ARTE DE BALLESTERIA, Y MONTERIA, ESCRITA CON METODO, PARA ESCUSAR LA FATIGA que ocaſiona la ignorancia:

DIVIDIDA EN TRES LIBROS.

EN EL PRIMERO SE DECLARAN LAS DIfiniciones de la Balleſteria, Monteria, Chucheria, y Cetreria, Setrata de los Elementos, y de todos los inſtrumentos neceſſarios para el uſo de eſte Arte.

En el ſegundo, ſe dizen las naturalezas de los Animales: Como ſe ha de valer el Balleſtero de los vientos. El modo de echar el laço a las Reſes: y como ſe han de concertar con el Sabueſo, y ſin el.

En el tercero, ſe declaran las calidades de las Aves, y el modo de caçarlas. Con dos Capitulos curioſos al fin. El uno de la caza del Perro de Mueſtra. Y el otro, del Cabeſtrillar con el Buey.

ALONSO MARTINEZ de Eſpinar, que dà el Arcabuz a ſu Mageſtad, y Ayuda de Camera del Principe Nueſtro Señor.






EN MADRID, En la Imprenta Real. Año de 1644.
EN NAPOLES 1739.

Por Franciſco Ricciardo Impreſſor del Real Palacio.





EL AUTOR, A TODOS.



A Principal coluna, que ſuſtenta, defiende, y aumenta la Monarquia, es las armas: conocido eſte util, para que los hombres ſe hagan capazes, ay mucho eſcrito en eſta profeſſion: mas porque en el ocio, y la paz, ſolo pueden ſervir los documentos para la Teorica, aviendo reconocido, que para la pratica es el mas util exercicio el de la caza, Eſcue la perfecta de milicia, viva imitacion de la dureza de las armas, y de la guerra; pues en ſu uſo ſe hazen vigilantes los ſentidos; ſe agilitan las fuerças; ſe endurezen los miembros; ſe alientan los eſpiritus; ſe engrandezen los coreçones; ſe pierde el horror de la ſangre, y eſcandalo de la muerte.

Deſeoſo del bien comun; porque la juventud Eſpañola tenga modo, en que con facilidad ſe halle dieſtra en tan util ocupacion, y connaturalizada en la robuſtez y dureza, tan neceſſaria a los ombres para defenſa, y aumento de ſu patria; medio por donde han crecido, y engrandecidoſe tantas caſas en nueſtra Eſpaña, y todo el Orbe. De las experiencias que he alcançado, ſolo ha ſido mi intento en eſte libro, que haziendo mis trabajos el gaſto a la noticia de los curioſos, y de la juventud noble, y virtuoſamente inclinada, ſin gaſto de tantos años, que me fueron eſtudio coſtoſo, los ſea mi diſcurſo Maeſtro apacible, y varato, que lo que avian de aprender en las aſperezas de los montes, y en la fiereza arrieſgada de las fieras, lo lleven entendido, para oblarlo como ſi lo huvieſſen obrado.

Y porque la claridad y diſtincion diſpuſieſſe eſte fin, ſigo el orden de dotrina, dividiendo, difiniendo, y diferenciando unas coſas de otras: y aviendo dicho las calidades, que han de tener el buen Balleſtero, y Montero, y como deven uſar de los Elementos, reparè en que el conocimiento de los inſtrumentos, ſin los quales el Arte carece de accion, era forçoſo:

çoſo: lo qual me movio, no ſolo à dar à conocer los mejores, ſino los Maeſtros, que con mas perfeccion los obraron, ſus nombres, y las marcas con que los firmaron: y ſingularmente trato las diferencias de los encaros, ſin los quales con dolor, y ſin utilidad, han perdido muchos las ocaſiones, cobrando horror a las armas de fuego, errando el tiro, ſin reconocer el defeto: Digo aſſimiſmo la compoſicion de la polvora, y la proporcion de las cargas. No menos he querido que me devan los Cazadores en las noticias que los examino de los revocos del viento, que es el chiſme contra la caza. Doy conocimiento, y modo facil para deſembolverſe el Balleſtero de los errores confuſos del monte, para no perderſe en el. Eſcrivo con prolixa novedad la Balleſteria del cavallo, y laço; y informo con particulares aviſos; como ſe han de concertar las reſes, y como ſe ha de uſar de los ſabueſos, y conocer la vivacidad de ſu olfato, punto, que para averiguar ſu verdad, me ha obligado a eſcudriñar la filoſofia natural, y juntarla con la experiencia, por no poderne ajuſtar con lo que he oido, y viſto eſcrito. Doy a conocer la propriedad, inſtinto, y aſtucias con que los animales ſe defienden, y como ſe les ha de encañar, y reduzir. Eſpero, que los que con experiencias huvieren praticado eſte Arte, y modo de caza, hallaràn mejoria en la novedad; porque no he obſervado en el campo, ni en la balleſteria, primor, que no comunique liberal al que me leyere, reſervando para mi ſolo el premio de que los curioſos que eſtudiaren eſte Arte no aguarden la prolixidad de ſus experiencias para ſer Maeſtros, ſino que con leerlo para ſi, lo ſean contra la caza, y Maeſtros para la enſeñaça de otros. Y no es pequeño alivio, profeſſar con deſcanſo, y facilidad en eſta leccion, para no tener el noviciado en los rigores de los boſques, y en el engaño de las fieras. Y proteſto con toda verdad, que ſi alguna coſa contradigo de otros, es zelo de encaminar el deſengaño util, no emulacion; pues a lo que faltamos no ſe eſcuſa el proverbio: No todo lo pueden todos. Vale.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS
De este libro.

Libro primero.

CAp.1. *De la definicion de la caza, y como se caza en España, fol.1.*
Cap.2. *En que se trata de la ballesteria, y monteria, cando el primer lugar al Balléstero, fol.2.*
Cap.3. *Del govierno que han de tener el Ballestero, y Montero para no poderse en los montes con malos temperales, fol.4. B.*
Cap.4. *De donde se originan los nombres de Ballestero, y Montero, fol.5.*
Cap.5. *De lo que deve saber el Ballestero, y Montero, y Cazador, de los quatro Elementos para su exercicio: tiene este capitulo quatro parrafos, fol.7. B.*
Cap.6. *En que se ponen algunas advertencias para conocer la mundaça de los tiempos, fol.10. B.*
Cap.7 *de la Ballesta por instrumento de caza: tiene este capitulo tres parrafos, fol.12.*
Cap.8. *Como se haze la yerua de Ballestero, como instrumento de caza, fol.20.*
Cap.9. *Del arcabuz, y sus requisitos, como instrumento de caza: tiene este capitulo tres parrafos, fol.22.*
Cap.10. *De la manera que han de ser las cazas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellos los que tuvieren diferentes encaros, fol.33.*
Cap.11. *En que se da a entender porque los arcabuzes dan unos mas coz en el rostro del que tira, que otros, fol.34.*
Cap.12. *Como se han de cargar los arcabuzes, fol.35.*
Cap.13. *De las causas que ay para que rebienten las arcabuzes, fol.41.*
Cap.14. *De los Officiales, que en España, y Alemania han labrado los mejores canones de arcabuzes, y son conocidos por sus marcas, fol.43.*
Cap.15. *De los requisitos necessarios para hazer polvora, y en particular, como se refina el salitre, fol.45.*
Cap.16. *Como se ha de hazer la buona polvora, fol.48. B.*
Cap.17. *De la nobleza, y propriedades del cavallo, como instrumento de caza, fol.52.*
Cap.18. *Del buey, como instrumento de caza, fol.54. B.*
Cap.19. *De los instrumentos de telas, y redes, que tiene su Magestad en su Real Monteria, y de otras redes con que se coge caza menor, fol.56. B.*
Cap.20. *De las redes, y otros instrumentos, que comunmente se usan para todo genero de caza, fol.58. B.*
Cap.21. *Del amor, y fidelidad, que el perro tiene con el hombre, por instrumento de caza, fol.59. B.*

Cap.

Cap.22. *De que edad se han de empeçar a enseñar los perros en la caza que han de seguir, segun su raza, fol.63.*

Cap.23. *Que el buen Ballestero haze buen sabueso, fol.65.*

Cap.24. *De las astucias, y lealtad de Sabueso, fol.66.*

Cap.25. *Como el Sabueso haze que sepa el hombre los montes como los sabe la caza, fol.67. B.*

Cap.26. *Del olfato del perro, y como se prueva, que las reses son de diferente olor unas que otras, siendo de una misma especie, fol.69.*

Cap.27. *En que se prueva, que lo menos que hazen los perros, es sacar las reses heridas, fol.72. B.*

Cap.28. *De las curas de los perros, fol.75.*

Libro segundo.

CAp.1. *Como se ha de conocer quando echa el hombre el viento a la caza, fol.82. B.*

Cap.2. *De los revocos del viento, fol.84. B.*

Cap.3. *Como se ha de entrar a tirar a hurto a la caza, fol.86.*

Cap.4. *Como deve el Ballestero, o Montero, conocer los rastros de la caza, fol.89. B.*

Cap.5. *De lo que se deve advertir, quando se ha de concertar, fol.92. B.*

Cap.6. *Como se han de concertar las reses, y quantas maneras ay de concertar, fol.95.*

Cap.7. *Como se ha de partir el monte para estrechar el concierto, y si se levantan las reses, bolverlas a concertar, fol.97. B.*

Cap.8. *De la segunda manera de concertar desde el Atalaya, fol.101. B.*

Cap.9. *De la tercera manera de concertar, fol.103.*

Cap.10. *Como se han de conocer las heridas de las reses, fol.103.*

Cap.11. *De los provechos, y daños de la trailla, fol.107.*

Cap.12. *De la naturaleza de el Venado, fol.107. B.*

Cap.13. *De las cosas, y particularidades, que se han de observar en la ballesteria del laço, fol.111.*

Cap.14. *De la Ballesteria del laço, y sus circunstancias: tiene este capitulo treze parrafos, fol.113.*

Cap.15. *Como se han de aguardar las reses cerbunas, o los Gamos, teniendolos concertados al levantarse a la tarde: tiene este capitulo dos parrafos, fol.130.*

Cap.16. *Como se han de batir estas reses concertadas, fol.134. B.*

Cap.17. *Como se matan los Venados contrahaziendo su voz, fol.135.*

Cap.18. *De la naturaleza del Corço, fol.139.*

Cap.19. *De la Cabra montes, fol.140.*

Cap.

Cap.20. *De la Carrera de Gamos, que haze la Monteria de su Magestad con sus telas, fol.142. B.*
Cap.21. *Da la naturaleza, y calidades del javali, fol.143. B.*
Cap.22. *En que es advierten los recatos del javali por su naturaleza, y los descuidos que tiene por su ociosidad, fol.145. B.*
Cap.23. *Como se ha de aguardar el javali a la tarde despues de concertado, fol.147.*
Cap.24. *De lo que se ha de hazer para matar las reses recatadas, y maliciosas, fol.148. B.*
Cap.25. *Como se ha de aguardar el javali levantandole de donde està concertado, fol.150. B.*
Cap.26. *Donde se declara, en que ocasion se ha de soltar el Sabueso, para tirar al javali, fol.152.*
Cap.27. *Como se ha de buscar el javali para matarle en su querencia, f.153.*
Cap.28. *Como se han de aguardar los javalies de noche en los panes, o viñas, y en las entradas, y salidas del monte, de dia, fol.155. B.*
Cap.29. *Como se han de aguardar los javalies en las encinas que se hallan tomadas de ellos, y en los bañiles, y aguas, fol.157. B.*
Cap.30. *Como se han de buscar los javalies quando andan levantados por la tarde, y de noche en sus comidas, fol.160.*
Cap.31. *Como se matan los javalies con monterias de perros, sabuesos, y lebreles, de dia, y de noche, fol.161.*
Cap.32. *De la Monteria de telas, que tiene su Magestad, y de la manera que se ponen para coger los javalies, y otra qualquiera caza, fol.163.*
Cap.33. *Como se matan los javalies a cavallo con lança, fol.166.*
Cap.34. *De la naturaleza, y calidades del Lobo, fol.171.B.*
Cap.35. *Como se matan los Lobos en la carne que ellos han muerto, o hallandoles sus hijos, fol. 180.*
Cap.36. *Como se han de batir los montes con perros, y gente, fol.182.*
Cap.37. *De la monteria del hoyo, fol.185.*
Cap.38. *De la Raposa, y su calidad, fol.188.*
Cap.39. *Del gato montès y su calidad, fol.191.*
Cap.40. *Del Tejon, su calidad, y costumbres, fol.192. B.*
Cap.41. *De la Comadreja, Turon, Uron, y Patialbillo, fol.194.*
Cap.42. *De la liebre, y su calidad, fol.196.*
Cap.43. *De los Conejos, fol.200. B.*
Cap.44. *Del Erizo, fol.204. B.*

Libro tercero.

CAp.1. *Del Aguila, y sus propiedades, y otras aves de rapiña, fol.206.*
Cap.2. *Del Halcon Girifalte, fol.208. B.*

Cap.

Tabla de los Capitulos.

Cap.3. *Del Halcon sacre, fol.*209. *B.*
Cap.4. *Del Halcon Nebli, fol.*210. *B.*
Cap.5. *Del Halcon Bahari, fol.*211. *B.*
Cap.6. *Del Halcon Montàno, fol.*212.
Cap.7. *Del Halcon Borni, fol.*212.
Cap.8. *Del Halcon Alfaneque, fol.*213. *B.*
Cap.9. *Del Halcaron Tagarote, fol.*213.
Cap.10. *Del Halcon Azor, fol.*214.
Cap.11. *Del Halcon Aleto, fol.*214.
Cap.12. *Del Halcon Gabilan, fol.*215. *B:*
Cap.13. *Del Halcon Espemerejon, fol.*216.
Cap.14. *Del Halcon Alcotan, fol.*216.
Cap.15. *Del Halcon Cernicalo, fol.*216. *B.*
Cap.16. *Del Buitre, Abanto, y Quebrantahueso, aves que se sustentan de carne que hallan muertan, fol.*217.
Cap.17. *Del Cuerbo Carnicero, que se sustentan de carne que hallan muerta, fol.*220. *B.*
Cap.18. *De la Corneja, fol.*221. *B.*
Cap.19. *De la Picaza, fol.*223.
Cap.20. *De la Cuerba, y Graja, fol.*223. *B.*
Cap.21. *De las Grullas, fol.*224. *B.*
Cap.22. *De las Abutardas, Sisones, Gangas, Ortegas, Alcarabanes, Zarapitos Frailezillos, y Corlitos, fol.*227.
Cap.23. *Del Faisan, fol.*230. *B.*
Cap.24. *Del Francolin, fol.*232:
Cap.25. *De la Perdiz, fol.*233.
Cap.26. *De las Palomas, fol.*235.
Cap.27. *De la Tortola, fol.*239.
Cap.28. *De la Codorniz, fol.*240. *B.*
Cap.29. *De la Chochaperdiz, Gallinaciega, o Coalla, que todo estos nombres tienen esta ave, en España, fol.*242.
Cap.30. *Del Cuerbo Marino, fol.*242. *B.*
Cap.31. *De las Ansares, Anades Reales, y otros generos de aves de agua, fol.*243. *B.*
Cap.32. *de la Garça, fol.*245.
Cap.33. *De las Pabiotas, fol.*247. *B.*
Cap.34. *Del Buo, ave nocturna, fol.*247.
Cap.35. *De la Lecuça, y otras aves nocturnas, fol.*248. *B.*
Cap.36. *De los modos que ay de cazar las perdizes, fol.*249. *B.*
Cap.39. *De la caza del Perro de muestra, fol.*257.
Cap.40. *Del Buey su modo de cazar con el de cabestrillo, fol.*263.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

ARTE DE BALLESTERIA, Y MONTERIA:

CAPITULO PRIMERO.

De la Definicion de la caza, y modos como se caza en España.



SIGUIENDO el orden que he propuesto, para que no se dexe de dezir lo que pertenece à la caza, començarè por su definicion, y lo primero difiniendola en general, y comun, digo, Que es una accion de buscar, seguir, y perseguir à las fieras, ò à las aves, para rendirlas, y sujetarlas el hombre à su dominio; la qual definicion se toma de la etimologia del verbo, *Cazar*, que siendo de su naturaleza Arabigo, como sienten algunos Autores, significa en nuestro vulgar Castellano, sujetar: y assi esta palabra, *Caza*, tomada por el exercicio de que aqui tratamos, significa la accion de sujetar: y tomada por las aves, ò las fieras, que con esta accion se rinden, significa cosa sujeta.

Y como la astucia de los hombres ha inventado muchos, y diferentes modos de engaños, y violencias para cazar las fieras, de aqui nace, que la razon universal de caza se divide en quatro especies, ò diferencias, que son, Ballesteria, Monteria, Bolateria, y Chucheria. De las quales, para que se entiendan, y conozcan, pondrè aqui sus particulares difiniciones.

Difinicion de la Ballesteria, y Monteria.

DIferencianse tan poco estas dos suertes de caza en el modo, que me ha parecido comprehenderlas debaxo de una misma difinicion. El Ballestero es universal en todos los generos de caza mayor, y menor; y el Montero està limitado a qualquiera de ellos en particular, sin tener igual ciencia, y destreza en todos. Ballesteria pues, y Monteria, son un acto, en que el hombre con maña, y violencia reduce a su dominio los mas silvestres, y fieros animales, valiendose para esto de diferentes engaños, y instrumentos, como son, ballesta, arcabuz, lança, venablos, lebreles, sabuesos, cavallos, y buey.

Difinicion de la Bolateria.

LA Bolateria es un acto, que con desvelos, y astuta enseñança, consigue el hombre, que a las aves, que estan en su libertad vagueando los vientos, otras, que el ha enseñado, las reduzgan a su dominio.

Difinicion de la Chucheria.

LA Chucheria es una fulleria mañosa, con que el hombre engaña muchas maneras de aves, y animales, con cevaderos, con señuelos vivos, y muertos, con redes, lazos, y otros muchos instrumentos para todo genero de aves.

C A P I T U L O II.

En que se trata de la Ballesterìa, y Monterìa, dando el primer lugar al Ballestero.

AViendo difinido todos los modos de cazar, es mi principal intento tratar de la Ballesteria, y Monteria, como mas vizarras, y nobles. Caza Real, propio exercicio de Principes, que por lo que tiene de belicoso, tiemplan con el

en

en la paz el ardor de sus Reales, y heroycos coraçones, acostumbrados en la guerra a domar diferentes naciones, y quisiera, que los tiempos del ocio se gastassen en accion de tanta utilidad, y estoruo de tantos vicios. Hame parecido reducir la Ballesterìa, y Monteria, a un miembro: pero dando el primer lugar al Ballestero, como mas capaz, y para que tenga las partes, que se requieren, necessita de tres cosas. La primera, inclinacion à este exercicio, que sin ella jamas lo alcançarà, y teniendola, se le haràn faciles las incomodidades, que es fuerza passe el que le sigue, levantandose antes, que sea de dia a buscar la caza, quando ella se recoge a sus querencias, sujeto al rigor de los tiempos, durmiendo muchas vezes en el campo, sin mas albergue, que las matas, trayendole el afecto a la caza, tan divertido de sus comodidades, que no ocupa su memoria mas que la execucion de su intento.

Lo segundo, ha de tener buena vista, que es esta parte tan considerable en los Ballesteros, y Monteros, que el que no la tuviere, no tiene que seguir este exercicio; porque hallarà poco gusto en el, perdiendo cada instante las occasiones, en que pudiera lograr su trabajo, y desvelo.

Lo tercero, ha de tener buen tino, que es la parte principal con que se consigue el premio de lo que se ha trabajado. De que le servirà el madrugar, el ver la caza, y sus rastros, y el passar las incomodidades referidas? si en metiendose en el monte, y perdiendola de vista, le falta tino para acertar donde la ha de hallar; que los animales bravos su comun habitacion es las mayores espesuras, y los hombres, que son faltos de tino, en metiendose en ellas, todo es confusion, andando mirando à todas partes, sin atinar à la que han menester; por lo qual muchas vezes tropieçan con la caza, y la espantan, y visto esto, se les acorta el animo de manera, que aunque la puedan seguir, no se atreven a acertar a los puertos, y passos por donde ella ha de passar, que en el monte no ay sendas, que puedan llevar al hombre donde se le ofrece, que la caza tiene, en las espesuras muy diversos caminos, y solo los sabe quien tiene buen tino, y para no

perderſe, ſe ha de ayudar del Sol, y viento; y ſiendo de noche, del Norte.

CAPITULO III.

Del govierno que ha da tener el Balleſtero, y Montero para non perderſe en los montes con malos temporales.

LOs que ſiguen la caza eſtan expueſtos, mas que otros hombres, a perderſe, por la diverſidad de montes en que andan, y junto con eſto les puede venir un temporal, quando menos le eſperan, como les ſuccede a los marineros, darles una tormenta, que a no tener aguja con que governarſe, era fuerça perderſe. Pues para que no le ſuceda eſta deſgracia al Balleſtero, ſujeto al rigor de los tiempos, y particularmente en los que ay niebla, y nieve, que ſon los que mas deſatinan al hombre; por que en ellos no ſe puede valer del Sol de dia, ni del Norte de noche, que por eſtas coſas ſe puede governar para no perderſe, y no goza de ellas por el temporal. Para remediar eſte daño, le dare un modo de govierno, que aunque no ſea tan ajuſtado como el de marinero, por que la tierra no tiene la igualdad de los mares, que eſtà llena de quiebras, y barrancos; pero de qualquiera manera le ſervirà de eficaz remedio, para que en la confuſion que ſe hallare, no ſe pierda, y perezca.

Ha de vivir el Balleſtero inceſſantemente muy cuidadoſo en los montes, que nuevamente piſare, y en particular en los muy llanos, y cubiertos, en que paraje le cae la caſa, ò choça, donde ſe ha de recoger, ſi eſtà al Oriente, Poniente, Norte, ò Mediodia. Y no ſolo ſe ha de governar por eſtos quatro vientos principales, ſino por los otros quatro, que corren entre uno, y otro. Para eſte conocimiento es importante valerſe de un relox de Sol, con el qual ha de hazer una obſervacion para la intelligencia de eſte caſo. Ya ſabemos, que la aguja de el ſeñala el Norte, y ſe afixa en el;

pueſta

puesta ella en aquel punto, se ha de mirar el viento, que entonces corre; y ajustar en los rumbos, ò rayos del relox, en qual de ellos viene mas derecho. Hecha esta diligencia, conocerà en que paraje tiene su habitacion y posada: y si le sobreviniere en el monte algun temporal de los dichos, y se viere en peligro de perderse, repitiendo la observacion dicha, conocerà si està el viento fixo, ò lo que se ha mudado, y sabrà el paraje en que se halla, y el camino que ha de tomar para llegar a su albergue. El relox de Sol, y adereço de encender lumbre, deve traer todo Ballestero, y Montero, que estas dos cosas en muchas ocasiones le son de utilidad y provecho, y ellas ocupan tan pequeño lugar, y pesan tan poco, que no las pueden escusar por embaraço.

CAPITULO IV.

De donde se originan los nombres de Ballestero, y Montero.

LA Ballesta es un instrumento, que se usò antes mucho, que huviesse arcabuzes. Los que cursavan el exercicio de la caza mayor, y menor, con ella matavan; y mientras no se tirò al buelo, siempre fue estimada en mucho: y este instrumento fue causa de hazer hombres muy habiles en el arte de Ballesteria, que como no es tan belicoso como el arcabuz, avia de tener el hombre mucha destreza para matar la caza con ella. En los tiempos presentes cessò la Ballesta, y assimismo se acabaron con ella los grandes Ballesteros; porque ya los hombres no buscan delgadezes, despues que no les aprovechan a las aves sus alas, ni a los animales su astucia, y ligereza, ni las intratables espesuras donde se esconden, que el arcabuz lo facilita todo al hombre; y assi en qualquier parte animales, y aves rinde a la muerte. La Ballesta es tan limitada, que en no teniendo el hombre la caza cerca, y parada, y desembaraçado el monte para tirarla, no executava el tiro, y los que conseguian esto, eran consumados en aquel arte. Y quando alguno entre muchos, se aventaja-

tajava por hombre inſigne, le llamavan Balleſtero, tomando el nombre del inſtrumento con que matava la caza; y oy no eſtà perdido eſte lenguaje, que calificando a los que entienden eſte arte, aunque ſean Principes, es muy comun dezir, es el Rey gran Balleſtero; grande honor, que ſe les ſigue a todos los que le ſirven en eſte exercicio.

Aſſimiſmo ſe toma el nombre de Montero, de los miſmos montes, y como al que cultiva una huerta, ò jardin, el nombre comun, que le dan, es hortelano, ò jardinero, aſſi al que ſigue la caza mayor, y la concierta, con el ſabueſo, y mata, le dan nombre de Montero. Pero es juſto dar à entender, en que ſe diferencian el Balleſtero del Montero, y de los demas Cazadores. El que merece nombre de Balleſtero ha de ſer general, come eſtà dihco, que no es bien le tenga el que no ſabe mas de una coſa, ya de eſte, ya de aquel genero, que por eſſo dan diferentes nombres a los que uſan el exercicio de la caza, y eſto conforme la que cada uno ſigue. Unos llaman Chucheros, porque cazan todo genero de pajaros menudos con liga, y reclamos; redes, balleſtillas, oncejeras, y otros inſtrumentos. Ay otros, que llaman Cazadores, y matan aves mayores, conejos, y lyebres, con arcabuz, balleſta, lazos de alambre, cazan con el perdigon manſo las perdizes, poniendo lazos de cerdas, que llaman perchas; y aſſimiſmo de noche con una luz, que llaman calderuela, y con el buey de cabeſtrillo, cazan con vron, y redes, y con perro de mueſtra: todos eſtos ſon cazadores. Ay otros, quellaman Monteros, que ſiguen la caza mayor, y la conciertan, y matan, con ſu arcabuz, y ſabueſo. Otros ſe llaman Balleſteros, que ſon generales en todo genero de caza, come queda dicho: lazean con el cavallo los venados, y gamos; ſaben cuncertar las reſes, y conocer ſus ſalidas, y paſſos, donde las matan; hazen monterias para todo genero de animales, conociendo la vivienda y habitacion de cada uno, conforme ſu naturaleza, y todo lo demas que ſe le puede ofrecer al Montero, y Cazador.

Aviendo dicho lo que toca al Balleſtero, y Montero, y Cazador, y el origen de ſus nombres, por la neceſſidad que

todos

todos tienen de los elementos para el uso de su arte, le informarèmos de lo necessario de ellos consecutivamente.

CAPITULO V.

De lo que deven saver el Ballestero, y Montero, y Cazador, de los quatros Elementos para su exercicio.

De la Tierra, sus nombres y divisiones.

AUnque me pudiera alargar en este discurso de los quatro Elementos, valiendome de Autores, que han escrito esta materia latamente, mi intencion es solo, que se sepa lo necessario para el buen uso de la ballesteria. La que produce, conserva, y sustenta en si todo viviente, es la tierra; es indiferente por sus sitios, tiene sierras, valles, yllanos, està compuesta de laderas, collados, y cumbres: cria diversos generos de montes, los mas comunes en nuestra España son, Encina, roble, Alcornoque, pino, quexigo, haya, box, fresno, acebo. A todos los montes, que son de pies derechos, y que per lo baxo no tienen otra espesura, llamamos, Oquedales; y a los que tienen jaras, y encinas altas, Moedas, y montes cerrados. Ay otros montes espesos, que no se levantan tanto, y por lo baxo son todo rama, estos son de muchos generos, xara, estepa, madroño, piorno, ladierno, lantisco, orçaga, charneca, chaparra, coscoxa, pimpollares de pino, y roble, sabinas, enebros, tojos, ahulagas, todos estos son ramas, llamamoslos montes baxos; y a los que se han quemado, y buelven a tener mucha espesura, dezimos. Verdugales. Ay otras malezas en riberas, y vegas de tarahales, zarças, espinos, azebuches, adelfas, alamos negros, y blancos, mimbres, y sauzes, estos llamamos sotos; campiña se llaman las tierras rasas, que solo crian yerva: à las tierras altas, Paramos. Las vegas, y tierra cultivada, tierras de labor: los valles abiertos en medio de los montes, cañadas,

y pa-

y prados; lo mas alto de eſtas cañadas, y ſus remates, collados: las veredas, que en ellos haze la caza, y el ganado, en lo alto de los montes, y Paramos, trochas; las travieſſas de ellos, y caminos, encruzijadas: las partes donde comunmente ſe recoge la caza maior, querencias. Lo demas particular para la balleſteria, ſe dira donde le tocare.

§. I.

Del Viento, y los comunes para el uſo de la caza.

AUnque los marineros, como mas neceſſitados de eſte elemento, mas entendidos en el, dizen, que ay ocho vientos principales, ocho medios, y diez y ſeis quartos, que hazen treinta y dos: para nueſtra profeſſion baſta, que ſe ſepa de los quatro comunes de que tienen noticia la gente del campo, y de ſus traveſios, que ſon otros quatro. Los principales, Norte, que llamamos Cierço. Mediodia ſu opueſto, que es el Abrego, Levante, el Solano. Poniente ſu opueſto, el Gallego. Quando eſtos vientos corren entre uno, y otro, ſe dize, traveſio entre tal, y tal viento: y aunque dan otros nombres a eſtos, como regañon, deſcuerna cabras, buchorno, y cierço negro es confuſion: y aſſi el Balleſtero ſe deve governar por los quatro vientos principales, conociendo la calidad de cada uno, y conforme al que corriere buſcar la caza. El viento cierço es frio, y ſeco, particularmente ſe ha de obſervar eſto en el Invierno, para buſcarla en los abrigos del Mediodia, en la tierra mas reſervada, y que menos la coja, aquel viento. Quando corre ſu opueſto el abrego, ha de obſervar lo miſmo advirtiendo, que eſte es caliente, y humedo, y que aunque la caza buſca los abrigos de el, no ſe mete en tierra tan eſpreſa, y honda, como lo haze con el cierço. El Solano es muy caliente, y ſeco, encamanſe las reſes al contrario de como corre, donde hiere el viento cierço, y gallego, en partes altas, y de poco monte, huyendo de el todo lo que pueden, por que les es muy moleſto: lo miſmo ſe ha de obſervar quando corre el gallego, que eſte aſſimiſmo es muy frio, y aſſi ſe han de buſcar los abrigos de el.

Como

Como ſe ha de govemar el Balleſtero para no echar el viento a la caza, ſe dira donde le tocare.

§. II.

Del Agua.

EL elemento del Agua es el que fertiliza la tierra de todas plantas, aves, y animales, y de el neceſſita todo viviente para ſu conſervacion; es mas apetecida de todo genero de caza en unos tiempos, que otros: de eſte conocimiento ſe ha de valer el Balleſtero para buſcarla, cerca, o lexos de ella, con inteligencia de las calidades de la que ſigue, y del tiempo caliente, ò frio, humedo, ò ſeco; y eſto en particular, ſiguiendo los javalies, que ſon muy fogoſos, y lo mas del tiempo ſe ſuſtentan de lo que ſacan debaxo de la tierra; y aſi ſu mayor habitacion es en las partes humedas, y abundantes deſte elemento.

Las demas reſes, venados, gamos, y corços, con ſu mucha agilidad buſcan el agua, aunque ſea lexos de ſus querencias: eſto es neceſſario obſervarlo en el Verano, mas que en el Invierno, que es quando mas neceſſitan las reſes de ella. Como ſe ha de aguardar la caza en las aguas, ſe dira en el capitulo que le tocare.

§. III.

Del Elemento del Sol, para nueſtro propoſito.

NO es mi intento tratar aqui del fuego, ſino del calor del Sol, para enſeñar al Balleſtero lo que deve advertir en orden al ſeguimiento de la caza, para que la buſque conforme al tiempo en que anduviere tras ella, como eſtà dicho. En el Verano, en la ſombra, donde eſtè defendida de la viſta del Sol, y ſu calor: en partes mas altas, donde goze del viento; y eſto conforme la caza que buſcare, conociendo las calidades de ella; los venados, y corços, toman la tierra que eſtà dicha: y los javalies, lo mas hondo, humedo, y obſcuro: los gamos, la tierra mas clara, y llana: fuera de eſto,

en Verano ſe ha de cazar por la mañana ; y por las tardes, quando tenga el Sol menos fuerça. Con lo qual el hombre, cavallo, y perros podran hazer buena diligencia, aviendo deſcanſado en lo riguroſo del calor.

CAPITULO VI.

En que ſe ponen algunas advertencias para conocer la mudança de los tiempos.

SIendo forçoſo en eſta profeſſion eſtar ſujetos los que la ſiguen a la variedad de los tiempos, es neceſſario obſervar los ſemblantes del Sol y de la Luna, y tambien algunas coſas domeſticas ; por que en el anochezer, y amanecer, ſe puede hazer juizio de que dia harà el preſente, y el que ſe ſigue, y de la miſma manera ſe podra conocer por las aves, y animales: para lo qual pondre aqui algunas obſervaciones, que aunque en lo futuro no ay certeza, muchas vezes ſe alcança el conocimiento de eſtas coſas.

Señales de buen tiempo.

SI Quando quiere amanecer ay poco viento, y al nacer el Sol ſe mueſtra ſu luz ſerena, y clara, ſin arrojar de ſi en ſu nacimiento unos rayos muy reſplandecientes, y la tarde antes, quando ſe puſo, no huvo nubes en aquella parte, avrà ſerenidad aquel dia. Si quando ſe pone el Sol no ay nubes al Poniente, y las de Oriente ſe arrebolan, es ſeñal de ſerenidad el dia ſiguiente. Si al amanecer corre viento Solano, y arroja las nubes a Poniente, harà dia claro. Si al amanecer ay nieblas en los valles ; y eſtan las ſierras ſin ellas, es ſeñal de ſerenidad aquel dia.

Señales de llover.

SI al ponerſe el Sol es el viento Abrego, y el ſe pone cubierto tras de un barron de nube negra, es ſeñal de agua

antes

antes de amanecer el dia siguiente; y si se aviva el viento, llueve antes de media noche.

Si al salir del Sol ay arreboles con viento Abrego, y luego se ponen las nubes de color entre amarillo, y colorado, es señal de agua todo el dia. Si al amanecer empieça a cubrirse el Cielo, y solo al Levante, donde nace el Sol, queda una abierta por donde el se descubrio al nacer, y arrojò de si muchos rayos, es señal de agua aquel dia hasta la noche, y esta es de las mayores. Quando la Luna sale con cerco, y se descubren en medio de ella unas manchas muy obscuras, y tiene la puntas baxas, y romas, es señal de temporal de agua.

Quando las aves de agua, Gansos bravos, Lavancos, Zarcetos, Garças, Cuervos marinos, y otras aves de ribera se espulgan, y batiendo las alas, graznan, es señal de tempestad.

En las cosas domesticas, quando el fuego està palido, y arroja de si chispas, es señal de tempestad. Quando las luzes hazen mas pavesa, que lo ordinario, y los platos de la comida reciben mucha humedad, es señal de agua.

Señales de vientos.

Quando el Sol tiene cerco, y assimismo la Luna, y este toca en amarillo, es señal de vientos recios. Quando la caza mayor, venados, y gamos, retozan, señal de aire; y si huyen de la gente mas que otras vezes, mudança de tiempo frio. Quando las vacas, y toros retozan, y braman, es señal de vientos, y tiempos frios. Otras muchas cosas pudieramos dezir; pero por no cansar al lector, no las refiero, que las dichas bastan para el intento de que se tenga alguna noticia de ellas, en orden al exercicio de la caza.

Ya que hemos informado al Ballestero de los elementos para el uso de la ballesteria, y conocimiento de los temporales, y como se ha de governar en ellos, le armarèmos de los instrumentos que necessita: y por ser la ballesta el mas antiguo, le daremos el primer lugar.

CAPITULO VII.

Della Balleſta por inſtrumento de caza.

EL manejo de la balleſta es mas ſeguro para la vida del hombre, que el arcabuz; por que no ſe ha viſto, que con ella aya ſucedido deſgracia de muerte por quebrarſe la verga, ò cuerda, que ſon las dos coſas, que tienien peligro, y que ſuelen faltar muchas vezes; recibir de ellas algun daño, ſuccede alguna, mas no coſa conſiderable: Tiene la balleſta muchas coſas mejores, que el arcabuz; mas ſecreta, y entre la caza mata, y no eſpanta, que es lima ſorda, ſi el què la trae es dieſtro, coſa que no ſe puede hazer con el arcabuz, que con ſu eſtrepito atemoriza, y eſpanta la caza, y donde quiera que ſe tira es ſentido luego: tiene aſſimiſmo la balleſta mas limpieza en ſu uſo, y menos gaſto.

Es mas executiva, y una vez armada, nunca falta el tiro, queriendo ſu amo, que diſpare: lo contrario ſuccede muchas vezes en el arcabuz, y en ocaſiones de peligro para el que tira; pues yendo a valerſe de el, por ſu defecto faltò el fuego, y no pudo conſeguir ſu hecho, aviendo declarado el intento; de lo qual han ſuccedido muy grandes deſdichas. Aſſimiſmo la balleſta mata todo genero de caza mayor, y menor, y tira diferentes armas, con que alcança a ciento y cincuenta y mas paſſos.

En Eſpaña ſe usò antiguamente eſte inſtrumento, mas que en todo el orbe; y aſſi tuvo los mejores Maeſtros de labrarle, que en los otros Reinos. Y para que el curioſo de aqui adelante pueda conocer la balleſta en las marcas del maeſtro, los que fueren ſeñalados con una ✝ ſon los mejores, como fueron por ſu antiguedad. Y aſſimiſmo ſe diran los nombres de los adereços, hierros, y hueſſos de que ſe compone.

Azcoitia el viejo labrò tablero, y gafa, y puſo ſu nombre en la llave del tablero, y aſſimiſmo en la gafa. ✝

Pedro de la Fuente labrò tablero, y gafa, y puſo los letreros de ſu nombre en la miſma parte, que Azcoitia: y aſſimiſmo hizo alcunas vergas, con que labrò balleſta entera. ✝

Chriſto-

Christoval de Azcoitia, nieto de Azcoitia, el viejo, labrò tablero, y gasa, y puso en la dicha parte, que los otros su nombre, nombrandose Azcoitia quarto. †

Iuan Hernandez labrò tablero, y gasa, y puso su nombre, como los otros, en entrambas partes. †

Iuan Perez de Villadiego labrò tablero, y gasa, y puso su nombre en la mismas partes, que los otros. †

Iuan de Azcoitia labrò tablero solo.

Uzedo labrò tablero, y gasa.

Iuan Criado, tablero solo.

Hortega, tablero, y gasa.

No ha quedado de tan grandes Maestros mas que Iuan de Lastra, que vive, y puede ser contado entre ellos: sirve a Su Mageſtad en el oficio de hazer ballestas. Otros muchos ha havido, que no pongo, porque estos son los que han tenido fama.

§. I.

Los Maestros, que ha havido de hazer vergas de ballesta.

EL primero, y mejor, Luis Moreno. †
Iuan Blanco. †
Puebla el viejo. †
Alanis.
Grajeras.
El Sordo de Zamora.
Santamaria.
Muñoz el de Getafe.

Y otros las han hecho en este Reino, y en Vizcaya: mas los primeros en tableros, gasas, y vergas, son los mejores, como van puestos por su antiguedad.

§. II.

§. II.

Los hierros, y hueſſos de que ſe compone la balleſta, y ſus adereços.

EL Palo de la balleſta tiene dos nombres, cureña, ò tablero, que es lo miſmo uno, que otro. Los hierros, que guarnecen eſte tablero, por donde eſtà la nuez, y la cabeça, ſe llaman quijeras: eſtas eſtan embevidas en la madera, y ajuſtadas a flor. Unos hierros, que guarcen un agujero, que attravieſſa el tablero por cerca de la cabeça, ſe llaman las flores, y tiene una en cada parte. La llave, que deſarma la balleſta es aquel hierro largo, que eſtà de la parte de abaxo de la cara del tablero, y todo lo que de ella entra en el, ſe llama pie de llave; y lo que de ella arrima a la quijera, zelada. Debaxo de la llave eſtà un palillo, el qual ſe llama muelle, y haze que ſuba, y baxe la llave quando ſe arma, y deſarma la balleſta. Tiene aſsimiſmo el tablero un hueſſo, en que ſe arma la cuerda, y eſte ſe llama nuez; el qual ſe labra de uno, que tienen los venados en la cabeça en el nacimiento de los cuernos, y no los ay tan fuertes, para eſte efecto, de otro animal. Tiene la nuez en medio un calço de azero, que por de dentro ſe encuentra con la llave, y ſe aſen el uno al otro, quando la balleſta eſtà armada. Donde rueda, y anda eſta nuez en el tablero, ſe llama caxa: eſtà guarnecida de dos hueſſezillos, uno por la parte de arriba, y otro por la de abaxo, y ſe llaman antepecho, y traſpecho.

En la cara del tablero, mas arriba de la nuez, ay otro hueſſo largo, que ſe llama la canal, y el tablero de la nuez abaxo, rabera. Un hierrecito, que tiene la balleſta en la cabeça a modo de ſortija, ſe llama eſtrivo. Tiene aſſimiſmo dos fieles de azero, uno embutido en el tablero, y quijeras, en que ſe tiene la llave; otro, que eſtà fuera de ellas, lo que baſta para que puedan rodar en el las navajas de la gafa, quando ſe arma la balleſta. Eſtos ſon los hueſſos, y hierros

deſte

de este instrumento, fuera de la gasa, y verga; y para estar en perfeccion, ha de tener las cosas siguientes.

Sabrosa en el rostro del que la tira, para que no le haga daño en el; blanda de desarmar, y segura de no soltarse quando estè armada. Que saque derechos los lances, que la pusieren; que esta es la mayor excelencia de la ballesta, y en lo que consiste su fuerça, y certeza. Que quando el virote, ò jara, ò otro lance de los que ella tira, no van derechos, sino que culebrean en el camino, no tira la mitad, ni son ciertos donde el hombre los embia; y quando los saca derechos, se consigue lo uno, y lo otro. Aqui diremos las causas que suele aver, para que no se consiga lo dicho. Quando la verga no se assienta bien en el tablero, y estan los braços de ella mas alto el uno, que el otro, al desarmar no dà la fuerça pareja; porque el braço, que està mas alto, vence al otro, y por esto el no va derecho, y esto es falta del Maestro que la encavalgò. Quando està parejamente atada, y tiene esta falta, es defecto de la verga, que tiene un braço mas baxo, que otro; y aunque el Maestro procure sentarlos parejos, poniendo mas baxo en el tablero el que vence al otro, en siendo esto mucho, recibe otro daño muy considerable, que es no hollarse bien la cuerda; y en teniendo esta falta, no puede andar ajustada, si viene a tenerla por falta de quien la assentò; esto se llama altibaxa: remediase bolviendola a desatar, y ponerla pareja, que los braços lo han de estar en el assiento del tablero, de suerte, que no discrepe el grueso de un hilo el uno del otro. Para conocer lo dicho, se hazen dos medidas: la una, desde la nuez, donde se assienta la cuerda quando està armada la ballesta. Ponenla la rabera en la tierra, y la cara de ella al hombro, y cogiendo con un hilo las navajas de la nuez, como las coge la cuerda, ponen en la esquina la uña del dedo pulgar, que estè alli fixo, y con la otra mano se toma el mismo hilo, y se va a buscar la empulguera del braço contrario de la verga, passandole por la nuez, como està dicho; y ajustado bien esto, trocar las manos, y hazer la misma medida en la otra empulguera contraria, para saber si està igual por entrambas partes; que lo ha de estar de mane-

ra,

ra, que sea lo mismo lo uno, que lo otro: y estando esto ajustado, estarà la ballesta bien encavalgada; y quando no lo està, es fuerça se huelle mal, que se entiende no señalarse bien de medio a medio las navajas de la nuez en la cuerda, cogiendo parejamente en medio el encaxe, que tiene la nuez, que llamamos la batalla, donde se pone el lance para que le dè la cuerda quando desarma la ballesta, que esta señal no se ha de cargar un hilo mas a un lado, que a otro, en la mitad de las que haze la nuez en la cuerda; porque aviendo en esto disparidad, sacarà mal los lances que le pusieren; Puede assimismo estar justamente medida, y tener este defecto, si los fieles en que arma la gafa no estan parejamente assentados en el tablero; porque lo que estuviere mas baxo, ò alto de su lugar, cargarà la cuerda mas a un lado, que a otro, quando la mete la gafa en la nuez; y puede estar bien enfielada, y tener el mismo defecto, por no estarlo la gafa; que las manezuelas de ella, quando meten la cuerda en la nuez, los paraderos que la suben estan desiguales, y la cargan mas a un lado, que a otro; y la certeza de este instrumento consiste, en que la verga estè assentada pareja: que los fieles del tablero, y las maneçuelas de la gafa assimismo lo esten, y que todos obren con igualdad.

Algunas ballestas estan desabridas, y hazen mal al que tira, esto nace de dos causas. La principal es, ser la verga de mucho azero, y el tablero de poca madera, y la fuerça demasiada del azero vence al palo, y le haze se venga al rostro, con que lastima, y ofende; y assi se ha de atender, a que el tablero tenga la madera conforme la verga tiene el azero, y procurar para la seguridad de la ballesta, y para que no estè desabrida, que no estè subida de puja, sino holgando mas, que trabajando, todo lo que ella puede tirar, para que estè segura, que esta es la causa porque dà coz: y quando en esto no ay disparidad, el instrumento està seguro, y el hombre gustoso quando tira.

Ajustadas estas cosas, suele estar desabrida, y es la causa estar lo ancho de la verga mal sentado en el tablero, cargando mas àzia atras, ò adelante, y aquello que huelga en una,

ò otra

ò otra parte, se mueve quando la ballesta desarma, y dà mucha coz: esto se llama tener diente, y para enmendarlo, se ha de bolver a desatar, y ponerla pareja. Assimismo ay otras dos causas para que la ballesta sa que mal los lances. La primera es, por estàr la cuerda mas arrimada a la cara del tablero de lo que ha de estar; con lo qual oprime los braços de la vega de manera, que no los dexa jugar libremente. Y assimismo quando dispara la ballesta, no da la cuerda en el lance, que ha de arrojar en medio del tendal, porque lo que està mas cargada en la cara del tablero, esso mismo haze que dè mas baxo en el, y como no recibe la fuerça pareja, no va derecho, sino culebreando: esto se llama estar cargada. El mismo daño se sigue de estar la cuerda levantada mas de lo que ha de estar de la cara del tablero, porque al dar en el lance, le dà mas alto de la mitad del tendal, y, en lugar de arrojarle, le abate. Quando està cargada, es quando se arrima mucho; y lozana, quando no se arrima; y el mismo daño se sigue de lo uno, que de lo otro: para esso ay medida fixa, que la cuerda ha de estar quanto se arrime al tablero; porque en cargandose mucho, ò no llegando, tiene el daño dicho. Saca assi mismo, mal los lances, por topar ellos en el tablero quando los arroja la cuerda; que para que los saque bien, solo se han de assentar en la batalla de la nuez, que es aquel encaxe que ella tiene donde se pone el lance, y no todo el se ha de assentar alli, sino en la distancia que ay desde aquel hierro que tiene en medio hasta la cuerda, alli ha de estar de mazizo, y lo demas del lance, hasta el cintadero, ha de estar en hueco, sin topar en otra parte; tambien se ha de assentar desde el cintadero hasta la cabeça de la ballesta, y con esto darà bien.

Ay diferentes encaros en las ballestas, porque generalmente los hombres no tiran por uno, y assi las mandan hazer como cada uno gusta; la mas perfecta es la que tiene el tablero derecho desde la rabera a la cabeça; estas se han de tirar para que dè bien el hombre, poniendo el dedo pulgar en el remate de la ballesta, y luego cogiendo con la mano el tablero, y llave, poner el dedo arrimado al ojo, quanto el quede

 libre,

libre, y por encima se descubra la cabeça del lance, virote, ò jara, y ponerle en la parte que quisiere, y dispararla, che desde aquel lugar darà justamente. Otras, ay, que llamamos muertas, porque los tableros desde la nuez abaxo son mas baxos de madera hasta la rabera, y se tiran desde el carrillo, sin subirlas al ojo; porque todo lo que tienen de menos madera, les falta para el derecho que tiene el tablero desde la nuez a la cabeça, y assi es fuerça tirarlas de mas baxo encaro, para que todo a quello que està baxa la madera suba la cabeça baxando la rabera en el carrillo; con lo qual se empareja, y viene a dar como si el tablero fuera derecho: no ay regla en esto ajustada, y assi ay unas mas muertas, que otras, y conforme ellas son, es necessario baxarlas en el encaro; pero en esto no ay la certeteza, que en las que son derechas: porque, como està dicho, en descubriendo el ojo, no ay otra diligencia, que desarmar donde quieren dar, y siempre con las muertas se haze elencaro con menos certeza, y un canto de real de a ocho, que baxe, ò suba mas del derecho en que ha de estar, darà el tiro alto, o baxo un dedo: y si por tan pequeña cosa se desajusta, en siendo esto mucho, no tendra niguna certeza. Es necessario saber que generalmente el tiro de la ballesta con virote es a veinte y cinco passos, y desde alli a dentro ha de dar justamente; y en passando otros cinco passos adelante, ya descaece la fuerça de ella, y darà baxo el tiro, segun tuviere la fortaleza la verga: las floxas con solos estos cinco passos mas, daran dos dedos baxo; y las mas briosas uno; y esso le hà de dar de ventaja el que tira en el encaro, o desarmando allà mas alto, como conociere la fuerça de la ballesta, y la distancia donde tira, que esto nos es cosa, que se puede ajustar aqui.

Està tan perdido el uso deste instrumento en España, donde antiguamente huvo tanto primor en el, que he querido dezir sus vocablos, huessos, hierros, tan por menudo, para que siquiera en la memoria de algun curioso no se pierda, y porque es el mejor modo para enseñar a los Principes en sus niñezes; porque en la ballesta aprenden las delgadezas de la punteria para quando exercitan el arcabuz, y tirar

la

la vala, cosa que se deve saber con todo primor; que siempre es de su Real grandeza ocupar el ocio en matar fieras, y siendo diestros en el instrumento de la ballesta, con facilidad lo son en los instrumentos de fuego, sin temerle, ni su movimiento.

§. III.

Los lances que tira la ballesta para matar la caza mayor, y menor, venados, gamos, javalies, y otros animales pequeños.

AY Iaras, que es el lance mas sutil, y llamanlas jaras, porque de aquel palo se hazen las mejores, tira con ellas a ciento y cincuenta y mas passos: untan estas con un veneno, que llaman yerua de Ballestero, mojan en el la jara desde el deguello de el casquillo abaxo cinco, ò seis dedos, y con un poco de lino tendido la van emboluiendo a la redonda de la jara, y alli se conserva, sin que sea necessario otra ligadura: es el casquillo que tiene la jara, de hierro; la cabeça quadrada, y puntiaguda, y muy degollado de cuello: tira assimismo virotes sostrados, y sostrones; para de noche; son mayores, y de mas peso, para que no los pueda arrojar lexos la ballesta, que se tira con la Luna, a los conejos, y liebres, y serian malos de hallar: y assimismo se tira con luz, que llaman calderuela, a las palomas en las dormidas en los arboles, y por esso los hazen muy pesados. Ay virotes herrados, para las perdizes; y otros virotes, que llaman Palomeros, son un palmo mas largos, que los otros, ytienen en la cabeça una virola de hierro. Ay otros lances, que se llaman passadores, son mas gruessos que la jara. Otros ay, que llaman Rallones, estos tienen la punta como corte de escoplo. Ay otros, que llaman Saetones, estos son para tirar a los gazapos; hazenlos muy largos, y puntiagudos, y ponenles en medio una tranquilla, para que no los puedan los gazapos meter en la vivera. Ay assimismo viras, con que se tira al terrero. Todos estos lances se tiran con la ballesta;

y los que tienen la cabeça puntiaguda ſon guarnecidos en ella de hierro.

Los mejores oficiales que en Eſpaña han hecho eſtos lances, ſon los ſiguientes.

Chriſtoval de Eſcobar, ſirvio a los ſeñores Reyes Felipe II. y III. que ayan gloria.

Juan de Eſcobar ſu hijo, que aſſimiſmo ſirvio, a los ſeñores Reyes Felipe III. y Felipe IV. nueſtro Señor.

Juan Martinez.

Julian Perez.

Dos Renedos, padre, y hijo.

Acacio.

Eſtos como van por ſu antigüedad, han ſido los mejores oficiales de eſta profeſſion, y los han hecho otros muchos en Vizcaya.

CAPITULO VIII.

Como ſe haze la yerua de Balleſtero, como inſtrumento de caza.

Esta Yerua ſe haze de las raizes de la vedegambre; cogenſe en la menguante de Agoſto, por eſtar entonces en ſu mejor ſazon y fortaleza: para hazer eſte veneno ſon mejores las raizes mas pequeñas, y las que ſon mas morenas, que tiran à amarillo; las blancas no ſon tan fuertes: cogenſe en las ſierras de Guadarrama; y en las de Vejar, ſon como nabillos menudos; y los mas barbadillos, y delgados, ſon los mejores: la diligencia que ſe haze es, quitarles toda la tierra, y otra qualquiera vaſcoſidad, y lavarlas muy bien; deſpues de eſto ſe machacan, y ponen en una prenſa para ſacarlas el çumo: el qual muy bien colado, le ponen à que hierua, y le quitan la eſpuma, y vaſcoſidad, que le ha quedado: y hecho eſto, le buelven à colar, y le ponen al Sol deſde las diez del dia, haſta que va cayendo la tarde; y lo miſmo ſe ha de hazer tres, ò quatro dias, ò mas, y cada dia antes de ponerlo al Sol, ſe ha de colar, como queda dicho, y quando eſtà en ſu punto, queda como arrope, de aquella miſma color, pero mas eſ-

espeso, de manera, que si le meten una paja, ò palillo dentro, se pegue à el; la que haze mas largo hilo, y quando se quiebra, se encoge mas à priessa, y oliendola, provoca con violencia a estornudar, esla mas fuerte. Otroshazen esta yerua, dandola en lugar de Sol, herbores; mas no estan fuerte como la que cura el Sol.

Pruevase este veneno en un pollo, ò palomino: Toman una aguja con un hebra de hilo, el qual mojan en la yerva, passanle al pollo por la planta del pie, entre cuero, y carne, quanto aya sangre, y luego al instante antes de un Credo, tulle, y dà algunas cabeçadas, y en muy breve espacio muere. Lo mismo haze en un gato, ò otro animal, si la yerua es buena. Yo he visto algunas tales, que en dandole una saetada a un venado, ò gamo en huyendo cien passos, poco mas, ò menos suelen estos animales boluer la cabeça adonde recibieron el golpe, y en un muy breve espacio, que està parado, quanto puedan hazer lo dicho, quando se quieren boluer à menear para huir, ya la yerua ha llegado al coraçon, y le va asiendo. Conocese esto en que el animal empieça a toser, y dà alcunas cabeçadas, y gorma, y en un instante està muerto. Y no se ha de entender, que es de la herida, que por parte la pudiera tener, que se muriera sin este veneno; mas aunque la tenga en una pesuña, como aya sangre, en que la yer va se cebe, haze el dicho efecto. Otras yervas ay que tardan mas, y tambien matan: y otras, que aunque desatinan las reses, y las hazen gormar mucho no es poderoso el veneno para matarlas, y mientras mas gorman, mas a priessa estan libres.

Las peores heridas, para que la yerva se tarde en hazer su efecto, son las de el vientre de la res: porque como alli no ay sangre, el veneno se ceba en la inmundicia, y dilata su fuerça mucho mas tiempo. A los animales a quien mas a priessa mata, es a los mas colericos: y asi el jabali, el lobo, y gato, mueren mas brevemente.

CA-

CAPITULO IX.

De el arcabuz, y de todos ſus requiſitos, como inſtrumento de caza.

LA Polvora es un compueſto de tres materiales, azufre, carbon, y ſalitre, que juntos y unidos, en llegando a encenderſe, es un fuego muy preſto, y violento, y en la parte que no ſe halla oprimida, ſino que tiene lugar donde enſancharſe, quando ſe enciende no es mas que un ſoplo y llamarada de fuego, que ſe conſume en el aire: pero ſi eſte no le puede dar ſin deſembaraço, le convierte en trueno, y violencia, y para eſto no neceſſita de gran cantidad, pues quatro adarmes de polvera en un arcabuz, vemos el efecto que hazen.

El hombre con eſte conocimiento hizo el arcabuz, y demas inſtrumentos donde la polvora mueſtra ſu rigor y fortaleza, que no ay coſa, que mas propria ſimilitud tenga con el rayo: porque aſſi como en eſte ſe halla fuego, viento, y trueno, y efectos de gran rigor, lo miſmo ſe experimenta en el arcabuz, en cuyo eſtrepito, y trueno tan violento, vemos los efectos de ſu fortaleza; pues arroja de ſi lo que tiene en el cuerpo; de manera, que do quiera que llega, es ſu efecto como de rayo.

Muchas muertes deſgraciadas han ſucedido con eſtas armas de fuego; unas por vengança; otras, por burlarſe con ellas quien no las conoce; y otras por malicia de el oficial, que las hizo, y vende. Eſto deviera ſer caſtigado rigurofamente, poniendo penas la Republica, no dando lugar à que nigun oficial pudiera tener tienda publica ſin ſer examinado, y que huviera veedores en eſte oficio, como los ay en los demas, y no dar lugar a que qualquiera la tenga, y venda a ſu proximo por mas de lo que vale, quien le quite la vida, que eſto es muy cierto, y lo experimentamos cada dia, que ay oficial de tan poca experiencia, que aun no ſabe la ſeguridad de lo que vende, y le ſucede lo miſmo al que compra.

pra. Y aviendo tanta policia en los demas oficios, porque avia de faltar esta en cosa, que no importa menos, que la vida? Y si ay para curar un animal tantos examinadores, porque no los ha de aver para que no muera desgraciadamente un hombre? Cosa es esta, que debria causar muy grande escrupulo; pues por faltar la policia en este oficio, puede ser causa de infinitas desgracias, y desastrados successos, como cada dia experimentamos, que no quiero cansar con ellos. Lo que aconsejo a los que huvieren de usar este instrumento, es, que vivan con el con perpetuo cuidado; pues es tan conocido su rigor: donde con mas destreza se maneja es en España, y muchos en ella se sustentan con el en el exercicio de la caza, despues que se tira al buelo, que ay diestrissimos hombres; demanera, que no se les escapan aves, ni animales: para quien se sabe manejar es de grandissimo provecho, y assimismo guarda y defensa de su persona, que muchos huvieran perdido la vida, sino le tuvieran consigo, que por su respecto su enemigo no se atrevio a executar su dañado intento.

Es medio assimismo por donde el hombre se satisfaze de sus ofensas y deshonor, no pudiendo alcançarlo por otro camino. Todas estas cosas tiene el arcabuz, tratado con el cuidado que se requiere; pero usando mal de el, es traidor a su mismo dueño, porque con amigo, ni enemigo jamas sabe de burlas, y el que le tuviere en poco perdera como necio la vida. De las partes que ha de tener este instrumento, y del metal, que es mas a proposito para el, iremos tratando aora, porque quede mas caval y cumplida esta materia.

Hazense estos instrumentos de hierro, porque se ha conocido, que solo este metal es a proposito para que ellos tengan la seguridad necessaria: y aunque vemos que el mayor instrumento en que se quema la polvora es el cañon de artilleria, y que este es mas seguro de bronce, que de hierro, la experiencia ha mostrado, que el bronce solo es para instrumentos tan grandes, y el hierro para los mosquetes, y arcabuzes, que en todos los demas metales se hallarán imperfecciones, para que no se ayan de labrar de ellos.

El

El oro, y la plata ſon precioſos, y ſu cantidad menor, que la de los otros metales, y ſi ſe labraran de ellos los arcabuzes, no pudieran, por ſu mucho valor, ſer comunes para todo genero de gente rica, y pobre, como lo ſon ſiendo de hierro ademas, que el oro, y plata ſon metales muy blandos, y faltos de la fortaleza neceſſaria para reſiſtir la mucha fuerça de la polvora. Aſſimiſmo el cobre, aunque es muy franco, el por ſi no tiene el valor que es meneſter para hazer de el moſquetes, ni arcabuzes: y aunque de cobre, y eſtaño ſe haze el bronce, y la artilleria tan fuerte como ſe vè, hechos un cuerpo eſtos metales, vienen a ſer muy fuertes, mas tienen eſta fortaleza con mucha bronquedad, reſpecto que ſu union es en la fundicion; y aſſi el demaſiado fuego del criſol los dexa vidrioſos, y ſin la correa que es meneſter para hazer arcabuzes, reſpeto de ſer ellos tan delgados; y para que la artilleria tenga la ſeguridad neceſſaria, la cargan de metal; por que de otra manera no ſeria ſegura: y como eſte inſtrumento no ſe ha de manejar deſde los braços del hombre, no es defecto, que peſe mucho: y ſi ſe huvieran de hazer los moſquetes, y arcabuzes de bronce en fundicion (que de otra manera no es poſſible) para que fueran ſeguros, reſpeto de que eſte metal no ſufre ſer caldeado en la fragua, como el hierro, ſe hallàran muchas faltas en ellos. La primera, ſiendo un arcabuz de bronce, y otro de hierro, entrambos de un largo, y municion, hechos en un molde, el de bronce peſara mas que el otro, y por eſta cauſa no ſe pudiera manejar con facilidad. Lo otro, por ſer el bronce tan bronco, ſiempre eſtuviera a peligro de quebrarſe el cañon por lo delgado, llegando a tenerle de torcerſe, y no ſufriera ſer endereçado; y eſta es la cauſa porque ſe haze la artilleria tan reforçada. El manejo de eſtos dos metales es diferente; porque el bronce requiere el criſol, y el hierro la fragua, y martillo: el qual en la fundicion no es de provecho, porque es el mas liviano deſtos metales, y todo lo que le falta de peſo es menos mazizo, que ellos, y de mas flaqueza, y metido donde ſe derritiera, lo fuera mucho mas; porque ſe apoderàra del fuego, y lo ſufocàra, y eſponjara, dexandole como un vi-

drio,

drio, sin correa, y fortaleza para resistir tan poca cantidad de hierro, como tiene un arcabuz, a la fortaleza de la polvora.

Este metal no quiere para unirse, y incorporarse tanto fuego como la fundicion; en la Fragua le dan el que ven ha menester para que se ablande, y le van refrescando con arena muy menuda hasta ponerle en el estado que necessita, para que con los golpes de martillo se junte, vna, y incorpore, como si fuera de cera; lo qual solo el hierro, y el azero lo sufren. El azero no es bueno para hazer cañones, porque de su naturaleza es muy fuerte, y vidrioso, y assi solo le aplican para hazer de el pieças de corte, y que molleen, y si fuera possible, que las pieças de artilleria se pudieran forjar de hierro, como los cañones de mosquetes, y arcabuzes, fueran mucho mas seguros, que de bronce; mas no es possible, que se pueda manejar cosa de tanto peso, ni caldearse perfectamente tanta cantidad de hierro junto, como es necessaria para una pieça de artilleria; porque caldear, es unir, y juntar un hierro con otro, y para esto es necessario mas fuerça que la que tiene un hombre, y esta es la causa porque esto no està puesto en practica. Assimismo es necessario para esta union conocimiento del estado en que el fuego ha de tener el hierro para que se mezele; porque sino le tiene, no se caldearà, ni juntarà, y no quedaràn mas que pegado uno con otro; que por faltar el Maestro en alguna de estas cosas, queda falsa la obra, y en los cañones es la mayor falta, que pueden tener: porque si el hierro no queda unido, sino pegado, es fuerça tenga hendeduras, que es a lo que llamamos culebrillas, por las quales rebientan los cañones.

En los muchos años, que ha que se usa el arcabuz, ha ha avido grandes oficiales, que los ayan labrado, mas no con el conocimiento, y seguridad que oy; por que los hombres van cada dia tomando mayor inteligencia de las cosas. y assi se van haziendo mas capazes, y cientificos en ellas; y previniendo el daño tan considerable, que se le sigue a un hombre de rebentarsele un arcabuz en las manos, donde no se aventura menos, que la vida: han procurado todos los me-

dios possibles para esta seguridad. Yo querria dar a entender en que consiste la bondad del buen cañon, y assimismo sus defectos; porque deseo, que el aficionado y curioso, conozcà lo perfecto en el uno, y lo defectuoso en el otro.

La antigua manera de forjar los cañones, era tirando y alargando una barra de hierro, la qualiban bolviendo hasta que se venia a juntar la una orilla con la otra; con lo qual quedava hecha la forma del cañon, y luego aquella juntura la iban caldeando para unir aquel hierro; esto se haze metiendoles en lo hueco unas brocas de azero, sobre que dan los golpes para que el hierro se una. Mas hase de advertir, que este metal no se une y incorpora tan bien quando el martillo dà entre dos hierros, que estos se han de mezclar con lo que les ensancha el golpe que dà entre medias de uno, y otro, donde ay hendedura; come se une quando el hierro està puesto uno encima de otro, que entonces sobre la broca que està dentro, coge el martillo el hierro en firme, y le haze se pegue y incorpore, sin que le pueda quedar hendedura, ni culebrilla; a lo qual estan expuestos los cañones que estan forjados a tope, sin sobreponer y traslapar el hierro uno encima de otro, que es como se forjavan antiguamente.

Juan Sanchez de Mirueña, Maestro de mucha experiencia, empeçò a forjar los cañones de pedaços, haciendolos de seis, ò siete pieças, y cada una de por si la labrava, segun la parte donde le avia de servir; con lo qual hazia dos cosas, fortalezer el hierro con el mucho trabajo del martillo, y assimismo limpiarle de algunas malezas, que con esta diligencia se le descubren por de fuera las que das que tiene metidas en las entrañas, no las puede ver el Maestro; y quando algun pedaço le salia con daño considerable, le era facil poner otro en su lugar, cosa que no pudiera hazer, si forjara el cañon de una barra en un pedaço: y conociendo, que las malas vetas, que salen al hierro, son a la larga, y quando le caldean, y unen, no le dexan pegar, para que fuesse menos considerable este daño, atravesava los pedaços, para que no le pudiessen salir culebrillas, buscando todos los remedios contra este daño; que en el cañon qualquiera hendedura atravesada no es de peligro para

que

què rebiente; y si la tiene por lo largo, si; que no es como la espada, que con qualquiera pelo, que tiene atravesado, està sujeta a quebrarse; y si le tiene a la larga, no. La causa es, que la fuerça que con ella se haze, es dando golpe, ò haziendola contra el derecho de ella. En el cañon del arcabuz es al contrario, porque la fuerça que haze el fuego en el, es por lo hueco, y largo, y aunque tenga pelo, ò hendedura atravesada, por esto no rebentarà; porque al passar el fuego por el, halla fortalecido el cañon contra la fuerça que va haziendo; y si la tiene a la larga, como el la haze, en hallando flaqueza es mayor su violencia para abrirle. Estas diligencias contra este peligro, previno el dicho Juan Sanchez de Mirueña, como quien tan bien entendia este oficio, y forjo siempre sobreponiendo, y traslapando el hierro uno encima de otro, de manera, que no pudiesse quedar falsa la obra: estas delgadezas en la forja, y las de endereçar, y barrenar, se le deven al dicho Juan Sanchez de Mirueña; por lo qual ay oy en este, y otros Reinos, los mejores arcabuzes, que hasta su tiempo se han labrado con otras muchas medidas, y herramientas, que para limarlos, y dexarlos en perfeccion inventò. Truxole de Salamanca el Señor Infante D. Fernando, que aya gloria, para que le sirviesse: y assimismo le hizo merced de su Maestro de arcabuzes el Rey Nuestro Señor. Hizieronse grandes pruevas en ellos, y fueron conocidos por los mejores. Murio en Madrid.

Ademas de lo que tengo advertido para la seguridad del cañon, digo es circunstancia, que sea forjado con poco hierro, para que pueda quedar mejor caldeado, y tenga menos que le quiten con la lima; porque lo mas fuerte del cañon es la corteza donde dà el martillo, y quando son forjados con mucho hierro, es fuerça quitarselo con ella, y viene a quedar el cañon en el migajon del hierro, aviendole quitado lo que le avian fortalezido los golpes. Assimismo se les descubre mejor qualquier defecto, que a los que son cargados de este metal; en el qual se hallan los requisitos necessarios para que de el se hagan los cañones de mosquetes, y arcabuzes: tiene valor para resistir la fuerça de la polvora; es liviano para poderlo

manejar el hombre: es duro, para conſervarſe derecho. Aunque ſea el cañon de poco hierro, ſi ſe tuerce, ſufre bolverſe a endereçar, ſin quebrarſe; porque junto con la fortaleza, es correoſo: es metal, que ſufre muchos martirios, y el fuego dado con ſazon, lo remoça, y fortaleze, y del ſolo ſe hazen mas inſtrumentos para el ſervicio del hombre, que de todos los demas. De lo dicho podrà tener intelligencia el curioſo aficionado, y de lo que ſe dirà adelante, para conocer en eſte inſtrumento lo bueno, y defectuoſo de el, que yo no eſcrivo para los Maeſtros ſabios, ſino para dar noticia a los que no conocen ſu bondad.

§. I.

Como ſe ha de limar, y barrenar el arcabuz.

DEſpues de forjado el cañon, ſe ha de barrenar, y endereçar, y eſtas dos coſas las va haziendo el Maeſtro caſi a un tiempo. El barenar ſe haze metiendo dentro del cañon una barrena quadrada de azero, que corta con quatro eſquinas; eſta la mueve una rueda, teniendo el cañon firme en una prenſa de hierro, que llaman galapago; vanle metiendo eſta, y otras barrenas, haſta que enſanchandoſe por de dentro, y quitandoſe los tropeçones, que sacò de la forja, viene a emparejarſe, y a ponerſe claro, para empeçarle a endereçar con la cuerda por de dentro: eſta es de vihuela, la mas delgada y pareja que ſe halla; tienenla tirante con dos peſas, una por la boca, y otra por el remate del cañon, y la cuerda por de dentro le enſeña al Maeſtro las vagas, y tropieços de el, los quales le va quitando con los golpes que ha meneſter, y luego con la barrena; y quando es la vaga grande, que no neceſſita de golpes, le tuerce à la parte conveniente, para que eſtè derecho: eſtas diligencias haze, haſta que le dexa tan derecho, que por quatro, ocho, y diez y ſeis partes de lo hueco del cañon ſe le aſſienta eſta cuerda, demanera que la viſta, que es tan ſutil, no vea luz por debaxo de ella, ſino que maciza-

zizamente estè asentada por todo lo hueco de el , y entonces viene a estar perfectamente derecho , y redondo por de dentro. La mayor delgadeza del barrenar consiste en dos cosas. La una , en saber poner los filos de la barrena de manera que corte el hierro tan dulcemente , y tan menudo como harina muy cernida , y que venga a ser tan poca cantidad , que en dos vezes que passe no corte en lo hueco del cañon el gruesso de medio papel , que al acabar de barrenar es necessario esta sutileza , que por querer abreviar en esto , y hazer en medio dia lo que no se puede hazer bien en uno , se echan a perder muchos cañones , quedando por de dentro con anillos , y resaltos de la barrena. Quando el cañon està acabado de barrenar, ha de estar por de dentro tan claro como un espejo , que no tenga la vista cosa en que pueda reparar en el , aunque sea tan menuda como un grano de mostaza. En este estado se ha de provar , echandole dentro la polvora , que pesare la bala, que a el le viene ajustada , y el peso de quatro balas de postas , que son unos perdigones como garvancillos , y ha de quedar , despues de averle provado tres vezes con esta carga, como estava antes.

Aora llega el limarle por de fuera ; esto se ha de hazer con mucha cuenta y razon , repartiendole el hierro , que le ha de quedar , como lo ha menester en cada parte , para que por todas las que le quisieren cortar , le hallen el hierro parejo , que es la parte mas essencial , que puede tener el cañon para su seguridad. Para esto los grandes oficiales , como Mirueña , y Gaspar Fernandez su discipulo , y yerno , usan unas medidas , reglas , y chantillones , con que se lima perfectamente ; y antes de esto reparten al cañon lo que ha de tener de ochavado , y redondo , y haziendo este repartimiento en cinco partes , dan las dos a lo ochavado , y las tres a lo redondo,

§. II.

§. II.

Los demas requisitos de este cañon, hasta ponerle en la caxa, y tirar con el.

HA de ser la culata hecha en tarraja, y no a lima, para que desde la primera rosca entre pareja en el cañon, y no se han de abrir mas de las que ella hinche, y estas muy ajustadas, sin estar hornagueras, ni alabeadas, y que ella abra la postrera rosca. El fogon se ha de abrir en el cañon, un canto de real de a dos del assiento que la culata tiene por de dentro, y abrirle algo mas baxo de la mitad de la ochava. La mira se ha de poner una tercia, dedo mas, ò menos, del remate del cañon. El punto, en lo alto de la boca de el, muy de medio a medio, hase de degollar por el assiento, para que se ajuste mejor con la hendedura de la mira, porque los empareje, y passe la vista con facilidad.

El cañon ha de ser gruesso por la boca, para que le puedan poner los puntos rasos, y baxos, que es de mucha importancia para tirar ajustadamente; lo qual no se puede conseguir, siendo delgado de ella; porque lo que alli tiene de menos hierro, es necessario sea el punto mas alto, y es de grandissimo daño, particularmente si el cañon es gruesso de la camara, que es fuerça averle de poner la mira muy baxa, para que no dè alto. Y quando el que tira se pone el arcabuz al rostro, la vista topa en el principio del cañon, y le haze alli visos, demanera que no le dexa ajustar el un punto con el otro, y assi no es possible dè bien; que para conseguir esto, ella los ha de emparejar. La regla general para apuntarlos, es que la mira, y el punto han de estar assentados en el de un mismo alto, ajustandolos de esta manera: Que medidos ambos desde el centro y hueco del cañon, por lo alto de el sean una linea paralela, midiendo lo alto del punto con lo profundo de lo hendido de la mira; que estando con esta conformidad, y derecho el cañon por de dentro, y siendo la caxa conforme tie-

tiene el encaro el que ha de tirar, es fuerça dè este arcabuz ajustadamente.

Como el cañon tiene la municion, se le ha de dexar el hierro, para que sea seguro, que siendo de once adarmes, y largo de cinco quartas, y tres, ò quatro dedos, con quatro libras y media tiene suficiente: en esto no ay regla, mas del gusto de cada uno: unos quieren mucho hierro; otros muy poco: a los primeros me atengo, que andan a lo seguro, y de provecho: porque los cañones que estan faltos de hierro, estan expuestos a mas peligros, que los que le tienen. El delgado se tuerce con facilidad, por mucho cuidado que se tenga con el; y si le falta alguna tierra, que es cosa muy contingente, ay mucha dificultad para sacarsela, por la poca capacidad que tiene: si le quieren cargar la mano, y echarle algo de mas municion, se puede hazer con la seguridad que al que tiene harto hierro; y quando fuesse muy seguro, no darà tan bien con ella; porque en estando sucio, y caliente, la fuerça de la polvora le sujeta, cimbra, y estremece por la flaqueza que halla en el; y por este accidente no llevarà tan bien la municion, y matarâ mal la caza. Los cañones que tienen suficiente hierro, sufren mejor qualquiera demasia que les hazen; y assi soy de parecer, que tengan demas media libra de hierro, que faltarles esta, de lo que ellos han menester, conforme la municion que tienen.

§. III.

Como han de ser las llaves del arcabuz.

LAs piecas de la llave han de ser de buen garvo, airosas, y no pesadas; han de estar muy bien ajustadas: los muelles del gatillo, y rastrillo conformes, y no sobervios; que esten tratables; que tenga cada uno la fuerça necessaria para su oficio, molleando sin ser broncas, que en teniendo este defecto, no hazen cosa buena. La caçoleta ha de ser ancha, y no muy larga, ni honda, que si haze mucha polvora, son humosas, y queman el rostro. Los descansos del gatillo, en su lu-

lugar, que ſe puedan llevar con facilidad donde quiſieren, atras ò adelante, y que en qualquiera parte eſten ſeguros, para que no ſe puedan mover ellos de alli; que por no eſtar bien pueſtos, y ſer el deſcanſo mas facil de lo neceſſario, han ſucedido muchas deſgracias. Los calços han de eſtar muy bien ajuſtados; han de ſer anchos, y que lo que eſtà dentro de la plantilla entre en ella de quadrado, ſin eſtar hornaguero, ni alabeado, que por eſtar mal ajuſtados, ſe diſparan cada inſtante, y es coſa de grandiſſimo peligro, y quando eſtan hechos con eſta cuenta y razon, ſon muy ſeguros, aunque no calcen mas que un canto de real ſencillo. La plantilla ha de ſer grueſſa, para que no la vença la fuerça del muelle grande: y aſſimiſmo paraque aſgan muchas roſcas de los tornillos que entran en ella. La patilla del gatillo ha de eſtar muy bien ajuſtada con el calço, y plantilla: los dos tornillos del gatillo, y raſtrillo, paſſados cada uno con ſu fiel, para que eſtas pieças eſten ſiempre ajuſtadas, que en no teniendo eſtos fieles, ſe deſtuercen los tornillos, y ſe deſajuſtan ellas. El gatillo ha de peinar por parejo en el raſtrillo, para que entre bien la lumbre en la cazoleta, que ay llaves, que deſparcen las chiſpas, y por que dan golpe, y no peinan: la cauſa es, ſer el gatillo alto de cuello, ò eſtar abierto el agujero en que el anda en la plantilla mas alto de lo que ha de eſtar, y por eſto da golpe, y no cae la lumbre en la cazoletta, deſparciendo las chiſpas, como queda dicho. Aſſimiſmo ha de tener buen azero en el raſtrillo, que eſtè templado de manera, que por blando no ſe aſga la piedra en el; ni por duro dexe de ſacar mucha lumbre: han de ſer blandas de deſarmar, y largas: que armadas eſten ſeguras de no diſpararſe. Uſanſe aora quatro maneras de llaves de patilla; de agujeta; de invencion; y de calço: las mejores ſon las de patilla, por que tiene menos pieças, y menos rieſgo de quebrarſe, y ſon mas ſeguras para no diſpararſe, eſtando bien concertadas. Las de agujeta ſon de mas pieças, y de unos muellezillos, que la calçan: deſcomponenſe con facilidad. Las de invencion tienen eſte miſmo defecto, que los calços ſon de una miſma manera; pero ſon muy blandas de deſarmar, y por eſſo las uſan algunos. Las llaves de calço

atras;

atras, son las peores, por que no ay seguridad en ellas armadas; si calçan mucho, no ay quien las dispare: si poco, son mal seguras, por que cada instante les sucede lo dicho.

CAPITULO X.

De la manera que han de ser las caxas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellas los que tuvieren diferentes encaros.

ES muy a proposito para las caxas de los arcabuzes la mandera de cerezo, que es buena de labrar, guarda bien el derecho, toma buen lustre, y color: otras ay de saz gatillo, y de alamo blanco, y otras maderas, mas no tienen las calidades, que la de cerezo. Hanse de hazer conforme para la persona, que ha de tirar con ellas; porque generalmente no tiran todos los hombres bien por un mismo encaro: y es necessario, que conforme la disposicion de cada uno se le dè el largo, derecho, ò corvo a la caxa para que se halle bien con ella. Los que son altos de hombros, y cortos de cuello, necessitan sean las cozes de los arcabuzes mas derechas; por que en siendo de mucha buelta, lo que tiene de corvo la caxa, le hiere al que tira en el rostro, porque no puede subir la coz en el hombro lo que necessita para que estè derecho el encaro: y esto tiene dos daños; si se queda la coz baxa en el hombro, dara alto el tiro, porque no se puso en su lugar, y aviendo llegado a el, es fuerça hiera en el rostro, como està dicho; que el arcabuz es un peso de valanças, que quando sube la una, baxa la otra: y assi quando queda baxa en el hombro la coz, dà el tiro alto; y al contrario, subiendo la coz, baxarà la boca. Los que son baxos de hombros, y largos de cuello, han menester las cozes de las caxas mas corvas, para que lo que ellos tienen mas de cuello, lo supla lo corvo de la coz, para que pueda llegar derecho el encaro;

porque siendo derechas las cozes, es facil salirse por encima del hombro, y para tomar los puntos han menester baxar la cabeça sobre la misma caxa, y como no tienen el arcabuz firme, les hiere en el rostro, y las mas vezes hazen alto el tiro; con lo qual andan siempre desabridos, y desatinados, no sabiendo de donde les viene el daño: quando la caxa es al modo de el que tira con ella, halla el arcabuz sabroso, y tira con el concertadamente, porque no recibe daño. El largo, ò corto de la coz, sea conforme tuviere el hombre los braços cortos, ò largos; y estando las caxas, como està dicho, y el cañon derecho por de dentro, y ajustados los puntos, darà bien el que tira.

CAPITULO XI.

En que se dà a entender, porque los arcabuzes dan unos mas coz en el rostro, que otros.

EL estar los arcabuzes desabridos, y dar mas coz, que lo ordinario, tiene sus circunstancias; porque aunque es verdad, que la polvora quando se quema en ellos es fuerça los mueva, mas ellos por las causas que aqui se diran duplican este movimiento. Da coz el arcabuz por estar mal assentado en la caxa, y con el movimiento de la polvora, como no està mazizo en ella, le mueve, y haze sea mayor el golpe de lo que fuera, si estuviera bien ajustado; y assi lo siente mas el hombro del que tira. Dà coz por no estar el cañon derecho, y parejo del barreno por de dentro, siendo mas ancho en unas partes, que en otras, y al quemarse la polvora en el, haze dos movimientos al ensancharse, y estrecharse el fuego, en su desigualdad, que es causa, que estè mas desabrido. Da coz, por ser la culata corta, y quando la pusieron en el cañon abrieron en el alguna rosca mas de las que ella puede henchir, y en ella se detiene el fuego, y haze mayor violencia. Da coz, por tener el fogon mas delantero, que lo ordinario, y estar abier-

abierto en el cañon mas alto, que la mitad de la ochava, y quando se enciende la polvora ha de hazer el fuego dos caminos detras de el fogon, y debaxo de el; y como su natural es, ir a su esfera sin dilacion, en aquella detencion de bolver à quemar la que se queda atras, y la que està de la parte de abaxo, de donde la enciende el fuego, la ocasionan a mayor rigor, por que no la dexan salir de alli tan presto como ella quisiera, y esta es la causa de su desabrimiento. Dan coz los cañones, que estan faltos de hierro, porque los sujeta la polvora; y si le tienen mal repartido, sera mayor este accidente, particularmente quando estan degollados en el remate de la camara, que la polvora al salir hasta alli hallò resistencia en el cañon, porque es lo fuerte del, y quando llega a este remate halla flaqueza de alli adelante; con lo qual se zimbra, y estremece demanera, que es mucho su desabrimiento. Todas estas cosas les hazen dar coz, fuera de la que ellos dan por mal cargados, echandoles mas polvora, y municion de la que es su peso y medida, y tacos muy recios, y apretados, con que el cañon se halla oprimido.

CAPITULO XII.

Como se han de cargar los arcabuzes.

LA Regla de cargar los arcabuzes es, pesar la bala, que viene ajustada a la boca del cañon, y la tercia parte de lo que ella pesa es lo que justamente se le ha de echar de polvora fina. Assimismo los perdigones, que pesaren dos balas de las dichas, y si le echaren peso y medio de la bala, saldra mas sabroso el arcabuz, y matarà mas lexos la caza. Esto es lo que les han de echar desde seis adarmes hasta diez y seis: en teniendo mas municion, ya son mosquetes, y la tercia parte de la polvora es poca, particularmente para tirar con municion, que en la bala poco se echaria de ver la falta, que como ella tiene peso, y es sola, llega donde la encaminan. Los perdigones son muchos, y cada uno de por si es muy ligero, y para que maten la caza han menester mas fuerça, y assi en passan-

do de la municion dicha, se le ha de añadir polvora; esto conforme viere el que tira, que haze el efecto su arcabuz. Quando le halla desabrido, y no mata la caza, puede ser que tope en que la carga del frasco no està bien ajustada con esta regla, ò en que se le echa mas municion, que es muy falso adagio; El de polvora poca, y perdigones hasta la boca: Los que llevarà bien, sin resistencia, son los dichos. Los que echan mucha municion en los arcabuzes, estan faltos del conocimiento que de esto se sigue; porque en saliendo la municion de la boca del cañon se empieça a quedar, porque la polvora no tiene fuerça para llevarla, y si es un poco lexos, no llegan allà la mitad de los perdigones, y los que llegan, con la mitad de menos fuerça, de manera, que no matan la caza quando se echa la municion, y polvora, como queda advertido, surte mejor efecto, por que se le dà a cada cosa lo que necessita para conseguirla.

Hase de advertir, que fuera de lo dicho, ay cañones, que matan la caza unos mejor que otros, y esto està en que llevan la municion mas recogida, y concertada, y los que dan mal con ella, aunque sea la polvora muy buena, y se carguen muy bien, no la matan, y està en ellos el defecto, y esto no sucede en los cañones, que tienen poco valor, hechos de malos oficiales, mal derechos, y barrenados; ni importa sean largos, ò cortos, de poca, o mucha municion; de mas, ò menos hierro, que con estas cosas vemos, que unos dan mucho mejor que otros, y suele hallarse esto mismo en los que son hechos de grandes Maestros, y que estan labrados con mucha cuenta y razon, y acabados perfectamente. Cosa es esta, que el mismo Maestro que le haze no puede alcançar en que consiste este defecto, porque no se puede saber esta falta hasta, que se tira con el cañon, y es mui dificil averiguar de donde procede, porque se obra dentro del mismo, y assi no es provable.

He visto hazer varios discursos sobre esto entre muchos hombres curiosos, y aficionados a este instrumento, y hasta oy no he hallado quien dè razon, que concluya: mi parecer es, que està la falta en el hierro, y no en la manifatura del Maestro;

tro;

tro ; porque en eſte miſmo metal ſe halla uno mas bronco y duro, que otro, y de tres tercios que tienen el cañon pueden ſer del hierro mas duro los dos primeros, y el poſtrero blando; y como es aquella la parte mas flaca y delgada, porque para darle buena forma, va deſde el principio de el labrandoſe en diminucion, y particularmente en eſte tercio a una quarta, ò poco menos, de la boca, le deguellan, y adelgazan mas que en lo reſtante, y deſde eſte deguello va creciendo el hierro haſta la boca, para que quede airoſo, y con buena forma.

Juntanſe aqui eſtas dos coſas, menos hierro, y mas blandura, que en lo reſtante del cañon ; y como la violencia del fuego empieça por lo recio del, y halla en las dos partes reſiſtencia, por la dureza, y cantidad de el metal, quando llega a eſta, que por la falta, y blandura del halla alli menos reſiſtencia, vence ſu fortaleza eſte tercio poſtrero del cañon, y le cimbra, y eſtremece demanera, que arroja de ſi la municion atropellada, y mal compueſta; y aſsi en ſaliendo de la boca, va cada perdigon por ſu cabo, y por eſta cauſa mata mal la caza, que donde avian de dar muchos juntos, no dà ſino tal, ò qual. Eſto no es comun, mas hallaſe en algunos cañones, en que puede concurrir lo que tengo advertido.

El remedio mas provado para emmendar eſte daño, es enſancharlos por la boca dos ò tres dedos adentro, ſin tocar a lo demas; de manera, que eſta enſancha venga a ſerlo de adarme, o adarme y medio de mas hueco de lo que tiene lo reſtante del cañon. Eſto haze a mi propoſito, y dà fuerça a mi concepto; pues eſta enſancha, que ſe le haze ſirve de dos coſas, que el apremio y fuerça, que haze la polvora en lo delgado, y blando del cañon, ſea menos con aquella enſancha, para dar holguira a los perdigones, y que de alli ſalgan concertados, y den juntos. Coſa es eſta de que tengo larga experiencia, y en que jamas ſe yerra, y hecho remediar con ella muchos cañones, haziendoles, que de bien con la municion: y aunque he viſto hazer otras diligencias, barrenando otros para remediarles eſte defecto, ſolo con lo dicho ſe ha conſeguido, que no les aprovecha otra diligencia, que eſta. Deſde que ſe tira con el arcabuz nunca ſe ha vſado mas que oy,

y eſtà

y està tan adelgazada esta materia, que creo no se ignora cosa necessaria para su buen uso.

Antiguamente tiraron con arcabuzes de seis y siete quartas, y de mucha municion. Oy se halla, que en teniendo un cañon cinco, tres, ò quatro dedos mas, es suficientissimo: y assimismo no los usan de mas de once adarmes, poco mas, ò menos: porque para matar la caza volando, no se necessita de mas arcabuz, y en todo esto se halla conveniencia. Los arcabuzes de mas boca gastan mucha municion, y descomponen mas al hombre quando tira, que es causa de que yerre mas tiros: y no por ser muy largo el cañon se ha de entender, que mata mucho mas lexos, que el que a cincuenta passos lleva conservada la municion, a esta distancia matarà muy bien; que aunque es verdad, que alcançan algunas aves mas lexos, es cosa muy facil quebrarles una ala; y aunque se cobre esta caza, no es matar bien el cañon, sino dexa muerto lo que se tira; de suerte, que para cobrarlo no aya necessidad de hazer diligencia alguna.

Los cañones muy largos, y de mucha boca, los aplico yo para tirar a las vandas de caza, que es cosa de mucho trabajo, para matar una perdiz, traer un arcabuz muy largo, particularmente en tierra de monte, donde muchas vezes no puede boluer se el hombre, hallandose embaraçado en mil partes, y viendose, que con arcabuzes, que no llegan a cinco quartas, se mata muchissima caza: ademas de tener el largo una pension tan grande, de estar sujeto a torcerse con facilidad, por lo que arriba queda dicho.

Lo que deve observar el tirador, es, traer su arcabuz limpio, que esta es la mayor diligencia, que el puede hazer para matar la caza, que quando lo estan se consigue mejor. Estando suzios, y calientes, desparcen mas, y matan mal, porque no llevan entonces tan junta la municion, y muchas vezes por esta causa de caliente, y suzio, dan con ella junta, sin desparcirla, que es lo mismo, que si tirasse un hombre con bala, siendo assi, que para que maten bien, se han de pintar los perdigones en redondo en el ovalo de un arnero concertadamente, tantos a una parte como a otra, tirando de cin-

cinquenta passos a dentro: y quando el cañon no haze lo dicho, no yerra el tirador por su culpa, el defecto està en el instrumento que trae. Es necessario assimismo ayudar el cazador a su arcabuz, sabiendole cargar, que ha de ser conforme el fuere. En el de poco hierro se ha de mirar mas en esto, que el que le tiene bastante sufrirà mejor este descuido. En el cargarlos muchas vezes està dàr ellos bien, ò mal; y assi es necessario echarles los tacos, que les ayuden a llevar junta la municion. El mejor taco para todos los cañones, es el que es blando, y tiene fuerça para arrójar de si los perdigones: esto se halla muy bien en el esparto, que tiene estos dos requisitos: es fuerte para despedirlos de si, y amoroso para el cañon, y le limpia con su aspereza. Hanse de hazer los tacos de soga vieja, que estè limpia, y para ponerlos mas tratables, machacarlos entre dos piedras, que lo crudo de algunos espartos se ponga blando; con lo qual los arcabuzes salen mas sabrosos, quando con el taco, y golpes de la vaqueta no los apremian; que la poluora mientras mas lo està, mas muestra su fortaleza: y quando se enciende, y arroja delante lo que tiene en el cuerpo conforme el peso y aprieto que halla, haze mas, ò menos fuerça, y essa es la causa, que unas vezes està mas desabrido el arcabuz en el rostro, que otras, y es la culpa del que le carga: y assi dare a entender como se ha de hazer con primor. El taco primero ha de venir ajustado à la boca del cañon, sin que estè floxo, ni premioso. Hase de assentar encima de la polvora, que se haze con darle dos golpezillos con la vaqueta. El taco postrero, que cae sobre la municion, ni ha de ser tan grande como el primero, ni tiene necessidad de darle golpes, sino llegarle abaxo, y assentarle sin apremio, de manera que ella non se caiga. Si le aprietan con golpes, como al primero, hazen que salgan los perdigiones tropeçados, y en llegando a la boca se esparcen, y dà cada uno por su parte. Y quede assentado, que los tacos, que mejor se acomodan en los cañones, son los dichos, y los de palmitos, y de lana de cabras, que no estè suzia, ni tenga cal, que algunas tienen esta falta, y ensuzian

mu-

mucho los arcabuzes: eſtos tacos blandos echan mas recogida la municion.

Los de paño ſon bron os; acomodanſe mal en el cañon, y ſi es el paño nuevo, ſon peores, por la dureza y bronquedad que tiene; dan ſiempre mas coz, y abren mas la municion; por que la polvora halla mas reſiſtencia en ellos para echa los fuera del cañon. Los de lienzo ſon peores, y generalmente con ellos dan los perdigones juntos, no dividiendoſe muchas vezes, ni pintando los eſparcidos, ſino unos encima de otros, y eſto es de gran daño, porque ſe yerra la caza. Los tacos de lana de ovejas no ſon de provecho, che no tienen fuerça para deſpedir de ſi la municion, y por eſto, aunque la polvora ſea muy buena, no mata el arcabuz la caza.

Ay otros arcabuzes rayados por de dentro con unas rayas, que en la longitud del cañon ſuelen dar media, y una, y una y media buelta, y eſto es al modo que cada uno le pide, ò como guſta el Maeſtro de labrarle con muchas, ò pocas rayas; ſon unas mas juntas; y menudas, y otras mas anchas, hondas, y divididas: eſtas poſtreras ſon las mejores, y el tener mas, ò menos cantidad, eſtà en el guſto, como queda dicho; y tambien en tener los cañones mucha, ò poca municion. Lo mas perfecto es, tener ſiete, y nueve rayas, ſiendo los cañones de ſiete haſta once adarmes; eſto es ſuficiente para matar la caza con bala: en ſiendo de mas municion, le pueden echar mas rayas, que en eſto no ay regla fixa: pero hala de aver en ſaberlos cargar, que en eſto conſiſte tirar eſtos arcabuzes mas que los liſos, que el fuego halla mas reſiſtencia en eſte cañon, porque ſe ceba en las bueltas de las rayas, y como halla impedimento en el paſſo por donde el ſha de caminar, multiplica ſu fuerça. Para lo qual ſe ha de advertir, que en el apremio del cargarle conſiſte ſu mayor fortaleza: hanſele de hazer unos tacos de fieltro cortados con un ſacabocado, que venga muy ajuſtado a la boca del cañon: hanlos de brear con pez Griega, cera, y ſebo. Eſto todo derretido, echar dentro los tacos, y deſpues que aya tomado eſte betun, ſe han de po-

ner

ner a enfriar, con que quedan muy duros, y jugoſos; ſon importantiſſimos para los arcabuzes rayados, porque con ellos ſe facilita el entrar las balas, que ellas aſſimiſmo han de venir muy juſtas al cañon, que a golpes de la vaqueta las han de llevar a lo profundo de el; y entrando de eſta manera, es fuerça a dos tiros no poderlas meter, por la ſuciedad que dexa la polvora, y no ay otro remedio, que lavarle, y para que no ſea neceſſario, y que ſe puedan tirar haſta una docena de balas, ſe echan eſtos tacos; los quales lo que enſuziò la polvora llevan ellos abaxo, y dexan el cañon limpio, y jugoſo del betun, y aſſimiſmo entrando tan apremiado, ayuda a tapar la reſpiracion de el, que es en lo que conſiſte tirar mas, ò menos, que aquello haze, que el fuego uſe mas de ſu fortaleza.

CAPITULO XIII.

De las cauſas que ay para que rebienten los arcabuzes.

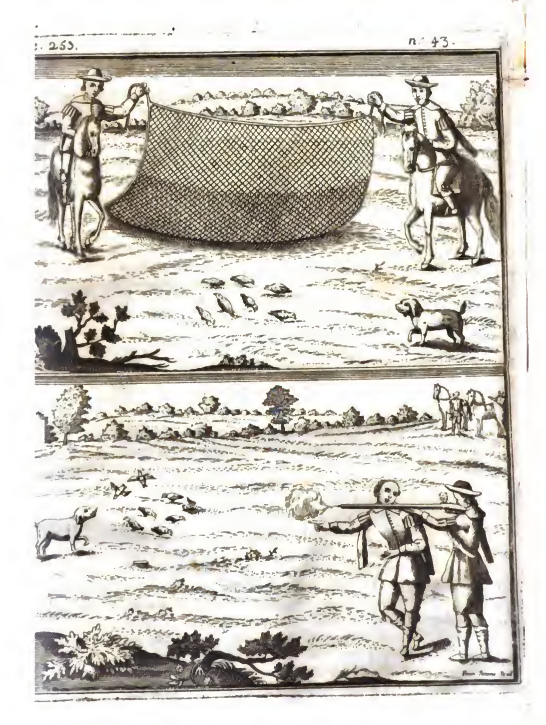
LA Primera es, eſtar mal caldeados, que por poco conocimiento del Maeſtro, no puſo el hierro en la ſazon que avia de eſtar para que ſe unieſſe è incorporaſſe uno con otro; y aſſi no quedò mas que pegado, y vino a eſtar falſa la obra por la mala ſazon de fuego; y eſta es la mayor falta, que puede tener el cañon, y el origen de las culebrillas, que quedan dichas. Lo ſegundo, por mal limados, y mal repartido el hierro, dexandole mucho en unas partes, y en otras tan poco, que aun no tiene lo neceſſario; y juntaſe contra eſta parte flaca del cañon la demaſia de hierro de la parte contraria, y la fuerça del fuego, que entrambas ſe ayudan contra lo menos fuerte, y eſta es la cauſa porque rebienta; lo qual no hiziera, ſi tuviera bien repartido el hierro, y eſtuviera parejo por todas partes, que en hallando igual reſiſtencia, paſſarà el fuego ſin hazerle daño.

Aſſimiſmo rebienta por mal cargado, por echarle mas

pol-

polvora, y municion de lo que el puede llevar, que eſto tiene ſu peſo y medida. Quando la polvora es poca, y le echan mucho plomo encima, no lo puede arrancar ſu fuerça, y el aire, y fuego que en el cañon ſe enciende, ſe ha de conſumir fuera de el, para que quede libre: y quando le es fuerça aver de hazer hombros para echar la carga adelante, ſi halla flaqueza en alguna parte de el, por alli rebienta: y ſi tiene mucha polvora mas que la que puede ſufrir la fuerça del cañon, no es mucho ſe rebiente. Tambien rebentarà el arcabuz, aunque no le echen mas carga de la que el puede llevar, ſi eſta no ſe la ponen en ſu lugar, que ha de ſer en lo profundo del cañon; el qual ſe ha de cargar de eſta manera.

La polvora primero, y luego un taco, que ſe aſſiente encima de ella, luego la bala, o municion, que llegue a ſentar encima de ella, luego la bala, ò municion, que llegue a ſentar encima del miſmo taco, y echarle otro encima para que no ſe pueda mover nada de la carga, ſino que todo eſtè junto, ſin que entre uno, y otro pueda aver aire, que en aviendole tiene peligro de rebentarſe, cargando el cañon con polvora, y echandole luego bala encima de la polvora, ſin averle echado taco, aunque la bala no llegue a eſtar ſentada encima de la polvora, no es contingente rebentar el cañon; porque como no tiene taco debaxo, que tapa la reſpiracion del fuego, de manera, que al dar el encerla le aga ſe detenga, arrancarà la bala, y paſſarà ſin hazerle daño. Y hemos de conceder a eſte fuego, que halla alguna reſpiracion; porque aunque ſea verdad, que entrò la bala tan apretada, que no pudo llegar a lo poſtrero del cañon, donde ſe avia de juntar con la polvora, no ha de ſer ella, y cañon tan parejos en lo redondo, que totalmente dexen de tener alguna cavidad por donde aquel aire, y fuego paſſe, que aunque ſea muy poco, lo baſta para que ſin detencion ſiga ſu camino: y quando eſto no pueda ſer, que lo juzgo por impoſſible, como el fuego en ſi no tiene cuerpo para hazer golpe en la bala, con ſu mucha fuerça la arranca ſin que peligre el cañon: y aunque tengo experiencia de eſto, por averlo viſto muchas vezes en muy buenos cañones, no aconſejo al que le ſucediere



re lo dicho, le dispare desde sus braços, que es ponerse a mucho riesgo.

Cargando el cañon con dos balas, estas han de estar juntas, que en no llegando la una a la otra, es fuerça aver aire en medio, y es muy cierto rebentar el cañon por donde la que està debaxo dà en la otra. Assimismo rebentarà qualquiera parte de el, por lo hueco con barro, ò metiendole debaxo de el agua, todo lo que estuviere dentro de ella serà cierto abrirse; porque alli con mas seguridad conocemos no puede aver respiracion, que si alguna vez succede en estos casos no rebentarse, es por que la halla en los tacos, ò balas, que ellas estan mal redondas, y ellos atacados floxamente; mas en el agua es cosa sin remedio.

CAPITULO XIV.

De los oficiales, que en España, y Almania han labrado los mejores cañones, y son conocidos por sus marcas.

LOs primeros cañones, que se conocieron por buenos en España, fueron de Alemania: los Oficiales que los hizieron iran aqui señalados por sus marcas.

Uno puso dos cabeças.

Otro, una jarra.

Otro, una jarra, y piña.

Otro, una tenaza.

Otro, unas llamas.

Otro, un navajon.

Y todos han sido de opinion. En Italia antiguamente labrò un Oficial, que se llamò Lazari cominaz; hizo muy buenos cañones: con fama del despacho que tuvieron, han labrado otros muchos, y han hecho, y hazen muy malos cañones y le ponen su nombre de la Lazari Cominaz, como lo hizo el legitimo; y de estos contrahechos han rebentado muchissimos, y succedido grandes desgracias.

Los Maestros que ha avido en España de major opinion. En Madrid labrò Maestro Simon el viejo, y Maesse Pedro su hermano, grandissimos oficiales de cañones, y llaves de rueda. Fueron traidos por el Señor Emperador Carlos Quinto de Alemania, por lo mejor que hallò allà: y sirvieron assimismo a los Señores Reyes Don Felipe II. y III. Pusieron entrambos por marcas unas hozes, Maesse Pedro tres, y Maestre Simon dos, por diferenciar. Tuvo Maestre Simon quatro hijos, todos de su oficio. Los dos han servido a sus Magestades Felipe Tercero, y Quarto. Felipe Marcuarte el mayor, y Simon Marcuarte el tercero, que oy vive, y es Maestro de arcabuzes del Rey nuestro Señor. Han puesto por marcas las mismas hozes que su padre: cada uno en un escudo, y cifra de su nombre, y a cada lado una hoz. Felipe labrò muy buenos cañones, y llaves de rueda. Simon ha hecho lo otro, y mas las llaves de patilla, que oy se usan, de que es el mayor oficial, que se ha conocido, y el que mejor aire y garuo ha dado a todas las pieças que haze de su mano, comò cuchillos de monte, cuchillas de Archeros, alabardas, y otras cosas: y es el que mejor ha conocido el temple del azero para hazer las dichas armas. Pedro Marcuarte, hermano de los dichos, ha sido y es muy grande oficial.

Iuan Salado labrò en diferentes partes, murio en Salamanca; fue de los mejores oficiales de su tiempo; fue general en hazer arcabuzes, llaves de rueda, y otras muchas herramientas. Rayò, barrenò, y endereçò con todo primor: puso un letrero de su nombre, y por marca, un cavallo. Succediole Iuan Sanchez de Mirueña su discipulo, y yerno, de quien tengo tratado; puso por marca un leon, y su nombre con letras de abecedario. Al dicho succedio Gaspar Fernandez su yerno, y dicipulo; truxole el Señor Infante Don Fernando, que està en gloria, de Salamanca; es tan general en todo como su suegro, y sus cañones tienen oy mayor estimacion en España, y fuera de ella, que todos quantos hasta su tiempo se han labrado: y con toda verdad digo, ha excedido a todos con conocidas ventajas.

En Sevilla labrò Pedro Muñoz, que llamaron el Tole-

dano

dano; pusò su nombre con letras en el cañon. Iuan de Metòla puso su nombre en una marca. Leguizamo labrò en Sevilla; puso su nombre en una marca, y dos javalies en otra. Francisco Hernandez labrò en Cordova, y puso su nombre en el cañon. Andres Herraez labrò en Cuenca, fue grande oficial, y general en todo genero de armas, arcabuzes, espadas, y otras herramientas de corte; puso por marca una Aguila, y su nombre con letras Maesse Christoval de Ricla labrò en Aragon, puso por marca una X. Pedro Palacios labrò en Soria, puso por marcas dos PP. Otros muy grandes Oficiales ay oy en esta Corte, y otras partes, que merecen mucha estimacion, que por no cansar al lector, no los pongo aqui, porque ellos daran testimonio de lo dicho, en sus obras.

CAPITULO XV.

De los materiales necessarios para hazer polvora, y en particular, como se refina el salitre.

LAs calidades que ha de tener la buena polvora son tres, fuerte, presta, y limpia: los materiales de que se haze son tres, salitre, açufre, y carbon, sin que lleve otra cosa mas que agua, para que estos materiales se incorporen, y ella se pueda machacar sin que se le vaya el polvo: con estas tres cosas dichas se haze estremadissima polvora, echandole los pesos de cada material de estos en la conformidad que aqui se declararà, y estando los materiales bien refinados. Aora tratarèmos como se ha de refinar el salitre, que es el principal material.

El salitre se saca de la tierra, esta la ponen en unos medios tinajones, y la echan agua encima, y lo que destila esta agua lo cuezen, y despues de frio se quaja, a esto llaman salitre sencillo; no se puede hazer polvora fina de ello, porque como no està limpio, sino con toda la vascosidad de la tierra,

ra, ſe perderà todo lo que ſe hiziere de el, haſe de bolver a refinar; y ſe ha de hazer de eſta manera: Tomar la cantidad que quiſiere refinar de ſalitre ſencillo, que es el que queda dicho, y echarlo en una caldera de agua, que ſea la mas delgada, y dulce, que ſe halle: eſta agua ha de cubrir el ſalitre quatro dedos, y luego ſe ha de poner al fuego, que no ſea muy violento, ſino manſo, y parejo, y en empeçando a herbir, y eſtando derretido el ſalitre, le han de ir eſpumando, y quitando la vaſcoſidad que ſale encima; con un cucharon nuevo, que no aya llegado a coſa de graſa; y deſpues de bien quitada, echarle un poco de vinagre; a cantidad de quatro arrobas de ſalitre, una onça de vinagre, y menos, como fuere la cantidad, y ſe ha de menear eſto con el cucharon, para que buelva a hazer eſpuma; la qual ſe le ha de ir quitando con un cedazillo nuevo de ſeda. Eſta diligencia ſe ha de hazer tres vezes; con lo qual ſe pondrà muy claro: luego que llegue a eſte eſtado, ſacarlo de la lumbre, y dexarlo haſta que eſtè frio, y entonces mudarlo a otra baſija, y dexarlo que ſe çuaje, que ſerà en veinte y quatro horas, ſi el tiempo es caliente, y ſi frio, menos. Deſpues de cuajado ſe ſaca de alli, y ſe buelve a hazer eſta miſma diligencia con las circunſtancias que la primera vez, advirtiendo, que ſe le dè ſiempre el fuego igual, como queda dicho; con lo qual queda el ſalitre bien refinado, ſi el es de buena calidad: y para ſaber ſi le baſta, ò ha meneſter otro refino, (que ay algunos tan malos, que neceſſitan de tercera deligencia) haſe de ſacar del agua deſpues de cuajado, y ponerlo donde ſe enjugue en una eſtera limpia, ò en otra parte a eſte modo.

Eſtando enjuto ſe ha de provar, para ver ſi eſtà bien refinado; echando un poco en una tabla limpia, ò teja, y poniendole una aſcua, el que mas a prieſſa ſe enciende, y echa la llama mas alta, y mas azul, y ſe quema ſin echar chiſpas, y ſe conſume mas, ſin dexar graſa en la teja, o parte donde ſe quema, es el que eſtà perfectamente refinado: quando ſe tarda en encender, y encendido es la llama baxa, y morada, y chiſpea, y dexa graſa donde ſe quema, ſin acabarſe de con-

consumir, este ha menester bolverse a refinar.

Para hazer polvora finissima, que esta sale de la flor de el salitre, y de todas las aguas que el dexa, se buelve a hazer otro, bolviendolas a cozer mas; este sera mas baxo respeto de averse sacado la flor, y assi no tiene la fuerça, y viveza que el primero; hazese de el polvora comun, y para cohetes. En los postreros refinos de el salitre, quando està hirbiendo, para que se aclare, y se le vayan abajo los posos que tuviere, se le han de echar dentro unos polvos de piedra lumbre, esto se ha de hazer tres vezes, y andarle meneando con el cucharon, si se juntare encima algun poso, quitarsele; y si pareciere se merma mucho, añadirle agua de la arriba dicha, muy dulce, y limpia.

Para saber despues de hechas estas diligencias, si està en punto para quitarlo de la lumbre, mirar quando està mas claro, y haze en medio unas campanillas, etonces echar en un cuchillo una gota, si se corre, no ha llegado a estar en punto, si se detiene, y quaja, lo està; quitarlo de la lumbre, y dexarlo elar dos dias; quajado el salitre, se le han de quitar los posos de los suelos, rayendo con un cuchillo, de manera, que todo el quede tan limpio, y blanco como la nieve. Esto se ha de hazer despues de bien enjuto.

El açufre de que se ha de hazer la buena polvora ha de ser de lo que llaman de dorar; y aunque sea de lo dicho, se ha de refinar para que quede mas purificado. Tomase una caçuela vidriada nueva, echase el açufre en ella, y a fuego manso se ha de derretir, y luego menearlo muy bien, y espumarlo, sacandole la vascosidad que hiziere encima con una cuchara; hecho esto, sacarlo de la lumbre, y dexarlo elar, y raerle todos los suelos donde tuviere alguna maleza; y despues se ha de moler, y passarlo por un cedazo muy espeso, para que quede muy acendrado.

El carbon que se ha de mezclar con el salitre, y açufre, el mejor es de agramizas, que son las cañas del cañamo; el ser bueno consiste, en que se haga con mucha limpieza, que no tengan las cañas raizes, polvo, ni tierra: para hazerle con toda la que requiere, se ha de tomar un medio tinajon, y metido

tido dentro de la tierra hasta ras con ras de ella, y tener prevenido con que taparle la boca de manera, que no tenga respiracion, y echan dentro las agramizas, y pegarlas fuego, para que se hagan carbon. Fuera de esto, despues de sacadas de alli, se han de ir echando en un arnero, y menearlas, que si tienen alguna caña por quemar, ò algun terron, ò piedra, se siente en lo hondo del arnero, y se le ha de quitar. Todo lo dicho es necessario para hazer la polvora muy fina; que fuera del ajustamiento de los pesos que ha de llevar de cada cosa, es su mayor excelencia la mucha limpieza de los materiales.

CAPITULO XVI.

Como se ha de hazer la buena polvora.

ECHanse para hazer polvora diferentes cantidades de salitre, açufre, y carbon: pero lo mas facil, y de menos trabajo para el polvorista, es la polvora que se haze en gachas. Hase de tomar un tinajon de agua dulce, y clara (como avemos dicho) y echarle dentro un poco de ceniza de sauze, y rebolverla muy bien, y dexarla, que se sossiegue y reposse, con lo qual quedarà limpissima: luego tomar el salitre, que se quisiere convertir en polvora, y pesarlo, y echarlo en una caldera, y de esta agua la que huviere menester para que se cubra, y no mas, y ponerlo al fuego parejo, y manso, hasta que el salitre estè derretido, y convertido en aquella agua, à este tiempo quitarlo del fuego, y tener pesado el açufre, y carbon, que ha de ser de cada cosa de estas la quinta parte de lo que pesa el salitre, y echarlo dentro de la caldera, yendolo meneando con un cucharon, hasta que el salitre, açufre, y carbon estè muy bien incorporado uno con otro, de alli irlo echando en el mortero: esta polvora es muy buena, y tiene menos trabajo que las otras; porque como està el salitre derretido, los demas materiales son faciles de moler.

La polvora mas valiente de todas las que se hazen, es la

que

que se labra en grano, sin que el salitre buelva a llegar otra vez a la lumbre, ya para hazer las gachas dichas, ò para hazerle panes, ò harinillas, ni tostarlo, que todo lo dicho se haze con el fuego, y calentando el salitre en unos peroles, y despues de bien refinado, es cierto, que tantas quantas vezes le llegan al fuego, siempre va perdiendo de la fortaleza que tiene. Esto hazen los polvoristas para morigerar y domesticar este material para poderle labrar con menos trabajo; pero la polvora en grano no llega otra vez a la lumbre. Toman el salitre, y machacanle en un mortero, y luego le passan por un cedazo muy delgado de seda; y lo mismo se haze con el açufre. Los pesos de esta polvora son, a quince libras de salitre; se han de echar veinte y ocho onças de açufre, y treinta onças de carbon de agramizas; esto se ha de moler dos dias enteros, por lo crudo del salitre, y quando se vaya moliendo, con un hisopillo se ha de ir de quando en quando rociando, para que estos materiales se unan, y no se les pueda salir el polvo con los golpes de la maça; porque si los muelen en seco, el carbon, que es el mas ligero, va saliendo, y queda la polvora muy pesada, porque le falta aquel material, y si saliesse otro polvo de los otros ingredientes, quedaria ò sin fuerça, ò sin viveza; y assi es necessario que se muela todo junto, y se ha de tener cuidado de echarles el agua para que siempre esten incorporados. Esta es estremadissima polvora. Quando se quiere hazer menos cantidad, a la mitad de quince libras, la mitad de los materiales dichos; y en diminucion se puede ir quitando hasta hazer una libra.

Recetas para hazer polvora por diferentes pesos.

Primera.

Salitre, 12. onças y 3. adarmes.
Açufre, 2. onças.
Carbon, 2. onças.

Segunda.

Salitre, 16. onças y 4. adarmes.

Açufre, 3. onças.
Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

Tercera.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 3. onças menos dos adarmes.
Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

Quarta.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 3. onças menos 2. adarmes.
Carbon, 3. onças y 2. adarmes.

Quinta.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 2. onças.
Carbon, 2. onças,

Sexta.

Salitre, 12 onças.
Açufre, 3. onças y 2. adarmes.
Carbon, 2. oncas.

Estas, y otras maneras ay de mezclar la polvora, y de todas se puede hazer muy buena: pero el Polvorista ha de mezclar estos materiales con conocimiento de lo que el salitre ha menester, que es el material principal: porque si de todos los salitres quiere hazer polvora por una misma receta, es fuerça la yerre; que se le han de echar los otros materiales al salitre conforme conociere tiene la fuerça y viveza, que ay unos de mucha fortaleza, y no tanta viveza; y ay otros, que son muy vivos, y menos fuertes, conforme a lo dicho se ha de governar. Al que conoce tiene fortaleza, y le falta viveza, se le ha de añadir açufre, para que le ayude a encender apriesa, que esta es la primera excelencia de la buena polvora: si tiene viveza, y no tanta fortaleza, se le ha de enmendar esta falta echandole mas salitre, y quitandole del açufre. Al salitre que es muy pesado, se le ha de añadir carbon para que le ayude a levantar: y al que fuere muy ligero, menos de lo ordinario: que el aver tanta variedad en las recetas, es por la que tienen los salitres.

La

La buena polvora tiene ſu proporcion, como todas las coſas; ni es bueno ſea demeſiado fuerte, porque deſcompone al que tira, con el mucho movimento; ni que ſea floxa, porque no mata bien la caza: y la que dà mucha coz, no ſe ha de entender, que tiene mas fuerça, ſino que es peſada, y le falta ligereza, que le ayude a ſu movimiento, que es lo que queda advertido, que no ayudaron al ſalitre con lo que avia meneſter quando la mezclaron. La polvora que da menos coz, y mata bien la caza, eſſa tiene duplicada fuerça, porque echa de ſi la municion ſin hazer movimiento azia atras, que es tan valiente, que aquel peſo no le eſtorua para que le arroje de ſi: y los que pienſan que dà el arcabuz mucha coz por la valentia de la polvora ſalgan de eſte engaño.

La polvora ha de ſer demanera, que conſienta, que ſe tire con ella con ſu peſo, y medida; porque lo demas es accidental. Las polvoras que ſe queman muy a prieſſa en el arcabuz, y dan mucho trueno, y no matan bien la caza, eſtan faltas de la fuerça del ſalitre; y el dar mucho trueno eſtà en que eſtan cargadas de carbon: la buena polvora no ha de tronar mucho, el ruido ha de ſer muy breve, y que ſe deſaparezca a prieſta del oido, y tan ſeco como que ſe quiebra un palo: en dando gran trueno, y largo, tiene la falta dicha. Los que ſe valen de invenciones para hazer polvora, no la ſaben hazer; echanla para avivarla, y que parezca muy preſta, y fuerte, agua de cal, con que ſe pone ella facil de encender, y a la viſta muy pujante; dura eſto mientras haze tiempo enjuto, y luego la miſma fortaleza del agua ſe come uno de los tres materiales que lleva, y viene a quedar como al que de dos pies le falta uno, que no ſe puede mover ſin muletas.

Otros le echan alcanfor, vino, çumo de caſcaras de naranjas, que todo es falſo, que no ha de llevar otra coſa, que los tres materiales de que ſe compone, y agua clara, como eſtà dicho.

G 2 CA-

CAPITULO XVII.

De la Nobleza, y propiedades del Cavallo, como instrumento de caza.

ES el cavallo Español nobilissimo entre todos los animales, provechoso de muchas maneras para el servicio del hombre; y entre los brutos no solo ay quien se le aventaje, mas no tiene imitacion: porque aunque ay otros, que son de mucho provecho, no le igualan en el modo. El buey ayuda con su trabajo al hombre , mas con aquella pension de su tardo movimiento. El perro es fiel amigo , mas no de tanta utilidad y provecho . El elefante, y camello, son fuertes, y dociles, mas no sirven sino de llevar carga. La oveja, y demas ganado son de mucho provecho, y bien considerado, mas que todos los otros animales lo es el cavallo , es de animo vizarro, y hermoso sobre manera, y de grande ornato para la magestad del hombre, y la representa en las ocasiones que se ofrecen de ostentacion y grandeza, es adornado de hermosa crin, y poblada cola , con que muestra mas su brio y lozania : son fuertes para las armas ; ligeros para acometer ; prestos para retirarse; bravos para los enemigos; mansissimos , y de linda rienda para quien los maneja, y por estas calidades mas a proposito para los exercicios militares, que los cavallos de Napoles, Polonia, Flandes, Francia, y Alemania: es tanta la braveza de este animal quando està exercitado en la guerra, que si es detenido del que va encima, lleva de mala gana este sufrimiento , y hiere con las manos la tierra , la boca llena de espuma, tascando el freno, dando a entender su sentimiento, por la tardança de la execucion; y llegada la ocasion, no solo no teme a los enemigos, ni el sonido de las trompas , sino que esto le embravece, y alegra, relinchando con gran brio, hasta acometer al Esquadron contrario ; y si se siente herido, no desmaya mientras puede echar el aliento, sin espantarle los golpes, y movimiento de las armas: finalmente son tan belicosos, que atados en sus pesebres en oyendo los instrumentos

de

de guerra, se embravecen, y muestran ferozes: en algunas partes usan mucho caparlos, para tenerlos mas domesticos, particularmente lo haze la gente de labranza para echarlos al prado, y para que puedan arar con las yeguas, y aunque pierden algo de su brio, son tan valientes, que no descaecen de su fortaleza en el trabajo.

Las partes que ha de tener el cavallo para ser bueno. La primera, ser castizo Andaluz, que ay muchas castas estrangeras, que no son como la dicha, que esta es la mejor que se conoce en el orbe. El cavallo ha de ser atrevido, y alegre, y no espantadizo, descargado de delante, la cabeça, y orejas pequeñas, los ojos grandes, las narizes abiertas, el cuello corto, ancho, y corvado, la crin espesa, y larga, el pecho ancho, y salido a fuera, la espalda alta, y ancha, la anca redonda, y canalada, la cola muy delgada, y poblada de cerdas, y por el assiento hundida, las piernas cortas, y descarnadas de la rodilla a baxo, las quartillas cortas, los cascos negros, redondos, y duros, y todo el cuerpo junto hermoso. Estas son las señales que yo alcanço ha de tener el cavallo, en quien tambien ay que considerar los colores. Alguno tienen por mejores los rucios rodados, los castaños, morcillos, y alazanes; y por peores, el melado, blanco, overo, y vayo deslavado. Las buenas señales en ellos son estas: El que tiene el pie izquierdo blanco, y la mano derecha, los que tienen entrambos pies blancos, los que tienen estrella en la frente, y beven con blanco, los morcillos, estos sin señal, son muy alabados. Al contrario, son señalados por malos los que tienen el pie derecho solo blanco; llamanlos Argeles; y si tienen la mano izquierda blanca, Argel tras travado; estos son comunmente aborrecidos, y desgraciados; y assi los grandes señores huyen de subir en ellos, porque en cavallos de aquellas señales han sucedido muchas desgracias. A los cavallos castaños, que no tienen ninguna señal blanca, llaman zainos; suelen ser muy buenos, y valientes, aunque se halla en ellos, que tienen malos resabios, y de aqui le vino al hombre, que trata con otros con cautela, y falsedad, llamarle zaino. Es el cavallo tan para todos, que aunque ay tantas cosas escritas

de este

de este animal de hombres eminentes en su enseñanca: la aficion que le tengo, y el aver seguido el campo con el tantos años, me ha hecho fuerça, y dado atrevimiento a dezir lo menos que de èl se puede, de tantas cosas que le pertenecen.

Las que ha de tener para seguir la caza, buen passo, y color castaño, morcillo, alaçan, vayo, cerbuno escuro: estos son a los que mejor aguarda. Los blancos, rucios, y overos, son mas señalados, y a quien conoce mas a priessa, recelandose de ellos, y muchas vezes el Ballestero procura encubrir los cavallos a la caza, que importa para el intento, y estos por su mala color no es facil, que como se diferencian tanto de lo que es el monte, aunque se quiere, no se puede. Assimismo para este exercicio ha de ser el cavallo ligero, y de buena boca para poder correr el campo; en siendo pesado y torpe, no se puede hazer en el buena diligencia: no ha de ser rijioso, ni reboltoso entre otros, si no manso, porque se ofrece soltarle en el campo, para que se dexe coger, y para si se ofreciere sacar en el el javali, venado, ò gamo, que se mata en el monte, que lo sufra: no ha de ser espantadizo, ni temeroso para passar por donde quiere su dueño: no se ha de echar en el rio con el: ha de estar enseñado a cabestrear como el buey, para entrar con el a tirar a la caza: ha de aguardar el arcabuz, y que ande bien de la rienda.

CAPITVLO XVIII.

Del Buey, como instrumento de caza.

DE los animales, que mas ayudan al hombre con su trabajo, es el buey, y de èl tiene mucha vtilidad: porque con el labra los campos, y conduce los bastimentos de unas partes a otras, y assimismo todos los materiales para fabricas, y todas las demas cosas necessarias para el servicio del hombre, y le sustenta con su carne, y da con su piel calçado contra lo abrasado del Verano, y lo elado del Invierno, sin otras muchas cosas, que de ella se hazen, que sirven al uso humano; y con ser animal tan grande, ninguno es de menos costa,

por-

porque ſe ſuſtenta con yerva verde en èl Verano, y ſeca en el Invierno, y con eſto eſtà ſiempre para que ſe puedan ſervir de èl, ſin afloxar en el trabajo; lo qual no ſe halla en los otros animales de carga, que es neceſſario ſuſtentarlos con cebada, y en faltandoles, no ſe pueden ſervir de ellos. Son eſtos de ſu naturaleza poco agiles; es ſu movimiento muy peſado y tardo; ſon animales pacificos unos con otros, alcançan grandiſſima fuerça: capanlos de poca edad para reducirlos al trabajo; domados, ſe ſirven de ellos para el exercicio de la caza, y otros: quando ſon enteros, y cerriles, ſon los mas bravos animales del mundo, y en particular los que crian en eſtas riberas de Xarama, y Tajo, que la braveza de un toro de eſta tierra es mayor, que la de las demas fieras, y mano a mano no ay ninguna que le ofenda, y en la determinacion a todas haze ventaja. Baſtantes pruevas de eſto hemos viſto en eſtos tiempos.

En la plaça de la Priora quiſo ſu Mageſtad (Dios le guarde) ver otras fieras con un toro, echaronle un leon muy grande, y feroz, levantòle en alto en los cuernos, y maltratòle muy mal. Lo miſmo hizo con un tigre, y un oſſo, que a todos los arrojò de ſi con mucha facilidad, ſiendo ſiempre el que los acometio. Echaronle una tortuga de madera, que cabian en ella ſiete, ò ocho hombres, y la movian con unas ruedas, y en viendola andar arremetio a ella una, y muchas vezes, dandole muchos caſquetazos. Finalmente le ſoltaron un camello, y le embiſtio dos vezes, y dio dos heridas, que le matò. Eſto miſmo hemos viſto que han hecho otros toros en la leonera del Buen retiro; y ſe vè cada dia lo que los toros hazen en las plazas donde los corren, que hemos viſto levantar un cavallo, y un hombre encima, y arrojarlo de ſi con tanta facilidad, que admira a los que lo ven: pero domeſticada eſta ferocidad, es del provecho que queda dicho. Del modo con que ſe caza con eſte animal, ſe dira en el capitulo ultimo del libro tercero.

CA-

CAPITULO XIX.

De los instrumentos de telas, y redes, que tiene su Magestad en su Real Monteria, y otras redes, con que se cogen aves y caza menor.

ENtre otros instrumentos, que ay de caza, tiene su Magestad unas telas con que se cercan los montes, y la caza que se coge dentro no puede salir, por ser ellas demas de estado y medio de alto, demanera, que ningun animal las puede saltar, y con dificultad romper, porque son de muy fuerte cañamo torcido; cercarasse con ellas una legua en redondo: cogen dentro todo genero de caza, javalies, venados, gamos lobos, zorras, y otros animales. Este instrumento no le puede tener en España sino el Rey N. Señor, por ser de mucha costa, y trabajo para cazar con el Truxo estas telas a España de Alemania el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria; porque alli las han usado algunos Principes soberanos: son de esta forma: por las orillas alta, y baxa, estan guarnecidas de unos cordeles de cañamo muy fuertes, y a trecho de vara y media les van dexando unas lazadas del mismo cordel de quatro, ò seis dedos de largo, para que por qualquiera parte que se quieran poner caigan siempre al derecho, y assi no tienen haz, ni enves: es cada tela de largo de treinta y seis a quarenta passos, poco mas, o menos: en la una parte del remate de la tela ay unos botones de palo largos; y en la otra otros tantos ojales con que la enclavijan unas con otras, y para levantarlas en alto tienen unas lanças de pino, y en cada cabeça de lança una argolla de hierro, que la guarnece; la qual tiene a un lado un garavato, que ase en las laçadas de la cuerda, y para levantar la tela, y que se tenga fixa en el aire, en una misma laçada ponen dos lanças, una por la parte de adentro, y otra por la de afuera, que asen los garavatos de ellas en una, como està dicho. Los cuentos destas lan-

çaș

ças estan puntiagudos, para que se hinquen y asgan en la tierra, con lo qual estan fixas, y se tienen en lo alto, y donde ay arboles la entremeten entre uno, y otro, y las atan a ellos, para que si viniere aire recio, no las levante, que lo haze con mucha facilidad, arrancando los arboles, y carros a que estan atadas, como si fueran de pluma: y aun se haze mas prevencion, que por la parte que ellas assientan en la tierra, que es mas de media vara, las cubren de cantidad de ella; y en las sortijas de la cuenda hincan unos clavos muy fuertes, que estan hechos para aquel efecto. Todo lo qual se haze para poderlas tener seguras, y muchas vezes lo dicho no basta. Quando su Magestad quiere hazer alguna monteria con ellas, lo dize al Montero mayor, que oy lo es el Señor Marques del Carpio, y el da la orden a su Sotamontero; el qual manda al Alguazil de las telas avise a los monteros, que en todos son treinta y seis; quatro de acavallo, quatro de trailla, y veinte y ocho de ventores, y lebreles. El Alguazil que tiene estas telas a su cargo, le tiene de traerir carros en que se lleven, que son menester veinte y uno. Assimismo cuida de alojar a los Monteros, y tenerles provision para su sustento.

Tiene assimismo la Monteria un Capellan, que les dize Missa, y fuera de las telas tiene redes en que se cogen javalies, lobos, y zorras, son de un cordel muy fuerte, como es necessario, para que sujeten animales, que tanta fuerça tienen: usanse otras redes para venados, y gamos, son mas altas y de mayores mallas; unas, y otras se arman en estacas hincadas en la tierra. Ay otros muchos modos de redes, aunque no los tiene la monteria, pondremos aqui sus nombres, y de otros instrumentos.

H CA-

CAPITULO XX.

De las redes, y otros inſtrumentos, que comunmente ſe uſan para todo genero de caza.

AY Redes para conejos, que dizen de buelo: ponenlas en unos palos, que llaman tientos, ſon de una vara de alto, y de grueſſo de un dedo; eſtan guarnecidos por lo baxo de una punta de hierro muy aguda, porque ſi la tierra eſtuviere dura, ſe puedan hincar en ella, y tener en pie la red: cazaſe con eſta de dia, y de noche, y con la poca luz mucho mejor, porque tiene menos viſta la caza para recelarſe, y entonces eſtà fuera de ſus viveras, que ha ſalido a campear, y buſcar ſu ſuſtento. En eſtas redes ſe matan grandiſſimas cantidades de conejos. Ay otras dos redes para eſta caza; una, que ſe llama capillo, es de una vara en quadro, ponenla a la boca de la vivera, y tienen dentro de ella el vron, y como el los perſigue allà dentro, ſalen huyendo de el, y queda preſo en la red.

Lo miſmo haze quando viene huyendo de los perros a meterſe en la vivera.

Ay otra red, que ſe llama albanega, es de vara y media de largo, armaſe con dos tientos, ponenla de dia, y de noche en las verèdas de las liebres, y ſueltan perros, para que por el raſtro las buſquen, y ſigan, y ellas huyendo de los perros dan en la red, y lo miſmo los conejos: todas eſtas redes de los conejos, y liebres ſon de pequeñas mallas, y del bramante mas delgado que ſe halla.

Otras redes ay de diferentes maneras, con que ſe cazan las aves en los cevaderos, en dormidas en la tierra, y en los arboles de noche.

Lo mas que ſe matan en eſtas redes ſon ſiſones, y gangas, eſtorninos, tordos, palomas, y tortolas, y para perdizes ay otras redes de diferentes maneras: una red, que ſe llama bui-

buitron ; y otra , que ſe caza con luz de noche , que dizen calderuela : otra , que ſe llama tiraza , que la echan encima del perro de mueſtra quando tiene paradas las perdizes, ò codornizes : otra , que ſe llama traſinallo , para las codornizes ſolas: otra red ay , que ſe dize del aire, que es para las aves de mas alto buelo , que la arman en alto de unos arboles a otros , y andan ojeando las aves , y quando van a paſſar dan en la red, y quedan en ella , por que es de tres mallas .

Ay otros armadijos fuera de redes , con que ſe mata mucha caza ; lazos para conejos , y liebres : perchas para perdizes con el perdigon manſo , y para alares en los cerros : ay lanchas para perdizes ; orçuelos , y alçapies para eſtas aves , y balleſtillas para calandrias , y ruiſeñores ; oncejeras para otros pajarillos , que andan en los ſotos , y riberas . Otros muchos armadijos pudiera poner aqui , que por no canſar , los dexo , y porque eſtas cazas no ſon tanto de mi profeſſion ; y aſſi hablo de ellas con poco guſto .

CAPITULO XXI.

De el amor y fidelidad, que el perro tiene con el ombre, por inſtrumento de caza.

EL Perro nace , y ſe cria en caſa para guarda de ella , y ſervir al hombre en diferentes miniſterios ; el amor , y fidelidad deſte animal para con ſu dueño , es conocido de todos , y no ſerà neceſſario buſcar exemplos para provarlo , aunque pudiera traer muchos , valiendome de algunos Autores , ſolo traerè uno , tan verdadero , como notorio , ſucedido en nueſtro tiempo en Toledo Metropoli de Eſpaña . Tuvo un hombre un perro tan fiel amigo , que aun deſpues de muerto jamas quiſo deſamparar ſu cuerpo , antes ſiguiendole haſta la ſepultura , ſe eſtuvo ſobre ella ſiete años en el cementerio donde le enterraron ; dando grandes mueſtras de ſu ſentimiento , y alli aſſiſtia noche , y dia . De muchos fue notado el amor y conſtancia de eſte animal , y admirados , le llevavan

de comer, para qué no perecieſſe de hambre, ni ſe acabaſſe a prieſſa aquel exemplo de fidelidad, afrenta de ingratitud, con que muchos pagan buenas obras; deſdichas de las atenciones de lo racional, en que nos hallamos vencidos de un bruto.

No ſon los perros animales de mucha vida, es la mas larga, doze, ò catorce años: ay muchas diferencias de perros en una miſma eſpecie, y ſe diferencian no ſolo en el color, y proporcion del cuerpo, ſino en el oficio a que naturalmente les inclina ſu raza. En cada Provincia hazen los perros a diferentes coſtumbres en los modos de caza, conforme el cuerpo, y calidad que ellos tienen. Los mayores perros ſon los lebreles, cebanlos en venados, javalies, y oſſos: la hechura del cuerpo del lebrel ha de ſer muy delgado, grandes ojos, la cabeça larga, cenceño, y de mucha ligereza. El talle del alano ha de ſer mucho mas cargado, que el lebrel, el hozico romo, la frente ancha, y levantada, los ojos hundidos, y ſangrientos, el mirar eſpantoſo, el cuello corto, y ancho: ſon eſtos de tan grande fortaleza, que rinden un animal tan valiente, y feroz, como es un toro, y de tanto mayor cuerpo que el, y a eſte peſo otro qualquier animal: los dogos tienen eſtas miſmas ſeñales, ſino que ſon mas cortos y membrudos, tienen la cola mas corta, y con mas pelo.

Ay otros perros, que llamamos maſtines, que ſon tan grandes de cuerpo como los dichos; crianlos para guarda del ganado, tienen gran cuello, y fuertes pechos de medio cuerpo atras; ſon cenceños, tienen mucha fuerça y ligereza, ſon muy valientes, pues en los deſiertos montes ſiguen los lobos, defendiendo no lleguen al ganado, y mano a mano pelean con ellos, y lo matan, en que ſe conoce ſu mucha valentia, pues rinden tan fieros animales, y para eſte efecto ſon de grandiſſima utilidad y provecho a los ganaderos, que ſi no fuera por ellos, no ſe pudiera conſervar el ganado.

Ay otros perros no tan grandes, ni tan membrudos, llamanſe galgos; matan eſtos las liebres en la carrera, que ſon tan ligeros, que las alcançan; y cebados en gamos, y venados, hazen lo miſmo: los que ſe crian en Eſpaña ſon aventa-

tajados en ligereza á quantos oy se conocen. La hechura que ha de tener el buen galgo, la cabeça pequeña; y las orejas muy delgadas, el cuerpo, cuello, y hozico largo, los ojos grandes, el pecho ancho, y robusto, los lomos grandes, y carnudos, las costillas algo travesadas, y que vayan en diminucion al vientre, las piernas delgadas, y altas, los musculos redondos, y duros, la cola larga; y delgada. Ay otros, que llaman conejeros, son muy ligeros, aunque no tanto como los galgos: tienen el hozico agudo, y la cabeça ancha, las orejas como lobo derechas arriba, la cola muy enroscada, y poblada de pelo por lo baxo; sin esto, muy mañosos, y sutiles, y de grandissimo rastro: matan los conejos en los mas espesos jarales, cosa que parece impossible; y cazan assimismo de noche las liebres, lo que no hazen los galgos, porque no son de tanto viento; y rastro como estos, ni sufren tanto el trabajo.

Ay otros, que llaman sabuesos, y de estas dos castas, unos de menos agilidad, que otros, porque son mucho mas pesados: a estos llamamos Navarros, ó Franceses, porque la casta es de Francia, como la de los Frisones: tienen la cabeça grande, el hozico romo; las orejas muy largas, y anchas, la boca rasgada, los dientes muy recios, y agudos, las piernas cortas, el cuerpo ancho, y todos ellos muy pesados; son de su naturaleza mal sufridos, y vozingleros, aunque de mucho viento y rastro; no los usamos en España, porque no son a proposito para nuestro modo de caza: en Francia se mata la caza a fuerça, y son para ello estos perros muy a proposito: aqui, que se mata con todo secreto, es necessario sean los sabuesos muy sufridos, y que aunque vean la res junto a si, no ladren; ni se muevan sin licencia de su dueño: los sabuesos de España son mas ligeros, que los que arriba diximos, para que anden mas secretos en el monte; les cortamos las orejas, y la cola, porque en los tiempos lluviosos no hagan ruido con ellas quando se sacuden el agua, que los perros que las tienen se oye el ruido que hazen de muy lexos: son estos perros muy porfiados en el seguimien-o de la caza, y para mucho mas trabajo, tienen lindo viento, y son

muy

muy grandes mordedores; y como la tierra de Eſpaña es mucho mas agria que de la Francia, ſino fueran tan ligeros, no pudieramos cazar con ellos.

Ay otros perros, que llamamos de mueſtra, que buſcan; y paran las perdizes; ſon muy doblados, y de mucha fortaleza y agilidad. Ay otros, que llamamos de agua, entran en ella, y ſacan lar aves, que les matan, ſon muy fuertes al modo de los ſabueſos Navarros, tienen el pelo creſpo, largo, y vedejudo, y las oreja muy anchas. Ay otros entre maſtines, y podencos. que llamamos de alimañas; ſon de mucho provecho a ſus dueños en los montes, y ſotos donde ſe crian conejos; porque de dia, y noche, en ellos no dexan gato montes zorra, turon, y patialbillo, y otras ſabandijas, que hazen daño en la caza, que eſtos perros no la maten, que no corren, ni ladran a otra coſa, que eſtos animales, que ſon enemigos de ella; y quando no la puedan aver a las manos, ladran, y enſeñan al dueño adonde eſtan encerrados; y deſta manera las halla, y mata. Ay otros perros, que llaman de encarbo, y ageo, con que ſe matan las perdizes: los unos de eſtos las aſſeguran andandoſe a la redonda de ellas, para que no ſe levanten: eſtos ſon los de ageo. Los de encarbo las buſcan como los perros mueſtra, y en hallandolas, las perſiguen haſta que la levantan. Eſtos modos de caza ſe diran adelante en el capitulo que les tocare. Ay otros perrillos, que llaman zorreros, eſtos muy pequeños, y increſpadillos, tienen las orejas muy grandes, la cola muy enroſcada encima de el lomo, ſon algo vedejudillos, perſiguen las zorras, y gatos monteſes, y los tejones, y turones; ſon muy valientes, grandes mordedores, entran en las cuevas de eſtos animales, y alli los ladran, y muerden, haſta que los matan, ò hazen ſalir fuera, y cebados eſtos en javalies, los perſiguen, y raſtrean como los ſabueſos.

CA-

CAPITULO XXII.

De que edad ſe han de empeçaran enſeñar los perros en la caza, che han de ſeguir, ſegun ſu raça.

HAn ſe de empeçar a enſeñar los perros nuevos quando ellos tienen fuerça para ſufrir el trabajo, y aſſimiſmo el caſtigo, que es quando las perras tienen ocho meſes, y los perros un año; a eſte tiempo ya eſtan capazes para aprender lo que les enſañan; y ſi los quieren cebar antes, no llevan bien lo uno, ni lo otro; porque el trabajo, ſiendo muy nuevos, los canſa; y el caſtigo los atemoriza, y haſta que lleguen a tener la edad dicha ſolo ſe les ha de enſeñar a eſtar atados, y ha de ſer con cadena, porque ſi quiſieren roer la atadura, no puedan, ni lleguen a tener tan mala coſtumbre; eſto ſe ha de mirar mucho, en particular para los que huvieren de ſer de trailla, que en ello viene a ſer eſta muy gran falta; porque ſe ofrece muchas vezes averlos de dexar el Balleſtero atados en el monte ſolos, y ſi royeſſen la trailla, no ſeria de provecho lo que el hombre ha trabajado.

El mayor yugo que les pueden echar para enſeñarlos, es el trabajo, eſte ha de ſer muy continuo mientras ſe ceban, atraillando la caza, y procurando matarſela, y tal vez quando va en ſu ſeguimiento, llegar con el haſta levantarla, para que con el ſentimiento de ella, y el raſtro mas freſco, tome mas codicia de ſeguirla; cebandolos de eſta manera, ſin dexarlos deſcanſar, ſe enſeñan a atraillar: eſto ſe deve hazer particularmente con los que ſon muy fogoſos, para que el canſancio, y trabajo los dome; que en llegando a eſtado, que no les ciega la ſobervia, en poco tiempo aprenden lo que les enſeñan; y en dexandolos holgar el tiempo que ſe ceban, lo que han podido aprender en ſeis dias, y por eſta razon ſe les han de continuar en la enſeñança, haſta que tengan conocimiento de lo que quiere ſu dueño que hagan; con lo qual, y morder las reſes, y cebarſe en ſu co-

raçon

raçon y ſangre, toman amor a aquel exercicio, y le aprenden con facilidad.

Fuera de eſto ha de advertir el Belleſtero, que para que el ſabueſo de trailla tome mas brevemente lo que le enſeña, le ha de dar el caſtigo como el perro tuviere el natural: ſi es ſobervio, caſtigandole lo que huviere meneſter para reducirle, que unos ſon mas dociles, que otros, y haſeles de dar atentadamente, para que ſe conſiga lo que ſe pretende: y aſſi mas vale darſele de muchas vezes, que atemorizarle de una. Lo mas que ay que advertir, es que ſe le dè a ſu tiempo quando ayando hecho porque; que por no mirar mucho en eſto, no conocen ellos la doctrina, y hazen mil diſparates. Al que tiene poca codicia, y es tibio, es neceſſario obligarle con caricia, y halago; porque ſi los quieren emparejar haziendo eſto por fuerça, es irles contra ſu natural, y no les reduciràn, y ſe quedaràn con eſta, ò aquella tacha; eſto deve conocer el Balleſtero. Al que la codicia le deſatina, quando va atraillando en el raſtro de la caza, y le pierde por andar muy a prieſſa, y ſin cuidado, con la miſma trailla, quando va tirando de ella, ſe le ha de ir ſofrenando, y amenazando, para que atienda a no perder el raſtro, que lleva: y quando lo dicho no baſtare, caſtigarle, para que el miedo le reduzga, y pierda aquella mala coſtumbre, y venga en conocimiento de lo que quieren que haga; y para que mejor ſe conſiga, ha de ir cuidando el que atrailla, de no perder de viſta el raſtro, y ſiempre que el ſabueſo le pierda, le ponga en el, para que conozca el yerro, y que es aquello lo que quiere ſu dueño que ſiga: de eſta manera ſe empapan en atraillar la caza, y va cobrando cariño a aquel trabajo, y ſi ſe le mata alguna res, entonces es muy bueno halagar el perro, y animarle, para que muerda de ella, y darle de coraçon, y que ſe cebe en ſu ſangre. Eſto ſe deve hazer con el cachorro que ſe ceba.

Aſſimiſmo ſe ha de advertir mucho, como ſe le dan los primeros encarnes, para que el quede bien cebado, que eſto viene a ſer de mucha importancia para adelante. El cachorro de trailla no ſe ha de ſoltar, ſi es poſſible, haſta que el ſea muy

muy maeſtro: porque ſi a las primeras vezes le ſuccede mal, que trabaja mucho, y no ſe cobra la caza, le deſmaya eſto, y a otra que ſe ofrece ſoltarle, no haze la mitad de diligencia, deſauciado de lo que le ſucedio, y para que ſe acierte, ſe ha de cebar con otro perro maeſtro, que lo trabaje, y el cachorro de verle delante tenga mas codicia: y quando la res eſtè ſegura de no poderſe eſcapar, ſoltar el perro nuevo para que ayude al otro, y entonces el Balleſtero le ha de animar mucho; que cebandoſe de eſta manera, ſe hazen temoſos y porfiados, y cada dia van eſtando mas capazes, haſta que la continuacion los haze maeſtros.

CAPITULO. XXII.

Que el buen Balleſter haze buen ſabueſo.

COmo es el hombre, que enſeña el ſabueſo, aſſi viene el a obrar; y ay algunos, que de muy malos los hazen muy buenos: y al contrario jamas mal Balleſtero puede hazer perro bueno: ay hombres, que en un mes matan una res; y otros, cada dia la ſuya; eſto no conſiſte en ventura, ſino en que ſaben lo que hazen. Los que ſiguen la caza por la trailla, y conciertan con el, ſon dueños de quanto el monte cria; porque ſiempre andan entre ella, y ſe les ofrecen muchas ocaſiones para matarla, y para que ſe cebe el ſabueſo, que eſte animal mas que otro alguno, aprende vivamente lo que vè è, y lo que le enſeñan, y el ſeguir la caza le viene de naturaleza, y lo demas, que ha de obrar, es enſeñado, y de ay viene a ſaber, que ha de tener ſufrimiento, y eſtar callando, y ſin moverſe, aunque vea las reſes a ſeis paſſos; lo qual aprende con la continuacion de andar tras de ellas. El que mata una res muy de tarde en tarde, mal podra enſeñar al ſabueſo, pues no tiene ocaſiones en que lo aprenda. El bueno de trailla no ha de ſaber jamas eſtar ſuelto, ſolo el tiempo que es neceſſario para ſus neceſſidades, y luego ſe ha de bolver a atar, y aun el miſmo ſe va a la cama ſin que le llamen, que

eſto puede la continuacion, hazer capaz a un irracional: y lo miſmo haze quando anda entre la caza, pues de ver, que ſu amo anda muy de eſpacio, y con mucho ſecreto; que aun para reñirle lo haze por ſeñas, amenazandole por no hazer ruido, eſſo miſmo aprende el perro, y ſi vè venir la caza àzia el ſe baxa, porque no le vea, y quiſiera entonces meterſe debaxo de la tierra; y ſi la ventea, y la tiene cerca, es meneſter irle empujando para que paſſe adelante: para conſeguir eſto es neceſſario lo dicho, que de dar una gota de agua en una piedra le viene a hazer un hoyo, &c.

CAPITULO XXIII.

De las aſtucias, y lealtad del Sabueſo.

CRiò Dios todas las coſas para el ſervicio del hombre, pero con ſu trabajo le hizo ſeñor de ellas, para darle a entender, quan limitado es el poder, que tiene; y ſi con ſu voluntad tuviera lo que quiſiera, fuera tal ſu ſobervia, que no conociera ſu Criador. Eſta es la cauſa porque diò ſu defenſa a los animales, aves, y pezes, a cada uno lo que le convenia para ſu conſervacion; y aunque el hombre capaz de entendimiento previene ſus cautelas contra las aſtucias de eſtos animales para tenerlos a ſu voluntad, y hizo redes, que ſacaſſen los pezes de la profundidad de las aguas, enſeñò aves, que en la miſma region del viento alcançaſſen las otras, que eſtan en ſu libertad, y las puſieſſen a ſus pies. Para los animales tuviera eſto grande dificultad, particularmente para los bravos y ferozes, que ſe eſconden en lo mas intratable de los montes, y en lo mas agrio de las peñas, donde por maravilla ſe dexan ver: y aunque por ſu deſcuido tal vez el hombre pudiera ſer dueño de alguno, lo conſiguiera raras vezes, y le coſtara mucho trabajo; y ſi eſtos animales nò tuvieran otro contrario mas que el hombre, caſi ſe pudieran alçar con el nombre de libertados; pues el no fuera baſtante para hallarlos, y ſacarlos de donde ſu naturaleza los cria. Los otros animales, aunque bravos, ya ſe dexan domar, como el ca-

vallo, buey, camello, elefantes, y otros que domesticada su fiereza, se rinden; estos esclavos son del hombre, no ay duda: pero el leon, tigre, osso, javali, y otros, no lo son, que no se han sujetado, ni se dexan cargar de manera, que el se pueda servir de ellos; sino por grandeza; y assi vienen a tener privilegio, siendo solo prisioneros. Y si contra todos no diera Dios otro animal, que los persiguiera, y descubriera donde estan, no tuviera el hombre parte en ellos; mas contra sus astucias, breñas, y montañas criò Dios al perro fiel amigo del hombre; el qual si fuera silvestre, con dificultad se matara esta caza, y es tan leal, que con su trabajo le haze facil lo impossible.

Es el sabueso el mas atrevido de los perros, pues siendo tan perqueño, persigue a los mayores y mas ferozes animales que ay, sin mas ayuda, que su atrevimiento y valentia; y es de manera, que herido de ellos muchas vezes, no los teme, ni dexa, antes los sigue dias, y noches en asperissimas montañas, padeciendo hambre, y desamparo de su dueño; y aunque mate la caza tras que va, y tenga gran necessidad, no la come, ni llega a ella, y la està guardando de lobos, y otros animales, con quien se haze pedaços por defenderla, hasta entregarla a su amo, poniendo la vida a tantos peligros, sin mas interes, que ser leal amigo del hombre, y parece, que porque los otros animales no le sirven, los persigue hasta la muerte.

CAPITULO XXV.

Como el Sabueso haze, que sepa el hombre montes, como los sabe la caza.

ES De tanta importancia al Ballestero el sabueso, que sin el no pudiera exercer la monteria, ni alcançara a saber donde avia de hallar la caza, ni donde aguardarla para matarla, y el sabueso se lo facilita, y le haze que sepa los montes por menudo, como ella los sabe, que siguiendola por la

traílla, conoce los caminos que toma, halla donde ſe encama, y los paſſos que tiene en las eſpeſuras para ir de una querencia a otra, ya quando ſe recoge a ellas, ya quando las dexa, y va a buſcar ſu ſuſtento: halla aſſimiſmo los bañadaros, y aguas, que toman los javalies, y demas caza mayor, que todo eſto ſuele eſtar en las mayores eſpeſuras, y conoce por lo referido, la querencia de los animales, que no tienen todos una miſma habitacion, que el javali ſe encama en diferente parte que el venado, y eſte en diferente que el gamo; porque ſigue cada uno ſu natural, y el ſabueſo le enſeña la variedad de caminos para matar qualquiera de eſtos animales; y ſi le huyen, ſabe los paſſos, que han de ſeguir, y ſe les pone delante, y deſde donde ſe halla va a ellos, aunque ſea por las mayores eſpeſuras, que nada le deſatina, y guia tan derecho a qualquiera parte, como por un camino muy trillado, que no le ha meneſter, porque conoce el monte de la miſma manera que la caza, y ſiguiendola con el ſabueſo, no ay hoyo, ni cañada, por eſcondido que eſtè, que no le aya piſado muchas vezes, que aquel es el andar de ella, y los caminos ſeguidos, el de hombre; y el que quiſiere ſaber bien el monte, y matar los animales, no valiendoſe del ſabueſo, andarà a tiento como ciego, y no alcançarà uno, ni otro: porque lo mas que puede ſaber el Balleſtero de eſtas coſas lo deve al ſabueſo; el qual le enſeña los raſtros de la caza, donde èl no los pudiera ver, y en los montes mas eſpeſos le dize donde eſtà, venteandola: y aſſi miſmo le cobra la caza herida, coſa que èl no tuviera remedio, ſi eſte animal le faltara, y con el no eſtâ ſeguro ninguno, que por eſcondido que eſtè, ſe le pone a ſu dueño en las manos, y aſſi a el ſe le deve lo dicho, y las buenas coſtumbres, y enſeñança del ſabueſo al hombre, que juntos ſon dueños de la vida de los animales.

CA-

CAPITULO XXVI.

Del olfato del Perro; y como se prueva, que las reses son de diferente olor unas de otras, siendo de una misma especie.

ENtre los animales, el de mayor olfato es el perro, esto junto con su conocimiento, le hazen cosas, que nos parecen impossibles, y que no caben en un bruto. Vemos como aprenden lo que les enseñan, que promptos son en obedecer, particularmente los de caza; las diligencias que hazen para buscarla, venteando, y rastreando; el gran conocimiento que tienen en el olfato, donde jamas se engañan. De esto tiene el hombre larga experiencia, por verlos obrar tantas cosas. Los que traen la caza a la mano, que cuidado tienen de ir por ella en tirando el Cazador: como conocen por el viento la que va herida, y la siguen, que poco caso hazen de la sana! si su amo le echa una piedra en un monton de ellas; por averla tocado con la mano la conoce; y lo mismo haze de otro qualquier genero de cosa, que le mandan traer: y aun echandole algo en el agua se çabulle a buscarlo debaxo, y lo saca en la boca, cosa que parece impossible conocerlo allà abaxo, donde no puede ventear, y con todo esso vemos que lo haze.

Es tan verdadero su conocimiento en el olfato, que apartan las reses, conociendo la que siguen, aunque se meta entre mil de ellas: esto no lo consiguen con la vista, que como irracionales les falta esse conocimiento, y no se valen de otra cosa, que del olfato, y quando las apartan no las ven, que por el rastro lo hazen con maestria, que los perros boçales siguiendo su natural, van tras todas las reses; mas el perro enseñando no sigue mas de la que quiere su amo, y es lo mas que se le puede pedir, que no haga caso de los otros rastros, ni aun de la mismas reses, porque solo tiene su cuidado en el que le pusieron, y esse sigue, sin que los otros le embara-

cen,

cen, que eſto es lo que llamamos apartar. Y ſiendo eſtos animales de una eſpecie y caſta, y el ſabueſo por naturaleza ſu contrario, que es lo que le obliga a que ſiga eſte raſtro, y dexe el otro, pues lo haze de ſu voluntad?

Aquì entra lo enſeñado al ſabueſo, y ſu obediencia, pues no ſigue ſino lo que quiere ſu dueño, y muchas vezes contra ſu natural; pues es evidente, que los hombres, ni animales no ſon todos de una miſma compleſion, que conforme ſu natural la tienen, y ſon unos colericos, y otros flematicos, y el perro ſegun tuviere la calidad de eſtas dos, apetecerà ſeguir de mejor gana una res, que otra, y podra la que le manda ſu amo no ſer a la que el ſe inclina, y la dexa eſtando eſto en ſu voluntad, dando a entender, que no la tiene mas que para obedecer. Y es evidencia, que no le pudiera hazer en eſta parte, ſi las reſes olieran todas de una manera, y fuera cierto engañarſe, y cada inſtante trocara una res por otra, y no huviera certidumbre en ſeguir la que el Balleſtero quiſiera, ſi no fuera yendo ſola, y en metiendoſe entre otras no la conociera el ſabueſo, pues no hallava mas en aquel raſtro, que en los otros; y ſi ſe aprovechara de la viſta, fuera aun mas cierto el engaño; que el conocimiento de las coſas le reſervò Dios ſolo para el hombre, y para eſſo le hizo capaz de entendimiento; y ſi aun el muchas vezes ſe engaña, viendo unas tan parecidas a otras, quanto mejor ſe ha de creer eſto de un bruto? En el que el le tiene muy verdadero, es en el olfato, y ſupueſto que no trueca la res, tiene cierto conocimiento de la que ſigue, y en eſſo eſta ſu facilidad, que el ſabueſo no halla dificultad en conocer, y apartar una res de otra por el olfato, como con la viſta conociera, y apartara un hombre una coſa blanca entre otras negras. Donde mas conocen eſta verdad, y tienen confiança de la que hallan en el ſabueſo, es en Alemania, Francia, y Inglaterra, donde ſe mata la caza afuerça del ſeguimiento de ellos. Alli conciertan el ciervo, y le ſueltan los perros, y el de traılla le va ſiguiendo por ella; lo qual haze deſde la mañana a la noche, ſin perderle, aunque vea otros muchos, y ſe meta el que ſigue entre ellos, no haze caſo de otro raſtro, ni de las miſmas reſes, como eſtà dicho,

cho, hasta que le matan el que lleva, y si trocara con los que topa, fuera esto impossible, pues siendo sin comparacion mas ligeras las reses, que los perros, nunca les dieran alcance, ni llegara el caso de matarlas, que esto es muy comun. Tanto puede la buena enseñanca, que vence el natural aun en los irracionales.

El perro trabaja por hallar la caça, y lo consigue quando la alcança âver. Pues porque no sigue lo que vè? Dexalo por el cuidado y conocimiento que tiene de lo que le han enseñado, y conoce lo que busca; y en no siendo la misma res, que sigue, no le parece que cumple con su obligacion, y no tiene ojos, ni se vale de ellos para el seguimiento de otra. Ademas que su verdadero conocimiento le tiene en el olfato. Prueva bastante de esta verdad es lo que vemos en los ganados mayores, y menores, siendo tan grandes las cantidades que se crian juntos; cada madre conoce a su hijo, y cada hijo a su madre, y esto no lo consiguieran con la vista, por ser unos tan parecidos a otros.

Pruevase assimismo en lo que en ellos mismos se vè cada dia: Muerésele a una res su hijo, y el pastor quiere ahijarle otro para que le crie. Muchas son tan vrañas, y escabrosas, que por ningun caso se quieren dexar llegar de ellos, y los busan, y patean. Quando sucede, la mayor diligencia que haze el pastor para reduzir esta res a que crie el hijo ageno, es, desollar al hijo muerto de ella, y ponerle esta piel encima cosida como una funda al que ha de criar, y el olor de la piel de su hijo es tan eficaz para ella, que en encerrandola una noche con el, le lame, y quiere, como si le huviera parido.

El perro siendo tan astuto, y que se cria con el hombre, en apartandose de su amo, no le conoce hasta que le toma el viento; y si los otros hombres fueran del mismo olor, como llega a el, se llegara a ellos, mas no con verdadero conocimiento, y esto fuera no poderlos distinguir, y quando lo haze, bastante le tiene de lo que es cada cosa; y assi poca maravilla es, que el sabueso no trueque las reses en que le ponen, pues tiene facilidad en conocerlas. Esto es lo que le costò trabajo al hombre quando lo enseñò.

CA-

CAPITULO XXVII.

En que ſe prueva, que lo menos que hazen los Perros es, ſacar las reſes heridas.

QUando una res herida, que va atraillando el ſabueſo, ſe mete entre otras, hace mucho menos en ſacarla, que ſi fuera ſana; porque fuera de que cada una tiene diferente olor, que otra, el de la ſangre es mas eficaz, para que le ſiga el perro: y ay muchos, que ſin ſer de ſu raza, ni aver viſto res en ſu vida, en topando raſtro de ſangre, lleguen, y ſi pueden, la matan, para hartarſe de ſu carne; y en ſiendo res ſana, corren un poco tras de ella, y la dexan. Quanto mejor harà eſto el ſabueſo, que conoce lo uno, y lo otro, de mejor gana ſeguirà a la que lleva una herida mortal, de que va derramando mucha ſangre, y diferente congoxa ſentirà en ella, quando por faltarle algun braço, no puede huir, y oye al que la va ſiguiendo, que lleva buena gana de alcançarla, y ella mayor de eſcaparſe del que la ſigue por ſu raſtro, y por ſu ſangre: y en caſo que eſtè herida por parte que no la eche, ò tan poca, que el hombre no la vea, que para el ſabueſo no haze eſto al caſo, que ſiempre ſabe lo què atrailla, y ven mas ſus narizes, que nueſtros ojos, y las heridas, que no echan ſangre, ſon las del vientre, ò tripas menudas, y ya que no echan ſangre por ellas, vierten los excrementos y inmundicias de èl; y quando no echaſſen eſto, reſpiraràn por la herida: y caſo que eſto les falte, que es impoſſible, por la boca, y narizes echaràn el aliento tan corrompido, y congoxado, que en eſſo las conocera el ſabueſo, que el toma raſtro de muchas coſas, que el hombre no puede ver, ni alcançar, que el animal con ſu cuerpo y calor le haze, y lo uno, y otro ſigue el ſabueſo.

Opinion ay de Autor, que el raſtro le tienen las reſes ſolo en las uñas; las quales, dize ſe les calientan mas, ò menos, ſegun hazen el exercicio, ſino es que lo diga porque ſolas ellas ſon las que hieren la tierra, y eſte raſtro es el que pueda

puede ver el hombre, que lo demas que atrailla el perro solo el lo sabe, y con su demonstracion lo conoce el Ballestero, y como el olfato deste animal es tan sutil, qualquier cosa le basta para que siga la caza; y quando ella va por parte, que no se señala su huella, no por esso la pierde. Finalmente el conoce las reses, las diferencia y aparta unas de otras. Y para que quede entendida esta verdad, y provado, que qualquiera cosa del cuerpo de el animal, que tocare en la tierra; ò matas harà mas rastro, que las uñas, y que si como ellas las assientan en ella, tocar a otra parte de el cuerpo, fuera el rastro mas vivo para el perro. Digo, que el coraçon es la parte principal de todo viviente, que a todos los miembros de el cuerpo embia sus espiritus vitales, que por el tienen vida. Entiendense todos aquellos que participan de carne, y sangre, que estos se alimentan con la vida del caraçon, y mientras el la tiene, viven ellos. Esto no se ha de entender con las uñas de la res, que estas, y los cabellos son excrementos, y se dexan cortar sin sentirse, y crecen aun sin la vida, que no necessitan de ella para multiplicarse, sino de la substancia del cuerpo, y mientras el no se consumiere, y convirtiere en tierra, no se consumiran ellos, y quando de el exercicio y cansancio se le calientan las uñas a la res, es, que su calor se trasmina por ellas, aunque es lo menos poroso de su cuerpo. Luego siguese, que si el mismo cuerpo llegasse como ellas a la tierra, haria mucho mas rastro. De esto muy larga experiencia tienen todos los que han atraillado; porque quando la res huye por monte espeso, no busca el sabueso el rastro en la tierra, ni baxa la cabeça a ella, antes la levanta a las matas, donde tocò el cuerpo de el animal, que alli le halla mas vivo, que si tienen calor las uñas para hazer rastro, quanto mayor le tendra el cuerpo, de quien ellas le reciben? y este serà menor en la rases heridas, que en las sanas, tanto quanto le fuere faltando el calor natural al animal, segun fuere la herida. Por que es cierta cosa, que qualquiera viviente en las penetrantes padece refrigeracion de las partes extremas, como son pies, y manos, por dos razones. La una, que por las heridas se exhalan los espiritus vitales, que son los que comu-

 nican

nican el calor natural a todas las partes del cuerpo juntamente con la ſangre. La otra, porque en las congoxas, quando no huviera derramamiento de ſangre, el calor, y eſpiritus ſe recogen al coraçon, como parte principal, que padece, y quedan las partes extremas deſtituidas de el calor natural, como ſe vè en los que ſe quieren morir, que mucho antes ſe les enfrian pies, y manos. Luego en la res que lleva heridas, y congoxas de muerte, antes le ha de faltar el calor para hazer raſtro, que tenerle duplicado en las uñas, pues ellas no tienen mas que el que recibien de la parte que le falta: y aſsi que de aſſentado, que el conocimiento que tiene el ſabueſo para apartar una res de otras, eſtà en las compleſiones de ellas, que por aqui las conoce; y a las heridas, por lo dicho, y por la ſangre, como creo que eſtà provado. Hame ſido forçoſo alargarme en eſte capitulo demas lo que yo quiſiera, por no dexar obſcuridad en lo propueſto, y porque Iuan Mateo, Balleſtero que fue de Su Mageſtad, en el año paſſado de mil y ſeiſcientos y treinta y quatro eſcrivio un libro, que intitulò, Origen y dignidad de la caza, en que moſtrò ſu larga experiencia en los multiplicados ſucceſſos, que en ſus muchos años de continuacion tuvo, y tratando en el capitulo once de ſu libro eſta miſma materia, de que yo en eſte capitulo eſcrivo, dize, que la cauſa de no tomar los ſabueſos el raſtro de otras reſes, y ſeguir el de la en que los han pueſto es, que quando empieçan a ſeguirlas con los ladridos de los perros, y ruido de las vozinas, ellas ſe afligen mas, que las que no han ſentido aquel ruido, y con eſta cogoja ſe les calientan las uñas, y hazen el raſtro mas vivo, y que en eſſo las conocen los perros, y eſto igualmente a las reſes heridas, que a las ſanas. El curioſo que leyere eſtas opiniones darà el credito a cada uno como le pareciere.

CAPITULO XXIII.

De las curas de los Perros.

YA que hemos dicho las diferencias que ay de perros, y los modos de su enseñança, conforme en España se practica, que es, no matando la caza a fuerça de cavallos, y perros, sino con el arcabuz mañosamente, me ha parecido cosa muy necessària, que todo hombre, que tratare de ballesteria, y monteria, tenga inteligencia, como deve curar los sabuesos, y lebreles de las enfermedades, y heridas que tuvieren, que como ellos son los perseguidores de las fieras, de ellas se hallan muchas vezes mal heridos, y como esto les sucede en los montes, donde aunque se quiera buscar quien los cure, no se hallarà, es bien lo sepan el Ballestero, ò Montero pues no les costarà mas trabajo, que leer estos pocos renglones.

Quando ay herida en la cabeça, se ha de tener atencion de manifestarla bien, para que si huviere alguna cosa desasida de su lugar, ò daño en el casco, se conozca, y esto se ha de procurar con todo cuidado, que las heridas, que no han recibido mas daño, que la rotura del pellejo, son simples: haseles de cortar el pelo dos dedos a la redonda de la herida, la qual se le ha de lavar con vino tibio, y procurar quede muy limpia de la sangre, y despues se le ha de enjugar, y estandolo, se le han de ir dando los puntos que huviere menester; lo qual se ha de hazer con aguja quadrada, que esta, y tixeras, y hilo, siempre lo ha de traer consigo todo Montero. Los puntos han de asir bien en el pellejo, y parte de la carne, han de estar una pulgada una de otra, y han se de dexar de manera que no queden apretados, ni floxos no hazen juntar la herida, encima de ella se han de echar estos polvos: De hoja de murta, de hoja de oliva, de hojas de encina, de hojas de nisperos, de llanten, de cortezas de palma, y de harina de cebada, tanto de uno, como de otro: cada uno de estos polvos curarà la herida, pero quantos mas fueren juntos,

tos, con mas presteza: sobre ellos se han de poner estopas mojadas en vino caliente, y encima de ellas otras secas, y atarselo de manera, que no se quite la ligadura de su lugar. Hase de curar esta herida una vez al dia, y puniendole firme la ligadura, a tercer dia.

La herida en la cabeça hecha con espada, ò otro instrumento, que rompiò el pellejo, y quebrò el casco, para curarla se ha de meter el dedo dentro, y si tuviere algun huesso puebrado, sacarsele, y assimismo otra qualquiera cosa, que pueda dañar, y quede muy limpia, que por dexar en la herida alguna de estas cosas, no sanan tan presto, y muchas vezes se hazen incurables, y hecho esto con cuidado, la cura sea la misma, que en llaga simple.

Quando con golpe se magulla la cabeça, sin romper el pellejo, se ha de curar con lo siguente: Tomar resina de pino; y cera, y tanto de uno como de otro, junto derretirlo, y despues colarlo por un paño de lienço, y quitarle el pelo de toda la parte magullada, y untarle con esto bien caliente, dos vezes al dia. El mismo efecto harà cera, y albayalde, tanto de uno como de otro. Si tuviere en lo magullado mucha hinchazon, se le pondra este emplasto: Tomar quatro onças de miel, y una de azaro, y media de harina de yeros, y esto molido, y cernido, junto con la miel se ha de poner a herbir, y curarle con esto dos vezes al dia. Y si se llegare a abrir esta hinchazon, y tuviere dentro carne podrida, se le ha de echar en esta llaga polvos de alumbre; y de albin muy bien cernidos, y despues que la carne estè igual, para que encorezca se le han de echar polvos de alarguez, y de macias; y de cortezas de granada, y de cabeça de rosas, tanto de uno como de otro; con lo qual encorecerà en poco tiempo. Y hase de advertir, que quando los perros tienen heridas en la cabeça, no se les ha de consentir coman huessos, que con la fuerca que hazen para quebrarlos reciben daño en la herida, y no se suelda tan presto. La herida que daña los nervios, y los descubre, se ha de lavar con vino caliente, darle sus puntos, y tomar galbano, albayalde, azeite, y cera, tanto de uno, como de otro, y esto mezclado, echarle

otras

otras cantidades como de otros polvos, del inforvio, y cortezas de incienso, y poner a herbir esto, y despues que aya herbido echarle dos onças de trementina, y luego colarlo, y curarle con esto una vez al dia, y ponerle encima estopas mojadas en vino caliente: y si tuviere el nervio descubierto, echarle cada dia encima un poco de atutia lavada, mezclada con azeite tibio.

En las heridas de la garganta, que tienen cortada la vena organal, y que hechan mucha sangre, para que el perro no se desmaye, se le ha de acudir luego, y ponerle el dedo en la rotura de la vena, y tenersele alli en el interin que puedan batir dos claras de huevos, y picar muchas estopas en un madero, de manera que esten muy deshechas, y hazer mechas de ellas. La primera, del grandor de la herida, para que con ella se le tape; y luego poner otra encima, mayor que aquella, y tornarle a poner alli el dedo, y tenersele un rato para que se vaya restañando la sangre, y sobre estas irle poniendo otras mayores, de manera que vaya tapando las que estan debajo, y todas ellas han de estar muy bien caladas en las claras de huevo, para que quede la herida segura, y no se le pueda soltar la sangre, luego se le ha de atar con una venda delgada, que le dè quatro bueltas: con esta ligadura ha de estar seis, ò siete dias, y despues echarle los polvos dichos, para que crien carne, y encorezcan.

En las heridas de los pechos, que passan â lo hueco, lo primero que se ha de hazer, es, meter el dedo para manifestar donde llega; luego poner al perro las piernas altas de el suelo, de manera, que se le pueda vaciar la sangre, que puede averle caido dentro; y estando bien dessangrado coserle la herida, y con los polvos de llaga simple curarle; hasele de lavar primero la herida con vino cocido con hojas de murta, y oliva, y çumaque, y con la primera cura ha de estar hasta el tercer dia.

La herida de el vientre, en que salen las tripas fuera, se ha de curar de esta manera: Asir el perro, y ponerle los lomos en la tierra, y los pies, y manos arriba, de manera, que el vientre estè en hueco, y entonces meterle el dedo hasta allà

den-

dentro, y con la otra mano irle metiendo las tripas con mucho tiento, hasta que esten en su lugar: si la herida fuere angosta, que se aya de hazer lo dicho con dificultad, se ha de abrir un poco, para que se le puedan meter las tripas sin peligro de que se rompan, y si estuvieren frias; y con ventosidad, por aver estado el perro mucho tiempo sin curarse, lavarselas con mançanilla cocida en vino tinto, lo mas caliente que lo pueda sufrir, que con esso se les quitarà la ventosidad, y luego coser la herida, advirtiendo, que son tres cueros los del vientre, y por el primero, y el postrero ha de asir la aguja en el zisaque, de manera; que el primer punto, y el postrero asgan en todo el cuero del perro: y estos dos puntos han de tener cada uno un nudo muy apretado, para que con los otros, que se han de dar en el cuero de encima, se junte esta herida: despues de esto echarle polvos de la llaga simple. Hase de advertir, que se ha de tener este perro donde no aya que subir, y baxar escalones, porque no tenga ocasion de saltar, que hasta que la herida estè soldada es lo dicho muy dañoso.

Quando se les mete a los perros algun garrancho de jara, ò de otro palo, en pie, ò mano, se le ha de curar de esta manera: Tomar un poco de azeite, y echarle un poco de açufre, y otro tanto inforbio, esto muy molido, y cernido, se ha de echar en el azeite, y ha de cozer hasta que se ponga negro, y ponerle este unguento una vez al dia, hasta que sane. Si el garrancho no ha salido luego, y se està dentro del pie, ò mano, tomar harina de cebada, y echarle un poco de agua, y un poquito de azeite, y ponerlo a hervir hasta que se espese, y luego tomar harina de yeros, y un poco de açafràn, y con lo uno, y lo otro hazer una masa, y ponersela, que con esto saldra el garrancho, y en estando fuera, ponerle el unguento que queda dicho, hasta que estè sano.

Quando se le quiebra a un perro pierna, ò braço, lo que se ha de procurar, es, tornar a su lugar aquellos huessos. Hase de atar el perro de manera, que no pueda morder, ni menearse, y luego tomar el pie, ò mano, un hombre, que ten-

tenga fuerça, y la una mano asirsela; cogiendo lo alto de la quebradura; y la otra de la parte de abaxo, de manera que ella quede en medio; y apretar alli muy fuertemente; y otro que tiente la quebradura, y procure poner los huessos en su lugar: si la herida por donde salen fuere pequeña, demanera, que por ella no los pueda meter, abrirsela un poco mas, para que con facilidad, y menos tormento del perro se consiga lo que se pretende; luego se ha de tomar una venda, que tenga una braça de largo, y tres dedos de ancho, que sea de toca, ò de otra cosa delgada, que se pegue y ciña bien a la herida, y esta se ha de mojar en unas claras de huevos bien batidas, y el primer cabo se ha de poner sobre la quebradura, y darle alli tres, ò quatro bueltas, y subir la pierna arriba, como tres dedos, y luego bolver a baxar hasta otro tanto a la parte de abaxo. De esta manera ha de andar hasta que se gaste la venda, y quede la herida con bastante paño, para que otras ligaduras, que se le han de poner encima de estas, no le hagan daño. Hase de entablar este pie con unas tablas muy delgadas, y tan anchas como el dedo pulgar, y que no llegue la una a la otra lo que tiene de ancho, y con un bramante muy fuerte empeçarle a liar de esta manera: Desde encima de la quebradura hasta cerca del cabo de las tablas, y bolver abaxo haziendo lo mismo: con esto ha de estar siete dias, y despues se le ha de quitar la cuerda, y las tablas que tuviere encima de la herida, y la venda que està debaxo se ha de ir cortando sutilmente con unas tixeras, ò cuchillo, hasta que ella se descubra; la qual se ha de limpiar con un paño delgado, y curarla con lo siguiente: Tomar dos onças de miel, y una quarta de àzaro, molido y cernido, y curarle con esto de cinco en cinco dias: y si tuviere hinchazon, y materias, curarle mas a menudo. La primera atadura de la venda de las claras de huevo la ha de tener quince dias, y despues se la han de quitar, y ponerle este emplasto: Tomar una quarta de incienso, y otra de almaciga, y otra de nuez de cipres, y media onça de bolarmenico, todo molido, y cernido: estos polvos se han de echar en dos claras de huevos, que esten muy batidas, y los polvos irlos echando en ellas muy

poco

poco a poco, para que ſe incorporen en ellas, y luego ſe le ha de echar un poco de harina de trigo, y ſe ha de ir meneando haſta que todo eſtè bien incorporado, y que no eſtè duro, ni muy blando, y tendido en un paño, ponerſelo en todo el braço, ò pierna, ò en lo mas de el, dexando ſin ello la parte de la herida; la qual ſe ha de ir curando con la dicha medicina de la miel, y àzaro: eſte emplaſto le ha de tener haſta que el ſe quite, y deſpues de quitado lavarle cada dia con vino, y ſal, haſta que eſtè ſano.

Quando a los perros les dà ſarna, y ſe les cae el pelo, ſe les ha de curar con eſte unguento: Tomar almartaga, albayalde, y azarcon, de cada coſa una quarta, y media onça de tuere, y una de aleña, eſto ſe ha de moler, y cerner, y tomar una libra de unto de puerço, y majarlo en un almirez haſta que eſtè muy blando, y echarle dos onças de açogue, y bolverlo a machacar haſta que el unto ſe ponga de color cardeno, que eſtè el açogue bien incorporado en ello, y luego echarle los dichos polvos, y bolverlo a machacar, y ſe le ha de ir echando vinagre muy fuerte, para que no ſe ponga duro, y venga a quedar como un unguento blando. En eſte eſtado ſe le ha de echar un poco de ollin, bolviendo a moler: con eſte unguento ſe ha de untar el perro una vez cada dia, aviendole lavado primero con agua tibia, y jabon.

Otra receta.

HAſe de poner el perro al Sol el dia que calienta muy bien, deſde las diez haſta las dos de la tarde, y untarle con azeite de comer, y deſpues tomar tayaſin molido, y cernido, y echarle eſtos polvos encima de la ſarna, y eſtèſe de eſta manera aquel dia, y deſpues lavarle con agua tibia, y en eſtando enjuto bolverle a lavar ſegunda vez con agua lo mas caliente que èl pueda ſufrir, y en eſtando bien enjuto tornarle al Sol, y untarle con azeite, y echarle los dichos polvos: eſto ſe ha de hazer tres, ò quatro vezes.

Otra

Otra receta.

TOmar una onça de poleo, y media de pimienta, y una de piedra açufre; esto molido y cernido, con una onça de cera, y otra de azeite, den un herbor hasta que se haga un unguento, y tener lavado el perro con jabon, y agua caliente, y en estando enjuto untarle, y ponerle al Sol todo el dia. Asimismo untar el perro con azeite de enebro, y de comer tres vezes, y ponerle al Sol, y quedará limpio.

Fin del libro primero.



LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

Como ſe ha de conocer quando echa el hombre el viento a la caza.

LOs animales, que ſe ſuſtentan de carne, como el leon tigre, oſſo, lobo, cerbal, onça, gato de clauo, gato montès, y otros, que ay de diferentes eſpecies, ſon enemigos de los ganados, y de toda çaza de peſuña hendida, porque es aquel ſu manjar, y todos eſtos temen a los que tienen garras: entre ellos pondremos al lobo, y zorra, porque tambien los conocen por enemigos, que ſu naturaleza les enſeña de quien ſe han de guardar, y lo procuran con todos ſus ſentidos, que no les va menos, que la vida: el mayor conocimiento tienen en el olfato, con el diferencian, y conocen al amigo, y enemigo, yeruas, y aguas, con que ſe ſuſtentan, ſin que yerren eſte conocimiento, y de eſte ſentido uſan continuamente, como coſa tan neceſſaria a ſu conſervacion; y ſi en alguna ocaſion la aſtucia de ſus contrarios les priva de eſte bien, es hurtandoles el viento; con lo qual vienen a quedar con evidente rieſgo de perder la vida; porque aſſegurada aquella parte, lo demas con que les pueden engañar es muy facil: para la viſta, encubriendoſe con alguna peña, ò tronco, ò mata, lo que mas a propoſito hallare de eſto: los oidos, andando con mucho ſecreto, con que no oye, ni vè el animal: pero aunque el hombre, ò el otro contrario de la caza, tenga eſto de ſu parte, ſi ella de la ſuya tiene el viento, no importarà, que no ponga los pies en la tierra, ni que ſe encubra con una muralla, que todo eſto lo alcança la caza por el viento, ſin que ſe le eſcape coſa alguna; y aunque para ſu defenſa ſe valen de los pies, viſta, y oido, la mayor ſon las narizes, y con el inſtinto que tienen conocen en que reciben daño, y quando le pueden evitar no dexan por

por negligencia: y assimismo el que quiere hazer la presa en el otro, conoce que no lograrà su deseo, si es sentido del que pretende quitar la vida, porque la huirà, y se pondra en salvo, que naturaleza, enseña a cada uno por lo que le toca, como lo ha de hazer, y esto aprendieron los hombres de los animales, porque ellos lo usaron primero para sustentarse, puesto que no es para todos la yerua, y otras legumbres de la tierra, y por esto los mismos animales, que ella cria, son homicidas unos de otros, y assi cada uno tiene su modo de govierno, este para cazar, aquel, y el otro para huir el peligro. Y para dar a entender a los que quisieren tratar de matar la caza el modo como se le ha de hurtar el viento, con que la congeran segura, es entrandola por la parte que puede privada de este sentido, y se consigue yendo a ella con el en la cara, que este es solo el remedio; porque siempre que el enemigo de la caza se quisiere llegar a ella con el en las espaldas, el mismo viento coge el calor del que se le acerca, y le lleva adonde le huele, que esso es lo que dezimos echar el viento a la caza. Y para esplicarme mejor en la inteligencia de este caso, digo, que tirando una linea derecha, que propongo es el viento, y poniendo en las dos puntas de la linea, en la una la caza, y en la otra su enemigo, por la parte que el viento empieça a correr por ella lleva el calor del que halla al que està en la otra punta, y se le echa encima; si es el que le recibe la caza, al mismo punto reconocio el contrario, y a toda diligencia se pone en salvo. Si empeçò por donde ella està, y va a dar al que la pretende coger, la halla descuidada, y sin recelo. Hemos de ampliar mas este caso, para que el que huviere de cazar no estè atenido a que precisamente aya de entrar a la caza por el hilo del viento, que es la linea que queda dicha, sino que esta atraversada como Cruz, en poniendose en la linea donde le dè el viento en el rostro, puede desde alli ir a qualquiera de estos braços; sin peligro de que la caza se le tome, que estos llamamos medios vientos, y lo ha de guardar precisamente el que la quisiere matar, que de otra manera no lo conseguirà, porque al coatrario, y a la caza los ha de governar el

viento; a ella, para defenderſe; y guardar la vida; y al otro, para quitarſela, haziendo lo que aqui ſe le advierte.

CAPITULO II.

De los revocos del viento.

NO Sè ſi ay otra coſa de mayor primor en las que tiene la balleſteria, y monteria, que conocer los revocos del viento, y quando podra el aire revocado del Balleſtero, hazer daño para que lo tome la caza. Ya dexamos dicho, que entrando con el viento en la cara no puede ſaber la caza de ſu enemigo; mas haſe de entender, que no ay regla ſin excepcion; la cauſa eſtà en la tierra, y no en ſer falſa la propoſicion: dire el modo como ſe deve entender.

En los montes llanos como el viento ſea algo vivo, no tiene dificultad lo dicho, y el Balleſtero lo deve executar: y uſando eſto miſmo en tierra deſigual de montes, hoyos, y barrancos, ſe perderà cada inſtante; verà huir la caza ſin alcançar quien le ha dado ocaſion; y no admirarè eſto, ſi el que la ſigue no tiene experiencia; porque con ella ſe alcança el conocimiento de eſtas coſas.

Los revocos del viento los enſeña al hombre el ſabueſo, y la miſma caza, que de otra parte no ſe puede alcamar: como ſe conocen, es viendo que el perro en dias de viento recio en metiendole en tierra de barrancos, y mucho monte a ventear la caza, lo haze ſeñalandola a muchas partes, ſiendo cierto, que no puede eſtar mas que en una, antes de meterſe en lo hondo las ſeñala a aquella; y en entrando mas baxo a otra; y no ha andado diez paſſos, que ya no ſabe donde eſtà, y ſeñala al revès de todo lo que ha venteado, y ſuele acercandoſe mas, ſentir menos, y muchas vezes nada, ſiendo aſſi, que ha de ventear mas vivo, mientras ſe halla mas cerca de lo que ventea, y con eſto anda el perro deſatinado; no ſabiendo donde eſtan las reſes, aunque le da el viento de ellas, y ſucede levantarlas de donde el Balleſtero no imaginò: eſto no puede ſer culpa del ſabueſo, y ſeria ignoran-

rancia el creerlo; quien la tiene es la misma tierra, que con su desigualdad haze, que el viento revoque, que se entiende no correr derecho: porque quando el coge mi calor, y sele lleva, si fuesse por parte descubierta, iria con el derecho hasta que le gastasse, y consumiesse, sin llevarle a un cabo, ò a otro: mas quando le coge en parte desigual de tierra quebrada, hoyos, y barrancos, en llevandole de mi, dà con el en parte mas alta, que le impide el camino que lleva, y como no puede passar, retrocede a otra a buscar por donde salir, y dio en otro inconveniente, y de aquel en muchos, andando toda la tierra, hasta que se le echò encima a la caza, y essa es la causa porque ella huye.

Quando el sabueso anda desatinado, le sucede lo mismo, como hemos referido. El modo como se ha de remediar este daño, es, que el dia de viento recio ha de huir el Ballestero de meterse en tierra honda, y desigual, conociendo este peligro, y la experiencia, sabuesa, y caza le desengañaràn, de lo que digo. Lo mas que se puede hazer, caso que poco mas, ò menos conozca estan las reses en lo hondo de alguna barranca, y que tienen por el soviento tierra mas alta, que por la que el huviera de entrar con el en la cara, siendo el viento recio, y que a la otra parte donde ha de llevar el mio no puede tener tope, sino que passarà, ha de entrar a estas reses al revès rabo a viento; porque quando es mucho, y no halla tope, no retrocede, y en el altura que cogio mi calor, aquel derecho guarda, y la misma barranca haze, que queden las reses libres de podermele tomar, porque les passà por alto, que lo recio de el le arroja, y no le dà lugar a que se les caiga encima. En tierra de barrancos redondos no se puede hazer esta diligencia, porque no ay salida cierta para el viento, y de un hoyo en otro, se anda remolinando, sin que aya parte segura de el. Conforme la disposicion de la tierra, se ha de governar el Ballestero, que en muchas ocasiones le serà de provecho lo que digo, y me agradecerà esta sutileza.

CA-

CAPITULO III.

Como se ha de entrar a tirar a la caza.

DE los muchos enemigos que tiene la caza, de quien incessantemente se teme, y guarda, no perdonando su cuidado diligencia alguna para escaparse, el principal es el hombre, el qual previene contra el instinto, y astucias que ella tiene, las particularidades de este capitulo; las quales es bien que observe el que las quisiere matar; porque ella siempre vela, y con los descuidos del hombre vive.

Hase de entrar a tirar a la caza con el viento en la cara, para privarla de este sentido, que es el que le da conocimiento verdadero del hombre: por que aun que le sienta, ò vea, no le conoce por lo que es, como quando le toma el viento. Lo segundo, por parte, que no le vea, buscando para encubrirse lo traspuesto de su vista, como està dicho. Esto ha de procurar con todo cuidado: y si haziendo esta diligencia, no halla la comodidad que ha menester, se valdra de lo mañoso, quando le sea fuerça averse de encubrir con el poco monte que hallare. Ayudaránle mucho a que consiga lo que pretende, tres cosas. Entrar por lo mas hondo, sombrio, y obscuro, y andar muy de espacio, que es lo que mas le dissimula, para que la caza no le vea. Luego se sigue, que de su parte ha de tener el Ballestero dos cosas bien contrarias una de otra; unos pies de plomo, otros de pluma; estos para que no pierda por negligencia las ocasiones que le ofreciere el monte para matar la caza, que en la tardança suele estar el peligro, y en el campo se ofrecen cosas, que en la presteza està el conseguirlas, que muchas vezes se vè una res segura, y que se puede el Ballestero llegar a ella con facilidad, y por ser tardo en la execucion, passò un pajaro volando, y la alborotò, y se fue, dexando burlado a quien la pudo quitar la vida: y para no perder esta ocasion, y las que se ofrecen cada dia, es cosa muy necessària la presteza, y agilidad en los que andan tras la caza. Ha de tener los pies de plomo, porque los ha de mo-

mover muy de espacio quando entre a ella, y con tanto cuidado donde los pone, para no hazer ruido con ellos, como cuidar con la vista donde la ha de hallar; y quando los assienta en la tierra, con tanta sutileza, como si fueran de ligera pluma, y sea tal su cuidado, que antes de bolverlos a mover, ha de aver mirado todas las matas una a una, para descubrirla, que el entrar a hurto requiere andar mucho, y poco, entendiendo, que lo general ha de ser mucho con los ojos, y muy poco con los pies, que haziendolo al contrario, no puede examinar bien las matas para ver lo que ay en ellas, y va con gran peligro de hazer ruido, y andando a priessa, no se puede executar bien lo uno, ni lo otro: y si por usar mal lo dicho, le siente, ò vè la caza, y le huye, avrà perdido lo trabajado, y el premio que pudiera tener: y puesto que se ofrezca averse de descubrir en alguna parte, quando se arrima a ella, la engañarà con esto, que es mas presta para ver qualquiera cosa que se mueve, que la que està quieta; y los animales aunque ven, no conocen lo que es, particularmente si haze viento, demanera que se menean las matas, que aquello de estar con cuidado a todas partes, les haze perder mas el conocimiento, y aunque el hombre se descubra en alguna, no le conoce, como no se mueva mas aceleradamente, que lo que el viento las mueve: pero si conoce, que ay novedad, alli pone los ojos, y no ay seguridad, que aguarde. Assimismo se ha de guardar lo possible, no descubrirse al Sol; porque en el, ò parecerà mas claro, ò obscuro, y en diferenciandose de manera, que la caza reconozca no es el mismo monte, le huirà, que con pequeña ocasion lo haze, y el remedio mayor contra este daño, es, moverse tan de espacio, que ella no lo conozca.

Con el mismo cuidado ha de huir el Ballestero de que no vean su sombra, que en no llevandola de manera, que con su mismo cuerpo la tape, en otra qualquiera parte irà a riesgo de hazer con ella daño, si la lleva delante, ò a los lados, aunque el vaya escondido detras de la peña, ò mata, la sombra irà por encima de todo, y para que huya la caza, de la misma manera lo harà de la sombra, que de la persona, llegando

do a conocer, que se mueve. El mismo daño harà assomandose por lo alto, donde su persona haze viso. Esto es cosa muy peligrosa, que como ella tiene tanta vista, y cuidado, à qualquiera cosa que alli se mueve le clava los ojos. En la obscuridad, ò a la sombra, no puede tener este conocimiento, que alli non penetra la vista todo lo que vè, mas a la luz del Cielo, aunque no se mire con cuidado, qualquiera cosa que alli se mueve se vè con grande facilidad; y en este caso, mas que en todos, se ha de entrar con el espacio dicho, para que la caza se engañe.

Luego se sigue, que ha de entrar muy derecho a ella, sin atravesar la tierra a los lados, porque si lo haze, serà visto: que una res que està quieta, particularmente venado, gamo, corço, cabra, y lobo, que tienen la vista aguda, aunque tengan la cabeça baxa, y esten comiendo, nada se les escapa, que de la misma manera vèn por los lados, que por delante; y hase de mirar tanto en esto, que aun la cabeça no se ha de mover, particularmente estando cerca de ella, que viven con tanto cuidado, que son necessarias estas advertencias: y quando aya de tirar, no se ha de assomar por encima de la mata, o peña, si està en parte que ha de hazer viso, sino es, que aya otra cosa detras con que se encubra, que de cerca es mucho el conocimiento de las reses, lo mas seguro es por lo mas obscuro, y hondo, y por el lado de la peña, ò mata; y si estuviere en tan mala parte, que se pueda temer de los revocos de el viento, buscar en lo mas alto lo mas obscuro, y sombrio, como està dicho. Fuera de esto ha de observar siempre el que entrare a tirar las reses, no yendo cubierto de su vista, que no ha de quitar los ojos de ellas para atender a sus movimientos, que en faltandole este cuidado, se perdera: y teniendole, en ellas mismas conocera quando estar descuidadas, ô cuidadosas; porque en recelandose serà mayor su vigilancia, y quando se conoce que la tiene, se ha de estar el hombre quedo hasta que la caza la pierda, y vea que mira a todas partes con una misma atencion, que en esto se conoce la ha perdido: y si estava comiendo, y lo dexò, aguardar a que buelva a comer, advirtiendo, que quando estan

mal

mal seguras baxan la cabeça, y hazen que comen, y escuchan; y assi es bien dexarlas assegurar de todo punto, que la espera en estos lances es la que mata la caza. Si la res va comiendo, muevase quando ella se mueve; porque con su movimiento pierde mucho de la atencion con que escucha; y en parando haga lo mismo: y si se ofreciere poderse encubrir de ella, aprovechese de ello, ganandole a priessa tierra, para lograr la ocasion, que para esso han de ser los pies de pluma, para poner en execucion las ocasiones, que les ofrece la misma caza. Esta es la regla, que ha de guardar el que quisiere matarla, haziendo lo que esta advertido, que en descuidandose, puede temer el successo, que la caza jamas lo està.

CAPITULO IV.

Como deve el Ballestero, ò Montero, conocer los rastros de la caza.

ES Muy necessario sepa el Ballestero, ò Montero; conocer, y diferenciar las reses unas de otras, quel es javali, qual venado, y qual gamo, ò corço; y en el rastro saber la res que sigue, si es pequeña, ò grande, que muchos no alcançan esto, y en algunos tiempos del año tiene dificultad; porque el tiempo dessemeja las huellas de la caza, y haze, que parezca lo que no son; el grande, pequeño; y al contrario, el pequeño mayor. Esto es en lo rigurosо del yelo, y seco del Verano, y humedo de el Invierno, quando la tierra por estos accidentes de yelo, y sequedad està muy dura, y no señalan las reses su rastro, sino es en parte humeda, y entonces tambien ay variedad; porque la tierra por el temporal puede estar mas blanda de lo ordinario, y quando la res mete los pies en ella, resvala, y ensancha la huella, y parece el rastro grande, aunque sea la res pequeña. En tierra ligera y arenisca, y por lo baxo de poco migajon, si tiene agua, ò mucha humedad, el rastro grande haze parezca pequeño; porque al sacar la res las manos de

la tierra, la humedad que eſta debaxo cierra la huella, y haze mas pequeña la demonſtracion de lo que ella es. Eſto deve, y ha de atender el que ſiguire eſta caza, que por lo dicho la conocerà ſegun el tiempo, y la tierra en que anduviere.

Aſſimiſmo en tiempo ſeco es neceſſario eſta advertencia para conocer ſi el raſtro es de aquel dia, ò ſi es grande, ò pequeño: ſi ay polvo, ò le hizo la res quando rompio la tierra con las uñas, con qualquier genero de viento, que haga aquello muy menudo, que quedò en ſu huella, ſe pierde dentro de tres horas, y ſe vè ella limpia de el, y llena de tierra mas grueſſa; porque lo muy ſutil de el polvo delgado ſe lo ha llevado el viento, y faltando eſto, mal ſe ha de conocer de quantas horas es, ſino es por lo bien que lo toma el ſabueſo. Conoceſe ſi la res es grande, ò pequeña, quando eſtà la tierra dura por el yelo, ò ſequedad, que no ſeñala ſu huella mas que con las puntas de las uñas, que es lo forçoſo con que ha de herir quando pone los pies en ella. Aqui ſe ha de mirar, y tantear el ancho de eſtas uñas, pues lo demas del pie la dureza de la tierra no da lugar a que ſe ſeñale, obſervando, que una res pequeña no puede tener las puntas de la uñas anchas, ni una res grande angoſtas. Eſtas ſon las coſas que deve mirar, y por aqui conocerà la res que ſigue, que no ſe puede llamar Balleſtero el que lo ignorare. Conocerà aſſimiſmo el raſtro freſco en la yerva que pisò la res en la que dexa cortada quando va comiendo, que ſi es de aquel dia, hallarà la cortadura freſca, y la yerva con çumo; y ſi no es de aquel dia, eſtà la cortadura ſeca, y la yerva marchita. Si la res va por monte donde con los pies quiebra las matas, eſtaran las quebraduras blancas por donde las quebrò, ſiendo el raſtro de aquel dia; y ſiendo añejo, eſtarà muſtia la quebradura, y la rama: y ſe ha de advertir, que conforme en la parte y tierra, que eſtuviere, ſe marchitarà mas, ò menos: en la ſolana ſe conſumen mas brevemente eſtas coſas, porque les ayuda el calor del Sol: en la ſombria ſe conſervan mas; por la freſcura, y auſencia de el.

Otra coſa ay muy ignorada de muchos en el conocimien-

to del rastro fresco, que se vè algunas vezes; que no es general, sino las que la destemplança de el tiempo ocasiona, y es causa de ello. Sucede, que la mañana que se ha de ir a concertar, y buscar el rastro de la caza, llueve desde prima noche hasta la mitad de ella, y entonces aclara, y yela. y en este tiempo passò la res desde que dexò de llover, hasta que el yelo pudo endurecer la tierra, quedando el rastro señalado, y a este tiempo sobrevino niebla y le cayò encima, y la bolvio a reblandecer; con esta desigualdad de tiempo se cria en el rastro de la caza una telilla a modo de telaraña, y si el que concierta no conoce lo que es, passarà el rastro por añexo, por ver en el la dicha señal; y no curarà de poner el sabueso en el, y aunque se le atraille le quitarà, creyendo le engaña, y que toma el de alguna alimaña, como zorra, gato, ò caza menuda, que los mas sabuesos atraillan estas sabandijas, quando no hallan rastro de la caza mayor; y como la menuda no señala su huella, y el hombre va con aquel engaño, con ignorancia desconocerà lo mismo que busca. El criarse esta telilla no se ha de entender, que se ha de hallar en todas las huellas, que basta le tope en algunas para desatinar a quien no sabe, que se pudo criar en dos horas; y el mayor engaño que esto tiene, es, que en tierra humeda, y pantanosa, se halle ordinariamente en rastros muy añexos, con que viene a ser mayor la desconfiança. Y assimismo quando llueve toda la noche, y al amanecer arrasa, y sale el Sol muy claro, y sin viento; es muy ordinario criarse esta tela en los rastros de las reses; mas con lo advertido saldra el Ballestero del engaño.

Para conocer, y diferenciar el rastro del puerco de el del venado, ò gamo, se ha de advertir, que los puercos tienen los pesuños de las manos quadrados, y los hinca en la tierra mas a fuera del derecho de su braço, y si los señala mucho yendo cuesta arriba, es señal de puerco viejo, y grande: comunmente son mayores los machos, que las hembras, y assi lo muestra su huella: tienen las manos mayores, muy romas las puntas de las uñas, y cerradas de adelante; habitan por la mayor parte en tierras asperas, y montuosas, son anima-

M 2 les,

les, que andan mucho, y assi van fuera de las espesuras a los panes, y viñas y otras comidas, aunque esten lexos, de sus querencias, y con el mucho exercicio que hazen se les gastan y enroman tanto las uñas: fuera de esto son conocidos en lo que hozan, porque como tienen mas fuerza que las hembras, y es su hozico mayor, assi lo son los hoyos, y las hozaduras que hazen.

Las hembras tienen menor huella, y mas angostas, y puntiagudas las uñas, y de adelante las abren mas: los pesuños de las manos son mas delgados, y cerrados a la mano, que los del puerco; sus hozaduras menores, y en esto son mas conocidas, tienen mucho menos animo, que los puercos, y assi no desamparan las espesuras.

Los venados son mayores que las hembras, es mayor su huella, tienen los pesuños redondos, y en derecho de el braço. Esto es en lo que se han de conocer: y lo mismo se ha de entender en el gamo, y corço, cada uno conforme el cuerpo del animal. En esto se diferencian los rastros de la caza; y en quanto a si son frescos, o añejos, en lo que queda advertido, y en como los toma el sabueso, que es en quien no puede aver engaño, advirtiendo, unos toman las reses aviendo passado una noche, y otros no la quieren atraillar en passando tres, ò quatro horas; y assi conforme el sabueso, que el Ballestero truxere, conocerà lo añejo, ò fresco, que es el rastro.

CAPITULO V.

De lo que se deve advertir quando se ha de concertar.

HA se de suponer, que para que el concierto sea seguro, y el sabueso haga bien su oficio, se ha de buscar la caza desde que empieça a amanecer, que es quando ella se recoge a sus querencias, hasta una hora salido el Sol, a este tiempo la seguirà el sabueso de mejor gana, que entrado mas el dia, por

por las razones ſiguientes. La primera, que en tan breve eſpacio el Sol, y calor no pueden aver conſumido el que dexo la res en ſus huellas, que es lo que el ſabueſo ha meneſter para atraillarla, y eſtas dos coſas dilatadas, le gaſtan y conſumen, y enfrian, de manera que el ſabueſo le atrailla tibiamente, y por eſta cauſa muchas vezes le pierde. Lo ſegundo, quando la caza ſe va a encamar ſegura ſin recelo de que la ſiguen, haze mas raſtro, y mas menudo, que quando huye, que como va comiendo, con la boca y los pies huella la tierra, y es cauſa, que le ponga al ſabueſo mas codicia, y la atraille con facilidad: quando huye, es el raſtro menos, y mas dilatado, que como la res va dando tantos ſaltos, y travieſſas a todas partes, le cueſta mucho mas cuidado al perro el ſeguirla, y por eſta cauſa le ſuelen perder; aſi ès neceſſario que el Balleſtero ayude al ſabueſo de dos maneras, haziendo diligencia de no perder el raſtro de ojo, y ir ſiempre poniendo el perro en el, y ſino pudiere conſeguir eſto, guiandole para que le buſque en el camino mas derecho, que le parece puede llevar la caza para ſu querencia, que pueſto que va ſegura, aquella no es hora para que tome otro camino, ſino el de irſe a encamar, como lo acoſtumbra, y ha de ir echando cercos a un lado, y otro de donde perdio el raſtro, para que el perro ſe le halle. Eſto deve hazer el que concierta en los tiempos, que por el yelo, ò ſequedad, no puede ver el raſtro de la caza.

Aſſimiſmo atraillan los perros mejor por la mañana, particularmente en tiempo de calor, porque hallan la tierra freſca con la humedad de la noche, y auſencia del Sol. Con eſtas dos coſas ſe conſerva y ſuſtenta el raſtro de la res mas tiempo, para que mejor la pueda ſeguir el ſabueſo; como la codicia que el tiene es mediante mejor ventea, quando en eſto halla dificultad, no es maravilla le pierda, que es para el hallarle frio, ſi le ha de ſeguir, querer, que un tullido camine velozmente; y en aviendo algun accidente de eſtos, el mejor ſabueſo haze mil yerros.

Quando tienen menos culpa los perros de no ſeguir bien las reſes, es quando yela mucho, y haze vientos muy frios,

re-

recios, y ſecos, y quando ay grandes eſcarchas, entonces con la mucha frialdad pierden totalmente el viento, que de el mucho frio ſe les embaçan las narizes, y les ſucede lo que a una perſona quando ſe ha arromadizado, que aun para lo que tienen debaxo de ellas no tienen olfato.

Otro daño ſe les ſigue demas de eſte, que como van tirando de la trailla, y hazen fuerça con las uñas en la tierra, y ella eſtà tan aſpera, dura, y deſſazonada, y con tanta frialdad, ſe deſpean, y les dà dolor en ellas, y no quieren atraillar, por no recibir eſte daño; y en tiempos tales no ſe puede fiar el hombre del concierto, ſino es con gran ſatisfacion del ſabueſo que trae, y al mejor le ſucederà paſſar el raſtro muchas vezes, y no tiene el la culpa, ſino la deſtemplança del tiempo, y en haziendole, como eſtà dicho, no ſe ha de atraillar muy de mañana, ſino aguardar a que entre el dia, y ſe deſyele, y caliente la tierra, entonces el ſabueſo harà mejor ſu oficio; y no aviendo eſte temporal, lo mejor es muy de mañana.

Seràle al Balleſtero de mucho alivio, ſaber y conocer la tierra donde ha de concertar, y los paſſos que en ella tiene la caza, ſegun las reſes que buſcare: eſto ſe le previene, porque no ha de cazar ſiempre en los montes que ſe ha criado, y los tiene conocidos; y aviendo de buſcarla en otras partes, que no ha piſado, podria ſerle muy dañoſo eſte inconveniente, y aunque ſea muy dieſtro, dar de ojos encima de la caza, por no conocer ſus querencias: y para evitar eſte daño, y lograr lo que ſe trabaja, es mi conſejo, que ſiempre que piſare tierra no conocida, tenga primero que entre en ella, inteligencia de buſcar hombre, que la ſepa, y enſeñe; con lo qual, y ver las travieſſas, y raſtros de la caza, ſus entradas, y ſalidas, conforme la parte donde van a buſcar la comida, conocerà poco mas, ò menos, en las que las ha de hallar, que eſto es ir al atajo, y ahorro de mucho trabajo, concertarà ſin peligro de eſte daño, cogerà la caza deſcuidada, no aviendole hollado la tierra en ſus querencias, con que no podra alcançar, que la ſiguen, y la matarà con facilidad.

CA-

CAPITULO VI.

Como se han de concertar las reses; y quantas maneras ay de concertar.

EL Concierto es el fundamento de la ballesteria, y monteria, y lo primero que deve saber el Ballestero. El sabueso es su guia, con el concierta la caza, que sin esta diligencia, raras vezes la mata; y si alguna le sucede, no la tendra quando el quisiere, por ser accidental. El que busca las reses por la trailla, y las sabe concertar, es dueño de la vida de los animales. En los mas intratables montes tres maneras ay de conciertos: una con el sabueso: otra desde el atalaya: otra siguiendo el rastro a ojo sin sabueso. La que tiene mayor dificultad es la que se haze con el, pues sin aver visto la res, y metiendose ella en muy grandes espesuras, conoce el Ballestero poco mas, ò menos donde està, y tal vez la misma mata.

El como se pone esto en execucion, es, tomando el sabueso por la trailla, y con el ir a buscar el rastro de la caza por las orillas de los montes de donde ella sale a buscar su sustento, y buelve a ellos, como a habitacion y querencia suya. En topandole el sabueso, le sigue, que esto de su natural lo haze, y quando el Ballestero vè que la res llega a su querencia, donde le parece se podra quedar, ha de quitar el sabueso del rastro, y salirse a fuera con el, y dar un cerco redondo a aquella querencia y monte, donde piensa que pueden estar las reses. Esta diligencia se haze para saber si han salido de alli, y passado adelante; para lo qual ha de llevar el sabueso siempre por la tierra mas blanda, y rasa, procurando no se las encubra el rastro de aquella caza al uno, ni al otro: y assimismo acariciando al sabueso, para que con el le busque: esta es la fuerça del concierto, y en lo que consiste ser verdadero, ò falso; y assi el descuido en esta parte es perder el tiempo, y trabajo; y no tan solamente no le ha de aver, mas se ha de tener mucha advertencia, que siempre que el sabueso lle-

llega adonde puede ſer paſſo de la caza , le ha de ir el Balleſtero hablando , para que tenga mayor cuidado en buſcar el raſtro , que dexò de donde le quitaron , y haſta bolver a el ſe ha de hazer lo dicho. Y para evitar el peligro, que podria aver quando ſe dà eſte cerco de ſer ſentido de la caza , ya por el viento , ya por el oido , ſe ha de apartar de ella lo que le pareciere neceſſario para no tener eſte azar ; porque ſeria el trabajo en valde , ſi por arrimarſe le huyeſſe : y aſſi en los cercos ſiempre es lo mejor jugar de a fuera , haſta que le parezca al hombre , que en eſta parte ha cumplido bien con ſu obligacion . Si aviendo hecho lo dicho , no ha topado el raſtro de la caza , que concierta , crea que la tiene dentro del cerco, que ha dado , pues halla por donde entrò , y no ſu ſalida , que eſto es concertar .

Si algunas vezes deſpues de hecho el concierto , ſe hallare el Balleſtero con algun recelo de que ſe puede aver encañado en el , por cauſa que ay para ello , yà que el ſabueſo no es muy bueno , que es la mayor , y puede aver paſſado el raſtro por no ſer muy freſco , y que por eſta cauſa le atraillava tibiamente , y con poca codicia , y que la tierra es dura , ò prado , donde con la viſta no ha podido ayudar a ſu ſabueſo como quiſiera , y aſſimiſmo ſerle el tiempo poco favorable , por ſer ſeco , y de poco viento , de que ſe le ocaſiona al Balleſtero la deſconfiança ; y para ſatisfacerſe de ella , ſegun los accidentes referidos , y enterarſe de lo que deſea , que es , ſaber ſi eſtà allli , ò ſalio la res , ha de boluer a dar ſegundo cerco , que es lo que ſe deve hazer ſiempre ; y ſi en el no ſe pudiere aſſegurar , dara tercero . Eſtos han de ſer encontrados , uno a una mano , y otro a otra , por quitar inconvenientes , que muchas vezes ſucede , que quando el ſabueſo llega al raſtro , y le avia de tomar , le yerra , porque llega a el rabo a viento , y para que le dè el de la res , ha de aver paſſado por encima , y dexadole atras ; y en eſte caſo no es maravilla le paſſe , y mas ſi acierta a ir divertido , y con poco cuidado ; pues para remediar eſte daño ſe han de dar los cercos a entrambas manos , con que ceſſarà la dificultad : porque en uno de eſtos cercos es fuerça que paſſe el ſa-

bue-

bueſo por encima del raſtro con el viento en las narizes, y le conozca antes que llegue a el; y lo otro, de tres vezes ſerà desdicha, que no aprovechen diligencias, con las quales el Balleſtero avrà hecho todo lo que toca a ſu arte, con que avrà cumplido con ſu obligacion.

Es tan dañoſo para la ſeguridad del concierto, el aver tenido la caza algun recelo y ſentimiento del Balleſtero, que haze que las reſes ſe recelen, y no ay ſeguridad y eſtabilidad en ellas; porque aunque muchas vezes no ſe levantan luego, que tienen el ſentimiento, no eſtaràn ſeguras de mudarſe a otra parte, y no aguardan para hazerlo mas de que el ſe alexe, y en pareciendoles que eſtà todo ſoſſegado, y que no ſeran viſtas, ni ſentidas, ſalen huyendo, y dexan burlado a quien pienſa las dexa concertadas, que todo eſto cabe en la aſtucia, y malicia de eſtos animales: el remedio eſtà en mano del que concierta; el qual no ha de eſcuſar el trabajo, particularmente quando no es la querencia mui conocida, y ſe ignora donde podran eſtar las reſes. Lo que no tiene peligro, es, apartarſe de ellas; y aſſi lo debe hazer, como queda advertido, y conforme la tierra, y el tiempo, conocerà lo que ſe puede arrivar, ò alexar de ellas, para no ſer ſentido, advirtiendo, que en monte eſpeſo mal ſe puede andar con ſecreto, en particular, ſi no ay viento recio, y humedad. Quando huviere eſtas coſas, y tierra clara, goze el Balleſtero de la ocaſion, y eſtreche el concierto, que mientras en menos tierra tuviere las reſes, ſerà mas ſeñor de ellas, y eſtarà mas cerca de lograr ſu trabajo.

CAPITULO. VII.

Como ſe ha de partir el monte para eſtrechar el concierto, y ſi ſe levantan las reſes, bolverlas a concertar.

DEſpues de concertadas las reſes, quando no es la querencia conocida, y ellas eſtan en mucha tierra, para ſa-

ber la parte fixa, es neceſſario valerſe del ſabueſo. Para ventear eſta tierra, conviene partirla en dos pedaços: haſe de hazer de eſta manera: Por la parte que le pareciere ay menos peligro de levantar, y dar ſentimiento a eſta caza, ha de ir atraveſando por medio el concierto con el viento en la cara, y el ſabueſe delante, y con mucho ſecreto ir buſcando el raſtro de las reſes, que tiene concertadas, ſi le topa, que paſſa de una a otra mitad, bolverſe atras, por no tropeçar con ellas: ſi no le halla aviendo atraveſado el concierto, ſepa que eſtan las reſes en el primer pedaço por donde entraron a encamarſe. Conocido, que las tiene en menos tierra, buſque el viento, y aga diligencia para que las ventee el perro, metiendole por muchas partes, haziendo entradas, y puntas a eſta, y a aquella, haſta que lo conſiga, que qualquiera coſa que pretenda hazer, la executarà, ſabiendo poco mas, ò menos donde eſtan: ſi topò el raſtro al entrar, haga eſta miſma diligencia en el ſegundo pedazo, que eſto es eſtrechar la tierra; y ſi la quiere andar toda de una vez, tropecarà con la caza, y ſe perderà.

Si por ventear las reſes deſpues de concertadas, ò por otro ſentimiento ſe levantaron, y huyeron, advierto que el mayor daño para no bolverlas a concertar, ſerà ir luego en ſu ſeguimiento; y en todas las ocaſiones que ſe levantan huyendo de qualquiera coſa que ſea, ſe ha de obſervar mucho eſto, porque con el recelo que llevan de lo que ſintieron, van eſcuchando, y en conociendo, que por ſu raſtro las ſiguen, huyen mucho mas, y con mayor cuidado, que ſi no huvieran tenido aquel ſentimiento. Lo que ſe deve hazer en eſte caſo, en levantandoſe las reſes, ſentarſe un rato, eſperando que eſta caza ſe alexe, y ſe aſſegure, que lo harà, no aviendo tenido otro recelo deſpues que ſe levantaron, particularmente ſi no tomaron el viento del hombre, paran mas preſto: porque aunque huyeron de el ruido, no ſaben quien le hizo, que otras muchas vezes les ſucede aquello, y como viven con tanto cuidado, de todo ſe recelan, y ſe apartan, por el daño que llevan, no dandoles ſegunda ocaſion, lo aſſeguran, y pierden el recelo.

Si

Si quando ſalieron huyendo, por el viento conocieron al hombre, ya llevan el miedo en el cuerpo, y ſerà mayor ſu cuidado; y en bolviendoſe a recelar, ya no pararàn en todo el dia. Eſte es punto, que debe obſervarſe mucho; porque conforme aqui obrare, el Balleſtero tendra neceſſidad de hazer mas, ò menos diligencia. Eſtas reſes levantadas de el concierto, para bolverlas, a concertar, y darles menos recelos, ſe han de atraillar lo menos que ſe pudiere, en particular en monte eſpeſo, y no conocido, y que no ſe ſaben bien las querencias, y aunque ſe ſepan, ſe ha de huir mucho de eſta caza, y el ſeguimiento de ella ſea dandole cercos muy largos, haſta que ſe cojan dentro, que ſeguirlas por ſu raſtro es tiempo perdido, por el peligro dicho: y ſi ſegunda vez buelven a huir, ſerà duplicado el trabajo, y podria no ſer de provecho.

Si el levantarſe eſtas reſes fue antes de medio dia, y para entrar en alguna querencia ſe echan el viento encima, eſta es ſeñal de que quieren paſſar adelante, y es cuidado ſuyo entrarſe a encamar rabo a viento, para confirmar el recelo que tienen de que la ſiguen. Eſte es otro punto de grande importancia. En ſucediendo, y conociendo el que concierta, eſta treta de la caza, ſe ha de ſalir a fuera, ſin dar un paſſo mas adelante, y darles un cerco muy largo, que ſerà gran maravilla dexar de cogerlas dentro: y ſi en ſu ſeguimiento entraſſe, le huirian luego, que con eſſe fin entraron en la querencia de aquella manera.

Aſſimiſmo quando ſea caza manſa, y que a caſo ſe entraron a encamar ſin recelo, ſi la levantan antes de medio dia, es fuerça ſe buelva a encamar, que aſſi la manſa, como la brava, guarda las horas de el repoſo, que es ſu natural, y coſtumbre. Mas ſi lo dicho ſucede por la tarde, crea, que no ſe echan el viento encima a caſo, ny para encamarſe, como lo hazen por la mañana, ſino parà certificarſe de ſu ſoſpecha: y uſan eſta bellaqueria por dos coſas. La una, porque eſtando debaxo de el viento, qualquiera coſa de ruido, que ſe haze encima de el, ſe oye mucho mas lexos, y en tiempo que teme, y ſe recela, no ſe fia de un ſentido ſolo, y quie-

re con el olfato tener aſſimiſmo el del oido, quien eſtà con eſte cuidado, mal ſufrirà, que la ſigan por ſu raſtro, y por encima de el viento; y en ſucediendo eſto es el trabajo eſcuſado; porque con la inquietud que tienen, jamas paran, y ayudales el venir cerca la noche, que es quando la caza campea: y ſi ſon reſes cerbunas, ò gamos, eſte dia lo toman mas temprano, que otras vezes, por los accidentes dichos, y viendo que en la eſpeſura los inquietan, la dexan, y huyen haſta que ſe les acaba el dia.

Los javalies hazen lo miſmo, aunque por diferente camino huyen muy a lo largo rabo a viento, mas para eſto no dexan el monte eſpeſo, como las otras reſes: por èl huyen con tanto miedo, que el dia que los han atraillado, ò corrido, ſi avian de ſalir a campear; como lo acoſtumbran en ſiendo de noche; aquella lo paſſan dentro del monte, y ſi ſalen, es deſpues de la mitad de ella, que no les ſale tan preſto el miedo de el cuerpo, porque el javali ès el mas recatado animal, que ſe conoce. Eſto ſe ha de obſervar para concertar, y conocer como atrailla el ſabueſo para ayudarle, advirtiendo, que unos ſiguen los raſtros por encima de ellos, ſin alçar la cabeça, el hozico en la tierra raſtreando, otros venteando, la cabeça levantada, eſtos van ſiempre atajando tierra, porque por el lado que mejor les cae ſe echan el viento del raſtro encima, y ſiempre que llegan a el, le ſeñalan baxandoſe a olerle, con que le baſta al Balleſtero para ſaber, que le lleva. Eſtos perros para quien los conoce, ſon de menos trabajo, y para quien no los entiende, de mucha confuſion; porque cada inſtante pienſan, que han perdido el raſtro. Eſto ſe advierte para los principiantes, que pienſan, que no atraillan los perros, ſino por encima de la huella de la res.

CA-

CAPITULO VIII.

De la segunda manera de concertar desde el Atalaya.

LA Segunda manera de concertar sin el perro es desde el Atalaya, esta toma el hombre al amanecer, y està en ella hasta una hora salido el Sol, y ve la caza, que entra, y sale en las querencias, y la parte donde se queda: veremos assimismo los provechos que de ella se sacan. Ay unos tiempos, que se recogen las reses mas temprano, que otros; quando ay necessidad de comida, se detiene la caza mas, porque es fuerça buscarla; y assi llega a las querencias mas tarde, en particular los dias nublados, que como falta el Sol, està mas obscura la tierra. Desde el Atalaya vè el Ballestero quanto entra, y sale en el monte, a que hora se recòge el javali, y donde se encama: lo mismo al cança de la demas caza. Si està en ella assistente hasta medio dia, vè quando se levantan las reses a mudar cama, en particular los venados, y gamos, que son animales mas inquietos; que el javali mas la guarda: y aunque es verdad que todas las reses se levantan a medio dia a sus necessidades, a este es maravilla verle; porque como no sale de la mata en que està, ni se descubre a monte claro, no se puede ver; los venados, y gamos si, porque son de diferente color del monte, y porque al rededor de donde han estado encamados se desencogen y espacian, y comen algun bocadillo, y se buelven a encamar, y muchas vezes conociedolo el Ballestero, toma el atalaya a medio dia, quando anda tras esta caza, y la vè levantada, y desde alli conoce el mejor camino para gozar de la ocasion, con que consigue su intento: y assimismo quando se levanta a la tarde, vè la salida que toma para la comida, y esto es general para todas las reses, y ellas le enseñan sus caminos, y en ellos las aguarda, y mata; y muchas vezes a la misma atalaya se le viene la caza a meter debaxo del arcabuz. Quando el que toma atalaya por la mañana no ha

visto

viſto entrar caza en aquellas querencias, no gaſta alli mas tiempo, y va a hazer la diligencia en otra parte, con que ahorra tiempo, y trabajo.

Tiene otra coſa de utilidad, que es una lima ſorda, vè deſde a parte donde eſtà la caza, ſin que ella ſe pueda recelar de la perſona, ni de ſu raſtro, con que la halla ſegura. Aſſimiſmo es coſa, que ſirve todo el año, que no ay accidente para ella; porque con Sol, vientos, y malos temporales ſiempre vela, que ſolo la niebla la puede hazer daño, y es un dia entre tantos. El Balleſtero que no uſare de ella pudiendo, ignorarà mucho de lo que deſde ella ſe aprende.

Hanſe de tomar las atalayas conforme el tiempo: en el Verano, en las ſombrias, en la tierra mas deſcubierta de monte eſpeſo, y en lo mas alto donde la caza tenga ſombra, y pueda gozar del viento, eſto en particular atalayando reſes cerbunas, ò gamos; que eſta caza no ſe encierra comunmente en la eſpeſura como el javali, y para el ſe ha de ver la tierra mas eſpeſa y honda, y ſi es poſſible, cerca del agua, ò humedad, que aquella es la comodidad que buſcan, como ya hemos advertido.

En el Invierno ſe ha de tomar atalaya en las ſolanas. Para puerco, en monte baxo, y eſpeſo, en lo abrigado del viento, conforme el que al preſente corre: y para las reſes cerbunas, y gamos en los miſmos abrigos, mas en monte hueco, que le paſſe el Sol, y le pueda gozar la caza, y eſtar eſcondida. Eſte es el govierno que ha de tener el que huviere de atalayar; con lo qual gozarà de dos coſas, deſcanſo, y provecho, que ſe deſean mucho, y ſe conſiguen raras vezes. Haſe de advertir, que para ver bien la caza por la mañana, ha de tener el atalaya las eſpaldas al Levante, y a la tarde al Poniente: porque quando rebervera el Sol en las reſes ſe ven de mucho mas lexos.

CA-

CAPITULO IX.

De la tercera manera de concertar.

LA Tercera manera de concertar es, ſiguiendo el raſtro de la res a ojo; tiene los miſmos primores, que con el ſabueſo, para no levantarlas: lo que tiene de daño es, que no ſe puede hazer ſino en la tierra, que es a propoſito para ello, como en marinas, tierras blandas, y arenoſas, donde la res ſeñala ſeguirla, y han de ſer los montes divididos, porque ſe puedan echar los cercos por tierra deſcubierta; pero faltale al hombre el poder ventear como el ſabueſo, y aſſi le es dificil eſtrechar la tierra, por no ſaber poco mas, ò menos en que mata eſtà la res, y aſſi tiene mas peligro de levantarla. Y porque del concierto de que hemos tratado, ſe ſigue la muerte, o heridas de las reſes, proſigo declarando ſu conocimiento.

CAPITULO X.

Como ſe han de conocer las heridas de las reſes.

ES de mucha importancia tener conocimiento de las heridas de las reſes; porque conforme la parte donde las tienen es mayor, ò menor la diligencia, que ellas pueden hazer para eſcaparſe, y eſto deve conocer el Balleſtero, ò montero, para que de ſu parte ponga el cuidado neceſſario en ſu cobrança. Quatro diferencias ay de heridas, y todas ellas derriban al animal en dandole la bala, y no ſon todas mortales, y con el conocimiento del Balleſtero lo podrian ſer. La primera en la cabeça: eſta en llegando a tocar en los ſeſos, es mortal, no ſe buelve a levantar la res, porque de todo punto pierde el ſentido. Otra herida ay muy parecida a eſta, y es en la tabla

bla del peſcueço, la qual derriba al animal redondo. Otra ay en el eſpinazo mas alta de los riñones; eſta ſi no toca en ellos, no es mortal, y cae el animal de repente, ſin poderſe tener en pie; mas luego anda haziendo fuerça para levantarſe, y lo conſigue muchas vezes, ſi no acude a prieſſa el Balleſtero, y le deſxarreta: ſi eſtà rota la ſarta del eſpinazo, y tocò la bala en algun riñon, es herida mortal, y cae luego; y aunque haze diligencia para levantarſe, no puede, y ſi lo haze, huye muy poco. Ay otra herida en la cruz, en lo mas alto del eſpinazo en el derecho de los braços; tambien con eſta herida cae el animal redondo, y queda las piernas arriba dando muchas cozes: es neceſſario mucha diligencia acudiendo a deſxarretarle; porque ſi ſe llega a poner en pie, jamas ſe cobra. Tengo de eſto larga experiencia, porque he viſto perderſe muchas reſes por no acudir luego a ellas, y por tener eſte conocimiento he deſxarretado otras, que ſin eſta diligencia no ſe havieran cobrado.

Ay otras heridas, de cuya noticia neceſſita el conocimiento del Balleſtero para hazer mas, ò menos diligencia en la cobrança de eſtas reſes. La primera es en los boſes, ò en el coraçon: de eſtas alguna vez ſuelen caer redondas, mas no es infalible, aunque ſon heridas tan mortales; pero lo mas que huyen ſon ciento y cincuenta, ò doſzientos paſſos, y muchas vezes menos. Ay otra herida en los higados, y aunque parece mortal, no lo es; echa mucha ſangre, y eſta es muy negra y eſpeſa, y aunque parece que va dada en buena parte, las mas de ſtas reſes no ſe cobran ſino es por el buen conocimiento del Balleſtero, que no ſe deſcuida en la cobrança. Eſta res ſi es venado, ò gamo, ſe ha de procurar bolverle a tirar antes de ſoltarle el perro; porque como lleva los pies ſanos, ſi no le deſmaya echar mucha ſangre, por lo que es la herida no muere, ſino es que la bala aya rompido alguna tela de los boſes, y las mas de las reſes, que llevan eſta herida de higado, huyen muy a lo largo, y raras vezes, ſi no ſe rematan, ſe cobran.

Ay otra herida en las tripas menudas, ſin llegar al vientre de la res: conoceſe en que luego ſe paran, y encogen, y tienden la cola. Eſto ſucede particularmente a los venados, y ga-

y gamos, que huyen muy poco, porque el mucho dolor no los dexa menear. A eſtas ſe les ha de ſoltar luego el ſabueſo; que preſto las alcança y pàra, y ſon faciles de cobrar.

Ay otra herida en el buche, ò vientre de la res, la qual ſuele ſer mala de cobrar, y muchas vezes ſe pierde. Eſta res ſe quiere cobrar de eſpacio; y el como ſe conoce eſte pelotazo es, en que la ſangre que echa es muy poca, ò ninguna, y eſtà mezclada con la immundicia y excrementos del vientre, y en que en corriendo dozientos; ò trezientos paſſos, ſe echa; porque el dolor no la dexa eſtar en pie. La mayor diligencia que ſe puede hazer, es, tornarla a rematar, ſi es poſſible, y ſino dexarla dos horas, para que ſe hinche: porque ſi le ſueltan luego el ſabueſo, el miſmo exercicio no da lugar a que ſe apodere de ella la ventoſidad, y como tiene los pies ſanos, huye mucho, y con el miſmo movimiento ſe deshincha: pero ſi la dexan enfriar, yà eſtà tan hinchada, que quando quiere huir, no puede.

Dos heridas ay en los braços, una, que le tiene quebrado por dentro del cuerpo: eſta res ſi eſtà en tierra raſa, no ay que hazer con ella otra diligencia, ſino ſoltarle luego el perro; porque como tiene el braço quebrado por dentro del cuerpo, con el ſe va açotando quando huye recio, y no lo puede hazer ſin gran trabajo, y en alcançandola el perro, la pàra, y ſi ay eſpeſura cerca, huye a ella, y aguarda, que no la toma mas que para defenderſe, que el miſmo braço le embaraça para que huya por ella, eſta res luego ſe cobra. Si tiene el braço quebrado por fuera del cuerpo, es neceſſario atraillarla, y canſarla antes de ſoltar el perro, particularmente ſi es res nueva, que no ſe canſa tan preſto. El venado, ò gamo, ſon muy deſcargados de adelante; tienen mucha fuerça, y ligereza; con un braço menos quebrado por fuera del cuerpo, huyen como ſi no les faltaſſe: y ſi ay dos perros, es bien ſoltarle el uno, para que le alcance, y detenga, y atraillar con el otro: porque eſtas reſes en viendoſe perſeguidas en la eſpeſura, y que no tienen baſtantes pies para eſcaparſe del perro, hazen mil vellaquerias para que el las pierda, metenſe entre otras reſes, y huyen un poco con ellas, y buelvenſe atras por

encima de sus huellas, para desatinar el perro, y lo mas que le huyen es rabo a viento; con lo qual muchas vezes se pierden de el de suelta, y sino las saca el de trailla, no ay otra diligencia que hazer; porque esta res en viendose sin el sabueso huye muchissimo, y no por el monte mas espeso, sino por lo mas claro y cubierto, por poder hazer mayor diligencia, como lo pide la necessidad.

Ay otras heridas en las piernas, y caderas de la res: en los venados, y gamos no es dificultosa su cobrança; porque como tengo advertido, la ligereza que estos animales tienen adelante, es peso de medio cuerpo atras, y en faltandoles una pierna se cansan muy presto, y qualquiera perro los alcança, y mata; porque todo lo que carga el cuerpo haze fuerça en ella, y a la primera carrera no se puede menear.

Todo lo que està dicho de estos venados, y gamos para su cobrança, en quanto a braços, y piernas es al contrario en el javali, porque corren al reves en èl estas cosas: y assi con este conocimiento se ha de aver el Ballestero con ellos, para que consiga lo que se pretende. Este animal es muy cargado de adelante, tiene la cabeça muy grande, y la trae muy cerca de la tierra, y con un braço menos no puede llevar todo el peso del cuerpo, que el medio de adelante pesa al doble, que el de atras, y assi no puede con èl ir rompiendo las espesuras; que el braço quebrado, y el dolor que padece le embaraçan para que lo haga, y en soltandole el perro con facilidad le alcança, y pàra; con un pie menos huye como sino le faltasse; porque con la fortaleza que tiene delante rompe el monte, y como son tan ligeros, y senceños de atras, le haze para huir poca falta el pie, y assi huyen muchissimo. Ya que avemos tratado de la trailla, sacarèmos un resumen breve de sus provechos, y daños.

CA-

CAPITULO XI.

De los provechos, y daños de la trailla.

EL Sabueſo halla al hombre los raſtros de la caza en las partes que a èl le fuera impoſſible verlos. Siguela ya en la trailla, ya ſuelto, y le enſeña poco mas, ò menos, donde eſtà, y tal vez la miſma mata. Por el ſabueſo ſabe el Balleſtero los paſſos de la caza, y ella no ſe le puede eſconder, aunque ſe meta en lo mas intratable, de alli la ſaca: finalmente le cobra la caza herida, que ſin èl fuera impoſſible. Eſtos ſon los provechos que tiene el hombre del ſabueſo, y trailla, que reſultaràn en daños, ſi no ſabe uſar del arte porque no gozarà de ninguno.

CAPITULO XII.

De la naturaleza de el venado.

DE Los animales ſilveſtres es el venado el mas ligero, en ſu carrera, parece al miſmo viento; junto con eſto es de gran cuerpo, tiene mucha fortaleza, particularmente en la cabeça, donde lleva aquellos dos grandes penachos, que parecen un monte, y es tanta ſu agilidad y maña, que por las eſpeſuras paſſa con ellos tan ſin embaraço, como ſi no los llevara. Es por ſu naturaleza muy bravo, y recatado, de mucha viſta, y olfato, amigo de ſoledad, de tierras altas, y fuentes, y aguas claras: deſcubrenſe comunmente por los prados altos, y cimas de los montes, donde puedan gozar del viento, que es animal muy fogoſo. Es aſſimiſmo limpiſſimo en lo que come, y beve, y por eſſo ſe ſube alas cumbres, donde halla la yerua mas limpia, porque no la huella el ganado, eſto procura, aun que la vaya a buſcar lexos de ſu querencia, porque campea mucho de noche, que todo lo haze facil ſu mucha ligereza. Amanſanſe con el ganado; porque el verle a todas horas, le quita gran parte de ſus recelos, ſi bien

por eſſo no pierde el recato; que es inceſſante el cuidado con que vive; y aunque algunas horas del dia anda por la tierra clara, ſiempre con gran vigilancia de lo que puede dañar; y quando le parece ha meneſter ponerſe en ſalvo, lo haze con grandiſſima preſteza: y ſi por la aſſechança de ſus enemigos no lo puede conſeguir, con ſus armas, y fortaleza ſe defiende muy valoroſamente.

Entre los animales que tienen cuernos, a ſolos tres generos ſe les caen cada año, al venado, gamo, y corço; eſtos los mudan por el principio de la Primavera en el mes de Março, y del tamaño que los muda los buelve a tener por Julio. Algunos han dicho, que cada año multiplican una punta, es engaño, que la cuerna la crian conforme es la tierra en que ellos habitan, quando es vicioſa, ſerà algo mayor, y en la eſteril la criaràn mas delgada, y con menos puntas. En Alemania ſon eſtos animales grandiſſimos de cuerpo, mayores que los de Eſpaña, y de ſeſenta puntas, que perſona fidedigna, que los ha viſto, me lo ha dicho, y lo cauſa la fertilidad de aquella tierra. El que yo he viſto en Eſpaña de mas puntas, tuvo treinta, matòle ſu Mageſtad el ſeñor Rey Felipe III. que eſtà en gloria en una detreſa, que ſe llama Monaſterio, que es de los Reales boſques de San Lorenço. Y ſiendo el venado de tan larga vida como en general ſe dize, ſi le creciera cada año una punta, los huvieramos viſto de muchas mas.

La cauſa que a eſtos animales, y no a otro alguno, ſe les caen los cuernos, es, porque los tienen macizos, y pegados por encima al caſco, y de èl reciben la virtud, que le tienen muy delgado, y alli les acude por las venas gran cantidad de humor crudo, y excrementoſo en eſte miſmo tiempo quince dias mas, o menos, y de eſte miſmo humor, que deſpega los que tienen, ſe la forman otros. Los demas animales, que no los mudan, tienenlos huecos, y reciben virtud de toda la cabeça, donde eſtan incorporados, y por eſſo no los mudan. Es el venado antidoto contra los animales ponçoñoſos; con ſu aliento ſaca las ſerpientes de debaxo de la tierra, quando tiene neceſſidad de purgarſe con ellas: a ſu piel no

llega

llega coſa venenoſa: el quajo del cerbatillo ſacado del vientre de la madre, es admirable remedio para las mordeduras venenoſas. El cuerno del venado hecho polvos, y quemado, tiene eſta, y otras virtudes. Hallaſe en ſu coraçon un hueſſo, que le aplican para muchas coſas; particularmente es excelente para el mal de coraçon, y gota coral; uſan de èl trayendole al cuello, ò en alguna ſortija; otros le toman hecho polvos en vino, ò caldo. Es animal, que ſe dize de èl, no ſe le enciende la ſangre, con lo qual ſe libra de calentura, y por eſſo vive muchos años; y porque conoce las yervas, que le ſon de provecho para ſu ſalud.

De los modos que ay en Eſpaña de matar eſtos animales diremos algo; y aſsì en el capitulo ſiguiente dare principio a la balleſteria del laço. Para la inteligencia de eſto es fuerça dar primero a entender, como ſe practica y exerce. Traere para explicarme, el ſimil mas caſero que hallare, con que pretendo darme a entender. Supongo coger un cavallo, que eſtà en el campo en ſu libertad, ſi es bravo, y no me aguarda, la diligencia es irle al atajo quando me huye, y ponermele delante, para que ſe detenga; ſi lo conſiente, procuro arrimarme a el, y aſirle: ſi no me eſpera, o rompe conmigo, ò ſe me buelve huyendo azia tras, con lo dicho ſe dà a entender lo que ſucede en los laços; porque unas vezes eſperan las reſes, y otras huyen antes de llegar el cavallo, y otras deſpues de aver paſſado. Y porque tiene la balleſteria del laço algunos vocablos, que es forçoſo declarar, y circunſtancias, que ſe deven advertir para ſu inteligencia, en eſte diſcurſo los irè declarando.

A lo que llamamos laço no es otra coſa, que un modo de engaño, que el hombre buſca para matar la caza, y han de ſervirle de inſtrumentos el arcabuz, ò la balleſta, y el cavallo, que a eſte animal aguarda bien todo genero de ella. El laço ſe echa de eſta manera: El Balleſtero, y otro compañero buſcan los venados a cavallo; el uno ha de echar el laço, y el otro tirar a las reſes; en alcançandolas a ver, procura arrimarſe a ellas lo mas cerca que le eſperan, para ponerles

les la balleſta , que es el que las ha de tirar ; quando no lo conſienten , lo procura mas de a fuera , para que las reſes ſe detengan , y aguarden , que mientras no ſe conſigue eſto , no ſe puede executar lo que ſe pretende , pueſto que han aguardado . Eſto ſe llama tomar la cara a las reſes ; ſi no han ſido de provecho eſtas diligencias , y quando ſe les puſieron delante no pararon , que ſe rebolvieron huyendo por donde avian venido alli , y paſſaron por encima del raſtro del cavallo , que las iba atajando : eſto ſe llama , tomar la cola del cavallo . Si rompieron con el , no conſintiendo les paſſaſſe por delante , eſto es , no quererſe dexar tomar la cara . Quando ſe dexa la balleſta , y ſe echa al laço , y deſpues de aver aguardado las reſes paſſà el Balleſtero proſiguiendo el viaje que lleva , haſta que las vè el otro lado , y por èl ſe arrima a ellas , haſta que le huyen : eſto ſe llama , rempujar las reſes . Quando nos arrimamos a ellas , queriendolas tirar deſde junto al cavallo , ò deſde encima , eſto ſe llama , arrimar al eſtrivo . Eſtos ſon los vocablos de eſta balleſteria , que los deve ſaber quien la huviere de vſar ; y ſon tan propios , que no ſe pueden innovar . Haſe de advertir , que no ſon a propoſito las grandes eſpeſuras para vſar en ellas eſta balleſteria , ni la tierra agria , donde no pueden andar bien los cavallos , que ellos , como eſtà dicho , ſon el inſtrumento principal con que ſe han de engañar eſtos animales .

Quiere executarſe en los montes huecos de pies grueſſos , tierra clara por lo baxo , donde deſde lexos ſe puedan ver las reſes , y quedar el que las ha de tirar arrimado a ellos de manèra , que la caza no le conozca : y aſſi miſmo tierra llana , ſin eſpeſura ; y ſi la tuviere , ſea demanera , que en eſtando una res en pie , ſe vea deſde lexos : pero como no ſiempre las ayen los montes , que el Balleſtero deſea , es fuerça ſeguirlas donde ſe hallan , y por eſta cauſa ay diferentes modos de buſcarlas conforme la tierra en que ellas eſtan , y el tiempo en que ſe buſcan . En el Verano es ordinario no eſtar retiradas en grandes eſpeſuras , digo los venados , y gamos ; porque eſtos animales ſon amigos de tierra clara , que en ella corre el viento ,

to ,

to, y le gozan: y aſſimiſmo de la viſta, que ſon las dos coſas con que ellas ſe goviernan el tiempo; que no ſe eſconden. En el invierno ſe han de buſcar en tierra mas eſpeſa.

CAPITULO XIII.

De las coſas y particularidades, que ſe han de obſervar en la Balleſteria del Laço.

Los recelos de la caza. 1.

Como ſe le ha de arrimar el Balleſtero para que le aguarde. 2.

Como ſe ha de poner la balleſta, y echar el laço. 3.

Los quatro meſes en que ſe retira, y encubren los venados, y gamos, y las cauſas que ay para ello, y el modo de ſeguirla en eſte tiempo. 4.

Como deve el Balleſtero tener conocimiento de los inconvenientes, que cauſa la tierra para que quando ſe rempujan las reſes no ſe recelen, que ſi lo hazen, no iran a la balleſta. 5.

Que los dias de vientos recios ſon los peores para eſta balleſteria. 6.

En que ocaſion ſe ha de dexar la balleſta en lo mas claro del monte, deſde donde el Balleſtero alcança a ver las reſes, aunque ſea ſin el viento, ò querencia. 7.

Como ſe ha de procurar ganar la querencia a la caza antes que ſe retire a ella. 8.

En que ocaſion, quando ſe dexa la balleſta, ſe ha de bolver atras por encima del que dexa pueſto, no continuando el camino que llevava, como lo haze en los otros laços. 9.

Como ſe ha de governar en el tiempo de calor, particularmente las horas que las reſes ſeſtean. 10.

Como ſe ha de echar el laço a las reſes heridas. 11.

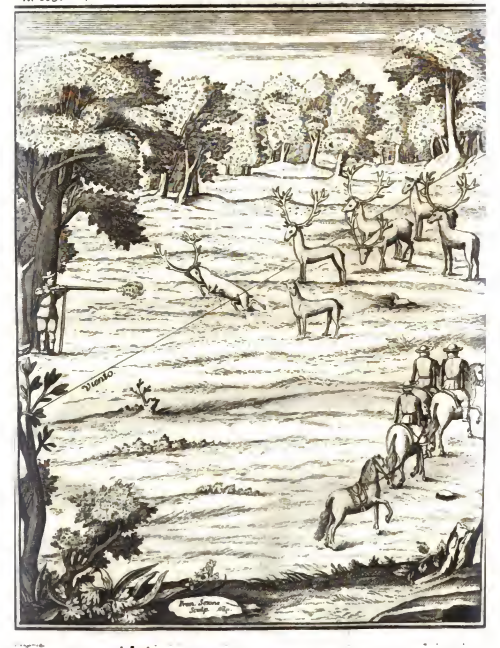
Como

Como ſe echa el laço ciego. 12.
Como ſe matan las reſes a eſtrivo. 13.

De todo eſto ha de tratar eſte capitulo del laço, y es fuerça me alargue en el, por la diverſidad de coſas que le tocan, y ſe han de executar con los cavallos, que como ellos ſe crian en los montes, y deheſſas juntamente con la caza, y tienen ellos, y ella una miſma habitacion, por eſto, y verſe a todas horas del dia, y noche ſe conocen, y aunque ſea muy brava, los aguarda, y no ſe recela de ellos tanto como del hombre, el qual con eſſo los engaña.

Los cavallos a que mejor aguarda la caza, ſon caſtaños, alazanes, y vayos, como eſta dicho. No es eſte precepto, que ſe ha de guardar con todo rigor, ni entender, que no ſe puede matar eſta caça con cavallos blancos, y rucios. Pero para quitar inconvenientes, los otros ſon mas a propoſito; que quando andan las reſes recatadas, conocen de mucho mas lexos los blancos, y ſe ponen en huida. Aqui que no ſe mata la caza a fuerça, ſon neceſſarias muchas delgadezas, que ſolo la induſtria aprovecha. Es eſta balleſteria del laço de menos trabajo para el hombre, porque ſe buſca la caza a cavallo, y no corriendo, ſino con mucho eſpacio. Uſanla mucho los ſeñores Reyes de Eſpaña, y otros algunos ſeñores, reſpeto de que ſiendo eſta tierra tan aſpera, ê intratable para poder correr, por eſta cauſa no ſe matan los venados â fuerça, como ſe haze en Flandes; Francia, y Alemania, que es tierra llana, y a propoſito para eſte genero de caza. El Rey nueſtro Señor (Dios le guarde) la exerce en ſus Reales boſques de Aranjuez, Pardo, San Lorenço el Real, y Balſain, que todos tienen tierra muy a propoſito, y con mucha caza de venados, y gamos, y con arcabuz, y balleſta ha muerto gran cantidad de ellos.

CA-


viento.
Fran. Sesone
Sculp. Nap.

CAPITULO XIV.

De la Ballesteria del laço, y sus circunstancias.

§. I.

TEmer y recelarse la caza del hombre, es natural, que aunque se crie en montes guardados, y parezca muy mansa, no lo es tanto, que pierda de su vigilancia, y cuidado, para que en la ocasion que le parece puede tener peligro, por negligencia suya no le escuse, y no le falta conocimiento, que no es solo el hombre su enemigo, y en pareciendole, que el, ò otro la persigue y inquieta, de uno, y otro se recata, y huye de todo aquello que no es su semejante; y en particular tiene este desassossiego, queriendola forçar, que haga alguna cosa fuera de su libertad, y como la ballesteria de laço es andarla inquietando con los cavallos, para que huyendo de ellos, vaya a quien la ha de tirar, aunque tiene por amigos estos animales, el verse perseguida de ellos, que no la dexan sossegar en ninguna parte, le ocasiona a que se recele de ellos, y los venga a temer: que si quando se acercan a ella passaran su camino derecho, no tuviera que recelarse, y los aguardara, por la seguridad que tiene de ellos. Mas quando vè que estos cavallos en lugar de dexarla, despues que los esperò, buelven cercandola al rededor, entonces llega a conocer, que la siguen. Hemos de assentar, que, no se puede poner en execucion matarla, sin andar en su seguimiento; mas ha de ser de manera, que la demos menos ocasion de recelarse, porque en estandolo, se pone en huida, y tendra mucha dificultad.

En todas las partes que la inquietamos, y la echamos, de donde està, nos teme, pues que huye; mas unas vezes lo haze con mas recelo, que otras; y quando mayor le tiene, es quando le sucede lo dicho. A este tiempo el temor la po-

ne tan vigilante , que ſi nos parecia manſa , y ſin cuidado ; quando nos conſintio acercar a ella, ya con el recelo la veremos tan cuidadoſa, que nos admire ſu malicia , concebida en tan breve eſpacio, que quando nos eſperò, no la tenia, y fue para que paſſàſſemos: y eſto las mas vezes a las primera viſta lo conſiente, por la ſeguridad que tiene, y eſſa pierde, viendo que los cavallos le han hollado la tierra al rededor, y que para ſalir de donde eſtà, no lo puede hazer por que le ha de ſer fuerça aver de paſſar por encima de ſu raſtro , y eſſe es ſu recelo.

Quando lo ha conſentido, no puede ſaber donde le eſpera ſu enemigo: quando no, no tiene que temerle, que donde no han llegado los cavallos no le puede aver ; que todo eſto ſe le alcança, y cabe en ſu malicia, y de ahi le viene el temor : y reſes , que han ſido ſeguidas de los cavallos otras vezes, viven con eſte recato, y es neceſſario mucha maña con ellas; porque en llegando a temer , haràn baſtante diligencia para eſcaparſe: y aſsi quede aſſentado, que la mayor fulleria que con ellas podemos uſar para matarlas , es quitarles eſtos recelos; que los tendran menores , quanto menos las cercaremos, y ſe ha de eſcuſar ſiempre que ſe pueda , procurando, ſi es poſſible, arrimarſeles de camino para todo lo que ſe huviere de executar, alexandoſe, ò acercandoſe a ellas , ſegun ſe conociere ſu braveza, ò manſedumbre , que es por donde ſe ha de governar, y lo que deve obſervar ſiempre el Balleſtero : porque ſi ſe acerca mucho a la caza , y por manſa la aguarda, tema , que la brava no lo conſentirà , y le dexara burlado, ſi no juega de a fuera con ella.

La defenſa de eſtos animales contra la perſecucion de ſus enemigos, es el olfato, pies, viſta, y oidos, y en la neceſſidad ſe vale de cada una de eſtas coſas , ò de todas juntas , ſegun ſu braveza , ò manſedumbre . En las reſes bravas ſu mayor govierno es el olfato, y ſe valen de el, mas que de la viſta: porque en las eſpeſuras donde andan , no pueden ver lo que ſe les acerca, por lo cubierto de las matas , y con el olfato ſi , y por eſſo ſu comun huir es con el viento, y eſte es ſiempre ſu guia en todas las ocaſiones que les parece pueden

tener peligro. La caza mansa, que se cria en montes guardados, y en tierra rasa, donde està hecha a ver gente, se govierna mas con la vista, que con el olfato, y se teme de entrar en lo espeso, por la costumbre que tiene de andar por tierra clara, donde desde lexos vè lo que se le acerca, que la pueda dañar; y quando huye no es por la espesura, porque no se vale del viento, sino de los ojos. De todo esto tiene experiencia el que la ha seguido, que ella misma le ha enseñado estos caminos.

§. II.

Como se ha de arrimar el Ballestero a la caza, para que le aguarde.

PAraque las reses aguarden bien a los cavallos, se ha de advertir en ellas su recato, como està dicho, y con este conocimiento andar cerca, ò lexos de ellas: pero el mayor acierto del laço consiste en poner cerca de la caza la ballesta, y para conseguirlo se han de hazer estas diligencias. Lo primero, que sean pocos los cavallos que andan tras estas reses, que si va tropa de ellos, hazen mucho ruido al passar por el monte; y en la caza brava qualquiera cosa basta para darles mas cuidado. A dos, ò tres aguardan mejor, que por qualquiera parte passan secretos, y ellos pocos se ha de procurar hazerlos menos a la caza, encubriendose de ella unos con otros, de manera, que quatro les parezcan dos y dos uno: y para arrimarseles se ha de ir con tal cuidado, que jamas vean las reses el rostro del cavallo àzia ellas, mostrandoselos de lado, que les parezca van passando, y que se les quieren apartar, y con esto se encañan y asseguran; y quando se ayan de acercar mas a ellas para dexarles la ballesta, sea quando les tienen ganado el viento, ò la querencia, que una de estas dos es su mas verdadera huida; y viendo entonces, que el Ballestero les tiene tomado aquel camino, a mas no poder aguardan a que passen los cavallos, y alli està su perdicion. Quan-

do ſe anda entre la caza brava, ſe ha de callar, porque de oyr hablar ſe recela conociendo en los cavallos la voz del hombre, a quien inceſſantemente teme, y ſi antes de oirla tenia algun cuidado, ya le tiene mayor, por aver conocido alli ſu enemigo; y ſe ha de huir mucho de eſto, mientres no ſe fuere por algun camino donde eſtè acoſtumbrada a oir, y ver la gente: donde no le ay, haze lo dicho mucho daño: y ſi no ſe le huviera dado a eſtas reſes eſte temor, aguardaran mucho mas cerca, y es neceſſario quitar los inconvenientes, para que no eſten con cuidado, que quando no ſe han recelado, con mas facilidad ſe matan, y haziendo poco caſo de ello, ſerà el trabajo doblado, y ſe podra temer el ſucceſſo, que con ſer el buey el animal mas manſo y quieto, que ſe conoce, y de quien mas ſeguridad tiene eſta caza, porque ſe cria entre ella habitando dia, y noche juntos, en tirandola dos vezes con el buey a cabeſtrillo, ſe recela de el, y no le aguarda, ſiendo eſte genero de engaño el que menos ocaſion la puede dar para que ella le tema; pues que jamas vè otra coſa que el buey, a quien conoce por amigo, que la perſona que le trae ſiempre eſtà cubierta con el; mas con la braveza que tiene, aun de ſi miſma no eſtà ſegura.

§. III.

Como ſe ha de poner la balleſta, y echar el laço.

Quando ſe ha de echar el laço, ha de ir delante el Balleſtero, que es quien ha de guiar, y en hallando la caza procurar arrimarſe a ella; ſi no lo conſiente, hazer diligencia de ganarles el roſtro, y ponerſeles delante del camino que llevan; con lo qual ſe detienen. A eſte tiempo mira donde ha de dexar al que ha de tirar al viento, ò a querencia: ſi al viento, antes de llegar al hilo de el, porque la caza no ſe le tome: ſi a la querencia, en el mas derecho, y llano camino de ella: la balleſta ſe ha de apear ſin parar los cavallos, y eſtar ya pueſta quando acaben de paſſar: y ſi ſe le ofreciere aver de menear las manos para tirar las reſes, lo

haga

haga quando ellas vienen andando, y no tiene alli pueſto el cuidado, que entonces reparan, y conocen menos.

En dexando la balleſta, paſſa el que echa el laço, y ſin dexar el camino que lleva, ſe ha de ir ſaliendo algo a fuera, para que pareciendole a la caza, que ſe apartan de ella, y la dexan, ſe ſoſſiegue, y aguarde, y proſiguiendo eſte camino, en llegando a deſcubrir a eſtas reſes el otro lado contrario, irſe arrimando a ellas, para obligarlas a que huyendo de los que ſe le acercan, vaya al que dexan pueſto. Eſte es el laço, y el modo como ſe echa.

Haſe de advertir, que haſta conocer la voluntad de la caza, la primera vez que el Balleſtero la echa, ſea pico a viento, que eſta es la regla comun y general, como eſtà dicho, particularmente ſi es caza brava, y haſta conocer a que ſe inclina, no ſe ha de hazer lo dicho de otra manera. Si es manſa, y no ſe le da nada de huir ſin el viento, no es de importancia averle errado el primer laço, que conſentirà, que una vez, y otra ſe le pongan los cavallos delante, y le dexen la balleſta, conforme le han conocido la inclinacion. A eſta caza es neceſſario, para que tema, y huya, arrimarſe luego a ella, que es muy ordinaria coſa, quando no toman el viento, andarſe a la redonda de el cavallo, y para que le teman, y le huyan, ſe les ha de apretar la ſalida antes que ſe pueda llegar a verles el otro lado por donde ſe empeçaron a rodear; fuera de que ſi no es caza muy manſa, no conſentirà lo dicho: y eſto podra tener mas nombre de ojeo, que de laço; que el apremio que el Balleſtero haze a la caza, es cargarſe ſobre ella deſde que dexa la balleſta, arrimandole los cavallos demanera, que tema de ellos mas, que de paſſar por encima de ſu raſtro, que es lo que ſiempre recela, y quando ſe vè apretada toma por mejor lo que antes recelava, que es lo que pretende el Balleſtero para engañarla.

La caza que huye ſin el viento, lo que procura es, andarſe a la redonda de los cavallos huyendoles el roſtro, y bolviendoſe al contrario de como el cavallo lleva el ſuyo; que eſſo es a lo que llamamos, Tomar la cola de el cavallo: con aquello pienſa, que va libre, porque no ſe halla apretada, y

aſſi

aſſi no teme el engaño, y por eſte camino ſe pretende eſcapar, y lo harà ſiempre que el que la ſigue no conociere ſu modo de govierno: eſto ſe remedia con procurar poner cerca la balleſta: para lo qual es muy dañoſo empeçar de lexos a rodear las reſes; por que es fuerça para averſe de acercar a ellas, averles dado buelta entera con los cavallos, que ſe ha de eſcuſar ſiempre que ſe pudiere, por el peligro que ay de que ſe vayan antes de averſela pueſto. El util que ſe ſigue de ponerſela cerca es grande; porque con muy poco que ſe mueva la caza la alcança a tirar, aunque no le vaya muy derecha; y en poniendoſela lexos es al revès: porque en longitud, ſi deſde el primer movimiento no guian las reſes derechas, no las alcança la balleſta, que deſde alli ſe le van deſviando, y no puede el Balleſtero remediarlo; por que aunque las quiera atajar, bolviendoſe atras ſobre el lado que ellas ſe deſvian, coſa que ſe haze algunas vezes en caza manſa, quando deſde ſu primer movimiento no guia derecha, rara vez es de provecho.

§. IIII.

Los quatro meſes en que ſe retiran, y encubren mas los venados, y gamos.

EN los quatro meſes del Invierno, Noviembre, Diziembre, Enero, y Febrero, ſe eſconden, y encubren mas los venados, y gamos, que en lo reſtante del año. Dos coſas les obligan a ello, fuera de ſu natural braveza. La una, que por mediado Noviembre, ò antes, conforme el tiempo frio, ò caliente, ſe les acaba el zelo a los gamos antes, porque entran mas temprano en el, particularmente en Caſtilla, y en eſte tiempo eſtan ellos muy flacos. La otra, que entra lo riguroſo de el Invierno, y para repararſe del frio, y malos temporales, buſcan las mayores eſpeſuras, que en ellas hallan mas comodidad para el abrigo que han meneſter, y para eſtar defendidos de ſus enemigos, porque ſe dexan ver menos, y mientras cobran, y reparan el brio perdido, no deſamparan

eſtas

estas querencias, ni salen de ellas, sino es en el tiempo caliente, y blando, que viene a ser por la Primavera, que empieça a nacer yerva, y tener hoja el monte, entonces se mudan a montes, huecos, donde puedan estar encubiertos, y gozar del buen tiempo, que ya no tratan de estar en las espesuras, como en los meses dichos, que son el retiro de esta caza; la qual aviendola de ballestear con los cavallos, se ha de buscar rabo a viento, siendo la tierra espesa, de manera que no se puedan ver las reses desde lexos, ni ellas a los cavallos, y hase de hazer de esto muy particular estudio, entendiendo, que esta es la principal regla para matarla. Hazese esta diligencia de echar el viento de los cavallos a las querencias, porque las reses que estan escondidas en ellas, los reconozcan por el, y se asseguren, que las mas vezes mucha de la caza que los espera, huye porque siente el ruido, y no sabe quien le haze, y assi no consienten, que se le acerquen. Esto se pone aqui por aviso, para que el Ballestero entienda, que siempre que ballesteare venados, y gamos en tierra espesa, y en particular los meses dichos, se ha de valer de ello, si quiere que esta caza le aguarde: que reses que se esconden, en llegando a huir, salen pico a viento, y buscandolas, teniendoselo ganado, la vez que se aciertan a ver, es muy buena ocasion para matarlas, porque se le puede poner la ballesta en su salida, sin tener necessidad de rodearlas, cosa que tanto se deve escusar; y teniendo las reses de su parte el viento libre, no ay seguridad que esperen, y mucho peligro si, de que se vayan.

§. V.

Como deve el Ballestero tener conocimiento de la tierra donde echa el laço, para que la caza no se recele.

Las reses que se dexan tomar la cara, son buenas de matar; porque en conociendoles su modo de govierno, se des

les darà lo miſmo que ellas quieren , con que ſe acertarà el laço , a las bravas el viento , como eſtà dicho , dexandoles la balleſta antes de llegar al hilo de el , ò paſſado del otro cabo , que en el no ſe puede dexar ſin peligro , que la caza ſe le tome , como eſtà dicho . Eſto de dexar antes , ò deſpues del viento , tiene ſu circunſtancia , y lo ha de hazer la diſpoſicion de la tierra , que ſi ay algun azar , que eſtorve a la huida de la caza , antes de llegar al viento , que es lo mas cierto , y donde ſiempre ſe avia de dexar , en eſte caſo ſe ha de paſſar del otro lado , aunque no ſerà tan cierto eſte laço , como el que eſtâ dicho : porque quando ſe paſſà , es neceſſario abarcar las reſes mucho , y averlas de rempujar por el miſmo lado , que las empeçaron a rodear , aviendolas dado buelta entera . Y eſto tiene otro daño muy grande , que es , abrir mucha puerta a la caza , y tener ella mucha anchura por donde huir ; y el acierto del laço no eſtà en otra coſa , que en obligar mañoſamente a las reſes , que no huyan por donde ellas quieren ; y aſſi es muy neceſſario buſcarles buena ſalida , tierra ſin dificultades , y reparos para la caza , que ay mucha , que los tiene muy grandes : y ſi por falta de experiencia no la conoce el Balleſtero , errarà el laço , aunque ſiga la regla comun , echando las reſes al viento , que es en lo pican todos , pareciendoles , que el ſolo es el govierno de eſta balleſteria ; mas deveſe entender quando no ay accidentes . Los que lo ſon para que la caza no ſalga por donde el Balleſtero la quiere echar quando la rempuja con los cavallos , aunque ſea con el viento , ò a querencia , es ſer la tierra muy agria , y de mucha eſpeſura , muy cueſta arriba , ò abaxo , y viendoſe en eſta ocaſion las reſes apretadas de los cavallos , y las dificultades , que tiene la tierra donde las quieren echar , temen mas el engaño , y no ſe atreven a tomar aquella ſalida , y mas particular mente la recelan quando ſe les traſponen , y pierden de viſta ; y conociendo las dificultades , que ay para ſalir a prieſſa de aquella apretura , les pone mayor miedo , y quando les es fuerça huir , porque los cavallos ſe les acercan mas de lo que ellas con ſu braveza conſienten , aviendo tenido el recelo dicho , no ſe fian del viento , ni por entonces le ſiguen , temiendoſe

de

de mayor daño, y sin el se determinan a huir, siendo la conservacion de su vida, valiendose en este caso de su agilidad y ligereza, buscando a su parecer el camino mas seguro, y en viendose libre de este aprieto, buelven a buscar el viento, que es Norte, que las guia, y solo con este recelo le dexan: siempre que esto sucediere no surtirà buen efecto.

Prevengase el Ballestero del daño que le han de hazer los inconvenientes dichos, mirando si los ay por la parte que avia de echar la caza, que es viento, ò querencia, y aviendolos reconocido, dexe el puesto principal, y ponga la ballesta a medio viento, y rempuje las reses por el hilo de èl, ò por donde se les avian de trasponer los cavallos, que es lo que ellas estan temiendo. Con las circunstancias dichas asseguro este por buen laço, segun regla de ballesteria; y las mas vezes serà cierta esta huida de la caza, por el embaraço que halla en el otro camino; y quando se halla en este aprieto, aunque conoce la falta que le haze degar el viento, se atreve a passar sin el, desde donde se halla hasta la parte dicha, que es lo que con mayor brevedad puede conseguir, que la caza brava que en viendose apretada, usa de los ardides, que puede para escaparse, y quando tiene ocasion, que se la dà la disposicion de la tierra rasa, huye echandose el viento encima por lo mas llano, y desembaraçado de espesuras, traspuestas, valiendose de los ojos en ocasion, que no puede del olfato, buscando por este modo el mas cierto camino de su seguridad: y si va por la espesura, lleva el viento en las narizes, que en ellas son doblados ojos, con que lo penetran, y descubren todo por escondido que estè, que aunque brutos, tienen su modo de govierno, y por el se conservan, y viven.

§. VI.

Los dias de mucho viento son los peores para esta ballesteria.

EL peor tiempo para esta ballesteria es el de mucho viento, porque la caza se embravece mas que en otro alguno,

no, viendo que ſe menean todas las matas, y que no les aprovecha ſu cuidado, y conocen el daño que les viene de no poderſe valer de la viſta, y los oidos, como quando eſtà el tiempo ſoſſegado: porque el ruido que haze el viento en el monte es tan grande, que no la dà lugar, que vea, ni oiga, y por eſta cauſa en tales dias eſtà con grande inquietud, y de qualquiera coſa ſe alborota, y en meneandola con los cavallos, aunque ſea muy manſa, ſe embravece de manera, que no ſoſſiega, que le parece, que de cada mata que ſe menea ſale ſu enemigo a ella. En tiempos tales es neceſſario huir mucho de eſtos animales, para que viendo los cavallos muy lexos, ſe aſſeguren, y no los teman, y ſi no baſtare y no ſe quiſieſieren dexar tomar la cara, no porfiar con ellas, ſino dexarlas, que paſſen por delante, y que ſe alexen, que de eſta manera pierden el recelo; el qual no perderan queriendoſela ganar lado a lado, y quando vèn que han conſeguido ſu intento, y que los dexan ya atras, ſe aſſeguran, y dan lugar, que el Balleſtero haga ſu diligencia para conſeguir lo que deſea. Quando a la primera viſta conſiente la caza, que los cavallos ſe le pongan delante, es una de dos coſas, ò que es muy brava, y con el mucho recato no lo conſiente, ò que el Balleſtero no tiene conocimiento de la que ſigue, y ſe ha querido arrimar mas cerca de lo que ella conſiente, y a las primeras viſtas ſiempre ſe ha de ir con eſſe cuidado, y obrar como fuere la tierra: en ſiendo eſpeſa, arrimando la balleſta al viento, que los dias que mas miedo tiene, es quando mas guarda eſta regla; porque alli le parece eſta ſu remedio; y con lo que pienſa eſcaparſe de las manos del hombre, es el miſmo inſtrumento, que el toma para quitarle la vida. Si balleſteare en tierra de poco monte, donde la caza ſe puede valer de los ojos, huye rabo a viento, particularmente ſi tiene querencia a aquella parte. Eſto ha de advertir el que lacèa, y quando le dexe la balleſta, ſea en lo mas raſo. En tiempo ſoſſegado aguardan las reſes mejor, porque gozando de ſus ſentidos, tienen menos ocaſion de tener recelos,

§. VII.

§. VII.

En que ocasion se ha dexar la Ballesteria en lo mas claro del monte, aunque sea sin viento, ni querencia.

ALgunas vezes sucede, que andando a buscar venados, ò gamos; se vienen à hallar en alguna espesura, ò barranco, donde aviendo ellos sentido el ruido de los cavallos, se quisieron esconder de ellos, no determinandose a huir, por no dexar la querencia donde estan, ò por que tienen lexos otra huida, y se quedaron alli hasta que passassen, que no perdona su cuidado ninguna diligencia, que les pueda valer para escaparse, y ya una vez alli, no quieren huir, hasta que los echan fuera. En sucediendo esto, siendo la tierra de manera, que no se alcançan a ver estas reses por otra parte, sino es por la que las descubrieron, por ser mucho el monte, ò tan doblada, lo que impossibilita. En este caso siempre que sucediere, desde donde se alcanço a ver esta caza, y ella a los cavallos, alli se ha de dexar la ballesta: y serà muy cierto este laço, aunque se eche sin el viento, ni tengan alli la querencia; porque concurren en èl muchas circunstancias, para que tome aquel camino mas claro y descubierto, que no huyen por èl a caso, si no con mucha malicia, que con ella se escondieron, y forçandolas a que salgan de alli, aunque vean otros claros en el monte, no los toman, porque no tienen para su seguridad las calidades, que aquel por donde alcançaron a ver los cavallos, y este tienen por seguro, hasta passar por encima de su rastro, y por esso le siguen, y de los demas se recelan, y de todo el monte cubierto por donde los oyeron, y no vieron, que alli les parece les tienen armada la cautela, y con esse recelo y cuidado toman el claro, que vieron; porque alli entienden no puede aver engaño; y aunque sea rabo a viento, y sin querencia, siguen este camino. Este es muy cierto laço por las causas dichas: no concurrien-

do lo referido, no ay que usar esta ballesteria, que aviendo claros en que escoger, este, ni los otros no son ciertos; porque el ser bueno consiste en ser solo, y con esse cuidado le toma la caza, que si ha visto los cavallos por muchos claros, tomarà el qoe mejor le pareciere, y serà dicha eligirle el Ballestero, sino ès por viento, o querencia.

§. VIII.

Como ha de procurar el Ballestero ganar la querencia a la caza antes que se le retire a ella.

EL buen soldado para vencer a sus enemigos, entre otras diligencias que haze, es ponerles emboscadas para cogerlos descuidados. Lo mismo pretende el Ballestero hazer con la caza, aprovechandose en algunas ocasiones de ardides para vencerla. Sucedele tal vez hallarla fuera de su querencia, que es su mayor amparo, y conoce, que en meneandola con los cavallos, se ha de ir a ella, y en particular es mas cierto, si las llama alli el viento. Con este conocimiento, lo que ha de procurar, es, ganarles aquel passo antes que la caza le pueda tomar, que en esso consiste defenderse ella, o matarla el Ballestero. Para lo qual necessita de dos cosas. La una, saberse aprovechar de esta ocasion mañosamente, de manera, que quando la caza alcance a ver los cavallos, los tenga delante de su huida. Esto se ha de conseguir de dos maneras, conforme lo dispusiere la tierra: si es quebrada, que se puede encubrir de ella, procurarlo de manera, que quando la caza vea a su enemigo estè imposibilitada de huir, porque le vè delante del camino, que ella avia de tomar, que es gran cosa tenerle ganado el passo; porque entonces haze el Ballestero lo que quiere de ella. Pero si la tierra fuere rasa, que sea fuerça no poder encubrir los cavallos, vealos la caza tan apartados de si, que no los tema. De esta manera han de ir,

hasta

hasta ganarle el viento, ò querencia, y una vez tomada, no desampararla, yendose muy de espacio àzia ella, cuidando de sus movimientos, para arrimarse mas, ò menos, conforme la vieren recelosa; que por aquella parte aguardarà mas, por las causas dichas, y en hallandose a tiempo para empeçarlas a rodear, y dexar la ballesta, hazerlo, que estas reses no aguardan para huir, mas que vèr los cavallos apartados de su camino, y las mas vezes no es necessario rempujarlas, porque èn apartandose de èl, ya estan a los pies del que queda puesto. Ay otra cosa de grande vtilidad; quando sucede esto, que las tiraron, y como impensadamente les sucedio, y hallaron delante el peligro, y les fue fuerça huir, el mas seguro camino, que por entonces hallan, es, bolver por donde vinieron, por hallarse sin viento, ò querencia. Conociendo esto el Ballestero, se ha de dar priessa a bolver a la ballesta: si la caza no cayò del tiro, en lo poco que se han detenido segunda vez les tiene ganado el rostro, hallandose a tiempo de poderles echar otro laço. Esta ocasion, sabiendose aprovechar de ellas, es la mejor que puede tener para matarla antes que se le ponga en huida, que al fin la necessidad les ha de obligar a ello, y ya se avra conseguido el intento.

§. IX.

Quando ha de bolver el Ballestero àzia atras por encima del que dexa puesto, no continuando su camino, como en otros laços.

ALgunas vezes sucede al Ballestero al echar el laço, no poderlo executar, como se acostumbra; porque despues de ganadoles el rostro a las reses, al tiempo de poner la ballesta, ellas se recelan, y se buelven atras, y ya es fuerça le ha de echar; y si lo hiziesse come acostumbra, tendria esto dos daños: uno, que forçosamente ha de abarcar mucha tierra para ganar,

ganarle a la caza la cara en el camino que lleva; que es por donde las hade rempujar para que buelvan a seguir el que llevavan primero: si es mucho su recelo, no lo quieren hazer, y rebuelven sobre la cola del cavallo; con lo qual se yerra el laço. Lo otro, aunque prosigan dicho camino, si desde donde le empieçan a continuar no guian muy derechas a la ballesta, serà muy contingente, no las alcance a tirar; porque con lo que se desviaron de ella quando se bolvieron atras, se salieron de la juridicion de el laço, donde las avia estrechado el Ballestero: y lo mismo han de hazer los cavallos, bolver sobre el que queda puesto, cogiendole en medio: para esto se les buelven las ancas a las reses, quando se toma esta media buelta, apartandole para que se asseguren, y en ganandoles la cara, arrimarse a ellas para que tornen a seguir el camino que antes llevavan. Esta Ballesteria es, buscar remedios contra los ardides de estos animales. Esto mismo se ha de usar quando se hallan en alguna apretura, que tienen una salida conocida, en ganandosela, se ha de poner en ella la ballesta, y bolver atras para darles lugar, que la tomen; y en este caso se han de apretar las reses al rempujarlas, mas que otras vezes, para que no reparen en la buelta de los cavallos, que muchas vezes viendose atajadas, no quieren salir, y es necessario forçarlas para que no teman passar por encima de sus rastros.

§. X.

Como se ha de governar el Ballestero con la caza en tiempo de calor.

QUando se busca la caza en tiempo calorosо, en particular los dias claros, y sin viento, desde dos horas salido el Sol, hasta las tres de la tarde, que es quando ella està recocida: siempre que se ofreciere poner la ballesta, sea azia la parte mas sombria, y obscura, que es la que ella toma de mejor gana; porque alli se defiende del calor, y de las moscas, y le parece està escondida para que no la vean, y ella

y ella vè mejor lo que ſe le acerca. Haſe de procurar echar eſta caza con el viento, porque va por tierra obſcura, y le ha meneſter llevar en ſu favor. Eſta ſalida toma de buena gana en las horas de ſu repoſo. De eſta manera ſe ha de governar el que lacea haſta la hora dicha, y deſde alli a la noche echarla a las orillas del monte por la tierra mas clara, donde de ſu voluntad ſale a gozar del viento. Los dias pardos, y frios es el govierno de otra manera, porque la caza no quiere entrar en las eſpeſuras, y aſſi ſe ha de echar a lo menos montuoſo, donde ella tiene mas deſahogo; eſto es darle lo que ella buſca, que es neceſſario governarſe conforme el tiempo, y hora, que en haziendolo al contrario, no ſe conſeguirà lo que ſe pretende.

§. XI.

Como ſe ha de hechar el laço a las reſes heridas.

LAs reſes heridas, que ſe rematan a laço, no ſe les ha de buſcar tiempo, ni hora para echarlas al monte; porque la pretenſion que tienen en el eſtado en que ſe hallan, es llegar a prieſſa à la eſpeſura a eſconderſe de quien las ſigue, y aſſi ſe han de echar a lo mas eſpeſo, y querencioſo, donde lo conſigan; y eſto aunque ſea ſin el viento, advirtiendo, que tambien el camino ha de ſer conforme tuviere la herida. Las reſes que llevan los pies ſanos, todas buſcan la mayor eſpeſura: pero ſi llevan algun braço quebrado, que el entrar en lo fragoſo del monte les es impedimiento, por que en el ſe hieren, y embaraçan, para huir en eſta ocaſion lo hazen por lo mas obſcuro y hueco, donde pueden hazer mas diligencia para eſcaparſe; de eſte conocimiento ſe ha de valer quien ſiguiere eſta caza, para hecharla a una, ò a otra parte.

§.XII.

§. XII.

Del laço ciego.

EL Laço ciego tiene este nombre , porque lo que en èl se haze es sin aver visto las reses, ni saber fixamente donde estan, y aviendolas de seguir , a necessidad se usa de esta ballesteria . Sabese , que està en algun pedaço de monte , ò porque se ha concertado con el sabueso , ò visto entrar desde alguna atalaya : lo que se ha de hazer, es , antes de inquietarla, dar con los cavallos una buelta redonda a aquella espesura, empeçando rabo a viento , para echarle el de los cavallos a la caza , y que ella las reconozca , y se assègure ; y luego que esto se aya executado , conforme la hora del dia, poner la ballesta, ò con el viento, ò a la querencia , advirtiendo, que siendo ya baxa la tarde , tambien es querencia para los venados, y gamos , las orillas y salida del monte , y particularmente si se echa el laço con el viento , las mas vezes se acierta ; porque es ordinaria cosa â aquella hora ir a buscar su sustento: quando no concurre lo dicho , echarla a lo querencioso, y espeso.

No se diferencia este modo de ballesteria de el ojeo en otra cosa, que en poner la ballesta con los cavallos , y para el ojeo se pone el hombre con todo secreto , porque la caza no tenga de èl sentimiento . Puesta la ballesta, se entra a buscarla, que como ha reconocido los cavallos, no la atemoriza su ruido , y muchas vezes los aguarda hasta que llegan a la misma mata . No se sigue aqui la regla, que en los otros laços , y assi se anda el monte atravesando ya a esta , ya a aquella parte, hasta levantar las reses . Si tira el que està puesto , acuden luego los cavallos : si yerra el laço , se siguen estas reses con el sabueso, y se procura concertarlas, y se buelve a hazer segunda diligencia . Es ballesteria en que se trabaja mucho, y tiene penalidad andar sin ver la caza ; pero tiene de gusto, que las reses mas recatadas se matan de esta manera .

§. XIII.

Como se matan las reses a estrivo.

ASsimismo sirve el cavallo para las reses que se matan a estrivo, què es arrimado, ò desde encima de el. Hase de buscar esta caza con un cavallo, ò si fueren dos, entrar a ella no mas de el uno. Executase de esta manera: En el monte muy espeso, en viendola, arrimarsele luego, como què passa de camino, advirtiendo, que el puesto desde donde se huviere de tirar, ò sea por donde ella vea bien el cavallo, ò por encima del viento, que por una de estas partes aguardarà mas cerca, que con la vista vè lo que le puede esperar; y quando no lo vè, con el viento: y si es possible ganarle para esto la querencia, es circunstancia para que mejor aguarde. Assimismo se ha de procurar meter el cavallo por lo mas claro, porque al passar de las matas haga menos ruido, que siempre se ha de ir con cuidado de no darla recelo.

El que ha de tirar, ha de encubrirse con èl hasta que se llegue a tiro, y en el interim que èl passa apuntar, y tirarla, para que no le reconozca. Quando a la primera vista no se ha podido executar, y es fuerça para arrimarse a ella, dar la buelta à la redonda, es menester por la parte que le queda el viento libre, desviarse mucho, y procurar, siendo possible, no pierda el cavallo de vista, y llegarse a tirar con las circunstancias dichas, por entremedias de la querencia, y la caza, ò por encima del viento, que en queriendosele arrimar de otra manera, es muy contingente, quele huya. Esto es muy necessario quando se anda tras reses bravas, y que estan ballesteadas. Para las que no lo estan, que es caza de bosques guardados, y mansa, que no tiene tantos recelos, no son necessarias estas delgadezas; si bien el arrimarse a ellas sea de camino, como a las otras: y en caso, que no consientan, procurar tomarles la cara, y darles buelta entera a la redonda: y por la parte que las entrara a rempujar, si huviera puesto la ballesta a laço, por alli se ha de arrimar para tirarlas a estrivo, que las mas vezes aguardan: porque como los ca-

 val-

vallos han hollado la tierra a la redonda de donde ellas eſtan, ya temen la ſalida, y la procuran evitar, y ſi ſe les quieren arrimar, en ganandoles la cara, algunas vezes no aguardan a la cola del cavallo, y para que teman, y no lo hagan, ſe ha de hazer eſto.

La mayor diligencia que ſe haze quando la caza es brava, para que no ſe recele, es, eſcuſar lo poſſible el rodearla, por ſer coſa tan perniciosa, como queda advertido: y quando es manſa, y ſe anda çonçamente a la cola de ellos, ſin quererlos aguardar, para que de miedo lo haga, temiendo la ſalida, la rodeamos; que es neceſſario para conſeguir eſtos dos intentos, con las bravas eſcuſar lo uno, como eſtà dicho, y con las manſas obligarlas a que eſperen, executando lo contrario. Eſtos ſon los modos que ay de matar venados, y gamos, con el cavallo a laço, y a eſtrivo.

CAPITULO XV.

Como ſe han de aguardar las reſes cerbunas, ò los gamos teniendolos concertados al levantarſe a la tarde.

§. I.

DEſpues de concertadas qualeſquiera de eſtas reſes, ha de procurar el Balleſtero ſaber en que parte del concierto eſtan; eſto ſe alcança de dos maneras, procurando que el perro las ventèe, como queda advertido en el capitulo del concierto, y de partir la tierra, ò buſcando atalaya de donde las pueda ver: eſto ès de mayor comodidad, porque con deſcanſo ſe goza de lo que ſe pretende. Haſe de tomar eſta atalaya a las diez del dia, y eſtar en ella haſta mas de la una, aguardando a que ſe lavanten las reſes, que ſiempre lo hazen a medio dia: eſto ſe entiende de las bravas, que ſe recogen por la mañana, como eſtà dicho. Eſcondeſe eſta caza por tres coſas. La primera, por eſtar mas retirada de quien la

buſca,

busca. La segunda, por gozar de descanso. Y la tercera, por defenderse del tiempo, ya frio, ya caloroso, que conforme el que corre, buscan su comodidad. Los dias de vientos recios, aunque quieren lo abrigado, no se emboscan en lo mas espesso, por aprovecharse de la vista, como de el olfato: encamanse en lo mas claro, para ver, y ponense rabo a viento, que bien conocen, que por alli no se le puede acercar cosa, que les pueda dañar: con esto se defienden, como lo pudiera prevenir quien tuviera uso de razon; que los animales en lo que toca a su conservacion, nos hazen conocidas ventajas. mirese si su apetito les haze comer cosa, que les pueda dañar, ni si por falta de cuidado, y diligencia pierden la vida, como tenemos advertido.

Las comodidades que busca esta caza quando se encama por la mañana, ya para gozar de el Sol, ya para guardarse de èl, les faltan a medio dia, porque ha hecho mudança en todo; y para buscarla se levantan a esta hora, y a estenderse y espaciarse, que el mucho recogimiento les es molesto, y le guardan mas de miedo, que de voluntad. En este medio tiempo, que estan levantadas, al rededor de esta estancia comen algun bocadillo, y se buelven a encamar hasta que llega la hora de bolver a campear.

Aviendo pues por el sabueso, ò atalaya, sabido poco mas, ò menos, donde estan las reses, si se determinare entrarlas a tirar a hurto, observe lo que queda dicho en el capitulo tercero, que trata de ello. Si las ha de aguardar a que se levanten, procure ponerse cerca de ellas con buen viento, procurando sea àzia alli la parte por donde ellas tienen la comida, y salida, ò orilla del monte, que a esta hora que se levantan, esso es lo que van a buscar, y en este camino se han de aguardar. Si fuere tan contrario el viento, que no pueda, porque no se le tomen a la parte donde mas libre estuviere de hazer este daño cerca de esta salida, se arrime lo mas que pueda, y esto ha de ser tarde, quando se llegue la hora de levantarse; porque de estar mucho tiempo cerca de ellas ay peligro, que es muy contingente mudarse el viento, y es cosa tan repentina dar una bocanada a las reses, que

quando un hombre lo llega a conocer, ya ellas van huyendo. Esto de mudarse el viento suele ser muy comun, particularmente en el Verano en tiempo sereno, por que la fuerça del Sol atrahe a si èl viento, y como el va caminando desde que nace suele en este tiempo mudarle de muchas partes. Esto mismo sucede quando se arman nublados, que de la parte que vence la fuerça de la nube se lleva tras si el viento, aunque al suceder esto sea contrario, y por esta variedad es grande el peligro de estar cerca de la caza.

Quando desde el atalaya la vè a medio dia, ha de provar si la puede tirar, y no consiguiendo, salirse a fuera, y bolverse a poner a las tres de la tarde, que ya va perdiendo la fuerça el Sol, y no la tiene para retirarle a si, como lo haze desde que nace, que crece hasta que llega su declinacion, y entonces ya està fixo de la parte que ha de ser. Esta es la mejor hora para aguardar, y està ya cerca en la que se levantan las reses; y quando no huviera este peligro, es cosa muy molesta, aver de estar un hombre emboscado todo el dia sin poder menear los pies, sujeto a si le dà una tos a el, ò al perro, aver de ser sentido; y perder lo que ha trabajado hasta aquel punto, que nunca serà poco.

Lo que deve hazer el Ballestero en este aguardo es, que el sabueso estè con cuidado, que no se duerma; aunque si el es bueno, y sabe donde estan las reses, no lo harà; y estos animales hazen al hombre conocidas ventajas, porque sus sentidos son mas promptos, y en particular es grandissima esta ventaja estando pico a viento, que es fuerça, si las reses se mueven, las ventee; y sienta, y el mismo dize lo que hazen, si se le acercan, ò alexan; que con lo uno se le aviva el cuidado, y con lo otro le va perdiendo. Quando las reses se le acercan, se està relamiendo, y echando las orejas azia aquella parte, y quando se le alexan ventea confusamente, y de tarde en tarde, conforme el conocimiento que el Ballestero tuviere del sabueso, verà lo que queda advertido: lo que ha de tener para estos aguardos es, que sea muy sufrido, y que por èl no se pierda la ocasion, que muchas vezes sin tener necessidad de mudar los pies, se les vienen a meter las re-

reſes debaxo del arcabuz, y ſi el ſabueſo no fuere tal, ſe perderà.

Si las reſes deſpues que las han ſentido levantar, tomaren otro camino, con mucho ſecreto ha de ir metiendo el ſabueſo a la parte que han eſtado ençamadas, para que tome el raſtro, ò conozca el que llevan, y ſegun eſſo haga la diligencia. Si van pico a viento, ſeguirlas con mucho ſecreto haſta que vayan ſaliendo de la querencia, y eſpeſura a tierra mas clara, donde ſe detienen mas, porque alli comen algun bocado, eſto es, yendo ſeguras, y ſin recelo, y por eſſo ſe advierte el ſecreto con què ſe ha de ſeguir eſta caza: porque ſi ha ſentido ruido a ſus eſpaldas, no la alcançarà en toda la tarde, que en ninguna parte para, que conoce que la ſiguen: quando van ſin eſte cuidado, en muchas ſe detiene, y dà lugar para que el Balleſtero haga ſu diligencia. Lo que a eſte tiempo es conveniente, es, ir con el ſabueſo abarcando el viento, echando medios cercos de una punta a otra, ſin paſſarſe delante de las reſes, porque no ſe le tomen, que de eſta manera no las podrà perder; y en topando parte deſde donde las puede atalayar, es muy buena ocaſion, que eſta caza a eſte tiempo anda comiendo, y deſcubriendola, ſerà facil de tirar: porque aquella hora toma la tierra mas clara, y ſe detiene en ella haziendo hora para ſalir del monte. Eſto haze la caza: la execucion ponga de ſu parte el Balleſtero.

§. II.

SI las reſes ſalieron de la cama rabo a viento, ſerà deſgracia no tirarlas, pues las eſtà aguardando con èl en la cara: y ſi por ſer mucho el monte, ò otro accidente, no las ha podido tirar deſde el aguardo, ſalgaſe a fuera con toda preſteza, y deles un cerco largo, y en viendo que no han paſſado, y que las tiene dentro de èl, con mucho eſpacio y ſecreto vaya venteando aquel pedaço de monte, haziendo puntas a todas partes, haſta que el ſabueſo la ventèe: y conſeguido eſto, pongaſeles delante, y aguardelas, pues que ſe le vienen a las manos, que ya una vez alli, no ſe le eſcaparàn, ſino por mucha

cha

cha desgracia ; porque el mayor peligro es , querer arrimarse a la caza , y quando ella se viene al hombre , no ay ninguno : si en el cerco que diò topò el rastro , y vè que las reses van delante , dè otro , y los que fueren menester, hasta que las coja dentro, que no ay otro modo de aguardar , ò seguir la caza.

CAPITULO XVI.

Como se han de batir estas reses concertadas.

PUesto que el Ballestero ha concertado venados , ò gamos, y no quiere aguardar a que se levanten , y los ha de batir , y ponersele delante en su huida : para acertar este puesto, siendo por la mañana , ha de mirar la querencia mas cercana a que podran huir, levantandolas de donde estan el monte mas continuado para ellas , y los posos que tienen quando de su voluntad van de esta a la otra , en que parte los tienen mas juntos ; porque a ello obligan la tierra , y los hilos , y continuacion de los montes. Todo lo dicho deve mirar con mucho cuidado , y advertir , que es diferente el passo de los venados, que el de los javalies, que ellos toman lo mas espeso , y obscuro , y el venado quiere monte cubierto , pero hueco , que èl pueda salir a priessa, y esto en monte baxo , y cerrado , no lo puede conseguir, y por esso busca el menos embaraçoso para poderlo hazer conforme su agilidad para salir a priessa del peligro. Este es el aguardo de por la mañana antes de medio dia, porque huyen estas reses con pensamiento de que se han de bolver a encamar. Conocido esto , se ha de poner el que ha de tirar donde lo dispusiere mejor la tierra para camino de la caza , y otro entresiguiendola por su rastro con el sabueso, hasta que la levante: hase de hazer esta diligencia sin dar vozes, ni mas ruido del que el sabueso, y hombre van haziendo travesando el monte: si no tira el que aguarda en llegando a èl , ver èl camino que han tomado las reses , y seguirlas , y procurar concertarlas, y consiguiendolo, tomar atalaya , para si se menearen , verlas, y tornar a repetir la primera diligen-

gencia ; y ſi fuere eſto ya a la tarde, no ſe ha de poner para batirlas, en el pueſto que dexamos dicho de por la mañana, porque ay diferente razon para ello. Haſe de mirar para la huida de eſtas reſes , la tierra mas alta , y clara, y el mas breve camino para donde tiene la ſalida a campear de noche, quando dexan las eſpeſuras. En eſte aguardo de la tarde ſe ha de procurar echar las reſes pico a viento, que eſta es ſu más cierta ſalida, que como no es hora de bolverſe a recoger, no le dexan; y aunque tiene inconveniente para el que los ha de aguardar, es el pueſto forzoſo : pero eſſo ha de facilitar la diſpoſicion del Balleſtero, que conociendo el camino, que pueden tomar, ſe puede arrimar a èl por la parte menos peligroſa del viento, donde conſiga el intento.

Si fueren gamos los concertados , ſe advierte , que eſtos animales ſon menos montaraces, que los venados ; por la mayor parte ſe crian en deheſſas , y montes llanos; ſu huida es por lo menos agrio, ſiguiendo las eſpeſuras de unas querencias a otras, buſcando tambien lo menos embaraçoſo, reuſando tomar las cumbres, que en eſto ſe diferencian mucho de los venados; y aſſi el aguardo para eſtos animales ſe ha de eligir por lo mas llano, y hueco , con el govierno de tarde, ò mañana, como queda advertido.

CAPITULO XVII.

Como ſe matan los venados, contrabaziendo ſu voz.

EN el tiempo que los venados tienen su zelo , que entre Balleſteros llamamos brama , andan ſiguiendo las hembras, que en lo reſtante del año no andan en ſu Compañia; llegada eſta ſazon ſon zeloſiſſimos , y aſſi el mas valiente las junta en una manada, y no conſiente que otros lleguen a ellas , corriendo a los que ſe le acercan , y peleando con los que ſe le oponen; tienen ſobre eſto grandes batallas, que no es igual la ferocidad de un toro , y con ſu mucha fortaleza, agi-

agilidad, y ligereza haze mayor su valentia. Es muy de ver su pelea, andanse haziendo fieros, passeandose lado a lado, y de improviso arremete el uno al otro juntando las cabeças, haziendo fuerça para vencerse en los cuernos, queriendose llevar azia delante, y de esta manera estan porfiando hasta que el de menos fuerça afloxa, y el otro le obliga â huir: suelen en estas pendencias darse grandissimas heridas, y matarse.

Para prueva de esto dirè dos cosas, que pueden causar admiracion. En Castilla la Vieja en un monte del Duque de Lerma, que se llama Ventosilla, riñeron dos venados muy grandes (que lo son mucho en aquella tierra) y fue tal el choque que se dieron, que al juntarse las cabeças, a lo que pareciò, se cimbraron los cuernos de manera, que se enclavijaron unos en otros, que jamas les fue possible el desasirse: en esta tan reñida batalla se metiò el uno al otro una pua de las primeras arrimadas a la cabeça, que llamamos garcetas, por junto a un ojo, de què muriò. Estuvieron algunos dias en el monte, sin que los topassen, el uno muerto, y el otro vivo, pero tan flaco, que no se podia tener en pie, que ya no tenia mas que el pellejo: assi los hallò Diego Ponce, que oy es Ballestero de su Magestad; y yo vì despues las cabeças asidas como se hallaron, en la casa de Ventosilla.

El otro caso ès, que estando el Señor Rey Don Felipe Tercero, que aya gloria, en Aranjuez en un soto de aquella ribera de Iarama, que se llama Soto Gordo, aguardando unos lobos en un raso que tiene dicho soto, saliò una manada de gamos, empeçaron a reñir dos de ellos, y se enclavijaron los cuernos de manera, que no se pudieron apartar: espantado su Magestad de tan porfiada batalla, acabandose se la tarde, fue a ellos, y los hallamos como he dicho, y con arta admiracion de lo sucedido, los cogimos.

Esta caza del remedo de la voz del venado no es para donde ay muchas reses; porque alli se vale el hombre de otros modos para matarla, como es el lazo, el hurto, el aguardo, y batidas, si no para donde estan muy perseguidos, y es su braveza tanta, que de dia se meten en la espesura, y la dexan en los crepusculos, desde que se pone el Sol, hasta que

nace

nace otro dia; lo demas estan encamados, porque andan muy perseguidos. Para buscar el Ballestero estas reses, se và a sus querencias al poner del Sol, y escucha si los oye bramar, que los venados bravos no se oyen a todas horas del dia, como los de los bosques, caso que le oiga bramar, toque el Ballestero su cuerna, teniendole cuenta como el brama, que quando estan muy zelosos, es muy recio, y a menudo, y à aquel modo le ha de tocar, y hazerle fieros rebramandole, que con aquello se enciende mas, y viene a buscar al que oye. En viendo que no buelve a responder, ha de procurar buen puesto en que aguardarle, de manera, que no le vea, que son animales de gran vista: y assimismo ha de procurar estar en parte alta, y clara, que alli llegan con menos recelo, y son aquellos los puestos que comunmente buscan para bramar, y particularmente en las horas que va faltando el Sol, toda la caza anda por tierra mas alta, y se recelan de lo mas espeso, y obscuro, particularmente quando no llevan el viento en la cara: si le oyere tornar a bramar, y viere que se le viene acercando, respondale mas baxo, y temeroso que la primera vez, que con esso cobra mas animo y gana de llegar a ver su contrario, pareciendole que ya le teme, y en muy breve tiempo le tendrà a sus pies; si el venado lleva ciervas, irse acercando a èl, y bramarle muy recio, para que viendo que se acerca su enemigo, le salga a recibir, y entonces vienen bramando desatinados, y es muy buena ocasion de tirarle.

En el principio de la brama es muy buena esta balleſteria, que es quando ellos estan muy zelosos, hasta que passa la mitad del zelo, que todo este tiempo gastan en buscarse unos a otros; y por esso vienen en oyendo la cuerna: puedese con buena luna hazer esta balleſteria, aunque por la mayor parte la caza sale a la tierra mas rasa de noche: si tocando la cuerna el Ballestero, le responde el venado, hallandose rabo a viento, en el mismo punto ha de salir de alli â toda prissa, y ir à ganarsele al venado; porque si viene, y le topa, ò su rastro, conoce el engaño, y se escapa. Dos cosas requiere esta caza: buscarla siempre con el viento en la cara, y andar muy secreto, y advertir, que si haze viento recio,

S sino

ſino es en parte muy raſa, no le vendrá ningun venado; y como tienen tan veloz viſta, ſino ay donde ſe pueda encubrir el hombre, es fuerça la vea, y los dias de viento, como ſe mueven las matas, de todo ſe recelan.

De todos los animales bravos, los machos ſon mas recatados, que las hembras, y mientras mas perſeguidos, guardan mas eſta coſtumbre: y muchas vezes vèmos al recogerſe la caza por las mañanas, dexar los machos las hembras, y irſe ellas a encamar a una parte, y ellos a otra: eſto es muy comun en javalies, y venados. El dia que conociere eſto el Balleſtero, ya porque lo viò deſde alguna atalaya, ya porque atraillando eſtas reſes, le aparta el perro el venado a una parte, y el raſtro de las ciervas a otra. Eſta es muy buena ocaſion para matarle eſte dia.

Haſe de hazer eſta diligencia: Antes de ponerſe el Sol le ha de aguardar en el raſtro de las ciervas cerca de donde ellas entraron a encamarſe, y allì ha de eſtar haſta la oracion; que ſi el venado eſtà zeloſo, a eſta hora ya las avrà venido a buſcar, y le avrà oido bramar, ò rebramar, que los venados bravos poco braman, ſino es al ſalir, y al ponerſe el Sol, que con la braveza que tienen no lo oſan hazer, ſino es de noche: y ſi haſta eſta hora no lo ha oido, ni venido a buſcar las ciervas, toque la cuerna un poco alto, y rebràme, y eſtè apercebido, que en oyendole el venado, vendra a toda prieſſa, que bien ſabe las dexò allì, y que tienen quien las galante; y eſſo le trae cuidadoſo.

Ya paſſada la mitad de la brama, aunque los venados braman, no andan tan zeloſos, que ſe buſquen unos a otros, como lo hazen en el principio de ella, que braman en las partes que tienen querencias: algunas horas del dia andan con las ciervas, y otras ſin ellas: de eſta manera paſſan, haſta que ſe les acaba el zelo. A eſte tiempo no vienen los venados a la cuerna, pero reſponden a ella, que es lo que buſca el Balleſtero para ſaber donde eſtan. En eſta ocaſion ſon buenos dos compañeros, para que el uno toque la cuerna, y el otro atalaye donde ſuena el venado, y buſque por donde le pueda entrar a tirar; que es gran coſa, que el venado eſtè reſpondiendo

diendo

diendo al otro; que aquello le sirve de quitarle alguna atencion à su cuidado; que le es de grande util al Ballestero; el qual si no fuere muy bueno, el hurto para entrar cubierto: ya cerca del venado no se ha de mover, sino es quando el brama, que para esso es bien de aparte le brame el compañero para que el responda, y en aquel breve tiempo le ha de procurar ganar tierra para arrimarsele, que para bramar alça la cabeça, y con su misma voz divierte el oido; con lo qual puede gozar el hombre de su trabajo, consiguiendo lo que desea.

Los gamos tienen tambien su zelo, no braman como el venado; à su voz llamamos ronca, son zelosissimos, y juntan sus gamas, como el venado las ciervas, y las està zelando el mas valiente, peleando con los que se las quieren quitar, hasta quedar vencedor, o vencido. Los que no tienen gamas, las andan buscando, y con el mucho zelo, en las partes que tienen querencia acuden algunas horas del dia, y noche, y alli estan roncando, y aguzando los cuernos en las matas, y escarbando con las manos hazen unos hoyos, que llamamos picaderos. En estos sitios quando el Ballestero los halla muy tomados, los aguarda al amanecer, y anochecer, y si ay buena Luna, toda la noche; en ellos se matan muchos gamos. Es el gamo muy recatado, de mucha vista, y oido; es necessario mucha maña con ellos, y no hollar la tierra donde los han de aguardar, y reconocer las entradas que alli tienen: si el viento no fuere muy à proposito, todo esto no aprovecharà, porque en receландose, jamas bolveràn à aquel puesto.

CAPITULO XVIII.

De la naturaleza del Corço.

Este animal es mas pequeño que el gamo, y cabra montès; criase en toda España en los mayores montes, y faldas de las sierras, no quieren tierra agrissima de peñas, como la cabra, sino montes grandes, y que tengan espesura, aunque no es su mayor habitacion en la de montes baxos, como ja-

rales, y estepares, quiere mucha espesura, pero montes huecos, que su mayor defensa es huir, y busca para esto lo mas abierto, y tratable: son muy amigos de soledad, y muy medrosos, y pusilanimes; qualquier perro, por moderado sabueso que sea, si le llega a alcançar, lo mata; porque en èl ay muy poca defensa, que como està dicho, ellos la fundan en sus pies: son ligerissimos, dando grandes saltos, que no saben correr unidos, como el venado, y gamo: su color es cerbuno, que tira a ceniciento; tiene el hozico negro, no tiene çola: los machos son algo mayores que las hembras; tienen unos cornezuelos con dos, ò tres puntas, y desde el cimiento del cuerno hasta lo alto de donde ellas salen del asta, son granujados, con grano mas aspero, y resaltado, que los que tienen los venados en sus cuernos: es animal muy bobo para defenderse: matanse muy bien con el cavallo a laço, y estrivo, si se aciertan a hallar en buena tierra para ello, porque aguardan mucho, matanse en ojeos con redes, y arcabuzes. Atraillan los sabuesos muy bien corços, porque es su rastro mas vivo, y caliente, que el de las otras reses. Esto los perros lo enseñan, porque los siguen de mejor gana: es su carne delgada, y fria, mas que la del venado, y gamo, y comida en cantidad, descompone el vientre.

CAPITULO XIX.

De la Cabra Montès.

SOn estas mayores que las mansas, crianse en algunas partes de España en las mas asperas sierras, y tierra de peñas, y de poco monte: andan con grandissima agilidad por las mas asperas, tan sin miedo, como pudieran por lo llano, siendo assi, que a nuestra vista parece cosa impossible, que ningun animal pueda trepar por ellas; su color es cerbuno, y los pies, y manos zaonados entre cerbuno, y negro; tienen velocissima vista, y por el lado vèn de la misma manera que por delante que tienen los ojos muy rasgados; es el mas limpio animal que se conoce, y por esta causa habita donde otros

no le

no le puedan hollar la tierra, ni enturbiarle las aguas: tienen la cabeça armada machos, y hembras, de unos cuernos muy largos, y peſados, que los echan atras àzia los lomos; ailos de mas de cinco quartas de largo, y particularmente los de machos ſon mucho mayores, los unos, y los otros a trechos tienen unos cercos a la redonda, que los fortalecen mucho: tienen eſtos animales particular amor y cariño a ſus hijos, y ſiempre la parentela anda junta; parece que reconocen el beneficio que reciben unos de otros, porque en la vejez al deſcaecido acompañan los otros, y le lamen el pelo, y ſe le ponen luſtroſo, y parece los conſuelan, dando a entender les peſa de ſu daño: amanſe tanto, que ſi aciertan los Cazadores a coger alguna, las otras no ſaben huir, porque no quieren deſamparar la compañera; y tal vez por eſperarla, pierden la vida.

El modo como ſe cazan es, atalayandolas quando dexan la tierra intratable en que andan, y ſalen a comer de noche a los prados mas altos en las cumbres de las ſierras; ponenles redes cerca de ſu huida, y luego ſalen a ellas, que vienen rolando a ſu querencia, y quedan preſas en la red: matanlas tambien a hurto con el arcabuz, que eſte inſtrumento en toda parte ſe haze lugar. Aſſimiſmo las atalayan para cogerlas dentro de algunas breñas, que no tienen otra parte por donde ſalir, ſino por la vereda que entraron, tomanſela, y por ella miſma entran à ojearlas, y alli las matan, ò hazen que ſe deſpeñen. Aſſimiſmo en los tiempos de mucha nieve baxan a las orillas de las ſierras a la tierra llana, y con perros, y redes las matan. Eſte es el modo de matar eſtos animales, que ſu naturaleza los cria en partes tan remotas, y poco uſadas de los hombres, que no todas vezes ſe halla ocaſion para executarlo.

Plinio llama a eſtas cabras ſilveſtres, Rupicapras, y dize, que ay otros generos de ellas, como Capreas, Yvices, Origues, Damas, Pigragos; Eſtrepicerotes, Moſcos, Omoflones. Todos eſtos animales ſon eſtrangeros de las ſierras, y montes de Eſpana, que yo conozco, y ay tan poca noticia de ellos que los ignoro, y aunque pudiera decir de ellos lo miſmo que Plinio, no lo hago; porque quiero tratar de

eſtas

estas cosas con toda verdad, y solo de las que alcanço con mi corta experiencia, sin valerme de Autores, que aunque dan luz de muchas cosas, tal vez los llego a tener por sospechosos.

CAPITULO XX.

De la Carrera de Gamos, que haze la Monteria de Su Magestad con sus telas.

LA Carrera de gamos es fiesta Real, y en España solo la puede hazer el Rey nuestro Señor, que el instrumento con que se han de coger estos animales son las telas, y no las tiene mas que su grandeza. Hase de executar esta caza cogiendola mañosamente, respeto que el ruido que con las telas se haze quando las ponen, no se puede escusar, ni el dexar de ser sentidos de la caza, y en llegandose ella a recelar, y a huir la primera vez que se intenta, despues tiene mucha dificultad: y assi dos cosas se deven advertir. La una, que se procuren echar en el reposo de estas reses, que desde las ocho de la mañana hasta la una del dia, es el tiempo en que menos campean. La otra, jugar muy de a fuera, cogiendo mucha tierra, que ellas cercan una legua en redondo, y luego tras esto entra la astucia del Ballestero, que procura ponerselas encubiertas de su vista, valiendose de las cañadas, y quiebras del monte, y aviendoselas de descubrir, que sea por algun camino, que la caza estè hecha a ver passar gente. Y assimismo se hazen otras muchas diligencias, conforme lo pide la disposicion de la tierra en què se ha de coger esta caza, que quando ella piensa que estè en su libertad, se ha de hallar cercada a lo largo. Luego se procuran restringir, que es ponerlos en menos distrito; lo qual se haze atajando la tierra con telas, hasta que los estrechan de manera, que los encierran en un toril: para correrlos les hazen una calle con las telas de quarenta passos de ancho

ancho, y quatrocientos de largo: al cabo de la calle eſtà un tablado, en què eſtan ſus Mageſtades: por lo baxo eſtà hueco lo miſmo que es la calle de ancho, y alli eſtan los Cavalleros de la Camara, y otros grandes ſeñores, que ſe combidan para aquella fieſta, con las eſpadas deſnudas para desjarretar los gamos, que paſſaren por debaxo del tablado: en eſte eſtado ſueltan cinco, ò ſeis gamos, los quales en viendo por donde huir, lo hazen con grande agilidad, tomando la calle, y para que con mayor velocidad la paſſen, ſueltanles algunos ſabueſos, y aun a muy buenos galgos ſe les eſcapan de manera, que no les pueden dar alcance. Es grande el apercibimiento de los Cavalleros, que de cada cuchillada pienſan cortar el gamo por medio, y tal vez al paſſar por donde eſtan, dà el gamo tan gran ſalto, que no le alcançan con las eſpadas; y otras, que aunque le alcançan, no le cortan pierna, ni braço: finalmente, algunos matan. Es fieſta de grande entretenimiento, y al paſo que ſe vè tan pocas vezes, es mas apetecida. Las gamas no quiere ſu Mageſtad les hagan daño, y aſſi paſſan libremente ſu carrera.

CAPITULO XXI.

De la naturaleza y calidades del javali.

ES. Eſte por ſu naturaleza muy bravo, valiente, y executivo, quando ſe vè acoſado tan dañino, que ſu ferocidad compete con la de los mas fieros animales, en ſu defenſa nada teme; ſus armas ſon dos colmillos en las quijadas de la parte de abaxo, con otros dos dientes redondos en las de arriba, que llamamos remolones: eſtos colmillos en tiempo de neceſſidad los aguza en el remolon, y pone tan agudos, que tirando un golpe a un cavallo, le corta las cerdas en el aire, coſa que ſe ha viſto muchas vezes: para hazer la herida ſaca àzia fuera la quijada de la parte que tira el golpe, y todo lo que hinca carga ſobre ello el remolon, y lo que coge en medio lo corta con tanta ſutileza, como ſi fuera una navaja,

y por

y por esto los colmillos de el javali entre Ballestero, y Monteros tienen esse nombre.

Quando està colerico no ay a què comparar su sobervia; los ojos le rebientan sangre, la boca llena de espuma, sus golpes son muchos, sus heridas muy grandes, que yo he visto de una herida de un javali cortadas quatro costillas a una heridas muy grandes, que yo he visto de una herida de un javali cortadas quatro costillas a un perro, y de otra echar las tripas fuera a un cavallo, con la facilidad que pudiera un toro; y cortarle a otro perro el espinazo, y dexarle partido, sin que pudiesse menearse de alli, que con una espada de a cavallo parece dificultoso. Ay javali, que le sueltan una monteria de veinte sahuesos, y lebreles, y mata los mas de ellos, y se escapa. Los javalies han muerto muchos hombres, que queriendose llegar a ellos quando estan perseguidos, han quedado hechos pedaços.

Es animal pesado, y de poca agilidad, pero de mucha fortaleza en la tierra que habita, que siempre es muy montuosa; tiene mucho tino para ir donde quiere; de lexos vè poco, y no osa salir a tierra rasa, porque no se fia de su vista y agilidad para huir quando se le ofreciere; en lo obscuro vè mejor, a causa de traer la cabeça muy cerca de la tierra; anda siempre retirado de mucha luz, lo mas que campea es de noche, porque conoce, que en descubriendose a lo raso es perdido, por las causas dichas: la espesura es muy a proposito para que èl huya, que con aquella trompa, y su mucha fortaleza, rompe el monte con mucha facilidad, que no le embaraça para huir, como a los otros animales, y assi èl en sus necessidades continua este camino sin dexarle.

Es cosa muy comun, que los javalies viejos, que han sido perseguidos, traen en su compañia otro javali pequeño, que llamamos escudero, y està muy recibido entre los Ballesteros, que es con cautela, aunque en lo irracional no cabe discurso, mas conocese lo dicho por las cosas que haze; que en las partes que èl tiene recelo echa al otro delante, para que si ay peligro, le padezca, y èl se ponga en salvo. Y assimismo quando en la espesura estan encamados, y les sueltan

per-

perros, ſiempre el puerco viejo ſe eſtà quedo haſta que el otro huye delante, y los ſaca tras ſi, y èl, como aſtuto, en eſte tiempo por otro camino ſe eſcapa. Aun paſſa mas adelante ſu aſtucia, que quando eſtà ſolo, la primera ſalida que haze huyendo de ellos, es pico a viento, para que por èl le ſigan ſin raſtrearle, con lo qual los encaña; porque en la primera mata ſe queda alaſtrado, y como van tan recios, porque le han venteado, creyendo le llevan delante, no reparan, y con cien paſſos que ſe alexen de el, ſe hallan deſatinados, y en viendo que han paſſado, rebuelve atras echandoſe el viento encima; con lo qual los perros quedan perdidos, y rabo a viento, para que no le puedan ſeguir ſino es por el raſtro, y eſto les ha de coſtar mucho trabajo, particularmente en monte eſpeſſo, y baxo, donde no pueden hazer la mitad de diligencia, y como èl no tiene coſa que le embarace, en el tiempo que ſe detienen en buſcar ſu raſtro, ya ſe ha eſcapado. Tiene en eſta huida gran ventaja, que como lleva el viento encima, oye, y ventea los que le ſiguen; con lo qual haze mas, ò menos diligencia, como en aquel caſo pide la neceſſidad; y ſi huyera pico a viento, como al principio, le alcançaran luego los perros, que ſon mucho mas ligeros que èl, y como les iba echando ſu viento, no tenian que detenerſe en raſtrearle, y fuera cierta ſu perdicion, y con eſte conocimiento uſan de eſtos ardides, que parece, es meneſter diſcurſo para penſarlos el hombre, y es muy cierta verdad, que uſa de ellos eſte bruto muy comunmente.

CAPITULO XXII.

En que ſe advierten los recatos del javalì por ſu naturaleza: y los deſcuidos que tiene por ſu ocioſidad.

LA Conſervacion de los animales es su cuidado: es mayor en ellos, ſegun la raça de cada uno, que por naturale-

T za

za ay unos mas bravos, que otros, y en la perſecucion todos acuden a la defenſa; que es amable la vida, y para no perderla, bravos, y menos recatados, hazen lo que pueden: entre todos el mas montaràz es el javali, como queda dicho. Grandes males acarrea el ocio; muchos exemplos pudieramos traer de eſta verdad: pero apliquèmos eſto a nueſtra caza, y en particular a eſte animal, de quien vamos hablando, que por naturaleza es inceſſante el cuidado con que ſe govierna y guarda, y con eſſo ſe conſerva y vive; ſolo tiene un enemigo, que con dificultad ſe puede vencer, y èl viene a ſer cauſa de ſu perdicion; porque contra èl es dificil la reſiſtencia, y aun ſi le llega a tener el hombre, que es capaz de entendimiento, ſino es con particular auxilio de Dios, eſtarà ſiempre a peligro de perderſe: eſte es el ocio, y con èl, el entendimiento humano anda vagueando a todas partes, ſin ſaber ſeguro puerto. Y ſi en lo racional cauſa eſto, que podra hazer en un bruto? el qual aviendo de guardar el orden, que le diò ſu naturaleza para conſervarſe, en viendoſe en boſques guardados, en parte ſegura, ſin perſecucion de Cazadores, que le inquieten, empieça a deſcuidarſe, y va cada dia perdiendo el miedo, y recato: y el que por ſu natural coſtumbre ſe recogia, y encamava antes que ſalieſſe el Sol, con lo qual ſe librava de las aſſechanças de ſus enemigos; ya ſe toma licencia para recogerſe dos horas deſpues de aver ſalido: y aviendo de eſtar encamado haſta que llegaſſe la noche, ſe le haze tarde, y ſe levanta mucho antes, y deſcubre, y detiene en tierra raſa; coſa tan fuera de lo que ellos acoſtumbran, que ſolo el ocio les ha podido mudar de naturaleza, aviendo por eſta cauſa perdido el miedo a ſus enemigos. Alfin no queda eſto ſin caſtigo, pues de eſta libertad ſe les ocaſiona; que el hombre los halla fuera de ſus querencias, donde con facilidad les quita la vida. He dicho eſto para dar a entender al Balleſtero, como deve buſcar eſtos animales, conforme la tierra en que ellos habitaren, para hazer mas, ò menos diligencia para matarlos: ſi bien mi conſejo es, que ſea tal ſu vigilancia y cuidado; que con los bravos, y menos recatados ſe porte

de

de manera, que no les dè ocaſion para que ſe recelen de el, ni lleguen a conocer; que los ſigue.

CAPITULO XXIII.

Como ſe ha de aguardar el javali a la tarde deſpues de concertado.

AViendo reconocido el concierto, ha de procurar èl Balleſtero, que el ſabueſo le ventèe las reſes, haziendo lo que dize el capitulo ſeptimo de el libro ſegundo. Conſeguido eſto, y ſabiendo poco mas, ò menos donde eſtan encamadas; ſe ha de ſalir a fuera; porque mientras mas cerca anduviere, ay mayor peligro de darles algun ſentimiento, y ſe deve huir mucho, y mas a res, ò reſes, que ſe han de aguardar: porque en teniendo algun genero de cuidado, no guardan regla de las que puede ſaber el Balleſtero, y muchas vezes haſta que ès de noche obſcuro, no ſalen de donde eſtan encamadas.

Para aguardar eſta res ſuele ſer ſu mas cierta ſalida por donde ſe recogio por la mañana; mas hanſe de obſervar las cauſas que puede aver para obligar a eſta res a que a la tarde ſiga aquel camino, ò tome otro. Señales, y cauſas ay que pudieran caſi aſſegurar lo uno, y contradzir lo otro, y deve ſaberlas el Balleſtero, y conocer los accidentes porque ſerà, ò dexarà de ſer. Las ordinarias para no ſalir por donde entrò, es aver tenido al recogerſe algun ſentimiento a aquella parte, ò deſpues de encamado, ò averſele mudado el viento, y no ſerle a propoſito para ſalir con el en las narizes, ò no aver hallado en la parte que anduvo la noche paſſada baſtante ſuſtento, y determinarſe irle a buſcar a otra parte; por eſtas cauſas mudan la ſalida.

Las que pudieran afirmar, que ſaldrà por donde entrò, ſon eſtas, y por aqui las ha de conocer el Balleſtero: Buſque el raſtro de el puerco en la cena de aquella noche, y ſi deſde que ſaliò de ella guia derecho a la querencia, quando hazen eſto es ſeñal, que van ſatisfechos, porque han hallado en

aquella parte ſuficientemente lo que han avido meneſter, y entonces no ſe mudan a otra, ſino ay accidente. Quando a los javalies no ſe les halla la cena, poca comida ay, y vanla buſcando en muchas partes, y no tienen querencia ſegura, y ſe encaman donde les parece, y eſto es cauſa de que muden los caminos:

Lo ſegundo, ſe ha de mirar, ſi por la parte que eſta res entrò tiene otros raſtros, entradas, y ſalidas freſcas en aquella querencia, aquel es ſu paſſo, y alli ſe le ha de aguardar.

Lo tercero, ſi ſe encamò a la entrada de ella, lo hizo con cuidado de bolver a ſalir por alli, y no ſe metio mas a dentro, por tener menos que andar a la tarde. Si ſe encamò pico a viento, es ſeñal, que va ſeguro, que no le ſiguen, que ſi viviera con eſte cuidado, no entrara èl en la querencia de eſta manera. Aſſimiſmo tomarà de buena gana aquella ſalida, por la ſeguridad que hallò quando ſe vino a encamar, y porque aquel dia ha eſtado ſeguro, y no ha ſentido coſa que le dè cuidado.

De eſto ha de tener conocimiento el Balleſtero, y luego vèr la parte mas apretada donde halla los raſtros mas juntos, y freſcos de eſta res, ò por la apretura de la tierra, ò por el monte mas continuado, y eſpeſo, y eligir el aguardo, que ſerà deſdicha, concurriendo eſtas circunſtancias, no matarle, en particular ſi no ſe le ha mudado el viento de como fue aquella mañana, que res, que ſe mentio en la eſpeſura con èl en las narizes, lexos eſtà de tener malicia, y ſaldrà a la tarde con èl en las eſpaldas.

CAPITULO XXIV.

De lo que ſe ha de hazer para matar las reſes recatadas, y malicioſas.

YA Dexamos dicho, que la ocioſidad muda la coſtumbre: pues aſſimiſmo hemos de entender, que la perſecucion pone mayor cuidado a los animales, y para los muy cautelofos es neceſ-

ceſ-

ceſſario hazer mas diligencia para matarlos. El javali balleſteado vive con gran recato, y con poca ocaſion huye: por donde quiera que và es con mucha inquietud, no da paſſo en valde, ni ſigue los de los otros; deſde la comida jamas va derecho adonde ſe ha de quedar, no oſa paſſàr por tierra clara mientras dura la luz del dia; y ſi alguna vez le es fuerça, va buſcando lo mas cubierto, y a falta de monte, la tierra mas honda, y obſcura, las cañadas y vadenes, y ſiempre lleva eſte cuidado: quando ſe va a encamar, para eſtar ſeguro, y ſabèr ſi le ſiguen, y raſtrean, aunque tenga la querencia cerca, ſi no es el viento a ſu modo, que pueda entrar en ella con èl en las eſpaldas, va rodeando haſta poderlo conſeguir; con lo qual vivamente goza del oido, y del olfato: todas eſtas prevenciones lleva quando ſe encama, y en ſintiendo algo, ſe pone en huida, que reconoce, que de otra manera va perdido, y por eſſo haze tan ajuſtada diligencia, con que dexa burlados ſus enemigos.

Conociendo el cuidado y recato de eſte animal en las coſas que le ven hazer, y que no ſe le puede aguardar al ſalir de la querencia; porque la diligencia que haze de encamarſe rabo a viento es para ſalir de ella con èl en la cara, y que ſi le quiſieren aguardar en ſu raſtro a la tarde, no lo puedan conſeguir, ſin que ſea fuerça, que èl ſepa lo que le eſtà eſperando, y ſe eſcape: a eſtas aſtucias obliga ſu mucho recelo, y aſſi no dà paſſo, que no ſea en ſu favor: al fin ha de ſaber el hombre prevenir remedio contra la cautela de eſte bruto, buſcandole los paſſos fuera de la querencia, donde ſon menores ſus recelos, atraillandole deſde que ſale de ella a la comida, y deſde ella, quando ſe buelve a encamar, que con eſto verà los caminos que toma, por que partes, y puertos paſſà, y con que vientos los continua, que es fuerça halle muchas partes donde matarle, ſin que le pueda hazer daño el viento, y que aunque la res venga, no ſe le pueda tomar, aunque le traiga en ſu favor, que ſerà entender el arte; pues para eſſo ay medios vientos, y revocos de èl, y en alguna de eſtas partes ſe podrà librar el hombre de eſte peligro, y engañar a eſte bruto, que no ſe ha de entender, que preciſamente puede bu-

buſcar el viento por una linea derecha para valerſe de èl en ſu neceſſidad, coſa que no puede ſer, particularmente en tierra deſigual de barrancas, y laderas, donde retrocede a todas partes, y toma diferentes caminos, que ſus mayores recatos tiene al entrar, y ſalir de las querencias, ò quando piſa alguna parte eſcuſada, alli pone mas cuidado, y por eſſo anda en la ſeguridad de la noche para eſcuſar el no ſer viſto: mas todo eſto no le baſta, que quien les conoce el natural les acertarà ſus caminos, reconociendo, que quando van por las medias laderas, es buſcando en ellas la parte mas llana por el monte mas obſcuro, y continuado de eſpeſura, haſta que llegan a los remates, y collados de ellas, y a los puertos de las cañadas donde ſe dividen unas de otras: de eſto ſe ha de valer para eſte aguardo, que bien ſe ſabe eſtas reſes no repechan cueſta arriba; ni baxan derechas cueſta a baxo, que como peſàdas, buſcan el camino de ſu comodidad; porque ni quieren rebentarſe en el uno, ni deſpeñarſe en el otro. No es Balleſtero el que no alcança eſto, que las puertas del campo ſon muy anchas, y el que no las procurare eſtrechar, ſe hallarà burlado; que penſar que ſe le alcança a caſo es locura: porque quando el hombre llega a tener eſte conocimiento, ya ſe le han paſſado en eſte exercicio muchas Navidades, donde avrà tenido muchos guſtos matando la caza, y muy malos dias, y noches, ſiguiendola, que la experiencia ſe alcança con el deſuelo y trabajo.

CAPITULO XXV.

Como ſe ha de aguardar el javali levantandole de donde eſtà encamado.

DEſpues de concertado el javali, ha de ventear el Balleſtero aquella tierra con el ſabueſo, que es diligencia forzoſa en todos los conciertos, para ſaber poco mas, ò menos, donde eſtà encamado: hecho eſto, ha de mirar donde tiene el puerco otra querencia adonde huir, echandole de la en què

eſtà

eſtà encamado; y aviendolo hecho, ſe ha de ponèr para tirarle, lo mas cerca que ſe pudiere, en parte donde en levantandoſe, y ſaliendo de la mata le pueda vèr; y pueſto que halle eſta comodidad, el lograrla las mas vezes conſiſte en llegarſe con todo ſecreto de manera, que el javali no aya tenido ſentimiento a aquella parte, de què pueda recelarſe; porque ſi ha conocido, que le puede aver ſentido, no tiene que aguardarle: pueſto en ella por la otra parte cogiendole el que le ha de levantar en medio, y deſviado de el doſcientos, ò treſcientos paſſos, entrando a eſto un hombre ſolo ſin hazer otro ruido, que cortar con el cuchillo en un arbol, y ſi no ſe quiere levantar, ſe ha de arrimar a èl, y tornar a cortar haſta que ſe levante; que quando no ſalga a la balleſta, irà menos recatado, y ſuele ſer muy cierta eſta balleſteria, y en ella ſe matan muchos javalies: porque como ſe ſabe donde eſtà la res, ſe arrima el Balleſtero de manera, que por maravilla ſe eſcapa ſin que le tiren, y en ſaliendo de la cama ſe pone a eſcuchar, que el ruido del cortar no le atemoriza, que es fuerça le aya oido muchas vezes, y quando no ſe le ha tirado, no va con tanto recato como ſi al levantarle le dan vozes, y oye ladridos de perros, y con eſta ſeguridad pàra en la primera querencia, y ſe puede bolver a concertar, y hazer ſegunda diligencia: que la porfia, &c.

Quando ſe concierta en mucha tierra, y en monte eſpeſo, que no ſe puede entrar a ventear la res, ni arrimarle la balleſta, porque no ſe ſabe donde eſtà, conforme corriere el viento ſe le han de buſcar los paſſos que tiene deſde la querencia en que eſtà a la mas cercana donde podrà huir, y mirar para eſto el camino mas corto, llano, y eſpeſo de manera, que no ſe aya de deſcubrir a tierra clara. Eſtos paſſos no ſe han de buſcar en la querencia, ſino apartado de ella en el camino de la otra, en la parte que mejor le cayere a la res para huir a ella rabo a viento, que en ſintiendo, que le atraillan, aquel es el camino que en eſtas ocaſiones ſuele tomar. Y aſſimiſmo ſe han de mirar los raſtros de eſte puerco, quando èl de ſu voluntad paſſa de eſta querencia a la otra. Eſto da conocimiento de donde ſe ha de poner el Balleſtero, y pueſto en el aguardo,

do; por la parte que èl ſe entrò a encamar le vayan atraillando, haſta que le levante; y aunque ſalga de la cama al revès de como el Bolleſtero le eſpera, le han de atraillar haſta echarle fuera de ella; que muchas vezes no la dexa haſta que conoce que le ſiguen, que entonces ſe determina a huir, y es muy cierto en los paſſos, caſo que en el que le eſperan no ſaliò; viſto el camino que lleva, el que atrailla ſe eſtè quedo en el interim que el Balleſtero ſe va a poner delante al paſſo de otra querencia, yen pareciendo que puede eſtar pueſto, bolver a ſeguir el raſtro. De eſta manera ſe matan los mas aſtutos javalies.

CAPITULO XXVI.

Donde ſe declara, en què ocaſion ſeha de ſoltar el ſabueſo para tirar al javali.

PUedeſe hazer eſta balleſteria ſobre puerco concertado, ſabiendo bien la tierra en què eſtà, y los paſſos para otras querencias, ò a ventura de ſi el ſabueſo le topa en ella: haſele de ſoltar en el raſtro, pueſto que aya concierto, y no aviendole, abarcando la querencia con el viento: eſto ſe ha de hazer con todo ſecreto, ſin que el puerco aya ſentido otra coſa, que el ſabueſo, y quando eſtè llamando, con èl ſe ha de ir arrimando donde llama, llevando el viento en la cara, y en reconociendo el monte donde eſtà, ha de ir entrando a èl por donde pueda ir mas ſecreto, y encubierto, procurando tomar lo mas hondo, y obſcuro, porque no le vea, y le acontezca una de dos coſas, o que le arremeta, y le ſuceda una deſgracia, ò ſe le ponga en huida, que es ordinario ſuceder, y entonces ya no tendra que ſeguirle, y en eſto ſe ha de poner mucho cuidado, que el javali es animal muy valiente, y a un perro ſolo en la querencia no le huye, ſi no ha tenido otro ſentimiento; de mata en mata ſe anda amenazandole, y da mucho lugar para que el Balleſtero haga ſu diligencia: y muchas vezes quando huye el ſabueſo del perro, ſi ſiente a ſu amo

cer-

cerca, le persigue con mas priessa, y siempre que se retira es àzia èl, y de esta manera le trahe el javali a sus pies. Es caza, que es menester maña, y espera tomando de espacio esto, hasta que llegue la ocasion: pues el puerco andando tras el sabueso, se descubre en muchas partes donde se le puede tirar.

Si haziendo bien su diligencia, no lo puede conseguir, por ser el monte muy espeso, que no se puede arrimar sin ser sentido, salgase a fuera bien apartado, dexando libre el passo para otra querencia, donde el puerco pueda huir, y dele muchas vozes, animando al sabueso, para que le persiga: y assimismo para que el puerco tema, y dexe aquel puesto: y hecho esto, y escuchando el ladrido del perro, para conocer el camino que toma el puerco, vayasele a poner delante al passo, que en teniendole ganada la huida, serà facil de tirarle; porque el sabueso va diziendo por donde va, y no es menester mas, que esperarle. Y si el puerco se detiene en otra parte, y huviere mejor tierra, buelva a hazer la diligencia primera, que la porfia alcança lo que pierde la negligencia, que esto es lo mas que puede hazer un hombre solo.

CAPITULO XXVII.

Como se ha de buscar el javali para matarle en su querencia.

ES este animal el que mas aguarda encamado, fuera de conejo, ò liebre, que su braveza y natural le haze estè siempre retirado en grandes espesuras, y por no ser visto de sus enemigos, teme salir de ellas, en particular quando estan muy gordos; que como es pesado, conoce, que en desamparandolas es perdido, y por no verse en esta necesidad, suele aguardar muy cerca, pareciendole, que por este camino se podra escapar, quedandose escondido, mejor que poniendose en huida, que de aquella manera le avrà sucedido muchas ve-

zes ; y aſſi ſe ſuele eſtar quedo haſta que llegan a èl , y los que aciertan a encamarſe en montes, donde andan vacas, ò yeguas, que eſtan hechos a aquel ruido, aguardan con mayor ſeguridad.

Ha de entrar el Balleſtero a buſcarle tomando ſu ſabueſo, y el arcabuz bien apercebido, y abarcar el viento, y ir por la querencia andandola con mucho eſpacio, ſin hablar palabra, procurando no hazer mas ruido, que el que haze una res, que atravieſſa el monte de manera que aquello le parezca al javali: de eſta ſuerte ha de ir andando las matas, para que el ſabueſo pueda ventear lo que ay en ellas, y para que el puerco no le pueda tomar el viento; que ſi ſe le toma, ſe le levantarà delantero, y no le podra tirar: y aſſimiſmo las abarque; porque ſe le podra quedar, que lo ſuele hazer muchas vezes; unas, porque conoce al hombre; y otras por no poderlo conocer. Quando aguarda con malicia, es quando le echan el viento, y le hazen ruido dando vozes para que huya, y èl no quiere ir a la parte que le echan; porque ha tenido algun ſentimiento, ò por no tener alli ſu querencia, y aguarda haſta que llegan a èl, y entonces rompe por los que le buſcan, y toma el camino que quiere. Otras vezes aguarda, aunque oye ruido, que pienſa que es el ganado, y ſe eſtà quedo haſta que le es fuerça huir, porque llegan a ſu miſma cama, y para ſaber lo que es, ſe determina ſalir de alli, y muchas vezes no lo puede conſeguir, por ſer la tierra de modo, que no ha podido tomar el viento.

En eſta ſalida ſuele ſer muy cierto el matar eſte animal; porque en levantandoſe a veinte paſſos ſe pàra a reconocer de lo que huye, y en èl es dificultoſo, por ſer muy corto de viſta, y como el Balleſtero va apercebido, le tira muy a ſu guſto, y ſucede antes que el puerco ſe levante, ſaber que eſtà alli, porque ſe le ventea el ſabueſo, que para eſſo ſe lleva. Eſte modo de caza ſe llama el reſalto: es para los que pueden trabajar, y andar todo el dia en las eſpeſuras buſcando eſta ocaſion, quando por la mañana no han podido concertar; de eſta manera ſe matan muchos javalies, y los mas recatados:

y ſi

y ſi el Balleſtero tiene otro, ò otros compañeros, los pone en los paſſos de ſecreto, antes de entrar èl a buſcar el puerco, y es maravilla eſcaparſe de uno, ò de otros.

CAPITULO XXVIII.

Como ſe han de aguardar los javalies de noche en los panes o viñas; y en las entradas, y ſalidas del monte de dia.

AY diferentes tiempos para aguardar eſtos animales. Quando la tierra eſtà abaſtecida de comida, y la hallan en qualquiera parte, ſe ponen muy gordos, y entonces ſon muy dificultoſos de matar en los aguardos: porque como no han meneſter hazer diligencia para buſcar de comer, guardan ſu natural, que es andar lo mas de noche, y por eſto no tienen entrada, ni ſalida cierta, que como ſe hartan en breve tiempo, lo mas de el eſtan encamados. Otro tiempo ay para ellos malo, y es quando paſſan neceſſidad: eſta les haze ſalir temprano, y recogerſe tarde, que el comer es ineſcuſable; y quando la tierra eſtà eſteril de lo que ellos han meneſter, es fuerça hazer mayor diligencia para buſcarlo: y tomar mas tiempo del que acoſtumbran; y aſſi lo hazen, como eſtà dicho.

En eſta ſazon es buena eſta balleſteria del aguardo, governandoſe para acertar el pueſto, por ſus entradas, y ſalidas, conforme la parte donde tienen las comidas, como tengo advertido: otros aguardos ay en los panes, ò viñas, que ſon para de noche; porque los javalies fuera de ſus montes, y querencias, no ſalen de dia a eſta comida, hallanla en el Verano, y en los que ſon muy ſecos poca dentro de los montes, y de noche ſalen a buſcarla: y ſi hallan panes, ò viñas, acuden muy de ordinario a ellas mientras hallan aquel grano. En hallando donde comen eſtas reſes, ſe ha de buſcar la parte mas andada, donde ellas hazen mas aſſiſtencia, y para aver de entrar a ella ſe han de hazer dos veredas encontradas; porque

ſi ſe muda el viento , ſe pueda entrar por la una de ellas: han de eſtar tan limpias , que pueſto el hombre en ellas , al piſarlas pienſe, que es una alfombra. Eſtas veredas las ha de hazer el Balleſtero muy de mañana, para que a la noche quando la res venga eſtè de todo punto perdido ſu raſtro , que mientras que con mayor recato ſe anduviere en eſtas coſas, ſe mataràn con mas facilidad, que de ſu naturaleza ſon muy recatados, y lo ſeran mucho mas en dandoles ocaſion. Mireſe lo que hazen quando quieren entrar en eſta comida, que es tierra cultivada, y mas hollada de la gente, que los montes: pues conociendo eſto vienen a ella a la media noche, y llegan con ſobreſalto, y primero que entre haze las diligencias que el que viene a hazer un robo, que es lo primero, venir con la obſcuridad para no ſer viſto: lo ſegundo, con mucho ſecreto: lo tercero, eſchuchando: y de eſta manera eſtà mucho rato aſſomado donde quiere entrar, y de alli ſe buelve atras, y torna a eſçuchar haſta que ſe determina, y entra , y ſe pone a comer, y como le parece eſtà en parte mal ſegura, de ſu miſmo ruido ſe aſſombra, y ſuele ſalir huyendo , como ſi le huvieſſen tirado, y eſcucha, y buelve a entrar; con eſta inquietud anda haſta que ſe aſſegurá.

No ſe le ha de aguardar en la miſma comida , por que no puede aver certidumbre por donde entrarà eſte javali en ella; que aunque ſus raſtros enſeñan por donde ſuele entrar, podra venir por otra parte, y topar con el hombre, ò ſu raſtro, y por eſta cauſa es mejor aguardarle fuera , y entrar a tirarle quando eſtè comiendo: pero haſe de aguardar primero a que ſe aſſegure, porque de recien entrado es ſu mayor cuidado, que deſpues eſtà con toda ſeguridad. La parte por donde ſe ha de entrar a tirarle ha de ſer la mas honda , y mas ſombria , y obſcura, por no hazer viſo: porque ſi entra por donde le pueda hazer, es muy contingente que le vea. Y ſe ha de advertir, que eſtando ya cerca de èl , es muy dañoſo andar para arrimarſele: lo mas ſeguro es, aguardar que el ſe arrime, que teniendo ſufrimiento , lo conſeguirà , que el javali es muy inquieto, y en ninguna parte eſtà mucho tiempo quedo, y èl ſe vendra a las manos ſolo; quando el entradero

es

es muy bueno, que ay mata, ò peña con que poderſe encubrir, ſe puede arrimar a èl: y los animales, y los hombres que ven poco de dia, ſuelen ſer linces de noche: y aunque el javali no huya, ſi ſe ha recelado de lo que vè, ò ſiente, con aquel cuidado eſtarà ſiempre, y no ſe arrimarà a aquella parte, que ellos ſin ocaſion ſon recatados, y en teniendola, mucho mas. Deſpues de aver echo las veredas para entrar, ha de paſſar una noche ſin aguardar eſta res, para ver ſi le ha cauſado novedad el raſtro del hombre, que lo reconocerà en el miſmo de la res, mirando ſi entrò en el pan, ò viña, por la parte que ſolia, ſin andar a la redonda a ventear lo que ay en ella. El hazer eſto es recelo; quando no le tienen, hazen lo miſmo que otras vezes: aviendolo reconocido el Balleſtero, ſabra ſus aſtucias. Eſta es la diligencia que ſe haze para aguardar las reſes en las comidas que eſtan fuera del monte.

CAPITULO XXIX.

Como ſe han de aguardar los javalies en las encinas, que ſe hallan tomadas de ellos, y en los bañiles, y aguas.

POr Septiembre empieza a madurar la vellota, y los javalies el Verano los años ſecos paſſan neceſſidad, como eſtà dicho, y hazen gran diligencia para buſcarla, y en empeçandoſe a caer alguna de ella ſe ceban, y acuden a eſta comida, que es gran ſuſtento para ellos, y porque la hallan en ſus miſmos montes, ſalen mas temprano aqui, que en otras partes, lo que ſe ha de hazer para matarlos, es mirar con cuidado la parte donde mas acuden, que ſe conoce en ſus raſtros, y en las miſmas encinas, que eſtuvieren mas tomadas, y comidas de ellos, que en aviendo alguna temprana, la hallan, y haſta que maduran las otras acuden alli ſin faltar, alli ſe han de aguardar: y ſe ha de advertir, que deſde que ſalen

de

de ſus querencias , y vienen a eſtas encinas ſeñaladas , ſe ha de guardar mucho el Balleſtero de no hollar eſta tierra , porque eſtas reſes no topen con ſu raſtro, que como ſalen mas temprano aqui , que a otras partes, en hallando algun azar en el camino, temen , y ſe detienen : en eſto ſe ha de poner todo cuidado , y en las encinas que huviere de aguardar , procurar, que no aya monte baxo , ſino que eſten en parte raſa ; y por la mañana en ſiendo de dia paſſar por ella a cavallo, y derribar algunas en dos, ò tres partes, no de manera que el puerco ſe harte , ſino que halle mas que las ordinarias , y en la que le huvieren de aguardar varearle mas que en las otras, para que tenga gana de llegar a ella ; y el aguardar eſta res , ò reſes, ſea dos dias deſpues de averles vareado eſtas encinas , porque eſtèn cebados , y ſean ciertos en ellas . Aſſimiſmo ſe ha de mirar mucho, que el viento ſea bueno para eſte aguardo , y ſino lo fuere , no aguardar haſta que aya buena ocaſion ; porque ſi una vez ſe recelan , jamas bolveran a ellas . Es muy buena balleſteria en los principios quando eſtas reſes la empieçan a tomar, que tienen neceſidad ; porque en aviendo abundancia, y eſtando gordos, ni ſon ciertos eſtos aguardos , ni las reſes ſalen temprano .

Deſpues que los javalies han comido la vellota toman muy bien las aguas, y ſon muy ciertos en ellas, por dos coſas, La una, porque eſtan muy gordos , y ſer ellos de ſu naturaleza muy fogoſos . La otra , porque a eſte tiempo empieçan a andar en zelo ; y eſtas dos coſas juntas les obligan a buſcar el agua . Para aver de aguardar en la baña , ſe han de hazer las veredas, como eſtà dicho , para las viñas , ò panes ; y aſſimiſmo aguardar fuera del bañil , aviendo primero paſſàdo una noche , y viniendo muy de mañana a requerir lo que ha hecho el javali, ſi ha entrado en la baña , ò no, ſi ha avido novedad , no avrà entrado por el camino que ſolia , abarcarà el viento, queriendo ſaber lo que ay . Con eſto ſe conoce , que eſte tal ya tiene recelo, y ſe quiere guardar: eſto lo avra cauſado el raſtro del Balleſtero, que ſin eſte recelo entràra como otras vezes , y no haria eſta diligencia ; la qual es de creer harà ſiempre que viniere, por lo menos tres , ò quatro dias, haſta

hasta que el tiempo le haga perder el cuidado: porque aunque el primer dia quedò desengañado, su braveza le recata, y harà lo dicho la primera vez que viniere. A quien vive con este cuidado, serà menester maña para engañarle, procurando buscar otra cautela contra la que èl haze.

Hase de mirar con particular cuidado la diligencia que èl hizo quando quiso tomar el viento del bañil, y seguirle sus mismos passos. Quando ay monte baxo, y espesso, se arrimarà, que como aya de ir escondido sin descubrirse a tierra clara, de cerca harà esta diligencia, y quando la van a hazer es con mucho secreto, que apenas ponen los pies en la tierra, por si a caso ay lo que buscan, escaparse sin ser sentidos. Si el agua està en parte rasa, no se arrima tanto, haze su diligencia desde donde con mas seguridad lo puede conseguir. Mirado pues el rastro de esta res, se le ha de aguardar en el mismo: si es en monte espeso, en algun arbol, ò peña, ò clara, donde mejor comodidad tenga, que alli serà muy cierto matarle; que como no se aya mudado el viento de como era quando quiso saber lo que avia al rededor del bañil, seguirà los mismos passos sin errarlo, que con el cuidado que lleva por desengañarse de su recelo, se viene muchas vezes a meter debaxo del arcabuz. Y caso que a este aguardo no le venga, y entre derecho al agua, desde el ha de aver hecho su vereda para poder por ella llegarse a tirarle. En las aguas que tiene esta caza dentro de sus espesuras, es donde les dà mayor miedo el rastro del hombre, y por esso alli ponen tanto cuidado. A los venados, y gamos es necessario aguardarles en la entradas de los bañiles; porque a estas reses no se les puede entrar como al javali, que son de muy aguda vista, y corre peligro el arrimarseles para tirarles: por sus mismos rastros se conoceràn sus entradas, y en èl se les ha de aguardar en la parte mas descubierta, que es la que toman quando vienen a tomar el agua, advirtiendo, que si vienen pico a viento, es mejor ponerse en su rastro despues que aya entrado en el agua, que por alli bolveràn.

CA-

CAPITULO XXX.

Como ſe han de buſcar los javalies quando andan levantados por la tarde, y de noche en las comidas.

COmunmente ſe levantan eſtos animales deſpues de pueſto el Sol, y quando lo hazen mas temprano, es en tiempo de neceſſidad de comida, y en los que ſon lluvioſos, y nublados, que como queda dicho, ſiempre huyen de mucha luz: quando tienen las comidas fuera de los montes, por las orillas de ellos ſe andan entreteniendo, haſta que llega la obſcuridad, y con ella ſalen fuera: ſi la tienen dentro de ellos, la andan buſcando deſde la hora dicha. En hallandoles eſtas comidas, ſon buenos de matar, particularmente ſi corren vientos recios, entra el Balleſtero con ellos en la cara, y el ſabueſo delante venteando aquella tierra, haſta que ſe las ſeñala, ò el Balleſtero las vè, y conforme la parte en que andan ha de hazer ſu deligencia: quando el viento da lugar, la mayor, y mas cierta es ponerſeles delante: ſi van pico a viento, y no puede hazer eſto, ha de ſeguirlas con mucho ſecreto, y en viendo ocaſion de poder entrar a tirar; ha de atar el ſabueſo, y llegarſe, acordandoſe de lo que dize el capitulo que trata de entrar a hurto, para no ſer ſentido, ò viſto.

Si ſe han de buſcar eſtas reſes de noche, ha de ſer con buena Luna: y las mejores de todo el año, y las mas claras ſon las de Agoſto, y Enero, dos dias antes de lleno, y dos deſpues, que es quando ella eſtà mas alta, y ſe deſcubre mejor la caza. Y ha de advertir, que quando entre no ſe ha de deſcubrir donde le dè la Luna, ſi no tiene alguna coſa que ponerles delante para ir cubierto, particularmente ſi no lleva la Luna en la cara para que el con ſu cuerpo tape ſu ſombra, tiene el miſmo peligro que el Sol, para que vean las reſes, que lo miſmo ſerà la ſombra, que la perſona, y ellas de noche andan huyendo del monte, que de dia le tienen por defenſa, y de noche quando andan comiendo ſe recelan de las

matas

matas eſpeſas; y ſi es puerco ſolo, es mayor ſu recato, que quando ay manada, que ellos miſmos hazen mucho ruido, y es aquello tan ordinario, que paſſan por ello: y en no ſiendo coſa conſiderable lo que ſienten, no ſe recelan de manera que huyan, dan una carrera, y buelven a comer. El puerco como anda ſolo, de ſu miſmo ruido no ſe eſpanta, que bien conoce el quando le haze, y en oyendo fuera de aquello alguna coſa, que le da cuidado, ſe pone â eſcuchar mucho rato, y baxa la cabeça y haze que come, y eſtà con aquel recelo, y en llegando a parecerle es algo ſu ſoſpecha, ſale huyendo, y bufando: eſta es malicia, y no certidumbre, y para certificarſe ſe pàra luego, y eſtà eſcuchando muy gran rato, haſta que ſe aſſegura. Lo miſmo deve hazer el Balleſtero en ſucediendole eſto, ſentarſe, y en conociendo que ha perdido el puerco èl recelo, tornar a entrar, ſirviendole de eſcarmiento lo paſſado; que el javali es animal que vè poco, pero es grandiſſimo ſu oido, y en no teniendo ſentimiento es facil el llegarſe a el. Pero advierto, que ſi quando ſalio huyendo del Balleſtero arruò (que es un genero de gruñido, que hazen quando han conocido de lo que huyen) no pararà aquella noche en parte deſcubierta, y aſſi no ay que ſeguirle, que lleva mucho miedo: y eſta es la diferencia que tienen en huir, que quando es del recelo bufan, y quando ſe certifican, arruan. Eſto le ſervirà de aviſo al Balleſtero, que no fuere experimentado, para conocer el modo de huir de las reſes: y aſſimiſmo como ſe han de buſcar para tirarlas con el arcabuz en las comidas por la tarde, ò de noche con la Luna.

CAPITULO XXXI.

Como ſe matan los javalies con monterias de perros ſabueſos, y lebrèles, de dia, y de noche.

DOs maneras ay de montear con perros. La una es concertando las reſes: y la otra, buſcando el raſtro en las faldas

X

lidas

lidas de la noche. La monteria ſe compone de veinte, ò treinta ſabueſos, y lebreles. Quando ſe ha de montear javali concertado, ſe reparten eſtos perros: ponen paradas de ellos en los paſſos que el javali tiene deſde la querencia donde eſtà a otras, a que podrà huir. Repartenlos en tres, ò quatro pueſtos, con cada quadrilla de ſabueſos un lebrel, ò dos, que con media dozena de lebreles tiene harto una monteria: los demas hàn de ſer ſabueſos, y podencos, que eſtos ſon muy agiles, y grandes mordedores, y eſtando bien cebados, ſon muy buenos, Pueſtos los ſabueſos, y lebreles en los paſſos con todo ſecreto, la quadrilla de perros, que ſe ha de ſoltar al javali en la cama, ha de eſtar junta, y apercebida para ſoltar quando el Balleſtero ordenare: el qual ſuelta un ſabueſo ventòr en el raſtro del javali, ò con el viento, y eſtan todos eſcuchando, y en llamando con el puerco, le ſuelta otro; y eſtando juntos eſtos, los demas de eſta quadrilla, y ſi no ſale huyendo, ſoltarle dos lebreles: los que eſtan en los paſſos ſe han de eſtar quedos; porque los javalies que aguardan en la cama ſuelen ſer muy valientes, y hazen mucha riza en los perros, y ſe ſuelen eſcapar: y ſi es dia de viento recio, hazen una ſalida pico a viento, y ſe rehurtan de los perros, y de eſta manera ſe eſcapan, y entonces dan en las paradas: por eſto ſe han de eſtar en ſus ſitios aguardando haſta ver ſi los que andan ſueltos lo matan, ò echan de la querencia a las paradas, que eſtan aguardando.

Aſſimiſmo ſe matan con eſtas monterias de noche: buſcan la ſalida de eſta res al anochecer por las orillas de los montes: llevan un ſabueſo de trailla delante, y en topando la ſalida del puerco, ò le ſueltan un ventor en el raſtro, o ſe van a abarcar el viento de la parte donde come eſta res, y alli ſe ſueltan. Eſtan con gran ſilencio eſcuchando al ventor; el qual en topando con el javali, llame. A eſte tiempo ſe ſuelta otro, y en eſtando juntos, los demas, y luego los lebreles. De eſta manera ſe matan muchos javalies: ſi ay Luna, es caza de guſto: ſi obſcuridad, ès trabajoſa, particularmente para gente regalada, y que no eſtà hecha al trabajo.

X CA-

CAPITULO XXXII.

De la Monteria de telas, que tiene ſu Mageſtad, y de la manera que ſe ponen eſtas para coger los javalies, y otra qualquier caza.

SI ſe ha de encerrar algun javali en eſtas telas, lo primero ſe ha de concertar, y ſaber en la parte fixa que eſtá: porque para averlas de echar es neceſſario ver la tierra a la redonda por donde las han de tender, que conforme la diſpoſicion de ella ſe haze; porque alguna vez es neceſſario tomar mucha, y otras poca. Las diligencias que ſe hazen primero que ſe empiecen a poner, es procurar aſſegurar el puerco, para que no ſe vaya, y como eſto eſtà en ſu mano buſcar el hombre alguna aſtucia para engañarle. Lo primero, al monte en que eſtà, ſe dà una buelta redonda a cavallo, para que por todas partes tenga ſentimiento de èl, y quando llegue el mayor de echarle las telas, eſpere ya, mas de cauteloſo, que por no tener conocido lo que le anda a la redonda. Hecho eſto, ſe llevan todos los carros a la parte mas alta, que tiene el concierto: eſto ſe haze porque ſe vayan tendiendo cueſta abaxo, por el mucho peſo de ellas, que quando es neceſſario ir cueſta arriba, es grandiſſimo el atrabajo que ſe paſſa para ponerlas: y aſſimiſmo no ſe pueden repechar los carros con ellas, aunque es mucha la gente que trabaja en eſto.

Deſde el principio donde ſe pone la primera tela, ſe dividen los carros, y van diez por una parte, y diez por otra, y eſto aſſimiſmo ſe haze para que cojan en medio el monte donde eſtâ el javali, y èl tenga ſentimiento por entrambas partes: porque al principio de tender las telas es quando mayor peligro ay de que ſe levante, que en empeçando a ſufrir el ruido, ya aguarda con cautela, como eſtà dicho; ſiendo poſſible, ſe ha de procurar empeçarle a cercar pico a viento, y mas lexos de èl, que por donde ſe aya de rematar el cerco:

que haſta que èl eſtè empeñado en ſu vellaqueria, queriendoſe quedar eſcondido, como lo avrà hecho muchas vezes, no es bien ſepa todo lo que le anda a la redonda; que tal vez por no mirar mucho en eſto, ſe atemorizan de manera, que eſtando ya caſi pueſtas las telas, ſe levantan, y rompen por la gente.

Si la tierra no fuere a propoſito para empeçarle a cercar pico a viento, ſe ha de procurar, que el primer ſentimiento de que el ſe pueda recelar, ſe le haga de la parte que èl tiene la huida para otra querencia, que es muy conſiderable circunſtancia, para que aguarde, oir el ruido en el camino que el avia de tomar, y por no ſer viſto no oſa ſalir de donde eſtà, y ſi le hazen eſte ſentimiento al reves, y le dexan ſu huida libre, las mas vezes dexa burlados los Monteros, y ſe eſcapa; eſto ſe ha de hazer haſta cercarle: ya cercado a lo largo ſe procura poner en menos monte, para lo qual ſe aſſegura muy bien el cerco, cargando lo que ſobra abaxo de la tela de mucha tierra, y echando grandes clavos en las cuendas, donde ay hoyos, y vadenes, atando las telas a los arboles, y carros, y fortaleciendo las lanças que las levantan, haſta que queden ſeguras.

Luego ſe reparten los Monteros en dos tropas, unos a la redonda de la tela, guardandola no ſe caiga, particularmente los dias que haze viento; todas las prevenciones no baſtan: los otros entran a levantar el javali, el qual ſale huyendo para eſcaparſe, y dà en la tela, y quando vè aquella pared, que el no puede ſaltar, anda una, y muchas vezes a la redonda, y como los que la guardan deſde la parte de a fuera le dan vozes, en deſauciandoſe, que no puede ſalir, ſe buelve a ſu eſpeſura. Los Monteros procuran arrimarle a alguna parte donde le puedan eſtrechar con otras telas, para meterle en donde (quando ſe aya de correr) ſalga luego ſin que ſe canſe: y aſſi lo hazen echandole atajos de telas, y reſtringiendole todo aquello que les parece han meneſter.

En eſte eſtado ſe mira donde ha de ſer la contratela (que aſſi ſe llama la plaça donde ſe ha de correr el javali) que para ella ſe buſca la parte mas raſa, y llana, a la redonda de

don-

donde està cercado, y que estè mas en el camino de la querencia adonde èl podria huir, si se viesse libre. Esta plaça ha de tener de largo y ancho cien passos: desde ella se haze una calle de telas, que llega adonde està el javali, con otras atravesadas, las quales baxan quando le quieren meter en ella, de manera, que en levantandole de donde està, pueda entrar, y en saltando por encima, las alçan, para que no se pueda bolver al monte, y vaya a la plaça donde està el Rey nuestro Señor, y la Reina, y Damas en carrozas. Aguarda alli el Rey à cavallo a la gineta vestido de gala a uso de monteria, que este dia es muy celebre, y de grande festejo. Estan assimismo con el Rey los Cavalleros a quien les toca aquel lugar por sus oficios, que vienen a ser el Montero mayor, y los Gentileshombres de la Camara, el Mayordomo, y Cavallerizo mayor de la Reina nuestra Señora, el Alcaide de aquel bosque, y su Teniente, ò Guarda mayor, los Ballesteros: y si algun otro huviere de entrar, ha de ser con particular licencia.

Assimismo para esta fiesta, si ay algun Principe estrangero, le manda combidar su Magestad. Iunto a la carroça de la Reina estan dos Monteros de guarda con sus venablos: y en las de las Damas uno. En estando despejada la plaça de la demas gente, y cavallos de las carroças, dà el Montero mayor a su Magestad vna horquilla, la hasta de pino tan larga como un garrochon de torear, el hierro de esta horquilla dorado, y ella tan ancha que quepa en ella el hozico del javali de los ojos a baxo: a los demas Cavalleros se les dan todas de pino. En este estado manda su Magestad al Montero mayor le traigan, y èl dà la orden para que se execute. Baxan entonces las telas de la plaça por la parte que ha de entrar, y van por èl: en saltando dentro la contratela, alça las telas, y queda cercado, y visto que no tiene por donde huir, haze cara: sale su Magestad a èl, y en viendole delante le arremete para herirle el cavallo: ponele la horquilla en el hozico, y alli desarma el golpe; pero muchas vezes no aprovecha esto, y le da muy grandes heridas; de esta manera quiebra muchas horquillas. Quando el javali es muy valiente ay fiesta para todos; porque al que se le arrima arremete como un toro, y los señores quiebran

bran otras muchas. En eſtando canſado, para embravecerle mas, le ſueltan dos ſabueſos, y ſuele en breve tiempo darles muy grandes heridas, y dexarlos hechos pedaços: en eſtando tan canſado, que no puede arremeter, le ſueltan toda la monteria, que es muy de ver la riza que haze; llegan los lebreles, y aſenle, con que ſe acaba la fieſta.

A la noche llevan los Monteros el javali delante de las ventanas del Rey, alli ſe haze una hoguera, en que le chamuſcan, y ponen una meſa, y le abre el Montero mas antiguo: eſtan los demas a la redonda con los lebreles, y ſabueſos tocando las bozinas a la muerte del javali: traen mucho pan hecho pedaços, y mojado en la ſangre lo dan a los perros para que ſe ceben, junto con el coraçon, y tripas. Tienen los Monteros eſte dia (demas de ſu ordinaria racion) ſeis carneros, cien panecillos, un pellejo de vino, y doze ducados en dinero: y lo miſmo ſe les da ſiempre, que con las telas cercan alguna de eſtas cazas, javalies, venados, gamos, y lobos, aunque ſu Mageſtad no quiera ver deſpues eſta fieſta.

CAPITULO XXXIII.

Como ſe montean los javalies à cavallo con la lanza.

AViendo dicho como ſe matan los javalies con arcabuz, y balleſta, monterias de ſabueſos, y lebreles, de dia, y de noche, y como ſe haze la monteria de telas; nos falta, como ſe matan eſtos animales con cavallo y lança, caza que guſta mucho el Rey nueſtro Señor. He deſeado tratar ſolo lo neceſſario para el buen uſo y conocimiento de la balleſteria, y monteria, procurando eſcuſar dezir ſucceſſos, que ſi alguna vez ſirven de entretenimiento, las mas ſon de embaraço: y aunque las excelentes y admirables virtudes de ſu Mageſtad me ocaſionan en los mas capitulos a referir muy ſingulares hechos ſuios, por no eſtorvar la doctrina con la admiracion,

lo


Fran. Sesone Sculp. Nap.

lo he rehusado hasta aqui, que por ser esta accion de matar javalies à cavallo con la lança la de mayor resolucion, riesgo, y agilidad, y la mas propria imitacion de la guerra, y en què ha obrado su Magestad tan resuelta y bizarramente, me ha parecido seria faltar a la obligacion de vassallo, y criado suyo, dexar esto en silencio: y assi aunque con brevedad, y por mayor, darè alguna breve luz de lo singular de sus acciones.

Es su Magestad (Dios le guarde) tan grande hombre de a cavallo, y obrá sobre este bruto con tanta maña y despejo, que aunque es a pie muy airoso, lo que executa sobre èl, parece que le dâ mas vivos movimientos, siendo admiracion en las fiestas publicas, assi en la igualdad de sus parejas, como en la disposicion y velocidad de las escaramuças, donde errandolas los mas Cavalleros cada dia, en fiesta que su Magestad se ayá hallado, jamas huvo el menor yerro de su parte, por ser su promptitud y atencion tan libre de embaraço, y ignorancia, que el pueblo gozoso, y admirado, no cessa de bendezirle, y victorearle.

En lo militar de los borrenes, quien dio los aires a la lança como su Magestad? y quièn tan ciertas tuvo las execuciones, assi en la sortija, como en la visera? No solo es su Magestad agil y airoso en la silla, mas tan fuerte, que en cavallos valentissimos, por tierra de monte desigual, de barrancos, y laderas, ha avido dia de matar tres javalies corgiendo a toda furia, poniendose en esta accion a muy gran peligro, pues sacò el cavallo muy mal herido: y en otra ocasion corriò en otro cavallo hasta que de cansado empeçò a echar espadañadas de sangre por la boca, y viendo este accidente, saltò de èl con toda diligencia, y al punto rebentò.

No es singular su Magestad solo en lo que he referido, que lo es en todo genero de armas; con el arcabuz ninguno ha llegado a su destreza, ni a matar tanta çaza. Con la bala ha muerto mas de seiscientos venados, y mayor cantidad de gamos, y mas de ciento y cincuenta javalies: lobos, mas de quatrocientos; cosa que parece impossible, y que el Cazador mas cursado del mundo no avrà muerto el diezmo de lo que

digo.

digo. En tirar al buelo haze muy conocidas ventajas a los mayores tiradores, y es sin numero la caza que ha muerto. Y porque no parezca que me alargo, años que el monte del Pardo tiene mucha vellota, acuden a ella grandes cantidades de palomas torcazes, y zuranas, ponenles señuelos en las encinas, con que las llaman; y assimismo en el rio en los bevederos que ellas toman, en entrambas partes es muy grande el numero que ha muerto de estas aves: en un bevedero desde las dos de la tarde hasta las quatro, matò ciento y treinta cobradas, sin otras muchas, que no parecieron; aunque creo, que por la agilidad de los cobradores, y esto no tirando a vandadas, sino a una paloma sola: y no digo esto por la mayor cantidad, que dias ha avido de mayor numero: y es tan grande su agilidad y presteza, que teniendo en el puesto quatro arcabuzes, y cargandolos yo, y Ivan de Cepeda, que me ayuda en este oficio, no tenemos manos para darselos a tiempo. Conejos corriendo, no tiene numero los que ha muerto a pie, y desde el cavallo: lo mismo haze con las perdizes: en todas estas cosas no es comparable, segun se ha experimentado. De apuesta tirò con Geronimo de Torres, que fue Ballestero de su Magestad, y traido a su servicio por el mayor tirador del buelo, que se ha visto en esta Corte (aunque han venido a ella infinitos de todo el Reyno) tiraron a los vencejos con igualdad en los puestos, y armas; porque su Magestad me mandò le diesse de sus mismos arcabuzes los que quisiesse, polvora, y municion de la misma que tirava su Magestad, y le ganò con muchissima ventaja, que su mucha presteza y agilidad no es comparable.

No solo obra su Magestad con estas armas, pero por sì es muy diestro Ballestero; y hablo de esta manera, porque le he visto obrar. En el Pardo quiso darnos a entender su destreza, y fue al monte solo sin Ballesteros, llevò un moço de traílla con un sabueso, metiose por las querencias de los javalíes con su cavallo, hasta que levantò uno, que quiso saber primero si era grande antes de concertarle; y assimismo darnos a entender su destreza: porque una res levantada de donde està, tiene mayor dificultad el bolverla a concertar.

Hecho

Hecho esto dexò su cavallo al moço de traillà, y tomòle el sabueso, siguio el javali, y concertòle en unos xarales, y tuvo tal conocimiento de la salida, que aquella res avia de tomar, tornandola a levantar, que se puso en ella, y mandò al moço entrasse a levantar el javali, y le vino, y matò: prueva bastante de su mucha destreza, y gran conocimiento en este arte, pues es esta la accion de mayor primor, que haze el Ballestero, acertar el camino que aquel animal ha de tomar de su voluntad, que aqui no puede aver fuerça, cosa que los muy diestros, y cursados intentan muchas vezes, y lo consiguen las menos, y su Magestad (Dios le guarde) de la primera.

En otra ocasion quiso concertar otro javali para encerrarle en las telas; hizolo, y se las cargò, traçando por donde se avian de echar, que tiene mejor eleccion, que los que le servimos en este oficio. Es assimismo gran Ballestero del cavallo, y laço, caza que se exerce con venados, y gamos: tiene en esto gran conocimiento de las salidas de estas reses, y muchas las conoce mejor, que el Ballestero que lo và exercitando: y le enmienda sus yerros. Y porque aviendo hecho, y entendido las cosas de este arte con tanta destreza y maña, podrà juzgar alguno, que su Magestad ha gastado en ellas mas tiempo de lo que permiten las obligaciones de tan gran Monarca, dire aqui con limitacion, de la manera que procede en todo. En los tiempos al proposito para la caza sale su Magestad un dia en la semana, y no en dia de fiesta, que en la veneracion del culto divino es exemplo de todos: no sale assimismo en Viernes, por tener señalado este dia para que le consulten las cosas de justicia: siempre que sale ha oido Missa; y quando viene à la noche, todo lo que es necessario en el despacho lo haze, como el dia que ha estado descansado en Palacio: y si ha de dormir alguna noche fuera, por tener alguna monteria lexos de la Corte, le han de assistir aquella noche sus dos Secretarios de Mercedes, y Camara; y aunque sea en aldea corta, ò casa de campo, despacha como si estuviera en Madrid, que por su assistencia y cuidado, no ha de aver falta en el despacho. Lo que mas se deve admi-

rares, que acudiendo a todo con tanta puntualidad, es tan grande ſu virtud, que tiene particulares horas todos los dias para el eſtudio de armas, y letras. Pudiera dezir otras muchas coſas, mas en mi capacidad no cabe referir ſus excelentes virtudes, y aſſi las dexo para otros ingenios, contentandome de aver dado alguna breve luz de lo mucho que tendran que dezir ſus plumas: y bolviendo a nueſtro intento, diremos como ſe matan los javalies con cavallo, y lança.

Antiguamente muchos Cavalleros en Eſpaña uſavan eſte genero de monteria, creo ſe ha perdido eſte uſo, pues ya no ſe trata de ella, ò porque ay menos javalies, que en tiempos paſſados, ò porque ſe guſta mas del inſtrumento de el arcabuz deſpues que ſe maneja con tanta deſtreza, y porque ſon menos los montes donde ſe puede exercer eſta monteria: que como la caza anda tan amedrentada de los tiradores, ya no ſalen eſtos animales a tierra a propoſito para poderlos correr con los cavallos, que el miedo los tiene metidos en las mayores eſpeſuras, y ſi no es de noche no las deſamparan, ſolo en algun tiempo del año ſuele aver ocaſion de poderlos correr, y eſto no en todas partes, ſino en algunas donde por venir a buſcar los panes, y vbas, dexan ſus querencias, por caerles eſte ſuſtento lexos de ellas, y ſe ſuelen quedar en poca eſpeſura por gozarlo con comodidad, metenſe en ella antes que ſea de dia, y guardan la cama haſta que buelva la noche: quando ſe aciertan a hallar en eſta parte, ſe matan bien. Ay unos carricales en tierra de Toro dos leguas de la Ciudad, muy grandes, donde ſe hallan eſtos animales, y los Cavalleros uſan correrlos con cavallo, y lança: y en algunos boſques guardados, como el Hato de D. Ana en el Andaluzia, y en Almerin, y Salvatierra. En Portugal ay montes baxos donde ſe pueden correr: alli monteò algunos el ſeñor Rei D. Felipe III. que eſtà en gloria: el Rey N. S. los ha corrido muchas vezes en la ribera de Mançanares en los ſotos de Caſa nueva, y Somontes, que eſtan camino de ſu Real monte de el Pardo: y aſſimiſmo en otro montezillo, que ſe llama Zarçuela, que eſtà media legua de dicho monte, donde eſtos animales ſe quedan quando ay panes, y vbas. En ſabien-

biendo que estan en ellos, avisa su Mageftad, que aguarda, que los echen fuera; y como la querencia donde han de huir es àl Pardo, en facandolos ay media legua de tierra rasa, aunque no llana, porque ay barrancos, y laderas; aqui los corre su Mageftad, y los alancea. Affimifmo exerce efta caza quatro leguas de Madrid en unos montes de chaparrales baxos, que fe llaman Viñuelas, tierra del Marques de Malagon, y que fe puede correr con los cavallos, aunque con dificultad; mas a su Mageftad no fe le pone efto por delante. El dia que fe hallan en aquellos montes, fe procuran concertar, y en avifando los Ballefteros, que fon ciertos, en dos horas fe pone fu Mageftad allà, y ha muerto en efta tierra muy valientes javalies.

CAPITULO XXXIV.

De la naturaleza, y calidades del Lobo.

EL Lobo es un perro filveftre, la proporcion y hechura de fu cuerpo es lo mifmo que los perros. Pruevafe efto con mas evidencia, pues fe ven cada dia parir las lobas perros, y las perras lobos, porque fe juntan unos con otros: como affimifmo fe vè en los javalies, que toman las puercas manfas. En fu ayuntamiento los lobos fe quedan ligados como los perros, y eftan las lobas preñadas lo mifmo que las perras. El mes de Febraro es el de fu zelo, y paren entre Abril, y Mayo quince dias mas ô menos: fu color ya fe fabe por lo comun, aunque yo los he vifto todos negros, y blancos, y efto es adulterarfe la cafta, como queda dicho: de el medio cuerpo atras fon algo derrengados; de medio adelante muy bien hechos, fuertes braços, grandes pechos, la cola es algo corta, y la tienen muy poblada de pelo: la cabeça es grande, la boca muy rafgada, los ojos muy vivos, las orejas derechas, y puntiagudas: fon de mucha fuerça, y ligereza, mucho olfato, y aguda vifta; lo mas campean de noche: es animal cauteloso, roba folo, y acompañado: aunque aya quadrilla de ellos, no andan fiempre juntos, porque cada uno bufca lo que

ha meneſter, y por eſto ſe dividen: para hazer daño ſejuntan, y con ahullidos ſe llaman deſde los ſitios que lo acoſtumbran, que por la mayor parte es en la tierra mas alta de donde ellos habitan, y alli hallamos ſus raſtros, y eſcarbaderos: ſon ſus ahullidos temeroſos, y la primera vez al que no los ha oido le atemorizan, particularmente de noche: relucenles los ojos en la obſcuridad como unas candelillas: es muy cariñoſo de ſus hijos, y para quando la loba ha de parir, buſca donde eſconderlos en cuevas, ò grandes eſpeſſuras, y partes ſecretas; y en recelandoſe del hombre, los muda a otra parte, y cerca de donde los tienen no hazen daño al ganado. Mientras los hijos ſon muy chicos eſtâ la madre con ellos, y el lobo la trae con què ſuſtentarſe, haſta que los cachorros empieçan a comer de lo que èl trae: a eſte tiempo ſale la madre a buſcarles ſuſtento, y los dexa: en ſiendo maiorcillos, que comen bien, entrambos macho, y embra les acuden, y les dan de lo què ellos han comido; porque alli lo vomitan, que parece echan de ver no lo pueden digerir de otra manera, y por eſſo ſe lo dan maſcado, y menudo.

Quando ſon para poder campear, los llevan conſigo para enſeñarles como ſe han de ſuſtentar, y para que aprendan ſus aſtucias, y eſto lo conſiguen con mucha brevedad, porque ſu natural les ayuda, y la neceſſidad obliga, que entonces los padres no les acuden. Es eſte animal muy cobarde, y ſu mayor defenſa funda en huir: y aunque eſtè junta una quadrilla de ellos, no ſe ponen en defenſa, ni ſe avnan para ſocorrer al caìdo: de qualquier ruido ſe atemorizan, particularmente de la gente; y en ſintiendola, ni la madre aguarda al hijo, ni el macho a la hembra, cada uno procura ponerſe en ſalvo, perezca el que menos puede; coſa que no hazen los otros animales; porque la cierva, gama, y javalina ſiempre aguardan a ſus hijos, y los llevan en ſu compañia; y muchas vezes por no deſampararlos, pierden la vida. En los lobros no ay eſte amor, pareciendoles pueden tener peligro, y eſto lo vemos aqui cada dia en las monterias que haze el Rey nueſtro Señor, que es muy aficionado a matar eſtos animales con el arcabuz. Dire aqui ſu manera de huir, y lo ſucedido particu-

ticu-

ticularmente en dos monterias, entre otras. En un soto, que està en la ribera de Tajo, quatro leguas mas abaxo de Toledo, que es de la Santa Yglesia, y se llama Ventosilla en un puesto tirò su Magestad treze lobos en menos de una hora; y estando todos dentro, quando les empeçaron a batir con la gente, cada uno procurò escaparse; y assi vinieron uno a uno. En otro puesto, ojeando un cerro, que se llama de San Pedro, que està entre Colmenar Viejo, y Guadalix, tiro su Magestad once, digo esto para que se conozca su cobardia, y que quando se juntan, es para hazer mas daño, y si se vèn perseguidos, no ay amor, ni compañia en ellos. Muchos han reparado, que sea la causa, que no se multipliquen los lobos en tanta cantidad como los otros animales: si decimos, que el ganado tiene pastor, que le lleve, y traiga en buena tierra, y que con este cuidado se multiplica, tambien se conservan, y aumentan las reses bravas, venados, gamos, javalies, y otros, sin tener mas pastor, que su cuidado y recato; y este no le falta al lobo: y assimismo vemos, que no pare una oveja, ni una cierva, ni gama, mas que un hijo, y la loba cinco, siete, y nueve lobos, y de estos por maravilla se dize: Matòse en tal parte un lobo: y nos consta, que de ganado, y caza maior, se matan cada dia numerosas cantidades: lo que tengo por muy cierto, que es providencia divina, que siendo los lobos tan rigurosos, y poderosos enemigos de estos animales, no se multipliquen como ellos, para que el ganado pueda prevalecer.

Toda la gente del campo, particularmente Pastores, Ballesteros, y Monteros, tiene por cierto, que no se crian todos los lobos, ni llegan a ser grandes, porque viene a ser muy poca la cantidad que ay de ellos, respeto de los otros animales.

La causa de esto es que como se sustentan de carne, y esta no la alcançan siempre que quieren, por esto passar grandissimas necessidades, y la vez que cazan, ò hallan alguna res muerta, comen hasta no poder mas, aunque sea carne dañada y corrompida, y quando son cachorros, de quantas inmundicias al hinchen el vientre; que como no son astutos para buscar sustento, como los lobos viejos, es maior su necessidad,

dad, y apretados de la hambre se hartan de tierra à mas no poder; cosa que otros animales solo la comen por vicio: assi dize el Adagio, que la tripa de el lobo nunca se harta. Esto lo verificamos cada dia, que para juntar estos animales para hazer ojèos a su Magestad, los cebamos, echandolos alguna cavalgadura muerta; y el dia que toman bien el cebo, no dexan rastro de ella, que comen hasta los mismos huessos, y para esto no son menester mas que dos, ò tres lobos, que bastan para no dexar nada; y las mas vezes van tan hartos, que vomitan mucha parte de lo que han comido, y lo entierran, y quando tienen necessidad lo buelven a buscar. Assimismo si ay quadrilla de ellos, los mas valientes comen en la res, y los otros andan a la redonda a ver si pueden coger algo: y assi vemos, que quando ay muchos lobos juntos, de la res, ò cavalgadura, que comen, en una parte se halla el huesso de una pierna, y en otra el espinazo, y de esta manera cada huesso de por si, que la pitança que cada uno puede coger, huie con ella, porque no llegue otro, que ellos son embidiosissimos: por su naturaleza tienen poca vida, y de las hartazgas de las immundicias que comen se les corrompe el aliento muy brevemente, y assi estan sujetos a morirse de qualquier herida: el perro lamiendose sana de las suias: y el lobo, las corrompe y encancera, y de esto dizen que mueren las tres partes de ellos. Tambien se verifica ser assi esto, en ver con la presteza que se corrompe este animal; porque de una hora muerto no ay quien llegue a èl, que inficiona su mal olor: y passa esto aun mas adelante, que si alguno se viste la piel de la res que matò el lobo, es cosa comun hinchirse de sarna, y ella de piojuelos: y si se llega a texer esta lana, se podrece y corrompe mas a priessa, porque de el aliento de el lobo quedò inficionada: ya se vè la antipatia que tienen unos animales con otros; pues es cierto, que un pellejo de leon junto a uno de lobo, este se pela y se podrece, el otro se conserva entero, y con su pelo. Lo mismo haze el pellejo del lobo con los de oveja. Lo mismo se vè en las plumas de el Aguila, que las de el ansar, y otras aves junto a ella se corrompen, y pelan, y ellas se conservan en toda sanidad.

Los

Los mas fieros animales vemos, que doman su fiereza, y cobran amistad y cariño al hombre, y no le son traidores; y aunque es verdad, que se suelen criar los lobos desde pequeños en casa como un perro, mas jamas se halla en ellos verdadero amor, que la mala naturaleza suià les tira a que quando menos piensa el hombre hagan de las suias; y particularmente se ha de temer esto en este animal siempre que estè comiendo, que entonces ni tiene amor, ni respeto a su dueño, y le estarà mirando a traicion, y èl da a entender su mal natural: si se acierta a coger un lobo vivo, y le tienen encerrado, siempre le veran arrinconado, la cabeça baxa en lo obscuro, dando a entender su cobardia, y aunque le hagan mal, no procura defenderse, ni se embravece, como el javali, y el gato, que en viendose cerrados, son mas valientes. Los lobos no lo son, sino es en quadrilla quando se juntan para hazer sus robos, y entonces qualquiera empressa acometen, y assi matan todo genero de ganado maior, y menor, vacas, yeguas, carneros, cabras, venados, gamos, y puercos: y finalmente donde ellos andan no ay seguridad en los ganados en el campo: quando quieren acometer a una res grande, primero la procuran cansar, andan a la redonda de ella, y la res haze lo mismo, por guardarse de ellos, y en viendo, que se descuida, ò que ya non puède mas, en arremetiendo el primero, le aiudan los otros, de manera que en un instante le echan las tripas fuera, porque en poniendo el lobo la boca y manos, saca el bocado entero.

Andan estos animales siempre tras el ganado, porque es su sustento: son muy mañosos y astutos para cogerlo: si es de dia, y antes de intentar de hazer la pressa hazen algunas diligencias. Lo primero, atalayar donde anda el pastor, y los perros, y se guardan de no ser vistos de èl, ni sentidos de ellos: a èl le ponen alguna mata, ò peña delante, y por detras de ella se meten como un Cazador a una res, y al ganado entran con el viento, para que èl, ni los perros no los sientan: quando no pueden gozar de esta comodidad, se estan quedos hasta que la puedan tener: si tienen ocasion, la executan con increible presteza: quando han de arremeter, van la barriga por la tierra,

ra, cubiertos con alguna mata, como queda dicho, y aguardan que la res ſe les arrime; eſto hazen por eſtar en mas deſcanſo y aliento: ſi es cordero el que quieren coger, ò coſa que ellos pueden llevar en la boca, con grande agilidad lo hazen: quando es res grande, que no la pueden llevar, con otra aſtucia la ſacan de entre las otras; aſenla del pellejo del peſcueço, ò de la oreja, de manera que no la hazen mal, y encaminanla adonde la quieren llevar, y arriman ſu cuerpo a ella, y con la cola la van dando por detras, y con el miedo que lleva de èl, huye muchiſſimo, y en un inſtante ſe deſaparecen del ganado, que las mas vezes no ſon ſentidos. Eſto lo mas ordinario es hazerlo un lobo ſolo de dia. Si es de noche, y ay quadrilla de ellos, con otra aſtucia dan en el ganado: dividenſe en dos tropas, y la una ſe queda cerca de èl, eſtos con el viento en la cara, y los otros paſſan echandoſele al ganado, para que los ſientan los perros, y ſalgan tras ellos, como lo hazen, y en pareciendoles que eſtan apartados del ganado, los que ſe quedaron arremeten a èl, y cogen lo que pueden; y en dexando los perros tras los que fueron, ellos por el raſtro buſcan a los que tienen la preſſa, y aſſi todos gozan de ella.

Pareceme que dira el que leyere eſte capitulo, ſi tuvieran diſcurſo eſtos animales, creyera lo que refiere el Autor; pero ſin èl parece impoſſible: mas de eſta verdad los paſtores experimentados ſeran fieles teſtigos, y no hallaràn duda en ello, por la experiencia que tienen de lo que les ſucede muchas noches, que ſu inſtinto obligado de la neceſſidad, les enſeña eſtas malicias, y otras que parecen increibles. Es ſu natural tan malo, y tan dañino, que no ſe contentan con comer haſta que ſe hartan: pero ſi alguna vez aciertan a hallar el ganado ſolo ſin defenſa de paſtor, y perros, matan quanto pueden, porque ſu ſed de hazer daño jamas halla hartura; propia condicion de los avaros, que por mucho que tengan no ſe hartan. Es muy cierto, que los lobos ſe mudan en ſeguimiento del ganado de unas tierras a otras. Larga experiencia ay de eſto, porque ſe averigua, que quando el ganado baxa de las montañas de Leon, y paſſa a Eſtremadura, vèn los paſtores ir los lobos en ſu ſeguimiento, y lo teſtifican; porque ay al-

algunos tan señalados , que los conocen , y los ven en el Verano en una parte, y el Invierno en otra: con su malicia reconocen los perros valientes, y en el ganado, que tiene alguno , que se muerde con ellos, y los maltrata, no osan llegar a èl; y si los perros son cobardes, embisten, y no temen delante de ellos coger la pressa: y si los siguen , en siendo mas de un lobo, comen lo que llevan, sin hazer caso del perro; y sino es mas que uno solo , y vè que le sigue mucho , suelta la pressa , y arremete a èl , y le maltrata para que le dexe , y no llame con su ladrido otros , y se la quiten . Si es quadrilla de ellos, y el perro es valiente, juntos le acometen, matanle, y se le comen, y esto se vè muchas vezes: porque en faltando el perro de la majada, le van a buscar, y no suelen hallar de èl mas que las carlanças, que son unos collares de hierro con muchas puntas, que les ponen para que no les puedan morder del pescueço.

Las noches de tempestades son quando mas a su salvo hazen sus robos, que en estas campean mas, y no dexan cosa que no andan, y en quatro leguas, ò mas de donde habitan no ay cosa segura de ellos: son tan voraces, que si se ven apretados de la hambre, y alguno de ellos està enfermo, y le ven descaecido, le matan, y se le comen, que son lobicidas de si mismos; cosa que no se vè en otros animales. No para esto aqui, que es muy cierto averse comido muchos hombres, y esto sucede muy ordinario en las montañas, donde en el invierno por ellos, y por las nieves encierran de noche todo el ganado en los lugares, y la necessidad les obliga a que dentro de las mismas casas intentan sacarlo; y en tiempos tales, si topan en el camino algun hombre sin defensa, le acometen, y se le comen: lo qual no se sabe que les aya sucedido a los pastores, y otros hombres, que ordinariamente duermen en el campo. Y es de creer, que en los montes que ellos andan de dia, y de noche hallan muchos durmiendo , y escondidos en las matas , y no los acometen: pues assimismo no podremos assegurar, que de hartos los dexan, y devemos creer, que los han hallado quando estan hambrientos. La causa pues porque acometen a los que hallan en los campos, y tierra rasa, y no a los que estan

durmiendo en las matas, eſtos dormidos, y callando; los otros deſpiertos, y haziendoles ruido para que les huyan: eſtos procurandolos ofender, y defenderſe; y los otros ſin ninguna noticia de ellos. Son tan cautelosos eſtos animales, que en ver aquel hombre dar vozes, conocen ès miedo; y por otra parte el verle en tierra deſcubierta, donde les parece no puede aver engaño para ellos, les da mayor atrevimiento, y con deſcaro le acometen. Los que hallan eſcondidos en los montes, como ven que eſtan callando, aquì les parece que les tienen armada la cautela, y los temen, y en dandoles el viento de ellos, huyen. Mucho es de temer una traicion diſſimulada, pues haſta los irracionales la recelan, mas que el peligro cara a cara. Prueva de eſta verdad ſea lo que he viſto hazer a un lobo.

Eſtando en una monteria de eſtos animales en un pueſto con el Rey nueſtro Señor, vino un lobo huyendo de los ojeadores, y paſsò por media legua de tierra raſa y muy llana, donde avía una manga de gente pueſta: eſta quando le deſcubrieron le empeçaron a dar grandes vozes, y al miſmo paſſo èl huia a toda prieſſa, viniendoſenos acercando al pueſto: paſſo un arroyo, que llaman de Midianò, y llegò a coſa de treſcientos paſſos de donde le eſperava ſu Mageſtad, que nos parecia ya no ſe nos podia eſcapar. A eſte tiempo parò ſubitamente, y ſe detuvo un inſtante, y rebolviò huyendo a los que le eſtavan dando vozes, y ſe paſsò por medio de ellos, y aun certifico le dieron algunos palos con garrotes que le tiraron, y ſe eſcapò. Lo cierto es, que no vio a ſu Mageſtad, ni a mì, que le eſtava aſſiſtiendo por mi oficio, ni ſe recelò de alli, porque teniamos buen viento: diole el de la otra manga, que eſtava encubierta en una cañada, y callando, que oian las vozes, que los otros davan, y eſperavan, ò que tiraſſe ſu Mageſtad, ò que les aſſomaſſe a ellos, todos nos hallamos burlados, y ſu Mageſtad admirado de que eſte animal temieſſe tanto el viento de la manga que no veia, ni le dava vozes, y que huyeſſe de ella, yendoſe a meter con los que veia, y le eſtavan amenazando.

Son muy amigos de tierras altas, y no de eſpeſura, por verlo todo: entre dos matillas, ò encima de una peña ſe echan, y deſ-

y deſde alli eſtan atalayando todo el dia donde anda el ganado; perros, y paſtores; que como ſon de tanta viſta, todo lo regiſtran: andan de noche por las trochas, y veredas altas, y alli comunmente les hallamos ſus raſtros; y ſi eſtan en ſotos, y riberas, en los arenales, y orillas de los rios, que como de ſu natural ſon inquietos, no guardan la cama, como otros animales. Finalmente ſon enemigos de todo viviente, y de ningun provecho; y aſſi ſon muy aborrecidos, y es tan grande el daño que hazen, que obligan a los hombres a buſcar diferentes modos para matarlos, ponenles redes, y ojean los montes donde andan, y en ellas los matan. Aſſimiſmo los aguardan con el arcabuz, y con balleſta, y yerva de Balleſtero: matales tambien un arcabuz, que le ponen en una mata, y a coſa de diez paſſos atan un cabrito de pies y manos a una eſtaca, y una matica a la redonda de èl, dexandole una parte por donde el lobo pueda entrar, ſin mata ni otro embaraço y el arcabuz eſtà de manera. que quando ſe deſarme dè en el cuerpo al lobo. Deſde el cabrito al arcabuz ay un cordel atado al deſarmador, de manera que en tirando el lobo del cabrito, diſpara: con eſte inſtrumento ſe han muerto muchiſſimos. Aſſimiſmo los matan con un un inſtrumento, que llaman cepo. eſte eſtà metido debaxo de la tierra, y por encima diſſimulado con ella, armanſele en las trochas, y veredas donde hallan mas raſtro de ellos. Eſtà armado de dia, y de noche; y quando el lobo va a paſſar por la vereda ſe le hunde la mano, y deſarma el cepo, que ſon unos garfios de hierro, y mientras mas el lobo tira, mas ſe aprietan: y es tan mal animal, que ha ſucedido muchas vezes cortarſe el braço con la boca, y dexarſele en el cepo, y irſe: eſte inſtrumento uſan mucho en las montañas, y matan muchos con èl. Tambien con los maſtines del ganado, que ſino fuera por ellos, èl no ſe pudiera conſervar; porque de dia, y de noche velan ſobre èl, y con eſſo le defienden. Finalmente no conocemos para el ganado otro animal mas perniciosò. Fuera de muchas coſas malas, que tiene el lobo, dizen, que ſe hallan en èl algunas muy provechoſas para la ſalud del hombre. Apretandoſe el vientre con el pellejo del lobo, es remedio para la colica. El pulmon mo-

lido, y bevido en vino, ò caldo, es remedio para poder respirar los que tienen en esto dificultad: y el coraçon molido, y bevido, dizen quita la alferecia. El higado, y la mano derecha del lobo, los aplican para el dolor de hijada, y otros males: estos dos deven de ser mas eficazes; porque muchas personas me han pedido estas dos cosas para dichos males.

CAPITULO XXXV.

Como se matan los lobos en la carne que ellos han muerto, ò hallandoles sus hijos.

QUando los lobos han muerto alguna res mayor, vaca, ò yegua, y comen la mayor parte de ella, suelen bolver a buscar esta carne a tercer noche; porque el dia que ay mucho que comer, se llenan de manera, que han menester tiempo para digerirlo: y si la carne està en parte, que no embarace la gente para que el lobo llegue a ella, a tercer noche son certissimos: para tirarlos con arcabuz se ha de arrastrar la carne que ha dexado, y hase de hazer assi: Tomar un palo con un garabato, y atarle de una soga, y con èl asir la carne, que los lobos han dexado; y si es possible que esto se haga a cavallo, es mejor: porque sino hollare el hombre la tierra, y la carne con pies y manos, menos tendran que recelar; que es su recato tal, que sin ocasion andan medrosos, y con ella estàn maliciosos y recatados. La hora para empeçar a hazer la rastra, sea una antes, que se ponga el Sol; porque despues de puesto es quando empieçan a campear todos los animales. Està carne se ha de empeçar a arrastrar desde donde ella està, y sacarla pico a viento: porque quando los lobos vengan a buscarla, puedan ventear el rastro por donde la han llevado, Ha de ir siempre el que lleva por lo mas raso, que pudiere; porque de las matas se recelan. Hanla de arrastrar mil passos,

ò poco

ò poco menos, porque ayan perdido el recelo que tienen al principio que la empieçan a seguir.

Quando el que la lleva estè en el paraje que digo, se ha de ir rebolviendo àzia un lado, el que mejor le pareciere, tres-zientos passos, y ha de parar rabo a viento, dexando la carne en la parte mos rasa; y descubierta que pudiere, y quitarle el garabato y soga, y venga a estar de manera, que qualquiera animal que siguiere la rastra no pueda tomar el viento al puesto; el qual se ha de hazer del mismo monte, y dissimulado de manera, que el lobo no conozca diferencia en la postura de las matas: que es animal de mucha vista, y de tan grandissimo recato, que aun no consiente para que se pare, le hagan seña como a los otros animales, y es fuerça averle de tirar corriendo, ò dexarle comer; y assi se ha de hazer con atencion el puesto: y no aviendo mata a proposito, se ha de hazer hoyo en la tierra para encubrirse el hombre, hasta que el lobo se pueda descubrir, y tirarle: esto se hà de hazer siendo de dia: si es de noche, no necessita de tanto cuidado estando arrimado en lo mas obscuro de las matas, y donde no le dè la Luna, ni haga viso, que con esso no le veran. Hase de aguardar hasta la media noche; porque los lobos son muy amigos de andar, y por esto suelen venir tarde a buscar la carne que han dexado: y lo mas cierto es venir a hecèr noche, que de esta manera matarà muchos lobos el que lo executare.

En los meses de Mayo, y Junio es quando le suelen hallar a la loba sus hijos para matar la madre, y hallados, se le ha de arrastrar alguno con las circunstancias que la carne, y en bolviendole rabo a viento, aguardarla en el mismo rastro, que sin duda irà en seguimiento de su hijo. Quando los lobos tienen tomado algun camino, ò vereda (que son muy amigos de andar de noche por ellas) si los quieren aguardar, a tiro de donde huvieren de estar, se ha de arrastrar una capa en el mismo camino, y dar una buelta con ella, como veinte passos en redondo, que serà certissimo, si passa lobo ponerse a oler àquello que le haze novedad; con que dà lugar a que le puedan tirar sin hazerle seña.

CA-

CAPITULO XXXVI.

Como ſe han de batir los montes con perros, y gente.

EN las partes, y querencias, que ſe ſabe ay caza mayor, los que no ſon Balleſteros, ni ſiguen eſtos animales por la trailla, la matan batiendo los montes. Juntanſe veinte, ò mas hombres, que ſaben la tierra, y eſtan hechos a ver huir eſta caza por muchas partes; que ella, conforme en las que anda, tiene ſus paſſos, particularmente en los que ſon muy conocidos de todos, por ſer la tierra tan apretada por laderas, y barrancas, ò hilos de monte, que obligan a que forçoſamente lo aya de tomar la caza: aqui ſe ponen unos, y otros entran dando vozes con perros ſueltos, para que la hallen, y ſigan. Eſta es caza muy valida deſpues que ſe tira al buelo; porque los que la uſan la matan, aſſi los que ſe ponen a eſperarla, como los que ſe la van a echar, que de unos, ò otros es maravilla ſe eſcape; con lo qual ya ſe ha perdido el uſo de la balleſteria, y las delgadezas de ella, por la facilidad que ay de matar todo genero de caza con el arcabuz. Quando a res parada avia de tirar el Balleſtero, no la matavan todos, ſino aquellos que ſabian el Arte de Monteria, y la buſcavan mañoſamente, y ſabian los requiſitos neceſſarios para conſeguir lo que pretendian. Ahora eſto ſe funda en fuerça, mas que en ciencia, valiendoſe del rigor del arcabuz: antes un hombre ſolo, ahora muchos, coſa que atemoriza, y deſtierra la caza de los montes; y para quatro reſes que matan ahuyentan quarenta. A un hombre con maña le ſucedia eſto muy al contrario; pues de treinta reſes que tenia un monte, ſe le eſcapavan muy pocas: porque quando alguna ſe receláſſe de el, no ſeria para dexarle, como lo hazen con la perſecucion de los perros, y batidores. Los que cazan con ſecreto, ſon dueños de las vidas de los animales: porque quando alguno ſe llega a recelar del Balleſtero, y avrà eſtado a peligro de perder la

vida,


Sesone Sculp. Na.

vida, ò se la avrà visto quitar a sus compañeros. Pero la monteria ha de ser a gusto de los que la exercen: y para los que son amigos de las batidas de gente, y perros, dirè lo que se deve hazer para conseguir lo que desean, que es matar la caza.

Tres cosas se han de observar, importantissimas en estas batidas. La primera, supuesto que la caza ha de salir de su habitacion y querencia, sea para echarla a otros montes donde piense hallar el mismo albergue, y defensa, que tenia para librarse de los que la van persiguiendo; porque quando los animales forçados desamparan sus querencias, no llevan otra mira, que ir a defenderse a otras, y toman este camino de muy buena gana, para llegar a aquel sagrado en què les parece està su conservacion, y descanso: assi se ha de poner muy particular cuidado de echarlos a buenas querencias, y mayores montes, que los que desamparan. La segunda, para la eleccion del puesto, en què se les ha de aguardar, se les ha de buscar el camino mas cerca para el monte donde han de huir; el qual ha de tener el que aguarda a sus espaldas, y mirar assimismo el monte mas continuado de espessura, desde el uno al otro, y los hilos de èl, donde se rematan unos en otros, las apreturas de la tierra en las medias ladèras, y collados, donde todas estas cosas se juntan, y estrechan, que este es el camino que toma esta caza para escaparse de los que la siguen; porque la tierra en què ella habita la sabe, como el hombre su casa, ò lugar.

La tercera, que el viento sea favorable, que el que aguarda le tenga en la cara, y los que ojean, en las espaldas, que de esta manera llegarà segura la caza al puesto. Esto es lo que se deve obsevar en los montes que se baten. Y si aviendo eligido el aguardo con las dichas diligencias, se le mudasse el viento, le aconsejaria no se echasse la batida: mas siendo fuerça averse de correr los montes, cierta cosa es, que viniendo la caza pico a viento, y dandole el del que la aguarda, no llegarà a tiro; que en llegando a reconocer la traicion, huirà por otra parte para escaparse.

Aqui es donde ha de buscar el arte remedio contra este

daño

daño: el que tiene es, que otra persona ocupe el puesto principal del camino, que le parece al Ballestero tomará esta caza, no aviendo inconveniente, para que con el recelo de alli tome diferente salida; la qual es fuerça sea por uno de los dos lados del puesto que se recata: como acertarà el que serà para ponerse en èl? Mirando con mucho cuidado, por qual parte de estas dos tomarà la caza con mas brevedad la huida que llevava; que aunque es verdad, que hallò inconveniente en aquel passo, en desviandose de èl, y dexandole atras buelve a seguir su derrota, hasta que llega a su querencia. Esto aunque tiene mucha dificultad, se puede conseguir con lo advertido: y assimismo conociendo las calidades de las de las reses que los puercos, y lobos tomaràn lo mas espesso, y obscuro; y los venados lo mas descubierto, y alto: que la tierra no ha de ser tan igual, que totalmente no se reconozca para eligir el puesto mas ventajoso en una parte, que en otra. Pero caso que no le aya, y que los puestos sean iguales en el viento, en el que no ocupare la ballesta se ha de poner otra persona, para que quando la caza llega a recelarse del puesto principal, y repara a reconocer, y determinar se por donde ha de echar, este le haga algun sentimiento, no que la atemorice, sino solo que sienta alli quebrar un palillo, ò otra cosa a este modo, que solo esto bastarà a hazerla que dè de ojos en la ballesta: esto es cerrar las puertas al campo; pues de tres caminos, que forçosamente han de tomar estos animales, no les queda mas que uno, en el qual hallan la muerte, escogiendole por el mas seguro para escapar la vida. Sin ardides no se logran estos trabajos, y aun con ellos no puede el hombre assegurarse: porque aunque de su parte haga lo que pide el arte, de lo que ha de suceder solo Dios es dueño de ello.

Quando el viento no es malo de medio para el puesto, sino algo atravesado, para remediar que la caza no entre por la parte que tiene peligro de tomar el viento de la ballesta, lo que se ha de hazer es, ponerle una persona a aquel lado un poco delantera de ella, para que si la res viniere a entrar por la parte que aya este peligro, antes que le reconozca le haga algun sentimiento, para que recelandose de èl, se desvie, y en-

y entre a la balleſta por donde no ſepa, ni ſe pueda recelar de ella: eſto ſe ha de azer quando no ay mangas de gente, ni mas que balleſtas, y batidores: quando las ay, y ſe cercan los montes de gente; ſi el viento es malo para el pueſto principal, apartar la balleſta de la manga, que carga el viento a la caza, y arrimarla a la que eſtà libre, que ella ſiempre ſe aparta de donde conoce el peligro; y aunque teme la otra manga, ſe arrima a ella; porque con certidumbre no ſabe donde le ay. Eſtos ſon los remedios que puede el Balleſtero tener quando ſucede batir los montes, y no ſerle el viento favorable.

CAPITULO XXXVII.

De la Monteria del Hoyo.

EN algunas partes de Eſpaña, particularmente en tierra miſera, y poco poblada, y de muchos montes, ſuele hazer mucho daño la caza mayor, y los lobos, y tanto que obliga a los naturales, que ſe junten las comarcas para matar eſtos animales, ò deſterrarlos de ellas: para lo qual hazen un hoyo en la parte que mejor les parece, y ojean la caza de aquellos montes para que caiga en èl; pero muchas vezes padecen el trabajo y coſte de hazer dicho hoyo, ſin tener el fruto que pretenden, por la poca experiencia del ſitio donde ſe ha de hazer, y para eſto es neceſſario eleccion de gran Balleſtero, y que concurran en aquella parte los requiſitos neceſſarios para que la caza llegue a èl. En eſte hoyo ſe ha de mirar para ſu eleccion lo miſmo que para las demas batidas, como queda dicho: y el ha de ſer de tres eſtados de hondo, y algo mas ancho para que la caza no le pueda brincar: hà de sèr por lo vajo de èl, vaciado el eſtado y medio mas ancho, que por arriba; porque los animales que cayeren dentro no puedan bolver a ſalir, que en ſiendo las paredes derechas trepan por ellas con mucha facilidad, particularmente lobos, y zorras, y eſtando vaciadas por donde han de empeçar a ſubir, no lo pueden conſeguir: porque aunque

hazen diligencia para ello, les falta la tierra; que no hallan en que hazer fuerça con los pies, y dan de espaldas.

Hazese el hoyo largo, ò redondo, conforme se halla la comodidad en la tierra, y parte donde se ha de hazer: por lo hondo ha de tener una puerta por donde se pueda sacar la caza, que cayere dentro, y para obligarla a que caiga, se hazen desde el hoyo dos paredes de rama, de altura, que no pueda saltarlas la caza; las quales han de tener su principio desde la boca de el, cogiendole en medio: estas han de hazer una calle derecha del ancho, que èl tiene, y se han de continuar en aquella conformidad trescientos passos poco mas, ò menos, y desde alli adelante se han de ir abriendo estas paredes de manera, que no hagan tope, ni rincon, y se han de ir ensanchando todo lo necessario, para que abracen en medio el monte donde està la caza: de manera que el hoyo sea un buitron. Quando no quieren hazer las paredes tan largas como son los montes, lo que falta de esto lo guarnecen de gente hasta donde se empieça a batir, que forçosamente suele ser mucho distrito, respeto de estar la caza dividida, y averla de juntar de muchas partes para conducirla a aquel buitron. Hase de tener atencion, que el hoyo estè de manera, que quando la caza aya de llegar a èl, vaya algo cuesta arriba; porque no puedan ver desde a parte cosa de què puedan temer ni recelarse, y que ayan de estar en el aire quando puedan reconocer el daño; para lo qual se haze una bardilla, que se pone delante del hoyo, con que estè aquello dissimulado, y esta viene a ser del alto de tres quartas, y hecha de ramas del mismo monte de manera que qualquiera animal que venga la pueda brincar. Lo demas del hueco del hoyo se tapa por encima con ramas muy delgadas, de modo que en dando el animal en ellas, se hunda a baxo.

Para obligar a que la caza dè en el hoyo, en la calle que dezimos que se haze de trescientos passos de largo, a cincuenta del hoyo ha de aver dos hombres, uno a una azera, y otro a la otra: estos han de estar metidos en unas chocitas de rama, y escondidos de manera, que la caza no los pueda ver; y otros cincuenta passos mas atras ha de aver otros dos escondidos

ëldos de la misma manera : todos estan esperando, que la caza llegue, y en passando de los primeros, salen a ella, y la dan priessa, haziendo ruido con unas piedras que tienen en las manos dando una en otra : con lo qual hazen dos cosas, amedrentarla para que huya mas apriessa, y avisar a los otros dos, que estan delante; los quales en passando de ellos salen a ella, y obligan a que salte, sin reparar por donde.

Su Magestad (Dios le guarde) ha querido ver esta monteria, y tuvo tres de ellas en diferentes partes; una en Aranjuez, y dos en tierra de Valvelada, y Real de Mançanares, que es todo ensanches y limites del Real monte del Pardo, en que ha visto caer mucha caza. Hazese el puesto en que ha de estar su Magestad, en la cabecera del hoyo, donde pueda ver venir la caza, y caer en èl, sin que ella pueda recelarse, y temer de alli. El puesto se adorna de yervas del campo; y quando se ha de hallar en esta monteria la Reina nuestra Señora, se traen dos sillas para sus Magestades, y una alfombra para las Damas. Los Cavalleros que huvieren de estar alli al rededor, estan en pie. Es cosa de mucho gusto ver venir la caza, y quando le parece que va libre de quien la sigue, dar dentro del hoyo, levantandose aturdida para huir; y quando se halla impossibilitada, muestra su fiereza, ò cobardia: el lobo como ladron, baxa la cabeça, y cola, buscando donde esconderse, que quisiera hundirse debaxo de la tierra. El venado mirando azia arriba, para satisfacerse si su agilidad le sacaria de aquel peligro, y conociendo la dificultad, no se atreve a saltar. Y lo mismo hazen el gamo, y demas animales: quien mas inquieto se muestra entre los otros, es el javali, que en viendose encerrado acomete a todos. La zorra con sus malicias anda a todas partes buscando salida, y es tal su astucia, que hemos visto valerse de los otros animales, saltando en los lomos de los venados, y de ellos a las paredes del hoyo; y todo no le aprovecha. Es cierto de ver tanta cantidad y diversidad de animales metidos en tan pequeño distrito. Sirvese Su Magestad de los Monteros para estas monterias, y para las en que se ponen telas, y redes; y assimismo para las en que mata los lobos con el arcabuz. Con la minuta que da

Balleſtero, que ordena eſta monteria, conforme la diſpoſicion de la tierra, que ſe ha de correr, van los Monteros, y mayeren la gente neceſſaria, y la llevan donde el los ſeñala, y ordena el pueſto en que ha de eſtar ſu Mageſtad, y deſde el forma la monteria, haziendo dos alas de gente que cogen el pueſto en medio, y deſde el remate de el ſe pone el cuerpo de la batida.

CAPITULO XXXVIII.

De la Rapoſa, y ſu calidad.

ES Eſte animal eſpecie de perro, como el lobo; ſu tamaño es mediano, el color roxo, las orejas pequeñas, y puntiagudas, los ojos muy vivos, el hozico agudo, y negro, la cola larga, y muy poblada de pelo, la punta de ellas blanca, ſu voz es un gañido largo, como que remeda al perro, lo mas comun es oirle de noche, aunque ſe ſuele oir de dia: ſon eſtos animales muy cariñoſos de ſus hijos, por la mayor parte los paren y crian en cuebas, y mientras no come no eſtà la madre con ellos, y de noche ſale a buſcar ſu ſuſtento: paren comunmente cinco, y ſiete: en ſu ayuntamiento ſe quedan ligadas como los perros, y eſtàn preñadas lo miſmo que las perras, paren por Mayo, y Junio. Es animal, que caza a todas horas de dia, y de noche; es muy mañoſa y aſtuta; para llegarſe donde quiere hazer la preſſa, entra ſiempre a la caza pico a viento, y con gran ſutileza, y no arremete ſino quando la tiene muy cerca, y entonces con grandiſsima preſteza coge todo genero de caza, conejos, liebres, y otros animalejos de la tierra, y lo miſmo haze de noche con las aves que duermen en ella, como perdizes, gangas, ortegas, ſiſones, y otras. Campea toda la noche, es de muy grande olfato, y en dandole el de las aves, ſe arrima a ellas con gran ſecreto, y particularmente las noches de recios vientos, que ellas ſe meten en los abrigos, donde las halla dormidas, y las arremete, y ſe queda con la preſſa en la boca. Hazen gran-

dissimo daño en los sotos, y montes, donde ay caza menor, que no solo matan los conejos, que estan encima de la tierra, sino que por el olfato conocen las gazaperas donde los conejos paren sus hijos, que los paren de baxo de la tierra, y escaban, y los sacan.

Assimismo hazen mucho daño en los corderos quando son pequeños. Para enseñar a cazar sus hijos, quando empieçan a campear, en la tierra que ay conejos, los lleva en ala, y ella va en medio haziendo diligencia por hallarlos, y en levantandole, madre, y hijos hazen lo que pueden por pescarle: son muy dañinos, si entran donde ay gallinas, ò patos, ò otras aves mansas: si es de dia, se contentan con llevar una en la boca; si de noche, y no ay quien las defienda, es su natural tan malo, que no se contenta con matar la que ha de comer, sino que no dexa ninguna viva. Dizen es cosa cierta, que si a estas aves les echan hiel de raposa en la comida, aunque ella entre donde estan, no llega a ellas: es muy inclinada a comer los erizos, y ellos tiemblan de verla, y luego se hazen un ovillo, pareciendoles que sus puas les defenderan: mas no le falta a ella maña contra esta astucia: buelvele boca arriba, y se orina encima de el, con lo qual quita la respiracion, y le ahoga, y entonces se habre el erizo, y se le come. Quando estan enfermas, se curan comiendo resina de pino, y otras yervas. En el Estio se les calienta demasiado el higado; pero su natural les libra de esta enfermedad arrojando la sangre requemada a la superficie de el cuero, y entonces se les cae el pelo, y sanan. Es assimismo perseguidora de lirones, ratones de agua, y topos, que se crian en las riberas, y tierras humedas; los quales caza con mucha sutileza, hasta las lagartijas, y grillos: y es muy de ver quando anda tras de ellos, que va con tanto secreto levantando un braço, y bolviendole a assentar con gran cuidado, para no ser sentida, y quando llega cerca ponen el oido para eschuchar donde suena, y atinar con su agujerillo, y en viendole fuera, se la tapa con la mano, y se le come: si va a passar en tiempo de yelo por encima de alguna agua, que està elada, pone la mano, y si le parece no està firme, y que suena cerca, echa por

otra

otra parte: porque haze eſta, y otras muchas coſas, la tienen por muy aſtuta; lo cierto es, que para buſcar ſu ſuſtento no le falta maña: mas para defenderſe de los Cazadores no ſon tan aſtutas como el javali, y el lobo; antes en alguna manera ſon ſimples, que cada dia las vemos, quando cazan eſtas ſabandijas, andar por los raſos tan divertidas en eſto como ſino tuvieran ningun enemigo; y quando no ſe han recelado de el, ſon faciles de matar.

Tienen eſtos animales algunas coſas muy provechoſas para la ſalud de el hombre: ſu pellejo es muy bueno para el abrigo, pueſto en la parte que ha avido alguna frialdad, ò herida, que es calidiſſimo: frita en azeite, untando con ello las junturas donde ay dolor, y convulſiones de nervios, quita el dolor, y los deſencoge. Sus compañoncillos los eſtiman las damas por eficaz remedio para el mal de madre, poniendoſelos encima del vientre: matanſe con redes, y con perros, corriendolas como las liebres, y con el arcabuz en ojeos y raſtras, que vienen como los lobos, en arraſtrandoles unas tripas de alguna res muerta, como ſean freſcas; y ſe ha de hazer la raſtra, como queda dicho ſe haze para los lobos. En el pueſto no es neceſſario tanto cuidado; por ſu ſimpleza paran a qualquiera ſeña.

Aſſimiſmo vienen al chillo, remedando el de el conejo, que como eſtan hechas a matarlos, y entonces ellos chillan, en oiendole, acuden con mucha preſteza. Es neceſſario ſaber hazer eſto de manera, que no aya ſentido genero de ruido: por que ſi ha tenido algun ſentimiento, ſe recela, y huye. Haſe de ſaber chillar, y el chillido no ha de ſer mas largo, que el que dà un conejo; y en viendola venir, callar un poco, que ella ſe pone a eſcuchar, y luego chillarle mas a prieſſa, y en viendo que eſtà atinada de donde ſuena aquello, callar haſta que llegue, que con brevedad lo hazen, en dando tres chillidos de una parte, deteniendoſe un poco de uno a otro; ſi en tanto tiempo como ha eſtado chillando, no ha aſſomado la zorra, no ay ſino mudarſe a otro pueſto: eſte ha de ſer todo lo apartado de el otro, que le parece ſe podra aver oido el primero: quiere eſto mucho ſecreto, y que

no

no sea dia de viento recio; por que en moviendose el monte, de todo se recelan: y assimismo los puestos se han de hazer en parte rasa, y monte claro, que de lo espesso tambien temen, y no llegan.

CAPITULO XXXIX.

Del Gato montès y su calidad.

ES Este animal muy semejante al Leon en la compostura de su cuerpo, su color es pardo, rajado de listas negras, es mayor de cuerpo que los caseros, relucenles los ojos de noche, como si fuessen de fuego, sus niñas crecen, y menguan con la Luna: no llega a tener mas hijos la gata en las vezes que pare de veinte y ocho, que son los que la Luna dà buelta al Zodiaco: tiene la lengua aspera como una lima, y si se lame mucho en una parte, se desuella: tiene la cabeça redonda como el Leon, y las orejas cortas, y es muy parecido a el en andar, y cazar. Son estos animales muy luxuriosos, y las hembras muy amigas de hijos; y assi aunque padecen dolor quando se ajuntan con los gatos, por ser su simiente tan caliente, que les abrasa el utero, con todo esso los solicitan con vozes por quedar preñadas, y, en cumpliendo su apetito huyen de ellos: y por esta causa se suelen comer los machos los hijos recien nacidos: porque viendose la madre sin ellos, les buelva a admitir: son muy amigos de andar jugando con las manos; mayormente quando son pequeños, para enseñarse a asir qualquiera cosa con las uñas, la qual ponen donde aya dificultad, y entonces usan de su maña, y presteza: son limpissimos, y amigos de tener el pelo lustroso, y mojandose las manos con saliva, se lavan la cara, y lamiendo el pelo, le ponen muy brillante: son de su naturaleza frios; y en tierra fria no se crian: su mayor habitacion es en peñas, y cuebas: son grandissimos cazadores de animalejos, como conejos, liebres, y todo genero de ratones, y aves. De ellos pudieramos aprender los Cazadores, como aviamos de entrar a

tirar

tirar la caza, para no ser sentidos, ni vistos de ella: aunque son tan agiles, no corren mucho a carrera larga: arremeten a la caza de salto, que con su mucha sutileza y maña se le acercan tanto, que aquello les basta para alcançar la pressa, y son certissimos en ella; porque jamas yerran golpe, y tienen cruel boca, y uñas. Assimismo en su defensa son muy valientes; ningun animal de su tamaño se le iguala: no obstante esto son muy vraños; siempre que pueden escusar batalla lo hazen; y quando no pueden huir por la tierra, se encaraman en los arboles: pero llegado a ser fuerça el defenderse, lo hazen valerosamente, maltratando los perros, que los persiguen, y son su boca y uñas muy venenosas.

Es animal nocturno; lo mas que anda, es de noche, recogese a su cueba antes de salir el Sol, y sale de ella despues de puesto: su carne es muy semejante en el color, y sabor a la de la liebre, que es blanda, y caliente; y lo mismo es su hiel, y unto, que resuelve y ablanda con grande eficacia: usan de ello para la gota; y de la hiel, contra las mordeduras venenosas.

De los instrumentos que ay para matar estos animales, el mas comun es, armarles unas trampas, que son al modo de ratoneras, y ponerles dentro una paloma, ò otra ave, y por cogerla caen dentro. Buscanles sus cuebas, cabanlas, y sacanlos; y tal vez en ojeos suele venir alguno, y tambien vienen al chillido, como la çorra, por la continuacion, y conocimiento que tienen de el de los conejos que matan: esperanlos al anochecer al salir de la cueba, y tiranlos con el arcabuz.

CAPITULO XXXX.

Del Tejon, su calidad, y costumbres.

ES este animal de los que mas se guardan de la claridad del dia, y assi por maravilla se dexa ver; porque su habitacion es debaxo de la tierra, y està en cuebas muy hondas: su sustento es miel, y come las mismas abejas, y assimismo gusa-

guſanos, lombrizes, caracoles, y otras muchas ſabandijas, que halla debaxo de la tierra, que la levanta con el hozico como el puerco, y con el olfato conoce donde eſtan: ſu color es como el del lobo, tiene el pelo mas largo, y gordo que el; los pies, y manos, de perro, muy negros, y largos de uñas, las piernas muy cortas; es todo èl muy peſado, y anda muy poco, y por eſſo le crecen las uñas mas que a los otros animales: es dañoſo en las partes que ay conejos, no porque tiene agilidad para cogerlos, ſino porque quando crian hollan mucho las gazaperas, y hazen mas daño, que la zorra: ſi caza algo, es mañoſamente, aguardando a lo que quiere coger tendido en la yerva, y quando lo vè muy cerca, arremete con mucha preſteza, y ſe queda con la preſſa en la boca: ſi la yerra, no tiene agilidad para ſeguirla: eſtà ſiempre muy gordo, porque ſe ſuſtenta de lo dicho, y haze muy poco exercicio: ſon en ſu compoſtura muy fuertes, cortas piernas, y anchos lomos, el cuello corto, la cabeça ahuſada, los dientes muy agudos: ſon grandiſſimos mordedores fuera, y dentro de ſus cuebas: de quatro perros y mas (aunque ſean valientes) como no ſean alanos, ò lebreles, que le hagan preſſa, ſe defenderà muy bien de ellos, y los maltratarà, y ſiempre ſaldrà el tejo vitorioſo. porque muerde deſaforadamente: tiene aſſimiſmo aſtucia para defender la parte mas delicata de ſu cuerpo, que es el hozico, y para que no le den golpe, ò le muerdan en èl, ſiempre ſe anda eſcudando con el braço, recibiendo alli, y en los lomos los que le dan; y es tan duro, que aunque le den mil palos, no ſe quexa, que como no ſea en el miſmo hozico, parece no ſiente el daño, y en èl con pequeño golpe queda deſatinado; y aſſi naturaleza les diò modo para defenderle: y quando le meten debaxo del braço, detienen tanto el aliento, que ſe les llena el cuero de aire, y con eſta detencion reciben qualquier golpe ſin mucho ſentimiento, y ſe les pone tan duro el pellejo: que aun los perros no le pueden hincar los dientes; y quando ſe vè muy acoſado de ellos, ſe echa boca arriba para herirlos con ella, y con las manos, y es muy venenoſa ſu mordedura, porque ſe ſuſtenta de muchas ſabandijas, que le tienen, como alacranes, eſcuerço

ſalamanqueſas, viboras, y otras que halla a eſte modo. Tieneſe por cierto, que de noche huyen de ellos los lobos, y otros animales ferozes. Dizen, que es contra los que tienen malos ojos, ſiendo preſervativo de ſu daño; y por eſſo a las criaturas les ponen manos de tejon, y a los animales correas de ſu pellejo; el qual es el que mas defiende del agua: y aſſi muchos hombres del campo ſe calçan de ellos. Para hazer ſalir pelo blanco en qualquiera parte del cuerpo de un cavallo, no neceſſita mas de quitarle el pelo a navaja, y untarle con el unto de eſte animal, y miel cruda, todo mezclado. La ſangre del tejon deſtilada es antidoto contra veneno.

CAPITULO XXXXI.

De la Comadreja, Turon, Vron y Patialbillo.

DE las Comadrejas ay diferentes caſtas; porque el Vron, Turon, y Patialbillo, ſe originan de ellas, aunque eſtos ſon diferentes en el cuerpo, y en el pelaje; pero en las demas coſtumbres todos tienen una inclinacion, particularmente debaxo de la tierra es grande ſu atrevimiento y valentia; alli pelean, y matan los conejos, y aves que duermen, y ſe eſconden en las quiebras, y agujeros de las peñas. Es el cuerpo de la Comadreja largo, delgado, y pequeño mas que el de eſtos otros animales; ſu color es vermejo, y algunas le tienen ceniciento; el vientre es blanco; hazen ſu cueba, ò nido, con quatro puertas, y en tiempo frio cierran las tres, y abren la mas guardada del viento. Son eſtos animalejos muy cariñoſos de ſus hijos, y dizen, que los mudan muchas vezes de unas partes a otras, porque no ſe los hallen: ſon tan ligeras y ſutiles, que ſe dize de ellas por coſa cierta, que paſſan por el agua a ſaltillos, ſin hundirſe, ni nadar: ſu natural es cruelíſſimo, porque ſiendo tan pequeñas acometen a un ganſo, y pabo grande, y le deguellan, y en entrando donde ay gallinas, o palomas, hazen grandiſſimo daño en ellas, matando todo lo que pueden, y comen los huevos que hallan en los nidos de las aves.

El Uron es dos vezes mayor que la Comadreja, y de su misma hechura: su comun color es lobuno, unos mas obscuros que otros. Ay en España gran cantidad de ellos, aunque fueron traidos de Africa: pare una urona siete, y ocho de una vez: estan preñadas quarenta dias, nacen ciegos los hijos, y en otros quarenta dias tienen fuerça para poder cazar: amansanlos desde pequeñitos, y los ceban en pichones, pollos, y gazapos, que ellos deguellan para hartarse de su sangre. Valese el hombre de este animal para las cazerias de los conejos, particularmente quando crian. Ay vron, que en una noche saca de debaxo de la tierra ciento y cincuenta gazapos y mas: y los que andan a hurtar esta caza hazen gran daño a los dueños de ella: cazan con los vrones de diferentes maneras, atados unos con una trailla, que es un cordel de quatro, ò cinco braças, y entran ellos en las viveras de los conejos, y en hallandole, le hazen pressa de la cabeça, y es tanta la fortaleza de su boca, y la pressa que hazen, que sacan el conejo arrastrando en tirandole el Cazador de la trailla. Otros los echan sueltos, y con un prisuelo en la boca, y ponen a la puerta de la vivera una redezilla, que llaman capillo, y el vron quando halla el conejo, como no le puede morder, le arañá con las manos, y le persigue, hasta que le echa fuera, y queda preso en el capillo. Tienen los vrones el miembro genital como de huesso, y dizen, que es provechoso para echar las piedras, que se crian en los riñones, tomandole hecho polvos en vino, ò caldo.

El Turon es mayor que el vron, el cuerpo de su misma compostura; tiene el pelo desigual, el color pardo obscuro, los remates de pies, y manos negros, y por el cuerpo tiene el pellejo manchado de unos como lunares negros, ò mas obscuros que su pelo: cria en cuebas, y peñas, como los conejos, y los caza, y haze gran daño en estos animales: y assimismo se sustenta de ratones, y pezes, que caza, como las nutrias: todo lo que coge deguella, como el vron, y es tan cruel como la comadreja, que jamas se vè harto de sangre.

Ay otra especie de Uron, que llamamos Patialbillo, su color es castaño obscuro, y por debaxo del cuello es blanco,

huele ſu pellejo como almizcle; y ſe cree es eſte animal el que llamamos Gineta: amanſaſe con facilidad, ſi no le enojan; tiene la miſma habitacion que el Turon, y es tan dañino como èl; y en las partes que ay aves, ò caza, haze notable daño. Dizen, que el miembro de eſte animal hecho polvos es contra el veneno de las ſerpientes.

CAPITULO XXXXII.

De la Liebre, y ſu calidad.

EL mas ligero de los animales, que ſe conocen, es la liebre, y de ſu tamaño y cuerpo, ninguno le iguala en eſto: todas las partes de ſu cuerpo tiene cubiertas de pelo, haſta las plantas de los pies; tienele muy blando, y de color entre vermejo, y bàrceno; por lo qual ſe diſſimula mucho en la tierra. Las orejas ſon de tres colores, las puntas negras, lo de encima de ellas entre vermejo, y barceno, como el pellejo, y lo de debaxo plateado: el pelo es mas largo que el del conejo, y mas eſpeſſo, no les paſſa de la ſuperficie del cuero, y por eſta cauſa no los curan para aforros, aunque ſon muy blandos, y calientes; porque ſe pelan con mucha facilidad. Tiene los ojos grandes en conformidad de ſu cuerpo, es algo corta de viſta, no tiene peſtañas en ellos, y duerme los ojos abiertos: ſuſtentaſe de yerva, es cierto que tiene quajo, coſa ſingular entre animales, que tienen dedos formados. Muchos han dicho, que tienen entrambos ſexos, y que paren machos, y hembras, y aſſimiſmo engendran unos, y otros; pero eſto es falſo, y el engaño eſtà, en que aſſi en machos, como en hembras ſuelen hallar unas crietas ſemejantes a la cerbiz del utero, y ſe las hazen con las uñas, y por eſto dizen, que han hallado muchas preñadas con teſticulos.

Las liebres ſe amanſan con facilidad, y no temen al hombre criandolas deſde pequeñas en caſa, y llegan a tomar el pan de la mano; mas ſon animales tan ſimples, que no ſon capazes de ninguna diſciplina, ni conocen ſi les mandan algo, ni

ni que se alleguen, ò aparten : son por estremo medrosas, y de coraçon pusilanimes; su defensa en todas ocasiones es huir, y esconderse de la gente, aves, y animales, y por no descubrirse a ellos, aguardan tanto en la cama. Mudan de morada conforme haze el tiempo frio, ò caliente : en el Verano se encaman en las sombrias, donde corre el viento mas fresco, y con esso se defienden del calor : en Invierno, en las solanas, y abrigos, guardandose del viento, que al presente haze: en los tiempos de mucho yelo, que no pueden con las manos abrir la tierra para hazer su cama, se meten en las que tienen hechas en otros tiempos, y otras se van a los manantiales de agua, donde la tierra se yela menos, y alli la hazen. En este tiempo los Cazadores, que las vèn estar echadas, las van a buscar desde que empieça a salir el Sol, hasta que està dos horas mas alto, y conocen donde estan (sin verlas) en el vao que despiden de si : y para conocerlo mejor, las buscan la cara àzia el Sol, que como no estè mas de dos horas en alto se conoce muy bien en su claridad; y si las buscan con el Sol en las espaldas, no se conoce lo dicho.

Crian las liebres los ocho meses del año en cessando el rigor del Invierno; paren tres, y quatro lebratoncillos vestidos de pelo, tienenlos encima de la tierra, y los mudan cada dia a diferentes partes, porque no se los hallen; y dividelos unos de otros: no tienen mas nido, que alguna matilla a que estàn arrimados: temen a las zorras, que hazen mucho daño en ellos, que como de noche campean mucho, los hallan, y mientras no tienen los pies que han menester para huir, matan muchos, y parece que previniendo la madre esto, los divide unos de otros, porque llegado el peligro no perezcan todos. De qualquier ruido que oyen, ò voz de ave de rapiña, se amedrentan, y se aplastan en la tierra, y les aprovecha mucho ser tan de su color, para que no las vean; porque de estas aves reciben mucho daño; y assimismo por ellas guardan tanto la cama, recogiendose antes de salir el Sol, y levantandose despues del puesto, que a ningun tiempo de estos pueden campear. Esto es general costumbre de caza perseguida; que donde està mansa degenera de esta costumbre; porque a todas

das horas ſe dexa ver; mas ſiempre que ſiente el enemigo, ſe duplica en ellas el cuidado.

Campea eſte animal mucho de noche, y va a buſcar la comida muy lexos de ſu querencia; particularmente acude mucho a las avenas, y melonares, de que es muy goloſo; y aunque ſe alargue dos, y tres leguas, lo va â buſcar, y ſe buelve a encamar donde tiene ſu habitacion y morada; que como es tan ligero, en breve tiempo anda eſte camino. Quando las liebres ſe encaman hazen el hoyo juſtamente lo que ha meneſter ſu cuerpo, y quedan metidas en èl ras con ras de la tierra, y como ſon tan parecidas a ella, ſon dificultoſas de ver; y parece lo alcançan, pues en metiendoſe alli, aguardan tan cerca al hombre, y de eſta manera guarecen muchas vezes la vida, porque las mas ſe quedan ſin que las vean.

Muchas maneras ay de matar eſtos animales: dirè las que en Eſpaña uſan. Correnlas con galgos, que aqui los ay ligeriſſimos; y aſſimiſmo lo ſon algunas liebres, que ſe les eſcapan ſin poderlas alcançar, y no porque las corren oy dexan de bolver a ſu querencia, antes eſtas liebres corredoras las continuan, porque tienen conocido el camino de ſu huida, y por la mayor parte ſe encaman cerca de alguna ſenda, ò camino, orilla de algun ſoto, y monte, ò laderas, ò tierra pedregoſa, que aquello buſcan para ſu defenſa, porque conocen, que en tierra blanda donde ellas ahondan, ſon luego perdidas, y aſſi huyen de ella, y de ir cueſta a baxo, que las alcançan luego, en laderas, y tierra tieſſa parece que buelan. En los tiempos del año, que mas corren, es quando yela, que los machos eſtan con mas vigor, y las hembras no eſtan preñadas, y a ellas les ayuda lo que daña a los galgos, que eſtos con la frialdad y yelo ſe deſpean, porque ſe pone la tierra tan dura, y aſpera, que ſe les hazen llagas en los pies, y reciben dolor en ellos, y en las uñas, y por eſtas cauſas no corren tanto. La liebre es de ſuyo ligeriſſima, y la miſma dureza de la tierra la ayuda para que lo ſea mas, y como ella tiene los pies calçados de pelo (como eſtà dicho) no ſiente el frio, ni la aſpereza de la tierra. Matanſe aſſimiſmo con perros podencos; de noche, y de dia las buſcan en montes, que no

ſean

sean muy espessos, y en las veredas que van a su querencia, que essa es su verdadera huida; ponenlas unas redes, que llaman albanegas, que se tienen con dos tientos; son de ancho lo que basta a tapar la vereda: y en aviendo armado el monte de estas redes, sueltan los podencos; son estos de mucho viento, y grandes rastreros, y en topando la huella de la liebre, la siguen hasta que la levantan, y meten en la red. Matanse assimismo con ballesta, y arcabuz en ojèos, y â espera, por las mañanas al recogerse a los montes, y por la tarde a la salida de ellos en los majadales, y praderias donde salen a comer; y tambien en las veredas, y encruzijadas, que son muy amigas de andar por sendas seguidas; y en particular acuden mucho a los salgueros, donde se da sal al ganado: no son amigas de grandes montes, sino de tierra clara, donde puedan gozar del viento, que son muy fogosas, y assi se multiplican y conservan mas en tierra fria.

Acuden assimismo mucho a las aguas en tiempo de Verano, y en tierra seca donde ay poca, se matan muchas las noches de Luna, que vienen a ellas de dos, y tres leguas. No se encierran en cuebas, sino es a necessidad, quando no les han valido sus pies: son de su naturaleza limpissimas, y amigas de tierra cencida, que no estè hollada de otra caza: y assi generalmente en parte que ay muchos conejos no se multiplican las liebres; porque el conejo es de suyo puerco, y siempre guarda una querencia cerca de su vivera, y la tierra que alcançan la huellan, y ensuzian mucho con su estiercol, y orin; lo qual es contra el natural de la liebre, y por esta causa no se conservan juntos. Matanlas tambien con lazos, y y assimismo las buelan con los halcones.

Es la carne de la liebre algo gruessa, no tanto como la vaca, es caliente, y su sangre mas gustosa, que la de otros animales, y bevida en vino, es remedio contra veneno: sus sessos los aplican para hazer salir los dientes a las criaturas, untandoles con ellos las encias: su quajo es muy eficaz para cortar y dividir la leche, ò sangre, que se quaja en el estomago, y bevido con vinagre, es remedio contra la alferecia.

CA-

CAPITULO XLIII.

De los Conejos.

SOn eſtos animales muy ſemejantes a la liebre en todas las partes del cuerpo, excepto en el color, y tamaño: ſon algo menores que ellas, el pelo le tienen de raton caſero, mas obſcuro ò claro, conforme la tierra donde ſe crian: ſi ſon ſotos, y riberas, que alcançan prados, y anchuras, ſon mas claros, que los que ſe crian en eſpeſſuras de xarales, y otros montes, y aſſimiſmo tienen mejor carne, mas blanda, blanca, y de mejor guſto: a eſtos comunmente los llamamos albàres: los otros monteſinos, que no ſon de tan buena calidad, ſon mas ſagazes, que la liebre, aunque la naturaleza en ſer medroſos y cobardes, es toda una: crian los cinco y ſeis meſes del año; paren comunmente cinco, ſiete, y nueve de un parto: antes de parir la coneja le ayuda el macho a hazer el nido, ò gazapera, y le componen de yerva, la mas blanda que hallan: no pare dentro de la vivera, ſi no fuera, y apartada de ella: haze un agujero en què ella cabe entre dos tierras, y para tener los hijos mas calientes, y blandos, ſe pela la barriga, y con aquello, y las pajas que junta, eſtà el nido muy caliente: nacen los gazapos ſin pelo, y quando los dexa la madre en la gazapera, para abrigarlos, y que no les entre el aire, los cubre con la tierra; y aſſimiſmo porque no ſe los hallen los dexa de manera, que alli no ſe conoce lo que ay, y ellos eſtan al cabo del agujero, donde no llega la tierra: en pariendo con aquella ſangre ſe buelve a empreñar, porque el macho la eſtà aguardando, y ſin dilacion la cubre.

El andar de eſtos animales es a ſaltillos, empinanſe muy ordinariamente en dos pies; los tienen caſi ſiempre en la tierra ſentados ſobre ellos. En teniendo los hijos pelo, los muda la madre de donde los ha parido, y los lleva a ſu vivera, que tiene debaxo de la tierra, y eſtas hazen en todas partes, en monte, en raſo, en peñas, y ſiempre habitan en ellas el tiempo que no buſcan de comer, y entonces ſe apartan muy

poco

poco; particularmente de dia, sino ay espessuras en que escon-derse: porque aunque son muy ligeros, son muy poco animosos para correr a lo largo, y en viendose apretados de los perros pierden la vereda, y el tino de su vivera, con que perecen. Multiplicanse mucho, porque son muy fecundos, y desde Febrero hasta Julio se hallan gazapos, y los tempranos crian aquel año dos crias, y las madres todos los meses; y assi es sin numero la cantidad que se junta en poco tiempo. No tiene cada conejo vivera a parte, en un vivar habitan muchos, y ay algunos que tienen mil conejos.

Matanse de muchas maneras, con vron, con redes largas, y pegueñas, y con lazos que les ponen en sus veredas: hazenlos de alambre, y los atan a una estaquilla, que està hincada en la tierra, y quando el conejo va a passar, se queda asido en èl. Este instrumento mata mucha caza sin hazer ruido, porque a todas horas de dia, y de noche, y con todos tiempos està armado, lo que no se puede hazer con otro instrumento. Matanlos tambien con podencos, que llaman Conejeros: y assimismo con arcabuz, y ballesta, ojeandolos, y esperandoles en las comidas, y al salir de las viveras, chillandoles, y a este chillido salen todos, machos, y hembras, paridas, y preñadas, y los gazapos, y no se sabe la causa porque salen estos conejos: si vinieran solos los machos, pudieramos dezir, venian zelosos a las hembras, ò a socorrerlas en su necessidad: si vinieran las hembras paridas, que las traîa el cariño de sus hijos; mas como digo, vienen las preñadas, y los mismos gazapos con ellas.

Para matarlos de este modo, se contrahaze la voz del conejo, metiendo en la boca una ojita de encina, ò una paja hueca, ò se haze un chillo con una plumita de milano dentro, puestas estas cosas en los labios de manera, que chupando àzia dentro suene la voz del conejo: otros sin poner nada en la boca chillan: otros ponen una hoja de gamon, y otros una de ajo: mas ay en estos modos de chillar mucha diferencia, y no se puede usar de ello en todas partes.

Lo primero que se ha de observar es, que se ha de cazar con buen tiempo. Lo segundo, que se ha de andar con

todo ſecreto; porque de todos los animales el oido del conejo es el maior, y como èl es tan pequeño, y el hombre no ſabe donde le ha de hallar, ha de llevar mucho cuidado no ſea ſentido; porque en hoiendole, aunque el conejo eſtè de muy buena ſazon, y gana de ſalir al chillo, en aviendo ſentido algun genero de ruido, ſe recela, y no ſaldrà. Lo tercero, ha de ſaber atraveſar el monte a todas partes, abarcandole con el viento para chillar ſiempre con èl en la cara. Los pueſtos ſe han de ir haziendo en conformidad de lo que le pareciere al hombre ſe pondra aver hoido lo que ha chillado, y antes en eſta parte ſe ha de alargar mas; porque ſi le hizo lexos, eſtà con grandiſſimo cuidado, y aunque le parezca, que no pone los pies en el ſuelo, le ſentirà llegar, y no vendra. Para chillar no neceſſita de mucho pueſto, como el hombre eſtè arrimado al tronco de un arbol, o a una mata, que no haga viſo por encima baſta: que como el conejo no vea menear nada, no conocerà: el arcabuz, ò balleſta ha de tener en la mano izquierda a punto, para poderlo poner en el encaro, la mano derecha en la boca para aiudarſe a chillar: el cuerpo ha de eſtar arrimado al arbol, ò mata, y quedo, ſola la cabeça ſe ha de menear a todas partes, para que el conejo no ſe le meta ſin verle, y en viendole venir corriendo, emballeſtarſe, que ſi lo haze quando èl eſtà parado, le reconocerà, y arrancarà a huir, y quando corre no repara tanto: y caſo que pare a reconocer, en el eſtado que le cogiere ſe ha de quedar, ſin hazer movimiento, que en haziendole, es perdido el lance. El primer chillido ha de durar como un Credo; y ſi viere ſalir el conejo; menos: y ſi ſe eſtuviere quedo de alli a otro tanto bolverle a chillar, y como el ſe fuere acercando, mas quedo, y dexarle haſta que ſe llegue a tiro. En la tierra que ay mucha caza, ſe ha de chillar muy quedo, para que la que eſtuviere algo apartada no lo oiga; que como queda dicho, eſtâ con aquel cuidado, y en viendo, ò ſintiendo al hombre, çapatean, y eſcarmientan a los otros.

Quando ſe anda a eſta caza en montes largos, y que ay poca, es mejor la hoja del gamon, y del ajo, que los otros chilli-

chillidos, porque suena mucho mas vivo: y es assimismo mejor, porque es fuerça aver de hazer los puestos dilatados: la hoja del gamon, y de el ajo se desuella un poquito por una parte, de manera que quede descubierta la telilla delgada, y esta ponen en los labios, y soplando àzia fuera, suena como conejo. Para ponerse a chillar, se ha de procurar poner en la tierra mas clara para verle venir, y poderle tirar, y se ha de estar con mucho cuidado, que suelen venir por donde menos se piensa; y si fuere por donde le pueda tomar el viento, no tendra remedio, y por esso se ha de estar meneando la cabeça para mirar a todas partes, y tirarle antes que se le tome. Quando es la tierra espessa: esto es muy contingente, y por esso se le previene: y assimismo quando son montes baxos de xara, ò otros a este modo, suele venir el conejo, y no verle el hombre hasta que le tiene junto a si; y acontece estar tan cerca, que si meneasse los braços, le veria, y le dexaria burlado; porque en conociendo huie mucho. Para remediar este daño, quando se pone a chillar en la espessura, ha de tener el Cazador el un pie puesto encima de alguna ramilla, de manera que le tenga alto de la tierra. Esta diligencia se haze para si a caso se le metiere el conejo sin verle, y estuviere en peligro de que le vea, ò tome el viento: en este caso de repente ha de dar con el pie que tiene alto, un golpe en la tierra, y esto con mucha presteza; con lo qual el conejo, sin saber de que huie, da tres, ò quatro saltos, y se para a reconocer, que es lo que al hombre le basta para en el interin poderse mover para tirarle. Es diligencia, que la auràn alcançado pocos, y los que de oy mas la usaren, sè que me agradeceran el aviso.

Ay unos tiempos mas a proposito que otros, para chillar conforme a la variedad de la tierra: en la caliente, salen muy bien al chillido en Março, y Abril; y en la tarda, en Mayo, y Junio. Los mejores dias de esta caza para que salgan bien, es estando llovida la tierra quando haze buchorno, y calienta el Sol nublandose, y descubriendose, y que haze poco viento. Las mejores horas del dia son desde las diez a las dos, que es quando reposa la caza, y les coge aquello de-

ſcuidados en ſu maior ſilencio. Es caza eſta de que ſe eſcarmientan mucho los conejos; y en el monte que ellos lo han oido, el que ſe recela entonces, no buelve a ſalir, ſi no ha llovido, y ſe ha mojado la tierra deſpues que la chillaron. En dias de vientos recios no ay que chillar, porque temen con el mucho ruido de las matas, y aunque eſten de muy buena ſazon no ſalen.

CAPITULO XXXXIV.

Del Erizo.

ES El Erizo del tamaño de un conejo, eſtà ſu cuerpo veſtido de eſpeſſàs y agudas eſpinas, excepto el vientre, pies, y hozico: tiene los teſticulos como las aves pegados por de dentro al lomo: quando ſe ajuntan, para no herirſe con ſus miſmas eſpinas, eſtan en pie entrambos macho, y hembra, que los tienen muy cortos, y para poderſe tener, ſe cruzan y enclavijan las manos: ſuſtentanſe de diferentes coſas, conforme el tiempo; en el Verano, de fruta, moras, madroños, vbas, y otras, aunque eſtas les ſon mas acomodadas para llevarlas; porque ſon animales que hazen proviſion para el Invierno, como las hormigas, y ſe cargan de eſtas coſas rebolcandoſe encima de ellas, y las llevan a los huecos de los arboles, y quiebras, y cuebas de la tierra, y van cargados, ſirviendoles de preſſàs ſus miſmas puas. En el Invierno buſcan grillos, caracoles, lombrizes, y otros guſanillos de la tierra, y de eſta manera paſſan; no ſon animales que hazen ningun daño: crian en el Verano; paren comunmente dos y tres: tienen en ſu habitacion dos puertas, y tapan la una para guardarſe del viento, y quando ſe mudan cierran la otra, y abren aquella: temen mucho los Erizos el parto, por el dolor que ſienten en èl, que los hijos nacen con aquellas eſpinas, aunque las tienen mas blandas de la humedad que ſacan del vientre de la madre, y como por eſta cauſa ſe detienen en parir, mientras mas ſe dilata, crecen mas las puas en los hijos, y es major el daño en ellas: quando les aprietan los do-

dolores, ſe meten en la eſtrechura de alguna piedra, ò arbol, y hazen fuerza para paſſar por ella, con que ſe aiudan en eſte trabajo, y les facilita el parto.

Son las culebras ſus capitales enemigos, y entran en ſus moradas a perſeguirlos: en ſintiendola el Erizo ſe haze un ovillo, que ellos no tienen otra maior defenſa, y quando ella le và a morder, no halla otra parte que por las eſpinas; y viſto que no puede hazer la diligencia que la rapoſa para abrirle, buſca ardid con que le mata, aunque algunas vezes es muy a ſu coſta: viſto que no le puede dañar con la boca, le ciñe con muchas bueltas, y le aprieta de manera, que le ahoga, barrenandoſe ella miſma ſu cuerpo por muchas partes; haſta que ſucede venir entrambos a perder la vida. Son animales, que traidos a caſa, ſe amanſan, y andan por ella, aunque lo mas de noche, que ſon nocturnos, y tienen el hozico como el puerco, y en la caſa que los tienen ſon de mucha limpieza, que comen las arañas, y eſcarabajos, y otras ſabandijas, que alli ſe celan.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

Del Aguila, y sus propiedades; y de otras aves de rapiña.

LA Reina de las aves es el Aguila: tiene propriedad de nobles, la maior es, no ser embidiosa; no les quita a otra ninguna su sustento, por que ella tiene valor y agilidad para buscarle. Tiene el Aguila los huessos con poca medula; los ojos muy encendidos, el pico gruesso, y corbo, las manos grandes, las uñas negras, y muy fuertes, y agudas; es calçada de pluma hasta donde se empieçan a dividir los dedos, en esso se diferencia de las demas aves, y casta de Aguilas, que a sola esta la llamamos Aguila Real, ò Caudal.

Es muy cariñosa de sus hijos, y los cria con mucho cuidado, y limpieza: no beve esta ave jamas; su bevida, y de sus hijos, es la sangre de la caza que mata, como Conejos, Liebres, y Perdizes, y otras muchas aves: cebase assimismo en el ganado, corderos, y cabritos, y en los zorrillos nuevos, si los alcança a vèr a las bocas de sus cuevas, se abate a ellos y se los lleva en las uñas; y a este modo mata otros muchos animales. Para confirmacion de lo qual dire lo que vi andando a caza con el Señor Rey Don Felipe Tercero de gloriosa memoria: en el Pardo, bosque de su Magestad; salio la Señora Reina Doña Margarita N. Señora, de gloriosa memoria, una mañana a passearse por el monte cerca de la Real Casa, y el Rey andava cazando de la otra parte del rio, y vimos baxar una Aguila a la tierra, y hazer pressa, creimos avia cogido algun Conejo, ò Liebre: un compañero mio, Ballestero de su Magestad, passò la ribera por quitarsela, y la hallò con una perrilla en las unas con un collar de cascabeles de plata. Era de la Reina N. Señora, que la estimava en mucho,

cho, por averseła embiado de Flandes la Señora Infanta Doña Isabel, que està en gloria.

Era algo maior que una Liebre, el color aplomado, andava tras los Conejos, y apartòse de la gente y muriò a manos del Aguila: y quando llegò el Ballestero, que se llamava Estacio Garcia, le avia comido el coraçon abriendola con el pico por debaxo del braço: y de esta manera la viò su Magestad, y los que alli le assistiamos: y no ay que admirar, que una Aguila haga esto, pues cada dia vemos que matan los Cerbatillos, y Gameznos nuevos.

Es ave de agudissima vista, y subido buelo dizen que passa de las nubes, y se levanta a mas alta esfera que otra ave alguna: son muchas las diferencias que ay de Aguilas en España: las que tenemos por Reales son rubias encendidas, que imitan el color del Leon: aylas todas negras, y otras apedreadas, los encuentros de las alas de negro, y blanco, como abutardadas: ay otras, que llamamos Aguilas pescadoras, porque caen de lo alto al agua, y con los pechos la rompen, y se çabullen tras los pezes, y los sacan en las uñas. Estas son mas largas de cuello, y cola y ay algunas pechiblancas, y los lomos negros: y otras algo aplomadas de plumage. Ay otra especie de Aguilas mas pequeñas de cuerpo que las Reales; son del tamaño de un Gerifalte, llamamos las Meliones, tienen el pecho apedreado de plumas es mas redondo que las Aguilas: es esta ave muy ligera, y fuerte, y grandissima cazadora, mata todo genero de caza, como el Aguila.

El modo como se matan estas aves, es con el Buey de cabestrillo: de esto tratarà el capitulo postrero de este libro. Con este animal se solian matar con ballesta, y les tiravan con unos lances, que llamavan Rallones, que tienen la punta como corte de escoplo: matanse assimismo arrimandose el que ha de tirar, à un cavallo, encubriendose con èl, y el que va encima le va guiando hasta que se le arriman a tiro, y en el interin que passa el cavallo la apuntan, y no tiene ella lugar de reconocer si se para el que la tira, y assi no se recelan, y aguardan. Matanse a hurto, y assimismo atalaiandolas en las dormidas, y viendo el arbol donde se quedan, entran a el à

media

media noche, que entonces no ſe recelan, por eſtar hechas à ſentir paſſar la caza, y por eſſo aguardan al hombre, el qual procura hazer poco ruido, y meterſe debaxo del arbol, y a la vislumbre del cielo las vè, y tira; que por la maior parte le ſientan en lo mas claro: matanſe tambien armandoles una red en la tierra, poniendoles en ellas alguna paloma, y caiendo a ella, ò a carne, que tiene alli algun perro, ò coſa tal, quedan preſas: aſenlas aſſimiſmo poniendoles un laço en los arboles en que acoſtumbran dormir, que en teniendo querencia en una parte, ſon alli muy continuas, y ſiempre ſe aſſienta en una miſma rama, que llamamos Alcandara; alli les ponen el laço, y quando ſe van a levantar, ſe quedan colgadas de èl por los pies, mas tienen tal fortaleza en el pico, que con èl rompen la priſion, ſino acuden con brevedad.

Son las Aguilas aves que viven mucho, y tieneſe por cierto, que con la vejez ſe les viene a poner muy corbo el pico, y aunque hazen preſſas, no pueden comer, y de eſte accidente, que en ellas es enfermedad, vienen a morir por falta de ſuſtento. Aunque no es de mi profeſſion, pondre aqui los nombres de los Halcones, que yo conozco, porque ſon aves de rapiña.

CAPITULO II.

Del Halcon Girifalte.

EL Maior de los Halcones es el Girifalte; es de el tamaño de un Melion, que es menor algo que el Aguila; crianſe en las montañas de Norvega, y en las de Irlanda, y Svecia: los mejores ſon de Norvega, aunque ſon maiores de cuerpo los de Irlanda, y tienen el plumage mas blanco, en ſus principios ſon pintados de plumas pardas, y blancas, y por el lomo mas obſcuros, que por el vientre, y pechos; deſpues de mudados, lo que era pardo por el lomo, queda de color açul, y las pintas blancas mucho mas claras; tienen los Gi-

Girifaltes los pies, y piernas de color entre açulado verde-mar, y con el tiempo se le van poniendo mas blancos, y algunas vezes amarillos: sustentanse de las aves que rinden en el aire; matan Ansares, Garças, Labancos, Zarcetos, Trullos, Palomas, Perdizes; y apretados de la hambre, matan qualquier ave que topan, por fuerte y agil que sea; porque es mucha su ligereza, y animo: son de su naturaleza muy calidos, y no se crian sino en tierras muy frias, ni se conservan bien en las calientes, sino es teniendolos en lugares frescos, y cazando con ellos en Invierno; porque con el calor no tienen suficiente aliento para bolar: cazan con ellos solos, y acompañados, siendo su compañero de su misma especie, y aviendo de ser de otra, es necessario, que los Cazadores con su industria los aian hecho que se conozcan: su sustento es siempre carne fresca, y caliente, de las aves que matan: lo primero que comen dellas, despues de averlas degollado, es el coraçon, y lo que està mas cerca de èl. El buelo que generalmente matan con ellos, es el Milano rubio, y es caza de que se gusta mucho, ver pelear dos aves de rapiña, casi tan grande la una como la otra. Son los Gerifaltes aves pacificas entre si, y muy hermosas a la vista, aunque son dificultosas de amansar.

CAPITULO III.

Del Halcon Sacre.

Es El Sacre poco menor que el Gerifalte, crianse estos en Armenia, y de allì passan a diferentes regiones; yendo de passo toman muchos en las Islas de Candia, Grecia, Malta, y Sicilia: son sus plumas pardas, y por los pechos mezcladas de pintas blancas; tienen la cabeça grande, el pico fuerte, y corbo, como las demas aves de rapiña, los ojos encendidos, las piernas blanquecinas, gruessas, y ñudosas las uñas recias, y agudas: temenlos todas las aves porque son de grandissimo animo, y en acometiendo a qualquiera, por dificul-

toſo que ſea, la mata, ſino buſca ſu defenſa en los arboles, ò en la tierra; porque en llegando el Sacre a cubrirlos, y ponerſeles encima ninguna ſe atreve a porfiar con el, que ſon ſus uñas de maior preſſa, que las de los demas halcones; porque en cerrando la mano, por maravilla ſuelta: es ſu buelo tan prolixo, y conſtante, que ſin bolverſe a ſentar, buela todo un dia: ſon de calidad mas templada, que los Gerifaltes, y por eſta cauſa les dura mas el aliento: buelan tan alto, que ſe remontan del otro cabo de las nubes, y alli ſuelen asir las aves. Es ſu condicion aſpera, y enojoſa, y es tanta ſu crueldad, que viendoſe apretado de la hambre, acomete a otros Halcones, aunque ſean de ſu miſma eſpecie, particularmente ſi andan dos, ò tres en compañia; dan tras el foraſtero, y el primero que come es el mas valiente, y el de menos valor, a la poſtre. Eſtos, y los Gerifaltes hazen lo que no ſe vè en los otros Halcones, que es matar un Milano, con ſer ave tan grande, corbo pico, y raſgadas uñas. Deſpues de todas las azedias de eſta ave, eſtando bien enſeñada, buelve a la mano del Cazador. El buelo del Sacre es mas prolixo, que el del Gerifalte, mas no es tan preſto y ligero como èl.

CAPITULO IV.

Del Halcon Nebli.

LOs Neblies ſe crian en las montañas de Perſia, y Moſcobia, y en muchas de las Regiones de Scitia que caen debaxo del Norte, y en las alturas de los Alpes, aunque en toda la Francia, Flandes, y Italia los tienen por paſſajeros, y no ſaben de donde vienen, y los ſuelen llamar Peregrinos; y danles con propriedad eſte nombre por las muchas tierras que andan. En Eſpaña los llamamos Neblies, por la noble condicion que tienen en amanſarſe. Reconocen el regalo de ſu Cazador, ſin que en ellos ſe conozca mueſtra de enojo: de eſtos ſe cogen muchos en las Campiñas de Flandes, y en las de Chipre, y Rodas; pero los que ſe toman en Creta ſon de

gran-

grandissima estimacion. En España los toman en tiempo de Invierno, quando las Palomas Torcazes vienen a invernar a ella, que como es lo mas de que se sustentan, se vienen tras de ellas, y es tan grande su conocimiento, que si el Verano se van a criar a su tierra, buelven el Invierno al monte donde tienen querencia. Esto se comprueva aviendo asido algunos, y amansandolos, y despues perdidose, y estado el Verano en su libertad, y en el Invierno siguiente averle buelto a coger en el mismo monte: esto es cosa muy comun, que ha sucedido muchas vezes.

Es el plumage del Nebli pardo en su principio, y en mudando, açul obscuro de color de flor de endrina; son blancos por los pechos, los quales tienen llenos de pintas açuladas; su cuerpo es menor que el del Sacre, pero de mas velocidad, y ligereza, y de mayor aliento, por esto se atreven a passar anchos mares, y algunas vezes se ha visto sentarse en las entenas, y arboles de los navios para descansar: tienen los pies del color del Gerifalte, y quando se ceban mucho en las palomas, se les ponen mas amarillos: hazen sus cazas en las campiñas rasas; sus pressas son Palomas, Anades, Zarapitos, Sisones, Alcarabanes, Cuervas, y otras aves del tamaño de estas, aunque en poder de los Cazadores matan la Garça.

CAPITULO V.

Del Halcon Bahari.

LOs Baharies se crian muchos en nuestra España en peñas muy altas; quando pollos son pardos, y mudados buelve su color algo semejante al del Nebli; pero no es color tan vivo, ni de tanto lustre, y quando tiende las alas se le ven entre ellas pintas coloradas obscuras, son algo menores que los Neblies, y de grande ligereza; pero no perseveran mucho en el buelo: suelen los Cazadores criarlos en algunos Castillos, ò torres altas, donde desde chiquitos los dan de comer, y despues los sueltan, y toman costumbre de acudir a la hora que

ſe lo ſuelen dar, y con eſto ſe hazen mas velozes en el buelo, que ſi los tuvieran en la priſion: ſon muy animoſos, mayormente los mudados; mas no de tanta fuerça como los Neblies, y aſſi no llegan a hazer tan grandes preſſas, aunque en ſu compañia a qualquiera acometen.

CAPITULO VI.

Del Halcon Montano.

LOs Halcones Montanos fueron llamados aſſi, porque ſe crian en las Montañas: es ſu color ceniciento, variado pintas obſcuras: ſon caſi del tamaño de los Neblies, mas cortos de cuerpo, y pluma; pero muy fuertes: es ſu condicion aſpera y airada; ſon tan animoſos, que acometen a qualquier ave, por fuerte, y grande que ſea, no ſe deven echar a la que no pueden matar, porque ſe deſeſperan, y pierden; y ſi alguna vez buelven al Cazador, ſe buelven contra èl, ò contra el Halcon que los ayuda, que ſon de muy mal natural.

CAPITULO VII.

Del Halcon Borni.

ALgo ſemejante a los paſſados ſon los que llamamos en Eſpaña Bornies, los quales ſon de ſu miſmo tamaño, y ſe crian en las Montañas de Leon, y en otras Provincias. En ſu principio ſon pardos claros, y en mudando quedan como açulados, es ſu condicion aſpera, en ſu natural matan palomas, y aves pequeñas; en poder del Cazador, perdiz, y liebre; y en compañia matan la Cuerva.

CA-

CAPITULO VIII.

Del Halcon Alfaneque.

LOs Alfaneques ſe crian en Berberia, y ſe venden muchos en Oran: ſu color en el principio es blanquecino, con unas pintas pardillas, y deſpues de aver mudado ſe buelven mas blancos, y las pintas ſe hazen como açules claras, blanquecinas, deslavadas: eſtos ſon mas floxos que los demas Halcones, y menores que los Baharies, y aſſi no matan ſino avezillas pequeñas quando eſtan en ſu libertad; y con la induſtria de los Cazadores matan la perdiz, y picaza, y buelan la liebre.

CAPITULO IX.

Del Halgon Tagarote.

LOs Tagarotes tambien ſe crian en Africa, ſon del color de los Neblies, aunque lo blanco de ſus plumas es algo encendido como color de Braſil: ſon mas pequeños de cuerpo, pero de grandiſſimo animo, tanto, que ſuelen acometer grandes aves, aunque como pequeños, no tienen fuerça, y ſe ha viſto aſir un Ciſne, y no ſoltarle haſta què ſe çabullò debaxo del agua. Cazan en ſu natural todas las aves, que los otros Halcones de mayor cuerpo; y aſſi con razon ſon muy eſtimados: ès ſu condicion noble, que por ella, y por ſu forma hàn entendido algunos ſer generacion de Neblies diferencianſe de ellos en batir mas a prieſſà las alas.

CAPITULO X.

Del Halcon Azor.

ES el cuerpo del Azor mas corto que el del Nebli, es mas alto de piernas que èl; ſu color obſcuro, que tira a negro; por el vientre, pecho, y lados tienen ondas de blanco y pardo obſcuro, que le hermoſean: ſon ſus ojos dorados, y muy luſtroſos: cazan eſtas aves palomas, perdizes, y liebres: es mas aſtuto que los demas Halcones, buela muy junto a la tierra, por no ſer viſto de la caza, haſta eſtar ſobre ella, y para eſto en viendola ſe encubre con las peñas, ò matas, haſta que llega mui cerca del ave, ò animal, en quien pretende hazer la preſſa; la qual executa con gran preſteza, y ſon tan ciertos en hazerla, que por maravilla dexan de quedar con ella en las manos, en las quales tienen grandiſſima agilidad. Haſe de procurar traerlos bien ſuſtentados, y no demaſiado gordos, y de ordinario en la mano regalandolos, y no fatigarlos en el buelo, y no ſoltarlos en viendo Aguila, porque es tanto ſu temor, que dexan la caza.

CAPITULO XI.

Del Halcon Aleto.

EL Aleto es una eſpecie de Halcon, que ſe cria en las Indias, pequeño de cuerpo, pero de generoſo animo: es ſu brio y aliento tanto para bolar todas las aves, que ſe ofrecen, que dizen acomete a los anſares, y grullas, y no teme a ninguna, aunque ſea el Aguila, y en compañia la acometerà; es caſi del color del Nebli, tiene la cabeça grande en proporcion de ſu cuerpo, los ojos encendidos, y luſtroſos, el pico corto, y ancho, las alas largas, y levantadas, las plumas de la cola cortas, los muslos fuertes, y las piernas eſcamoſas, los dedos de los pies ñudoſos, crian en peñas altiſſimas, donde

no

no pueden llegar pies humanos : ſon de muy buenas coſtumbres, y ſe amanſan facilmente, y aſſi ſe eſtiman mucho: buelan con ellos las perdizes, porque ſon los que mejor, y mas matan; para ſu agilidad no le embaraçan las eſpeſſuras, que por las matas entran tras de ellas, como ſino huviera monte; coſa que no lo hazen los otros Halcones: y aſſimiſmo buelan la Picaza, y bolarian, ſi los impuſieſſen en ello, todo lo que buelan los otros Halcones. Es neceſſario darles de comer ſiempre carne freſca, y de manera que eſtè ſin aver perdido el calor natural, porque con ella ſe ſuſtentan con ſanidad; y dandoſela fria, y corrompida, enferman.

CAPITULO XII.

Del Halcon Gabilan.

ES el Gabilan eſpecie di Azor, es mucho menor de cuerpo que èl, tiene las piernas largas, y el plumage redondo como el Azor, el color pardo azulado claro, el pecho variado de pintas menudas; tiene las piernas, y pico amarillo: cria en peñas y rocas altas, y en arboles muy grandes: mata en ſu libertad tordos, cugujadas, y otras aves de eſte tamaño: y en poder del Cazador una paloma, ſi la vè ſola, y un perdigon nuevo, y las aves frias, y eſto no a buelo largo, ſino en breve tiempo, en lançandole de la mano a dos, ò tres tiempos que le tira la aſe, y ſi la yerra, la dexa.

CA-

CAPITULO XIII.

Del Halcon Esmerejon.

EL Esmerejon es muy pequeño, menor que el Gabilan, tiene las alas largas respeto de su cuerpo, la capa de èl muy obscura, y las pintas de los pechos muy pardas, los pies amarillos; mata en su libertad aves pequeñas, gorriones, cugujadas, alondras, y calandrias, y otras a este modo; buela con grandissima ligereza, es animosissimo, y donde quiera que se le mete la pressa entra tras de ella: hase de amansar para reducirle dentro de ocho dias, y en dexandole mas tiempo no es de provecho.

CAPITULO XIV.

Del Halcon Alcotan.

AY Otro Halcon, que llamamos Alcotan, menor que el Esmerejon; amansase con facilidad, es estimado en poco, caza en su libertad lo mismo que el Esmerejon; en poder del Cazador los primos matan aves frias: las plumas de este Alcotan son mas obscuras que las del Gabilan, y los pechos variados de pintas obscuras, y blancas.

CAPITULO XV.

Del Halcon Cernicalo.

EL Cernicalo tiene la cabeça grande y ancha, en proporcion de su cuerpo, el pico corto, y casi negro, los pies amarillos, y las uñas negras, el color de su plumage por la capa es canelado, y la cola con unas pintas ne-

negras; ſobre lo canelado es el mas innoble de los Halcones en su natural; ſuele matar algunos pajaros, y los que ſon de buena caſta en poder del Cazador matan las aves frias, y tal vez la paloma. Ay otras muchas generaçiones de Halcones adulterados, que por no canſar no los refiero: el que quiſiere ſaber el modo de criarlos, y enſeñarlos para la caza, y el regalo con què ſe han de tratar, y la curaçion de ſus enfermedades, lea a Beliſario Alberto, a Pedro Creſcientenſe y a Demetrio; y en lengua Franceſa a Guillermo Tardebo; y en Aleman a Everardo Tapio, que todos eſcriven largamente de los Halcones, y algunos otros, cuyas obras ſon mas comunes.

Aſimiſmo ay otras generaçiones de aves, que llamamos de rapiña, que no ſe amanſan, ni ſe caza con ellas, que todas ſe ſuſtentan de carne, que hallan muerta, y de ſabandijas que matan. Ay Buaros redondos, Buarillos, Dardabaſies, Arpellas, y Milanos negrillos, y Milanos rubios, y de todos eſtos eſte es el mas inutil; cebaſe en carne muerta, y en lagartos y ratones, y alguna vez es atrevido para robar los pollos. He hecho eſtos apuntamientos para cumplir con la difiniçion de la cetreria, que puſe en el principio de eſte arte, y por no ſer de mi profeſſion, doy aqui los Autores que lo eſcriven, para quien lo quiſiere ſaber mas en particular.

CAPITULO XVI.

Del Buitre, y quebrantahueſo, aves que ſe ſuſtentan de carne que hallan muerta.

DE Las mayores aves que conocemos en Eſpaña es el buitre, la compoſtura de ſu cuerpo y ſu plumage es, la cabeça, y cuello al modo de un pabo, aunque el pico le tiene buelto àzia abaxo como ave de rapiña; las manos como el Aguila, mas gordas, y las uñas mucho mas

botas, las piernas en comparaçion del cuerpo ſon muy cortas, y aſimiſmo la cola, las alas muy anchas, y de punta a punta de ala tiene doze, ò treze pies: aylos rubios, y negros, y de un miſmo tamaño: ſon aves muy ſimples en quanto a matar caza; porque no tienen valor, ni agilidad para ello: comen la carne que hallan muerta; tienen muy grande olfato, mas que otras aves, y dizen, que a muchas leguas de donde eſtan huelen la carne, ſi viene de allà el viento, que ya que no pueden cazar, la omnipotençia de Dios no deſampara a ſus criaturas, haſta la mas miſerable ſabandija: en oliendo la carne acuden a cebarſe, ſi eſtà en parte que no les embaraça la gente, que ſon muy recatados.

Los modos como ſe matan es a hurto, y con el buey de cabeſtrillo, que à eſte animal todo genero de caza le aguarda muy bien, y es neceſſario de qualquiera manera que los que ayan de entrar lo hagan con mucha maña, que tienen agudiſſima viſta. En la Montaña los matan a palos: el modo que tienen para eſto, es, que les ponen una cabalgadura muerta en un hoyo, que le hazen a manera de un plato hondo, para que puedan baxar a la carne a pie, porque no ſe recelen, y junto al hoyo hazen una choza donde ſe puedan eſconder dos hombres, ò detras de alguna peña, ò mata, y eſtan a treinta paſſos del hoyo mirando ſi baxan Buitres a la carne, que eſtando en parte ſola luego ſon ciertos; dexanlos entrar, y que ſe harten, que ellos de ſu naturaleza ſon muy glotones, y peſadiſſimos para levantarſe dela tierra, que para averlo de hazer van dando ſaltos a buelopie: quando les parece eſtan bien hartos, arremeten al hoyo de improviſo, y como haſta que aſſoman encima no ven los hombres, de turbados, y peſados ſe dexan matar a palos con mucha facilidad.

Su Mageſtad (Dios le guarde) mandò hazer vna bobeda por debaxo de la tierra en ſu Real monte del Pardo, para matar eſtos Buitres, y a verla ſe puede venir de muchas leguas: es de quinientos paſſos de largo, hecha de

la-

ladrillo, tan alta que cabe en pie en ella el mayor hombre: a trechos va teniendo vnas ventanas por entrambos lados para que tenga luz, y para ver los Buitres, que muchos se sientan enlas encinas cercá de donde está la carne, y alli los tira. Al medio de esta cueba está un aposento con sus poyos para poderse sentar, y en èl dos ventanas, que salen a una plaça rasa donde les ponen la carne: al remate de la bobeda ay otro aposento de la misma manera: desde entrambos ha muerto su Magestad muchos Buitres.

Suelen esterar, y entapizar la buitrera, que assi se llama la bobeda, como para el Rey nuestro Señor: hizola el Marques de Flores siendo Alcaide del Pardo.

Otra ave ay, que se llama Abanto, poco menor que el Buitre, y de su misma calidad, sustentase de carne, como el que assimismo no sabe matar caza; son mas angostos de alas, y la cola mucho mas larga, y la tienen al modo del hierro de vn venablo: de diferentes capas, vnos negros, y otros el cuerpo ceniciento, y las alas negras; otros son apedreados en los pechos, habitan siempre en sierras, y peñascos, como los Buitres, y allì todos crian sus hijos donde no puede alcançar la gente, y assì por maravillà se los hallan: matanlos con el buey de cabestrillo, y a hurto.

De la misma hechura que el Buitre es el Quebrantahuesso, es la mitad menor de cuerpo: ailos de dos colores, vnos blancos por el cuerpo, y las alas y cola negra; otros negros dela misma color que el Buitre: son estas aves muy cobardes, y habitan mas entre los poblados, que los Buitres; sustentanse de carne muerta, y de sabandijas, que buscan; particularmente son muy amigos de andar en deessas donde ay ganado vacuno; porque en las boñigas se crian muchos gusanillos, y escarabajos; y quando no hallan carne, de aquello se sustentan, y de otras cosas à este modo. Dicen que se llaman Quebrantahuessos, porque los que hallan enteros, y sienten que tienen alguna medula den-

dentro, quando no lo pueden sacar con el pico, los suben en el aire, y los dexan caer encima de las peñas para que se quiebren, y de aquella manera comen lo que tienen dentro; son muy cariñosos de sus hijos, y los assisten mucho: por la mayor parte hazen su nido en riberas donde ay terreras, y peñas altas: quando crian se les pone el cuello, y cabeça de color açafranado: son de su naturaleza mucho mas mansos que el Buitre: ellos son de tan poco provecho, y de tan mala carne, que no ay quien los apetezca, ni haga caso. En las redes que matan los Milanos, que les ponen vn perro muerto, ò otra carne, cogen algunos.

CAPITULO XVII.

Del Cuerbo Carnicero, que se sustenta de la carne que halla muerta.

TIene el Cuerbo Carnicero el color muy negro, y todas las partes de su cuerpo, piernas, vñas, y pico, el qual tiene derecho, y fuerte, las vñas menores que las aves de rapiña, aunque las tiene a aquel modo: su andar es a passos graues, su sustento es carne muerta, acuden a ella de muy lexos, que tienen muy grande olfato, como los Buitres: de la res que hallan muerta, lo primero que comen son los ojos; por esso se deviò de dezir, Cria el cuerbo, &c. Hanse visto alguna vez blancos, variedad de la naturaleza; mas son tan pocos, que se puede tener por prodigio: andan comunmente en compañia macho, y hembra, son entre si muy pacificos, y poco lasciuos, y muy vocingleros, parece que dize su voz, Cras; amansanse con facilidad, particularmente los nueuos, y andan sueltos por las casas; son muy parleros, hasta imitar las vozes humanas, y de otras aves, y animales, y hasta los instrumen-

mentos: quando pronostican vientos parece que se les enronquece la voz, y les da zollipo de manera, que no se la dexa pronunciar: crian en el mes de Março, temiendo los truenos del Verano; los quales les suelen engorar los hueuos, por que de miedo de ellos no los assisten, ponen tres, ò quatro. Ay quien dize, que sacados los pollos no les dan a comer en siete dias, porque los desconocen en el bello blanco que tienen; esto tengo por fabuloso, y lo dicta la razon, que vn pollo recien nacido, como ha de tener calor para sustentarse sin alimento siete dias? Lo que es verdad, que quando ellos empieçan a emplumecer les muestran mas cariño, y les acuden con mas puntualidad, y esto no carece de misterio, que los padres como ven los hijos mas crecidos, conocen han menester mas sustento, y assi se le dan; que su naturaleza les da conocimiento a todas las aves, y animales, de la manera que han de sustentar sus hijos. Es esta ave muy fuerte y animosa; no teme a las de rapiña, aunque sea al Aguila; y sobre la comida a todas se atreve. Antiguamente siruieron los Cuerbos de Halcones, y matauan con ellos otras aues, soltandolos el Cazador de la mano: son inclinados a hurtar; y quando son mansos, todo lo que hallan en la casa esconden: tienese por cierto, que viuen mucho.

CAPITULO XVIII.

De la Corneja.

ES La Corneja especie de Cuerbos, es menor de cuerpo, que la Cuerba Panera, y algo mayor que la Graja; tiene todas las partes de su cuerpo muy negras, y su plumage es mas brillante, que el del Cuerbo, y Cuerba; que puesta la Corneja donde le dan los rayos del Sol, le resplandece la pluma, haziendo muy lustrosos visos: tiene el pico todo negro, y de la misma hechura que el Cuerbo;

bo; pero al principio dèl, en su mismo nacimiento, desde cerca de los ojos le nacen unas barbas muy negras a manera de cerdas gordas, y por la parte de abaxo de ellas tienen unos granillos a manera de cabeças de hormigas muy chiquitas, assimismo muy negros: sustentase esta ave de diferentes cosas, como de carne muerta, quando la halla, que ella no tiene actividad para matarla; y de otras semillas, y frutas: en particular son muy amigas de nuezes, y tienen tan fuerte pico, que las parten; y si alguna vez no lo pueden conseguir, las llevan muy altas, y las dexan caer encima de las peñas, hasta que se quiebran, y pueden comer lo que en ellas se encierra. Ponen dos huevos muy pintados, al modo de los de las Picazas; de los quales sacan macho, y hembra, y desde que los pone està la madre siempre encima de ellos, hasta que nacen los pollos; y el macho tiene cuidado de traerla el sustento. Nacen estas aves al revès de las otras, rompiendo el huevo con los pies, saliendo de èl àzia atras. Nacen los hijos ciegos, y los padres con grandissimo cuidado los acuden hasta que saben bolar. Tienese por cierto es esta ave de muy larga vida, como el Cuerbo, y es muy amiga de habitar en tierra yerma, por estar siempre en soledad: tiene grande antipatia con los lobos; y si llega a comer de la carne, que ellos han dexado, muere en breve tiempo, que segun este efecto, es veneno para ellas. Andan siempre macho, y hembra juntos, y en llegando a tenerse compañia, jamas desampara el uno al otro, y se guardan fidelidad: verse una de ellas sin la compañera, se tiene por desdichado aguero de viudez, y soledad, y por esto les dan nombre de infaustas: son muy recatadas en la honestidad, porque jamas las han visto quando se juntan; siendo assi, que se dexan ver de dia. Tienen particular enemistad con la lechuza, porque las inquieta en su nido, y si puede, les quiebra los huevos; y esta es la causa porque no se levanta de encima de ellos.

CA-

CAPITULO XIX.
De la Picaza.

ES Esta ave de dos colores, el vientre, y parte de las alas muy blanco, y lo restante del cuerpo negro, y muy lustroso, que quando rebervera el Sol en sus plumas, haze unos visos verdes, y açulados, que agradan mucho a la vista: son comunes en todas partes: tienen el cuerpo algo menor que la paloma; el pico es largo al modo del Cuerbo; las piernas assimismo algo largas, y mucho mas la cola, y todo muy negro; su andar es a saltillos; tiene la lengua ancha, y harpada, crian en arboles, forman su nido de pelo, y lana, y guarnecenle por de fuera de ramos, y espinas; tienen dos entradas en èl; y quando està dentro, tiene en la una tendida la cola, y sale por la otra, sin peligro de que se le quiebren las plumas de ella, Son estas aves de su naturaleza inquietas, y muy zelosas de sus hijos, y por esso quieren deshazer los nidos agenos, y ahuyentan todas las aves de donde tienen los suyos. Mudan muchas vezes la voz, imitando muy al vivo las humanas, y las de los animales, como el relinchar y ahullar de los perros, balar de los corderillos, mugir de los cavallos, ladrar, de los bueyes, y silvar de los pastores. Estimanse las Picazas en poco, por ser tan comunes, como queda dicho; y son llamadas parleras, y loquazes: son muy atrevidas, pues vemos que se assientan encima de los mas fieros animales, y esto con tan poco miedo, que les andan espulgando, y quitando las sabandijas que se les cria en el pelo, y son muy golosas, y amigas de comer de todos manjares, aunque sean dañosos.

CAPITULO XX.
De la Cuerba, y Graja.

AY otras aves muy parecidas al Cuerbo en el plumaje, pies, y pico, bien conocidas en España; la Cuerba, y Gra-

y Graja no son de un mismo tamaño, porque la Cuerba es mayor: en esto, y en la cabeça se diferençian estas aves; la Craja la tiene cana, y lo demas del cuerpo negro: assimismo la Cuerba tiene ceniciento el pico hasta la mitad de èl; y la Graja le tiene todo negro: en lo demas todas son de una hechura, aunque cada una tiene estas cosas en la conformidad de su cuerpo. El sustento de estas aves son, langostas, lombrizes, gusanillos de la tierra, y assimismo semillas, y vellota; crian por el mes de Mayo: pone sus nidos en grandes arboles, guarnecenlos de ramos espinosos: son muy graznadoras ellas, y sus hijos; y en la parte que crian muchas, como es en Aranjuez, les suelen derribar los nidos, por el gran ruido que hazen. No ay cosa particular que dezir de ellas, mas de que tienen las mismas condiciones que el Cuerbo, que en esso se les parece; porque son de una misma especie: estas las buelan los Halcones.

CAPITULO XXI.

De las Grullas.

ES La Grulla de color ceniciento, las piernas negras, y muy largas; los pies con quatro dedos, tan largos como el de un hombre; tienen el cuello muy largo; y assimismo lo es el pico, y muy fuerte; las alas largas, y las plumas de ellas negras; las quales le cubren la cola, que es muy corta, con la edad se les obscurece mucho mas el color: andan como el hombre a passos largos, y se ajuntan en pie, y en brevissimo tiempo, como los gorriones: pone solos dos huevos, y para sacarlos tiene en medio de ellos una piedra: suelen pelear en la tierra; y es tal su coraje, que se dexan asir del hombre, antes que apartarse de la pelea: yendo por el ayre, se quexan con voz grande y ronca, que llaman gruir; y de aqui les viene el nombre

Grues,

Grues, ò Grullas: hazen muchas cosas con prudencia, mudando estancias, en el Verano en una parte, y en el Invierno en otra, como lo hazen otras aves; aunque estas en el Invierno vienen a España quando se llega el tiempo de irse, se juntan en un esquadron, y hazen su viaje, y sin descansar passan larguissimos mares: buelan muy alto, y passan encima de las nubes, por no ser combatidas de las tempestades, y hazer su viaje con quietud. Tienese por cierto, que las conocen, y baxan muy a priessa a la tierra, y echandose sobre ella passan aquel trabajo, y primero vozean, llamando a su Capitan, que las guia; Juntanse mucho quando ven el Aguila, y otras aves de rapiña, haziendose un esquadron en circulo, y puestas en orden, se aperciben para la pelea; y en viendolas assi el Aguila, se retira, y no se atreve a embestirlas, y buelan de esta manera; porque alcançan a ver todas a su enemigo; y porque la basa que queda en medio del triangulo recoge el viento, y les ayuda para su buelo: pero si el viento sopla con violencia, no buelan de aquella manera, sino en quadro, porque no se perturbe su orden; y impida su camino. Sirven de guia las mas viejas, como mas experimentadas en su peregrinacion, y van tras de ellas las mas cercanas a su edad; y de estas mismas tambien se quedan atràs algunas para recoger las mas nuevas, y van dando vozes, para que se sepa no se queda ninguna. Es cosa cierta, que en las dormidas de noche tienen centinelas, que estan velando, y en sintiendo algun ruido, de que les pueda venir daño, dan vozes, avisando a las otras con que todas salen del peligro; y aun quando andan comiendo, siempre ay alguna, que vela, mirando si se les acerca algo, que las pueda dañar, y en viendo esta que toma otra aquel cuidado, come ella: y si se apartan unas de otras, el Capitan de ellas clama, dando vozes para que se junten que ès Republica bien ordenada, y no se perderà por su negligencia: Suelen pelear el macho, y la hembra sobre qual ha de guiar sus hijos. En Colonia, donde las suelen

criar manſas, dizen, que ſe ha viſto matar el macho a la hembra, porque impedia no los hijos que le ſiguieſſen.

Anuncian el Invierno con ſu venida: quando buelan juntas con orden, pronoſtican tranquilidad, y buen tiempo; mas quando el marinero las vè andar dando cercos en medio del mar, rebueltas unas con otras, cree, que impelidas de los vientos, no pueden continuar ſu camino; y hecho diſcipulo de ellas, ſi puede, buelve, a toda prieſſa al puerto. Suſtentanſe en los tiempos que las vemos en Eſpaña, de ſemillas; y aſſimiſmo de las vbas: que aunque parecen aves maritimas en el tamaño, pies, y pico, que le tienen como las Cigueñes, Garças, y otras aves, que ſe ſuſtentan de lo que cogen en el agua, no conocemos, que eſtas tengan otro ſuſtento, ſino el referido: lo mas que hazen, es dormir en las riberas de los rios en los arenales, y pedregales, y partes mas en jutas, y raſas, no ſe ſientan en los arboles como las otras aves de aquella manera; y el dormir en las riberas, es por aſſegurarſe de noche, teniendo el rio por reſguardo de una parte, y la tierra raſa por la otra, donde no ſe les puedan meter ſin que ellas lo ſientan, que ſon aves muy bravas, y recatadas, y de qualquiera coſa buelan, aunque ſea en la mitad de la noche.

Los modos que tenemos en Eſpaña de matar eſtas aves, ſon, tirarlas con unos moſquetes muy grandes, de mucha municion; los quales ſe traen en unos carrillos, y en ellos pueſto un muñon con una eſpiga de hierro muy fuerte, que le ponen en la eſcalera del carro, de manera que le puedan guiar a una parte, y otra de èl, y eſto le lleva una mula, ò dos bueyes, y quando eſtan comiendo en las ſementeras, ſe llegan â ellas, que como eſtan hechas a ver las yuntas de los labradores donde ellas andan, aguardan a eſte carro; y como el moſquete puede tirar a ciento y cincuenta y mas paſſos, con èl las matan: y aſſimiſmo con arcabuzes largos, y de mucha municion, cabeſtreandolos con el buey: y en

las

las dormidas, que continuan en las riberas, suelen poner este mosquete con su muñon fixo en la tierra: y hazen una choça muy dissimulada, y se mete el hombre en ella, y las aguarda a que vengan a la dormida, que siempre entran en ella mas tarde que a la oracion, y entonces las tiran: y assimismo en las canales de los rios, por donde acostumbran entrar a las dormidas, que es muy ordinario ser por una misma parte, les arman unas red en el ayre, y suelen matar algunas en ella.

CAPITULO XXII.

De las Abutardas, Sisones, Gangas, Ortegas, Alcaravanes, Zarapitos, Frailezillos, y Chorlitos.

EL Abutarda es una ave muy grande, y de mucha carne, es muy pesada, y de cortas plumas, y piernas: de colores algo cenicientos, con algunas plumas pardas, gamuzadas, y negras; esta es su capa; los cuchillos de las alas la mitad blanco, y negro, los ojos grandes, la lengua muy dura, el cuello delgado, los pies con tres dedos divididos: es ave, que siempre habita en las campiñas rasas: sustentase de yervas, y semillas; crian en España, ponen sus huevos en la tierra sin hazer nido; sacanlos en treinta dias; con ser aves tan grandes, que las ay de veinte y cinco, y treinta libras, no matan, ni hazen daño a otras: matanlas haziendo la diligencia que a las Grullas, de mosquete, carro, y buey de cabestrillo, porque estan hechas a los carros, y bueyes de la labrança: la mejor hora para buscarlas, es desde las diez del dia hasta las dos, que es el tiempo del reposo de esta caza, y quando ella mas aguarda; particularmente si el tiempo es caloroso. Hase de procurar en viendolas, de camino como

van arrimarse a ellas, que es peligroso andarlas rodeando; que como son tan bravas, no lo consienten, y procurar tirarlas antes de llegarlas a echar el viento, que aunque es verdad, que la caza que vè lo que se le arrima, no se recata del viento, como quando se le echan, sin aver ellas visto nada: por lo que estas aves tienen de escabrosas; se ha de rehusar esto mucho quando se anda con el carreton; y mucho mas quando se les entra con el buey, que el carro, ò carros, y yuntas de bueyes, y mulas, que ellas ven de los quinteros, siempre llevan hombre, y estan hechas a oler aquello, y por esso aguardan alguna vez: mas no ha de aventurar esso el Cazador, si no procurar no echarles el viento; y al buei es esto mas forçoso, que a èl solo no le esperan por yunta, sino por animal, que anda paciendo, donde jamas toman viento de otra cosa, que èl.

Assimismo quando son grandes los calores se buscan estas aves en la siesta; y quando ay caza nueva, en viendolas, se procuran arrimar a ellas con una cavalgadura, y llevan dos galgos de la trailla, y en estando cerca arremeten a ellas, y antes que puedan tomar buelo las alcançan los galgos, y las matan; y muchas vezes ellas, si haze poco viento, y es mucho el Sol, se echan en la tierra para esconderse de los Cazadores, y aguardan tan cerca, que las matan con ballesta, como una liebre echada.

Ay otro genero de aves muy parecidas a estas, en quanto la cabeça, y plumajes, llamanlas Sisones, son poco menores de cuerpo que un Añade; sustentanse de lo mismo que la Abutarda, y es cierto son de una misma naturaleza: crianse, y habitan en las campiñas, y tierra rasa, como las Abutardas, y solo en las piernas se diferencian: la Abutarda tiene en proporcion del cuerpo sus piernas cortas; y el Sison las tiene en tal conformidad mas largas: son aves, que buelan mucho; son muy recatadas; ponen sus huevos en la tierra, sin hazer nido, y los sacan en el mismo tiempo que la Abutarda.

Ay

Ay otras aves algo menores que estas, y suelen andar en su compañia, que son las Ortegas, y Gangas. La Ortega es algo menor que el Sison, y mayor que la Ganga. Todas estas aves se sustentan de semillas; crian de una misma manera, y habitan en una tierra, y se matan con el mosquete, y buey a cabestrillo: y assimismo las matan con redes en las comidas, y en las aguas, y en las querencias, donde de ordinario se assientan. De todas ellas se hazen señuelos tàn al vivo, que son de sus mismos pellejos; por que las desuellan con sus plumas, y salen enteros, que ellas son de muy dura carne, y hinchenlos de lana, o paja y quedan como quando estan vivos: ponenles un palo por lo baxo, y hincanle en la tierra encima de la red, y parece que està el ave en pie; y paraque los vean, tienen una paloma blanca en un cimillo, que con un cordel desde el puesto del Cazador le hazen que aleè quando andan estas aves por el aire; las quales va otra persona a buscar, y las levanta de donde estan, y como ven alear a la paloma, y conocen los señuelos, se vienen a sentar con ellos: y es de manera, que tal vez no se escapa ninguna de la vanda. La red està tendida en la tierra, y dissimulada con ella, y desde el remate ay una cuerda, que tirando de ella, se buelve lo de arriba abaxo. El puesto del Cazador està en un hoyo, de manera que la caza no le puede ver, porque con cardos, ò tomillos, ò las yervas de aquel campo, està dissimulado, y en viendo la caza encima, tira mui recio de la cuerda, y las coge debaxo.

Ay otras aves, que se llaman Alcarabanes, que se crian en esta misma tierra, y hazen sus nidos en ella, de la misma manera que las otras, y crian dos pollos; estos comen de noche, que son aves nocturnas: son altos de piernas, la cabeça, y pico largo, como las Abutardas; los ojos dorados, como el Azor: sustentanse de langostas, gusarapas, grillos, lombrizes, y otras sabandijas, que buscan de noche: son del color de la liebre, algo mas pardos: agarbanse en viendo la gente en la tierra, y son dificul-

ficultoſos de ver: matanſe eſtos con el arcabuz, y es ave, que la buelan los Halcones.

Ay otras aves, que llamamos Zarapitos, del miſmo color del Alcaraban: ſon muy altos de piernas, y tienen el pico muy largo y delgado, y algo corbo: ſuſtentanſe de ſemillas, de guſarapas, y lombrizes: ſon aves, que ſiempre andan en tierras humedas, en riberas, y prados, donde ay agua, ò mucha humedad, y crian entre juncos en las marinas, y comunmente duermen en las riberas, y caſi dentro del agua, y ſacan con aquel pico largo los guſanillos, y ſabandijas, que ella cria: matanſe a hurto, y con el buey.

Ay otras aves menores que eſtas, y de diferente color: la capa es negra, y por el pecho blanco, parece habito de fraile Dominico: en la cabeça tienen unas plumas largas como plumage, que la hermoſean, y unos los llaman Frailecillos, otros Aves frias. Ay muchas diferencias de eſtas aves frias, que no quiero canſar al lector con ellas; porque ni ſon buenas para alimento, ni tienen coſa particular, que ſe diga de ellas.

CAPITULO XXIII.

Del Fayſan ave.

Es Eſta ave muy hermoſa, por la variedad de ſus colores, y lucidas plumas, tanto, que con imitacion no ſe puede pintar con la pluma: tienelas muy reſplandecientes, purpureas, verdes, cetrinas, y doradas, con algunas pintas negras, blancas, y cenizas, que hazen en el varios, y ondeados viſos: tiene los ojos grandes, y hermoſos, los oidos anchos, y cubiertos con unas plumas largas, que las levantan, y baxan a manera de orejas: el pico es fuerte, y de color fuſco, y de la miſma manera los pies, y uñas; la cola larga, ſu compoſtura

a ma-

a manera de organo ; las plumas de en medio , largas ; y las de los lados , cortas , y todo èl muy gallardo , y hermoso , tanto, que ay pocas aves , que le puedan competir : las hembras son todas pardas , con algunas pintas : crianse en grandes espessuras , y en los montes mas altos , y asperos de España , y en riberas , y tierras humedas : sustentanse de frutillas de arboles , y principalmente de semillas : son muy amigos de mijo , y avena : crian una vez en el año , y ponen hasta veinte huevos ; sacan los pollos en veinte y un dias ; crianlos como las gallinas : afligenlos mucho los piojos , y para librarse de ellos acostumbran a tomar tierra los mas dias , con que los echan de si .

Son aves muy ignorantes , pues en escondiendo la cabeça les parece no los pueden ver, dexando todo el cuerpo fuera , como la perdiz : cazanlos con redes , que les arman en las comidas , y pastos , que ellos continuan a tomar , quando salen de la espessura , y les ponen señuelos de ellos mismos , y aun contrahechos , y son tan enamoradizos , que los quieren , como si fueran vivos , y viniendo a ellos quedan enredados en el trasmallo , que es la red que les arman . Assimismo los cazan de noche con luz , buscandolos en los arboles , donde tienen querencia , que son muy continuos en ellos , y de la luz de noche no huyen , como se ande con secreto : y en viendolos , los tiran con el arcabuz . Hanse de buscar para que aguarden bien, en las noches mas obscuras , y que no haga viento , porque no mate la luz . Paran los perros esta ave, como la perdiz : hallanlos en grandes juncares : son aves de corto buelo , y quando los levantan los perros , se encaraman en los arboles , y como se ponen a ladrar debaxo , con el cuidado del perro dexan que se acerque el Cazador , y de esta manera los matan . Son muy lascivos , y tanto , que si encierran un Faisan macho entre gallinas , y no tiene hembra de su casta , la tiene en ellas . Es la carne del Faisan muy estimada pa-

ra

ra las meſas de los grandes ſeñores, y es muy regalada, y ſuſtancioſa comida.

CAPITULO XXIV.

Del Francolin.

EL Francolin es mayor algo que la Perdiz : ſon pintados de pardo obſcuro, y gamuzado; cortos de pluma como ella; es ſu buelo mas peſado, aunque a aquel modo, porque ſon aves de mucha carne : ſu canto ſuena como, Quereis cerecitas tres ; y eſto repite tres vezes: crian en la tierra; ſon muy amigos de monte baxo, juncares, çarcales, y tierra llana, de ſotos, y riberas: ſuſtentanſe de ſemillas, y yervas; eſcondenſe mucho, y ſon muy malos de ver, por ſer muy de color de tierra : guardan ſiempre la querencia de la eſpeſura, apartandoſe muy poco de ella; y aunque ſalen a los ſembrados, al primer buelo buelven a ella, que es ave, que no ſe detiene en el aire, ſino que buela, y ſe aſſienta, y apeona mucho. Matan eſtas aves con los Halcones, y perros, que tienen el raſtro aun mas vivo para ellas, que la perdiz, y aſsi las ſiguen mucho: y las paran, y ſon faciles de matar con el arcabuz; porque el buelo que tienen es derecho, y floxo : matanlas a rebuelo, entrando unos a levantarlas, y eſtando otros en las caidas, y como ſon peſadas, a ſegundo buelo las toman, como los Faiſanes : para librarſe de la perſecucion de los piojuelos toman continuamente tierra; matan con la red, que llamamos Tiraza; la qual le echan encima en teniendole parado el perro, y aguardan muy bien à eſto: es muy guſtoſa ſu carne, y la tienen por una de las de mayor regalo : ſon muy fecundos, ſacan tantos hijos como la perdiz, y en los miſmos dias, y tienen el nido en la tierra muy eſcondido. El Señor Rey D. Felipe Segundo, de glorioſa memoria, los

hizo

hizo traer de Aragon, y los mandò echar en Aranjuez, y en la Casa del Campo, y no ha prevalecido ninguno.

CAPITULO XXV.

De la Perdiz.

ES La Perdiz del tamaño de una Paloma, pero tiene mucha mas carne que ella: el pico, y los pies son de color purpureo; su capa por encima se inclina a leonados, es algo mas pardo: debaxo del pico, y ojos, tiene una pluma muy menuda, y blanca, y al rededor ciñe esta blancura una lista negra, que tambien perfila los parpados colorados de los ojos, decendiendo de ellos por los lados al rededor del cuello unas pintas negras sobre lo blanco, tendiendose hasta el pecho, que la hermosean; el qual es de color griseo, ò frailego, que es mezcla de blanco, açul, y negro, y por los pechos, y lados son sus plumas de noguerado, obscuro, cabellado, y blanco, que de todo se haze mezcla; el vientre es amarillo obscuro color de cera: los machos son algo mayores; tienen en los pies garrones, aunque no agudos, y largos, como el gallo. Hanse visto alguna vez blancas todas; y otras, remendadas de su color, y blanco: ay de estas mucha cantidad en España.

En tiempo del zelo tienen los machos los testiculos mayores que otras aves, y fuera de èl parece, que no los tienen. Es esta ave de muy corta pluma, y es de baxo, y corto buelo; porque es muy pesada, respeto de tener mucha carne: su canto es cuchichiar; y los machos zelosos â, demas de su canto, castañetean: son muy amigas de una yerva, que se llama Campanilla, sustentanse de ella, y de otras muchas, de semillas, y de vbas, y vellotas: son aves, que campean mucho, y que se crian en todas partes, en montes, y en tierra rasa: son en el andar ligerissimas,

duermen en la tierra, y por la mayor parte amigas de estar en lo mas alto: son muy cariñosas de sus hijos: ponen los huevos en la tierra, hasta cantidad de veinte; dizen los mudan a una parte, y a otra; porque no se los hallen; la verdad es, que los esconden en el monte, y broza mas que otra alguna ave: y escondense assimismo porque los machos son tan celosos, que les quiebran los huevos en los nidos; y dizen de ellas, que si alguna pierde sus huevos, hurta a las otras los suyos, y saca los pollos, como si los huviera puesto; mas en saliendo del huevo, y oyendo la voz de su madre la conocen, y se van a ella, cumpliendo con el amor natural, y desamparan a la que es madre fingida. Ayudanse los perdigoncillos a salir de los huevos rompiendo el cascaron con los picos, y en sacando fuera los pies, corren con ligereza asidos a ellos, y acuden al sustento: que todas las aves que buelan poco andan en naciendo, y salen vestidas de pluma.

La perdiz quando vè venir el Cazador cerca de donde estan sus pollos recien nacidos, salen huiendo de èl, cogeando, y haziendo de las que no pueden volar, como si estuviessen heridas, para que las sigan, y apartarle de ellos; y sabiendo hazer estas vellaquerias y astucias, en otras cosas son mui bobas, y simples, pues en escondiendo la cabeça, les parece que no las pueden ver, dejando todo el cuerpo descubierto, como el Faisan, y no viendo ella nada, le parece està segura: si estan heridas, se curan como la Paloma, y Cigueñas, poniendo oregano en la herida: y enfermas, se curan purgandose con laurel. Quando los machos estan zelosos, y quieren pelear unos con otros por las hembras, cantan primero, como amenazandose los unos à los otros, y mueren por alcançar vitoria.

Ay muchas maneras de cazar estas aves; por ser su carne entre los alimentos la mas loable, particularmente quando son nuevas; y assi codiciosos de ella, la mata todo genero de gente: los pobres para aprovecharse del dinero; y los

los ricos por comerla; que verdaderamente es manjar para las meſas de Reyes, y grandes ſeñores. Quando ſon peores para comer, es quando andan en zelo, que tienen menos ſuſtancia. Es la perdiz de muchiſsma viſta, aunque no tiene olfato, que ſola ella, y la Paloma Torcaz conocemos no le tienen. En vſo de medicina dizen, que ſe hallan en ella grandes remedios para la ſalud del hombre: de eſto tratarà quien le tocare, y de los modos de matar eſtas aves, adelante avrà capitulo que trate de ello.

CAPITULO XXVI.

De las Palomas.

DE Las Palomas ay tres eſpecies, que andan en el campo, que de las caſtas que ſe crian manſas en caſa, ay muchas en una miſma eſpecie. De las del campo, la mayor es la Torcaz; y luego la Zurana; y tras eſta la de palomarbravo. La Paloma es ſimbolo de la honeſtidad; guardanſe feè, como buenos caſados; y ſino es ſoltera, ò viuda, no deſampara el nido; ſufren mejor que las mugeres el ſer mandadas de los maridos, aun que para ellas ſean malos, por quitar la ſoſpecha de adulterio: y ſi alguna vez el macho la hiere con el pico, en ſatisfaccion la beſa, y halaga; y para atraerla al acto venereo, la adula y galantea, andando a la redonda de ella muchas vezes.

El amor a cerca delos hijos es en entrambos igual y por eſta cauſa muchas vezes caſtiga el macho a la hembra, ſi ſe tarda en acudir al nido. Quando la hembra, ha pueſto los huevos, ayuda el macho con su calor a ſacarlos, poniendoſe encima de ellos, y deſpues de ſacados los pollos, la primera coſa que les echan en la boca, es la tierra mas ſalada que hallan, que la recogen en el paladar, preparandoles el guſto para darles de comer. Beben de una vez, ſin levantar la cabeça en alto, como otras aves: ſuelen vivir mucho tiem-

po: y ſu vejez ſe les conoce en lo largo de las vñas, que quando llegan a mucha edad les crecen mucho: todas tienen una miſma manera de canto; el qual acaban con un gemido: en el Invierno ſon mudas haſta que llega la Primauera. La Torcaz ſe diferencia de las otras, por el collar blanco, que les ciñe el cuello, y por ſer mas largas de cola, y tienen el pecho de color algo encendido: ſuſtentanſe de ſemillas, algarrobas, yeros, y lantejas; y otras comen vellotas de todos generos, encina, alcornoque, roble, y aya: y quando eſto les falta, ſe ſuſtentan de yeruas: crian en arboles de todo monte. Son las mas ſuſtancioſas de las palomas, aunque la carne es toda de vna color, y ſabor: pero la torcaz es la mas tierna, particularmente en el Inuierno, quando comen la vellota: es ſu color griſeo aculado; no cria mas que dos pollos, y los ſaca en el miſmo tiempo que las caſeras. El modo de matar eſtas aves: en el mes de Noviembre vienen grandiſſimas cantidades de ellas de Berberia, y otras partes, que paſſan a invernar a Eſpaña; y en las deheſſas que ay mucha vellota, es grandiſſimo el numero que acude a ella, y entonces para matarlas con balleſta. y arcabuz, cogen algunas de ellas con redes para ſeñuelos, y para amanſarlas, y que ſe puedan ſervir de ellas; luego en cogiendolas, con unas agujas muy delgadas las vuelven los ojos ſin quebrarſelos, y quedan ciegas: y hecho eſto, toma el hombre la paloma en las manos, y en la boca mete ſu cabeça de ella, y dà un gran grito, y con aquello la enſordece, con que queda ciega, y ſorda; y para darla de comer las meten el pico en la boca, alli ſe le llenan de trigo, y las ſuſtentan. Para que ſirvan de ſeñuelos las enſeñan de eſta manera: Ponenlas en una vara de cinco quartas de largo, y eſta atan por el remate de ella en una rama de un arbol, y luego la vuelven a atar contra otra por la mitad, y en la punta de eſta vara coſen un orillo, y alli ſientan la paloma, que con aquello ſe tiene firme, y en la punta de la vara atan un cordèl, que llaman Zimbel, y quando el hombre deſde ſu choza tira de èl, mueve la vara, y la paloma

ma alèa para tenerse, y como las que andan en ayre la vèn, vienen a sentarse con ella: ponense en el arbol que se caza, dos, ò tres señuelos pico a viento, que las palomas siempre entran a sentarse con èl en la cara, y ponen unos mas altos que otros, y toca el Cazador el que mejor le parece, conforme corre el viento: la choza de èl està debaxo del mismo arbol, y cubierta, y dissimulada con ramas, de manera, que estas aves no se pueden tecelar; y en sentandose la paloma, le tira. Ay dia, que con ballesta mata un hombre quarenta, y cincuenta pares de ellas; y mas se mataran con arcabuz.

Matanse assimismo las Torcazes con el buey de cabestrillo, quando en las dehessas comen la grana de la yerva; y como generalmente en todas ay ganado vacuno, le aguardan mucho: vienen grandissimas vandas de ellas a esta comida: los mejores dias para matarlas de esta manera, y en las chozas con los señuelos, son los de vientos recios, que entonces toman bien los arboles; y quando pastan van siempre comiendo pico a viento. La diligencia que haze el Cazador, es, ponerse con el buey encima de èl despues que las tiene asseguradas, y conforme el camino que llevan, irseles poniendo delante; y quando no ay buey, le hazen fingido de angeo, y se mete el hombre dentro, y como ellas no tienen viento, como tengo advertido, no conocen lo que alli ay, y una vez en aquel paraje, se anda muy de espacio aguardando ocasion para hazer su tiro, quando llegan cerca del buey, y le ven delante; las primeras se van deteniendo, y las otras van llegando, y se hazen una piña, y con arcabuzes de mucha municion se hazen grandissimos tiros en ellas. Tambien las matan de noche en las dormidas con calderuela, y las tiran con ballesta; y por la parte que el candil haze sombra, le arriman una red, que traen en el ayre armada en unas cañas; y las que no aguardan al tiro, huyendo de la luz dan, en la red; y suelen con estos instrumentos matar muchas.

La segunda especie de Paloma es la Zurana, es mas pe-

pequeña de cuerpo que la Torcaz, y de su misma color por la capa de arriba; el pecho tiene mas açulado, y la cola mas corta: crian de la misma manera que las Torcazes, y se sustentan de lo que ellas: vienen por la simiença grandissimas cantidades, y las matan como a las Torcazes; pero en mayor numero en redes, que les arman en los bedederos, en hallandolos bien tomados en las riberas, y arenales de los rios, que por su mismo rastro de ellas los conocen; y porque assimismo las atalayan, y ven los que mejor toman, alli les arman la red, y ponen señuelos de ellas en las orillas del agua, y uno con un zimbel sentado en un palo, que llaman cimello, de manera que tirando el Cazador desde una choza, en que esta escondido, se mueve el palo, y se levanta en alto cosa de una vara; con lo qual al bolverse el cimello a su lugar, la paloma alèa, y como las que vienen al bebedero ven alear aquella, y los demas señuelos sentados en èl, caen alli infinitas, el Cazador desde su choza tira de un cordel, que haze que la red se levante en el ayre, y las coge debaxo: son sin numero las que se toman de esta manera: no caen en estas redes tan bien las Torcazes, porque son mas recatadas, aunque se matan algunas. La tercera especie de Paloma es la de palomar, estas son mas mansas que las otras, aunque se sustentan de lo que hallan en el campo de semillas, que no comen vellota, como la Torcaz, y Zurana: duermen ansimismo en poblado en los palomares, y se sientan en los tejados de las casas, y se dexan llegar mas cerca de la gente: crian los quatro meses del año, lo que no hazen las otras; y muchos tienen grangeria de ellas, y de la palomina, que es su estiercol, que es mejor, que el de los otros ganados para el beneficio de las tierras: matan estas aves con redes, y todas las palomas se matan con el arcabuz, que para èl no ay ave reservada: los dias de vientos recios buelan baxas, y pico a viento, y tienen sus passos conforme de la parte que al presente corre: en las apreturas de las laderas, colla-

la-

lados, y remates de ellas, las aguardan los tiradores de buelo, y al passo matan grandes cantidades de ellas.

CAPITULO XXVII.

De la Tortola.

Es la Tortola algo menor que las Palomas: algunos han dicho, que son especie de ellas, por ser tan parecidas en todas las partes de su cuerpo, y compostura de sus plumas: su color es ceniciento, y por el lomo tira a gamuzado: son estas aves muy amigas de sotos, y riberas, y aguas claras. Atrae el macho a la hembra con arrullos, y halagos, besandola muchas vezes, y con muy menudos passos la galantea, cercandola a la redonda, y torciendo y ensanchando la cola âzia la tierra, hasta que la mueve a su amor: empieça a tener generacion desde seis meses: en teniendo huevos ayuda el macho a la hembra, estando presente quando los pone, y poniendose alternativamente sobre ellos para sacar los hijos; y despues los alimenta con igual cuidado, que la madre. En naciendo los pollos, se buelven a juntar para otra cria, y en diez y ocho dias perfecciona los huevos en el vientre, y los pone en otro nido, y tardan otros diez y ocho dias en sacarlos, y siempre acuden el uno, ò el otro a alimentarlos.

Hallase en esta ave la ley de firme matrimonio, y un constante amor mientras les dura la vida, y en muriendo el compañero, viven en perpetua viudez. Son aves, que mudan estancias: vienen a cria a España por la Primavera, y en las primeras aguas del Otoño passan la mar, a Berberia, y otras partes; y en este tiempo estan muy gordas, y es muy regalada comida: su sustento es de semillas, y yeruas: en el tiempo que estan en España crian tres vezes. Cazanse estas aves con el arcabuz, como las

de-

demas, y particularmente en tiempo de mucho calor, en la siesta aguardan al cavallo, con èl se les arriman, y las tiran: que por no bolar de los arboles en que estan, y descubrirse al Sol, se estan quedas aguardando que passe, y va un hombre arrimado a èl, y las tira; que si se para el cavallo, no le aguardan. Assimismo en bebederos, y comida, matan gran cantidad de ellas con las redes, y en casa las ceban y engordan, y las ay mucho despues que se han ido.

CAPITULO XXVIII.

De la Codorniz.

ES Esta ave de passo, como las Tortolas; porque viene en el Verano a España a criar, y se buelve en el Invierno; viene por principio de Abril, y en llegando el mes de Septiembre se va: y en aviendo el primer dia de escarcha, no parece ninguna: aunque el dia antes aya avido muchas, aquella noche marchan y caminan con el viento Cierço, que es el que mas favorable tienen para su viaje: el Abrego es muy su contrario, y si les acierta a correr quando van caminando, las detiene, y páran muchas en los navios que topan, y se dexan coger: y otras vezes se sientan en el agua, y con una ala hazen vela para sustentarse encima, hasta que han descansado para tornar a volar. En las Islas de Cerdeña, y otras que estan en aquel parage, cogen muchas al tiempo de su passo. Son estas aves en la compostura de su cuerpo muy parecidas a la Perdiz, mas son mucho mas pequeñas, y de diferente color; tienenle pardo variado de pintas obscuras; el andar, y esconderse, es de la misma manera que ella: los machos tienen el cuello mas gordo, y con unas plumas negras debaxo del pico; las hembras no las tienen. Hazen su nido en la tierra, y sacan los pollos en el mismo

tiempo

tiempo que la perdiz ponen diez, y doze huevos; en sacando los pollos caminan velozmente a buscar con que sustentarse. Escondense mucho las hembras de los machos, quando ponen los huevos, porque es tanta la luxuria y salacidad de ellas, que no las dexan parar en el nido, ni empollarlos.

Son estas aves muy terrestres, jamas se sientan en arboles: sustentanse de semillas trigo, cebada, y mijo, de que son muy amigas; y assimismo del ave de gambre, que es veneno mortal, y para ellas agradable manjar; y aunque en general es regalada comida, por esta causa muchos la estiman en poco. Matanse estas aves con el arcabuz, como todas las demas: paranlas los perros de muestra como a las perdizes. En el Reino de Navarra se matan muchas; y les echan una red encima quando las tiene paradas el perro, que estas aves siempre estan en panes, o en espesuras de monte baxo, y aguardan mucho. Con estas mismas redes matan muchas en el tiempo de su zelo, que es por Mayo; contrahaziendo el reclamo de la hembra tienden la red en los panes, y reclaman, y ellas responden, y vienen hasta los pies del hombre, y yendo ella a bolar huyendo de èl, queda presa en ella. Otras vezes las arman unas redecillas baxas a raiz de la tierra, que se llaman trasmallos, y se tienen en pie con unas estaquillas de una tercia de alto, y tocan el reclamo, y en respondiendo, se pone el hombre de la otra parte del trasmallo veinte passos mas atras, para que no le puedan ver, y vienen, y entran por la primera malla, y estan haziendo fuerça para passar adelante, y quedan presas en la red, sin poder bolver atras.

CAPITULO XXIX.

Dela Chocha Perdiz, ò Gallinaciega, ò Coalla, que todos estos nombres tienen en España estas aves.

ES esta ave del tamaño de una paloma; su buelo parece algo al de la Pabiota, porque es de largas alas, y muy cortos pies; su andar es muy baxito anadeando; su plumaje es de color de canela obscuro, y entre èl algunas plumas algo mas obscuras; las piernas blanquecinas, y mas delgadas que las perdizes; tiene los ojos grandes, y muy saltados del casco; el pico es delgado, y muy largo, que tiene poco menos de media quarta: es ave nocturna, que campea, y come lo mas de noche, y no se ha hallado què; por que jamas tiene nada en el buche: muchos dizen, que se sustenta de la humedad de la tierra: lo cierto es, que siempre se hallan en parte que ay manantiales, y en riberas. Dizen, que mete todo el pico en la tierra; lo qual le basta para sustentarse de la humedad, que de ella recibe. No se hallan estas aves en Castilla, sino en tiempo de Invierno, quando se van otras: su carne es gustosa, y de buen alimento; por los meses de Diziembre, y Enero, quando yela mucho, estan muy gordas. En llegando el mes de Março no queda aqui ninguna, no se sabe a què parte van; si bien en el Verano dizen, que se hallan algunas en los montes Pirinèos; ellas son aves de passo, paranlas los perros de muestra, y muy pocos las quieren tomar en la boca, ni comer sus huessos, y no se sabe a que se puede atribuir.

CAPITULO XXX.

Del Cuerbo Marino.

ES el Cuerbo Marino poco menor que el Ansar; la hechura de su cuerpo es larga, mas que la de las otras aves,

aves; y parece esto assi, porque tiene las piernas muy cortas, y cerca de la cola; y esta es la causa porque quando està sentado parece està empinado sobre los pies: tiene el color negro ahumado, aunque es la pluma muy reluciente, que haze muy lustrosos visos quando le dà el Sol: tiene los pies palmeados, y del color ahumado de sus plumas: el pico es fuerte, y largo, y no aplanado como los Ansares, sino redondo, y por el estremo corbo, y agudo, acomodado para hazer pressa en los pezes, que es su comun sustento: son grandissimos pescadores, zabullense debaxo del agua con increible presteza, y son tan velozes allà dentro, que alcançan los pezes, y los sacan en el pico.

En Inglaterra, y otras partes maritimas, los acostumbran a criar mansos, y los tienen por el provecho que sacan de ellos: yo he visto dos de allà, y los soltaron en un estanque, y sacaron muchos pezes, y los traian a su amo, que los llamava con una poca de carne; y si se tragavan algun pez, se le hazia vomitar apretandole el buche, y cuello. Son estas aves de alto buelo, y vense siempre en las orillas del mar, o en riberas de rios, ò en estanques. En queriendo aver mudança de tiempo, la conocen, y huyen a la mar, o a las riberas de los rios, dando clamorosas vozes: crian en las marinas, en rocas, ò arboles muy altos; y son muy cariñosos de sus hijos; y ellos tienen tal viveza y natural, que desde muy pequeños se sustentan por su pico, de los pezes, y mariscos que pescan.

CAPITULO XXXI.

De los Ansares, y Anades Reales, y otros generos de aves de agua.

SOn los Ansares, ò Gansos bravos, como los comunes, su color es ceniciento; la hechura de su cuerpo sin diferencia de la de los caseros: los mansos son de muchos

colores; porque entre ellos ſe ha adulterado la caſta. Es eſta ave muy brava, y vive con gran recato; tiene mucha viſta, y olfato: ſuſtentanſe de las guſarapas, y ſabandijas que hallan en los manantiales, y en los rios donde comunmente andan, y de ſemillas, y frutas de arboles, como vellotas, y otras comidas, que hallan a eſte modo, y lo mas que comen es de noche. La carne de eſtas aves es buena para cecina, y ſi es nueva, ſe empana, ò cueze, y es muy ſabroſa.

Ay otras eſpecies de Anades, ò Patos Reales; ſon mas pequeños la mitad que el Anſar: de eſtos el macho es algo mayor que la hembra, y de diferente color que ella: tiene la cabeça, y parte del cuello verde obſcuro, que parece tornaſol, y le relucen eſtas plumas, y hazen muchos viſos muy agradables à la viſta: el pecho, y parte del cuello ~~tiene~~ con otro plumaje, que tira algo a morado, y de alli abaxo es blanco, con algunas plumas variadas de blanco, y pardo muy menudo, y lo miſmo por los lados delas alas, y ellas tiran algo a verde obſcuro, y en medio de ellas, tienen una mancha de plumas verdes, y encima de las plumas de la cola unas plumas rizadas azia arriba, negras; que le hermoſean. Son las hembras todas de una pluma pintada de pardo, y mas pardo. El ſuſtento de eſtas aves es el miſmo que el del Anſar; porque ſon de una miſma eſpecie, y crian en las marinas, y lagunas, y ſacan ſus huevos en treinta dias, y en teniendo pollos, ſe entra a çabullir en el agua, que ſon calidiſſimos, y en la miſma agua ſe tornan a juntar para otra cria, que hazen dos cada año: no ſacan cria de huevos agenos: ſon grandes comedores, y ſe huelgan mucho con yervas frias, y humedas, que tienen el vientre calidiſſimo. Huyen mucho del laurel, porque ſi le comen luego mueren: ſon muy vozingleras: la voz del Ganſo llaman Gaznido; y la de los Patos, Parpar, y por eſſo en muchas partes llaman a eſtas aves, Parros. Ay de eſta eſpecie, de Ganſo, y Pato, otras muchas de menor cuerpo: los que aqui conocemos ſon Zarcetos, y Trullos; y de eſte genero,

ay

ay otros muchos, que aqui no son conocidos. Temen todas estas aves de agua mucho a las de rapiña, particularmente al Aguila: y es tan grande esta aversion, que hasta en las plumas de una, y otra se conoce, que las del Ansar juntas con las del Aguila se pelan, y consumen. La carne de estas áves, siendo ellas nuevas, y gordas, es regalada comida.

CAPITULO XXXII.

De la Garça.

ES è la Garça de menor cuerpo que la Zigueña, de que no escrivo, por no ser ave de caza: su comun color es ceniciento.y de estas ay unas mucho mas blancas que otras:son aves de ribera, aunque no tienen los pies palmeados,ni nadan: tienen las piernas, cuello, y pico, como las Grullas; su cuerpo es largo, las alas, y cola, cortas. Ay tres generos de ellas: unas llaman Garças blancas, son mas pequeñas de cuerpo, tienen en los pies quatro dedos, tres delante, y uno atras; las uñas largas, y tanto, que algunos las traen para mondarse los dientes, porque son muy delgadas, y agudas; la de en medio de cada pie es mas larga que las otras, con admirable providencia de Dios: por que por la parte de abaxo està llena de dientes a manera de sierra, para que con ella pueda tener las anguilas, y pescados resvaladizos, que son su ordinario sustento; porque todo lo que comen lo sacan de debaxo del agua, y para pescar, se ponen en las riberas, ò lagunas dentro del agua las piernas, de manera, que no se le moje la pluma, y se pone encogida, que parece un tronco, y se està queda; y assi el pescado no la teme, y anda a la redonda de ella, y con facilidad lo pesca, assi de noche, como de dia: es calidissimo su buche, y aunque coma los pezes grandes, y tengan muchas escamas, digieren el pescado, y vo-

y vomitan los otros excrementos: crian en arboles muy altos, y ponen sus huevos con grandissimo dolor, y se juntan muchas como las Cuerbas, y dan los pollos muchos gritos y graznidos: y quando las aves de rapiña les quieren comer sus hijos, para defenderlos los padres buelven contra ellos sus colas, y les arrojan sus excrementos, con què les abrasan y corrompen la pluma, y de esta manera los libran.

Quando la Garça saca sus hijos del nido para enseñarlos a bolar, los acompaña y guia, y sustenta, hasta quà estan fuertes, y se pueden valer por su pico. Son comunmente enemigas de estas aves las Aguilas, Halcones, y demas aves de rapiña: y quando se ven perseguidas de ellas; si han comido mucho, dizen vomitan los pezes, ofreciendoselos a los que las persiguen. Yo digo, que para aligerarse, y poder huir, que el mayor remedio de su vida en aquel tiempo son sus alas. Es tan alto, y prolixo el buelo de las Garças, que suben mas altas que las nubes. Quando ven el Nebli, ò Girifalte, y se ven de ellos alcançadas, no aviendoles aprovechado sus alas, vienen huyendo a la tierra, y encaxando el agudo y fuerte pico en ellas, buelto para su defensa àzia arriba, se dexa caer de lo alto, y baxando el enemigo a ella, halla en la pressa su daño; porque hineandose por los pechos el pico de la astuta Garça, suele venir muerto del aire a la tierra. Quando barruntan tempestad, buelan dando muchas vozes, a las marinas, ò riberas de los rios.

Cazan estas aves con los Halcones por grandeza, porque ellas, y su carne son de muy poco provecho; solo su vnto le estiman para algunos medicamentos. De dos tres generos de Garças que ay, dizen, que se vè muchas vezes criar la blanca, y ceniza en un nido; y tambien las mayores, y menores; y assi es cierto ser una misma especie, aunque mestiza; y que se hazen de ellas diversas generaçiones. Ay otras, que llaman Garçotas, son mucho mas pequeñas, y blancas como la nieve; en la cabeza tienen un

pe-

penacho, que le echan àzia el lomo, y es de muy lucidas plumas. Otras ay del mismo tamaño de color ceniciento, que llaman Martinetes; y otras Dorales, y todas son de la calidad que la Garça, y las buelan los Halcones.

CAPITULO XXXIII.

De las Pabiotas.

DE La generaçion de las Pabiotas ay muchas diferençias, unas blancas muy semejantes a Palomas; otras mayores, del cuerpo de un Milano, ò algo mas pequeñas; las alas algo cenicientas, y el cuerpo mas blanco que ellas; la cabeça negra, y assimismo las piernas. Otras tienen las piernas, y pico muy colorado: todas son de pies palmeados, tienen largas alas, y cortas piernas; sustentanse de sabandijas, y mariscos del agua, y se zabullen debaxo para pescar estas sabandijas: crian en las orillas del mar, en peñas y rocas altas, en parte: que dificultosamente les pueden coger los hijos: son de su naturaleza vozingleras: es de ningun provecho su carne, y pluma. Ay otras muchas maneras de avezillas, que andan en el agua, y sus orillas, que llaman Cigoñuelas, Agachadizas, Andarios, y Gallinejas, que por no ser estas, y otras de provecho, no escrivo de ellas.

CAPITULO XXXIV.

Del Buho, ave nocturna.

ES El Buho del tamaño del Aguila, de mas cortas plumas, y mas baxo buelo; tienelas variadas de pardo, amarillo, y negro: tiene la cabeça grande, y redonda, y en ella unas plumas levantadas en forma de orejas: los ojos mayores, y mas resplandecientes que todas las demas aves: el pico fuerte, y corbo; las piernas cubiertas de pluma

ma hasta los dedos; las uñas grandes, como ave de rapiña; su voz es triste, y congoxosa, que dize su mismo nombre, Buho, y siempre que se oye es en los crepusculos; porque de dia siempre està escondido, y campea de noche: son grandissimos Cazadores de todo genero de aves, y animales, como Conejo, Liebre, Perdiz, Paloma, y otras aves, en la tierra, y arboles; y como de noche estan seguras, haze pressa en ellas, que tienen en la obscuridad mucha vista: donde quiera que estè escondida la caza, la ven, y la matan; y donde ellos andan hazen grandissimo daño: son por esta causa las aves sus enemigos; y assi quando de dia le aciertan a descubrir, le persiguen, y llegan a picarle los ojos; particularmente le siguen las Picazas, Cuerbas, y Rendajos; las quales caçarean, y hazen mucho ruido para juntar otras aves, que todas acuden a èl; y los Cazadores de Halcones no tienen otro señuelo, que el Buho, para las Cuerbas, y Milanos: porque en viendole bolar, aunque esten muy lexos, acuden a èl, y entonces les echan los Halcones. Crian estos en las peñas, y quiebras de ellas, en cuebas, y barrancas. Son muy cariñosos de sus hijos, y no los sacan del nido hasta que saben bolar, ò tienen fuerça para ello, y pueden cazar como ellos.

CAPITULO XXXV.

De la Lechuza, y otras aves Nocturnas.

LA Lechuza es especie de Buho, y es parecida a èl en todas las partes de su cuerpo, y en cazar, y andar de noche, que assimismo es ave nocturna. Ay de esta quatro diferencias: las mayores tienen la cabeça redonda, y unas plumas encima en forma de orejas; su color a amarillo; los ojos son grandes, las niñetas negras, con unos cercos como de fuego. Otras ay mas pardas por encima, y el vien-

vientre, y cuello blanco; al rededor del qual parece que tienen una gorguere, ò reboço. Ay otras menores, que ſe crian en montañas, y tierras ſolas: eſtas ſon de color ceniciento, con pintas blancas, y pardas, y ſon algo mas pequeñas de cuerpo. Ay otras, que llamamos Carabos, ò Autillos, y de todas ſon eſtas las mas pequeñas, y tienen el plumage mas pardo: ſon aves nocturnas, que no buelan de dia, ſino es en neceſſidad, levantandolas de donde eſtan eſcondidas; y por eſto comunmente las llaman aves de deſdichado aguero, porque ſe ſientan de noche en los ſepulcros: comen azeite de lamparas, y ſiempre hazen ſus robos en lo tenebroſo de la noche.

Tambien el Mochuelo es de eſta generaçion, aunque es mas caſero y comun, porque ſe dexa ver mas de dia, que las Lechuzas. Dizen, que de todas las aves que tienen uñas corbas, y ſe ſuſtentan de carne, ſolas eſtas vèn en naciendo, por el mucho reſplandor que tienen en ſus ojos; el qual les da viſta, aun en las tinieblas y obſcuridad de la noche. Son enemigas de todas las demas eſtas aves, como del Buho; y en la pelea que ſuelen tener con ellas, ſe echan en la tierra, y ponen los lomos àzia ella, y los pies àzia arriba; con los quales, y el pico ſe defienden, para que las otras aves no les piquen en los ojos.

CAPITULO XXXVI.

De los modos que ay de cazar las Perdizes.

EN El capitulo veinte y ſeis declaramos la forma y calidades de la Perdiz; ahora diremos como ſe mata: Cazan eſtas aves con el reclamo, remedando ſu canto conforme los tiempos. Deſde que la perdiz empieza a poner ſus huevos, que es por fin de Abril haſta San Juan, quince dias mas ò menos, que ſacan ſus pollos, ſe reclama como hembra; que como en aquel tiempo ſe eſconden en ſus

nidos, y los machos carecen dellas, en oyendo ſu canto vienen, y con el arcabuz las matan. Y aſſimiſmo uſan la perdiz de jaula; eſcondenla en una mata, y la cercan de unos laços, que llaman perchas; en viendoſe ſola canta, acuden a ella los perdigones machos, y quedan preſos en eſtos laços. Deſpues de eſto, quando la cria de los perdigones eſta igualada ſe caza con entrambos pajaros macho, y hembra, que en oyendo a qualquiera de ellos acude la vanda junta: el primero de los ſilveſtres que acomete a la jaula del perdigon manſo es el capitan de ellos, que llamamos Rey de vanda; al qual ſeñalò naturaleza con unas pintillas blancas en la punta de la cola, ò debaxo de las alas. En cayendo eſte en el laço, van entrando los mas de ellos preſos. Si es hembra la de la jaula, ſe le oponen otras, deteniendo a los machos, para que no las dexen a ellas, y por eſta cauſa muchas vezes vienen los gerdigones machos al reclamo ſin reſponder en oyendo el canto de ella, porque las otras no le ſigan, ni eſtorven, y en llegando a la jaula, incita a la Perdiz, que calle, porque no llame a otro con quien le ha de ſer fuerça pelear, que ſon tan zeloſas eſtas aves, que mueren por vencerſe unos a otros: y los Cazadores para hazerlos mas bravos, ſuelen poner una perdiz hembra entre dos machos apartados uno de otro, pero que ſe vean; y es tanto el zelo que toman, que alli encerrados ſe quieren hazer pedaços por embeſtirſe; y ſi los ſoltaſſen, pelearian haſta que quedaſſe el uno en la demanda.

Eſta ave ſiempre aſſiſte en la tierra, y no buela, ſino en neceſſidad, huyendo de ſus enemigos, que ſon muchos los que la perſiguen. Son amigas de andar donde ay ganado vacuno, cabras, y venados, que eſtos animales las amanſan. De eſte conocimiento ſe vale el Cazador para engañarlas, y aſſi las caza con el buey de cabeſtrillo: y quando no tiene eſte animal, le haze fingido de angea; y tambien finge la cabra, y en qualquièra de ellos ſe mete el Cazador, y uſa de ellos para diferentes in-

ten-

tentos, redes, ò arcabuz. La red es un buitron puntiagudo del remate, y muy ancho de la boca. Eſta red se arma entre dos matas en alguna vereda ſeguida de la caza, ò ganado: ha de eſtar en hueco diſſimulada, de manera, que las perdizes no se puedan recelar de ella, y que en llegando a entrar por la boca, vean la luz por el otro cabo. Deſde la boca del buitron hazen unos aleros de matillas de las miſmas que es el monte, y toman de diſtancia doſcientos paſſos, eſtos ſirven de tapar las veredas a las perdizes, y que en aquella diſtancia no hallen otras mas que van a parar a la que va al buitron.

Hecho eſto, se mete el Cazador en su buey, ò cabra fingida (ſino tiene buey de cabeſtrillo) toca el reclamo, por dos coſas; para que le reſpondan, y traerlas adonde tiene armada la red, y conforme le reſponden, las va a buſcar. La mejor hora para ſeguir eſta caza, es deſde que amanece haſta dos horas ſalido el Sol, que es el tiempo en que anda la caza paſtando, y no eſtà recogida como lo reſtante del dia, haſta que llega la tarde, que deſde las tres haſta que se pone el Sol, buelven a paſtar: en eſtos dos tiempos las ha de ſeguir mui poco a poco, yendo ſiempre por la tierra mas deſcubierta, de quando en quando tocando el reclamo: ha ſe de ir por lo mas raſo, para poder ver las perdizes deſde a parte, y que ellas aſſimiſmo vean al buey: en alcançandolas a ver, se ha de parar un poco, quanto pareciere puede comer tres, ò quatro bocados, en el qual tiempo le reconoceran ellas, y se les ha de ir apartando para ver ſi eſtan manſas, ò bravas, que en ellas miſmas lo echa de ver; ſi se eſconden, es ſeñal, que se recelan; es neceſſario deſviarſe mas, que de aquella manera se aſſeguran, y a la viſta de ellas se ha de ir llevando el buey a la parte mas clara, y deſcubierta, donde no le pierdan de viſta; y en viendo que van perdiendo el cuidado, se ha de ir arrimando a ellas careandolas àzia donde tiene la red armada: en pareciendole toman buen camino, se les ha de poner detras, y dexarlas

 que

que ſe diviertan ; no atajarlas , apretandolas , ſino deſde a fuera irles a ganar la cara, para que no echen por otra parte , que quando ha rato que han viſto el buey , unas vezes lexos, y otras cerca, ya ſe van deſcuidando, y perdiendo el recelo de èl, y puede hazer el hombre lo que quiſiere, poniendoſeles delante por todas partes ; que una vez aſſeguradas, ſe ſuelen andar entre los pies, y entonces se les ha de guiar a la boca de los aleros: porque una vez dentro de ellos, lo demas haſta meterlas en la red, no tiene difficultad , arrimandoſeles por las partes que fuere neceſſario, ſe conſeguirà lo dicho: y quando toman el camino del buytron , irſe arrimando a ellas , que viendo el buey cerca , y no hallando por todas partes ſalida , se dan prieſſa a ir a buſcarla , y la primera que topa con la vereda , que va al buytron , guia a las otras. Quando vè el Cazador que llegan a la boca de èl, se deſcubre a ellas, que arrancan a correr para paſſar la mata, y bolar, y se hallan dentro , y el Cazador a la puerta ſuele tomar la vanda entera.

Puedeſe hazer eſto con el buey , ò cabra fingidos; porque la Perdiz no tiene viento para conocer eſte engaño, y tomar el del hombre; que a tenerle, no le aguardaran. Y la mayor prueva de eſta verdad , es, ver que a puro atajarlas, ya por eſta, ya por aquella parte , se conſigue el llevarlas al buitron, y esfuerça se haga eſto muchas vezes rabo a viento . Es caza de mucha eſpera , y trabajo; particulermente con la cabra, que es fuerça aver de andar el hombre todo el dia abaxado, reſpecto de ſer eſte animal mas pequeño que el buey.

Aſſimiſmo ſe toman eſtas aves con otro engaño : hazenlas unos cebaderos de trigo en las partes que tienen querencias , que ſiempre ſon alli continuas , y particularmente habitan en las tierras mas altas , ſi eſtan cercadas de cerros, y laderas ; que aunque de lo alto las buelen a ellas, luego buelven arriba: en la parte mas acomodada les hazen el cebadero, echan un poco de trigo en el eſpacio de

de tierra, que puede tomar una sabana, y para que mas a priessa le hallen las perdizes, desde èl se hazen dos rastrillas en que va echando algunos granos, para que si las hallan, las traiga al cebadero: de esta manera las ceban quatro, ò cinco dias, y en viendo le toman bien, y que son continuas en èl, de noche les arman una red, la qual està tapada con la tierra, y el trigo encima; desde ella sale un cordel, que va adonde el Cazador haze su choça, y al amanecer se mete en ella, y toca el reclamo, al qual acuden, y todas se juntan en el cebadero, y suelen coger la vanda entera. Esta misma red les arman en las aguas en el tiempo de Septiembre; en viendo que la toman, ponen la red, y desde las diez del dia hasta las tres de la tarde las aguardan, reclamandolas de rato en rato, y alli se vienen a juntar padres, y hijos, y son embidiosas como las gallinas. En llegando à bever la primera, acuden juntas: suelen coger muchas de esta manera, que son muy fogosas, y toman mucho las aguas.

Assimismo se cazan estas aves con unos perrillos, que llaman de agèo; son del tamaño de una zorra, y de su mismo color, ò alobunadillos; buscanlas por la mañana, y a la tarde, en las horas que pastan: en hallandolas el perro se apartas de ellas, y à su vista se anda atajandolas por todas partes, rebolcandose de manera, que ellas no se hallen apremiadas; con lo qual se juntan, y andan ageando açoradas del perro, que piensan es zorra, no se amedrentan, ni huyen. A este tiempo el Cazador haze conforme vè la ocasion; si se puede meter a tirarles a hurto, lo haze: si la tierra no da lugar a ello, se mete en la cabra fingida, en la qual lleva una cencerrilla de las que trae el ganado, y se les descubre de lexos, para que la reconozcan, y va de esta a aquella, y esta parte, para que les parezca anda comiendo, y de esta manera poco a poco se les va arrimando, hasta que vè ocasion de emplear su tiro; y si tiene espera, se suelen hazer muy buenos.

Tambien ay otros perrillos al modo de los passados, que llaman de encarbò; estos buscan las perdizes en tier-

ras

ras de montes altos, y huecos, de encinares, ò pinos, y olivares, tierra, que por lo baxo se arrasa, y sin monte en que se puedan esconder; en hallandolas, corren tras de ellas, y si buelan a la tierra, van a las caidas, y por el rastro las hallan, y tornan a bolar; y como no tienen monte baxo donde esconderse, se encaraman en los arboles, y se pone el perro a ladrar debaxo de ellas; con lo qual acude el Cazador; y como el perro divierte la perdiz, èl se le arrima por donde mejor puede, y la mata.

Armanlas assimismo unos orçuelos, en que caen, que es como una ratonera de agua, con un hoyo por lo baxo, engoznada de modo, que en cayendo la perdiz, se buelve a cerrar de suerte, que siempre està armada, y pueden caer tres, y quatro. Ponen muchos de estos en las veredas mas seguidas, donde tienen querencias estas aves, y estan tan dissimulados, que ellas no se pueden recelar de ellos. Con esta invencion suelen tomar muchas.

Matanse con alares, que son las perchas de cerdas; de estas llenan las laderas, y cerros, donde comunmente habitan, poniendo en todas las veredas su laço; y las que les parece son anchas, las cubren con las ramas, ò tomillos del mismo monte. Hecho esto, se suben a lo alto, a buscar las perdizes, y las buelan, a las laderas, y se van à poner de la parte de abaxo de donde ellas han caido; las quales para bolverse â juntàr, suben a lo alto, y quedan presas en los laços; y son tan necias, que aunque vean rebolar la que và delante, que se ha asido, no por esso buela la otra. Lo que haze es, echar por otra parte, y como estan tomadas las veredas, es fuerça que caiga en otro laço. Es este modo de cazar tan engañoso, que acaba las perdizes en muy breve tiempo, que como a todas horas està armado el laço; y es cosa que no haze ruido para que le recelen, ni le impide el mal tiempo, mueren muchas con èl.

Arman tambien otros laços a estas aves; los quales ponen en una vara, que estè corbada, haciendo fuerça para soltarse. En la punta de la vara està un laço arrimado a

la

la tierra, que le tiene un palillo como ratonera, en medio tiene una espiga; ponen muchos de estos en las partes que pasta esta caza; la perdiz, que acierta a ver la espiga, y pica en ella, queda asida en el laço por el pescueco; porque se suelta la vara, y la ahorca en el ayre. Estas mismas espigas las ponen debaxo de unas lanchas de piedras; las quales se sostienen con unos palillos: ponen debaxo la espiga, llega a picar la perdiz en ella, mueve el pie del palillo, y cae la lancha, y la coge debaxo.

Cazanse con calderuela. Los Cazadores de esta caza es necessario, que sepan muy bien la tierra, y las partes donde duermen; esto es muy necessario, porque se ha de cazar con la obscuridad de la noche, y las mejores para exercer esta caza son las mas obscuras, y de poco viento: y no teniendo el Cazador buen tino, se perdera cada instante; que la cosa que mas desatina en la obscuridad es la luz. El modo como se executa esto, es este.

Lo primero, de parte de tarde atalayan las perdizes para saber en que parte quedan. Si no las ven, las van a levantar con perros al poner del Sol. En bolandolas, y sabiendo en que parte han caido, conforme corre el viento, conocen donde se quedan aquella noche. Hecho esto, dexan passar tres, ò quatro horas de ella, y en el mayor silencio las van a buscar: Dos compañeros llevan una linterna, que pueda traer dentro una buena tea, ò otra luz, que alumbre bien; y el uno lleva esto, y otro una red, que se arma en el ayre en dos palos, ò cañas; es del tamaño de una sabana. Con esta prevencion van a buscar las perdizes. El que lleva la luz delante, cosa de cien passos, va alumbrando àzia la tierra, y a los lados, y èl va tapado con la sombra de la linterna, y en la otra mano lleva una vara de cosa de cinco quartas, con un hierro abaxo puntiagudo, para poderle hincar quando fuere necessario. De esta manera anda en las querencias de estas aves, hasta que las vè, y entonces les pone la luz muy de lleno en lleno; con lo qual se encandilan, y con esta novedad se juntan unas con otras, y a este tiempo hinca el tiento, y se va saliendo a fuera por

el

el camino que avia venido, y esto con mucho secreto, procurando hazer con los pies el menos ruido que pudiere, y no quitandoles la luz, en llegando a juntarse con el compañero se les quita de supito: alli arman la red, y juntos buelven a las perdizes, el de la luz delante, y el otro cubierto con èl, y con su sombra. Llegados a descubrir el tiento, se arriman muy de espacio, y con todo secreto a ellas, de manera que les puedan echar la red encima. En este tiempo van baxando la luz, y a su sombra el compañero las cañas, y a un mismo tiempo de improviso les quita la luz, y el otro dexa caer la red, en que suele coger toda la vanda.

Otras cazas se matan con esta luz, como hemos dicho. Cazanse estas aves a rebuelo. Iuntanse una dozena de hombres, llevan sus perrillos de levantar, vanse a las querencias de las perdizes; los unos, y los otros se ponen en las caidas escondidos: en levantandolas, con vozes avisan a los compañeros, y las amedrentan a ellas, y quando van a caer, de improviso salen hombres, y perros, y las buelven a dar vozes, y a levantarlas, y al segundo buelo las cogen. Matanse con los Halcones, particularmente las buelan con Azores, Borniès, y Aletos, y aun los perdigones nuevos matan los Gavilanes: y quando son nuevos, a carrera de cavallo, y con perros los matan.

Matanse con el arcabuz bolando, y por esta causa ya no las ay en tanto numero, como las avia antes, ni ay tales perros de muestra, que las busquen, y paren con tanta maestria, que con ballesta les matavan gran cantidad de ellas. En aquel tiempo eran diestrissimos los Cazadores; los quales oy faltan, que como se mata la caza con mas facilidad, nadie quiere gastar el tiempo en enseñar perros, puesto no se han de tirar las perdizes en la tierra, y no se aprovecha el hombre de ellos, mas de para que le levanten la caza, y esto no le cuesta mucho trabajo, que el perro de su natural la sigue. Pero porque de todo punto no se olvide esta caza, que en sus principios fue tan exercitada, y que tiene algunos primores, que el curioso se holgarà de saber, harè de ella el capitulo siguiente.

CA-


c. 253.
n.° 43.

CAPITULO XXXIX.

De la caza del Perro de muestra.

ENtre los muchos modos que ay de matar las perdizes, el que generalmente parece de mas gusto al Cazador, es ver las diligencias que haze un perro para hallarlas, que este animal es de grandissimo trabajo, y es su aliento y agilidad tan grande, que desde la mañana a la noche no dexa de correr; que ay algunos tan ligeros, que parece buelan por encima de la tierra: y quando el perro es diestro, en topando rastro de estas aves, multiplica estas diligencias hasta que las para, que es lo que desea el que le sigue. Antiguamente fue el perro de muestra el instrumento con que mas se matavan las perdizes: en aquel tiempo se exercia esta caza con los primores que ella requiere, que no se alcançan sino con la continuacion de seguirla, y sin aquel trabajo le podra ser de provecho a algun aficionado la inteligencia de este capitulo. En lo que se deve mirar mucho, es en la criança de los perros de muestra en los principios de su enseñança; porque como lo que ha de obrar es estando en su libertad, es necessario disponerlos a ello quando son nuevos.

Lo primero que se les ha de enseñar, que sean bien mandados; que para el castigo vengan a su dueño de tan buena gana, como para el halago, que en sabiendo obedecer, qualquier vicio que tengan le pierden con facilidad, y del conocimiento de su natural dependerà esta disposicion, que unos con solo reñirlos obedecen; y otros aun el castigo no les aprovecha: y assi es necessario saber cómo se le ha de dar, mucho, ò poco, y a què tiempo. Esto se les ha de enseñar antes de sacarlos al campo; y en casa, por travesura que el perro haga, no se le ha de dar rigurosamente, para que adelante no se atemorice: y puesto que se le aya de dar, primero se ha de provar si obedece a lo que le mandan, riñendole; y quando esto no bastare, castigarle hasta que obedezca.

En sacandolos al campo, se conoce lo que son, y como

ſe inclinan a buſcar las perdizes por el raſtro, ò por el viento. A los que tienen pocos pies, y narizes, yo no aconſeio tomen trabajo en enſeñarlos; porque aunque el Cazador ſea muy dieſtro, de perro que le faltan eſtas dos coſas, tan importantes, no ſacarà provecho; pero a todos ſe les ha de ir imponiendo, que buſquen las perdizes, mas por el viento, que por el raſtro, metiendolos a la caza pico a viento, para que ſe hagan ventores, y no raſtreros; que ay gran diferencia en buſcar eſtas aves de una, ò de otra manera.

El perro de pocos pies, y narizes, todo ſu modo de cazar es raſtreando; porque en perdiendo el raſtro de la caza, no tiene viento para hallarla de otra manera; y aſſimiſmo es muy apocada ſu diligencia, por la falta de agilidad. Los perros que tienen eſtas coſas tan neceſſarias, aventajadas, obran en todo mucho mejor; en topando el raſtro de la perdiz rabo a viento, ſe apartan de alli, y le van abarcando, dando uno, y muchos cercos, y travieſſas, tentando deſde a parte, ſi paſſa, ò ſe queda el raſtro, haſta que conſigue hallar lo que buſca: pero para eſto es neceſſario la ayuda del buen Cazador; porque los perros nuevos ſiempre ſe inclinan al raſtro mas que al viento; y ſi los dexaſſen, ſeguiràn aquella inclinacion: pero ſi quando el Cazador vè que el perro topa el raſtro rabo a viento, y le ſigue, le manda, que le dexe, y ſe ſalga a fuera, a quatro vezes que le ſuceda, y reconozca el perro, que por el viento hallò la perdiz, que raſtreava, adelante uſa aquella maeſtria, ſin que el dueño ſe lo mande, y con aquel modo de cazar ſe queda para ſiempre; y quando no tiene quien le ſepa mandar, pico a viento, y rabo a viento, ſeguirà la perdiz por el raſtro.

Aſſimiſmo deve ſaber el Cazador quando el perro haze el delito, porquè ha de ſer caſtigado, y de què manera ha de ſer eſte caſtigo, que no ſe le ha de dar de una ſuerte en todos los yerros que haze, que tal vez merece mucho levantando la perdiz; y otras aunque la levante, no ſe le ha de dar con todo rigor. Quando el perro va pico a viento con el de la perdiz, y no la arremete, y ella ſe levanta porque no quiſo agardarle, aqui puede tener el perro culpa, porque

ſe

se arrimò algo a ella, por esto se le ha de castigar, y basta que esto sea tirandole de las orejas, diziendole, tente a fuera: porque el intento del perro fue parar la perdiz, y por quererlo hazer cerca de ella, se le levantò; y para que otra vez no se arrime tanto, se le ha de castigar. Quando el perro va, pico a viento, y sabiendo donde està la caza, desatentadamente la arremete, y la levanta, por esto se le ha de castigar con rigor, que este es el mayor delito, que èl puede hazer, y al passo de esto ha de ser el castigo; que de no saberlo hazer con modo, y a su tiempo, conforme el daño que ellos hazen, vienen a tomar mil resabios, de què tiene la culpa el Cazador: y ay algunos tan poco inteligentes, que muchas vezes yendo el perro rabo a viento, sin aver topado rastro de la perdiz, se halla encima de ella, y se le levanta, porque no tuvo gana de aguardar, y por esto le mata a palos, no aviendo tenido el perro culpa de aquello; y como le hazen esta sinrazon, y no sabe por què, ni pico a viento, ni rabo a viento, se atreve a cazar, por ignorar en que yerra, ò acierta; y muchas vezes huye del Cazador, sin querer llegar quando èl se lo manda, y lo haze quando se le antoja, y llegado a pararse con la perdiz, en viendolo venir a tirarla, como està amedrentado, dexa la muestra, y se le pone detras, que es como si no la huviera hecho; y para que estos animales no lleguen a tomar este vicio, ha menester ser diestro el Cazador, castigando el perro, como le conociere el natural, y fuere el delito, que ha cometido, y siempre en los principios ha de andar corto en esto, que es bien usar antes del halago, que del rigor, para que no llegue a suceder lo dicho, que mucho mejor es, por quitarle un vicio al perro, castigarle de tres vezes, que amedentrarle la primera.

A los perros, que menos rastrean, y que buscan las perdizes por el viento, aguardan mucho mas estas aves, que se llegan a ellas conforme las tienen, mansas, ò bravas, que por el viento conocen su inquietud, ò sossiego; y aunque andan entre ellas, no conocen, que las siguen, como quando van por su rastro; que lo que mas las atemoriza, es ver ir

el perro ſiguiendo las huellas por donde ella ſe ha ido a eſconder: y ſi eſto lo hazen rabo a viento, es muy ordinario tropeçarlas, y que ſe le levanten: y aunque tal vez paran la perdiz, no eſtà ella ſegura; porque no yendo el perro pico a viento, es fuerça ſe aya de parar donde le alcançò a dar el calor de ella, y es muy ordinario ſea muy cerca, y por eſto no ſe eguarda.

Quando ſe usò eſta caza avia perros muy dieſtros, y hombres muy cientificos en eſta profeſſion; y el que ſe preciava de Cazador traia ſu perro tan ajuſtado, que como dizen, no le faltava ſino hablar: y los que hazian perros cebandolos con balleſta, fueron ſiempre mucho mejores, que todo lo que el inſtrumento tiene de limitado avia de ſuplir la maeſtria del Cazador, y porque pues para tirar la perdiz parada, era fuerça eſtuvieſſe en parte donde la pudieſſe ver, y no embaraçaſſen las matas el tiro: y quando el perro parava donde no podia aver eſta comodidad, ſi la deſtreza por algun camino podia alcançar conſeguir eſte intento, es cierto, que por la inteligencia del Cazador no ſe perdia: y el que no lo fuere, no lo alcançarà; que de ſu parte ha de aver tres coſas, todas muy eſſenciales, y de grande vtilidad: Buena viſta; quando el perro tiene parada la caza, andar al rededor de ella lo mas ſecreto que ſe pudiere, y ſaber por la parte que ſe ha de arrimar a verla; que eſtas coſas facilitavan las dificultades que en eſto ſe ofrecen; y los que ſalian a caza, y las ignoravan, a caſa bolvian con mas hambre, que perdizes. Los buenos Cazadores entre eſtas aves obſervavan muchas coſas, que ſon muy neceſſarias, y de ſu conocimiento reſulta el matar, ò no, eſta caza. Oy como no ſe ha de tirar en la tierra con balleſta, no ay quien ſe acuerde de los primores que huvo antes que quando el Cazador veia el perro parado, antes de entrar a verle la perdiz, mirava donde ella tenia ſu querençia, adonde avia de bolar: y lo primero que procurava, era ganarle aquel paſſo; porque en dexandole libre, y arrimandoſe a verla por la otra parte, no le avia de aguardar, que eſto nos lo enſeña la experiencia de ſeguir eſta caza, y con eſte conocimiento la matava, procurando tirarla

en

en la media buelta, que mira a la querencia, que sin esta diligencia raras vezes aguarda: y caso que por esta parte no le fuesse possible verla, de alli adelante se iba apartando, para que viendo la caza se le alexava, le aguardasse; y quando llegava otra vez a averle tomado la querencia, se le arrimava mas que la passada, hasta que conseguia el intento, que como esto se ha de obrar sin fuerça, se valia de la maña, y sutileza, conociendo el peligro que ay, en andar mucho a la redonda de la caza; y los perros enseñados a esto, entendian lo que les mandavan sus amos, sin darles vozes, haziendoles fuessen donde querian, llamandolos con un pequeño silvo, señalandoles con la mano àzia què parte, y estavan tan diestros en estas cosas, que si bolavan una vanda de perdizes a cada perro, que les hazia diez muestras a cada una. Hasta conseguir esto le costò trabajo al hombre la enseñança de este animal, que una vez puesto en aquel estado, y desengañandolos como les han de matar la caza, cada dia van estando mas diestros en su seguimiento. Ya que el perro sabe parar la perdiz, ha cumplido con su obligacion, y llega la del Cazador, que es matarsela, y para conseguirlo, ha de hazer lo que queda advertido, que esto no tiene dificultad, que ellas mismas lo enseñan, que raras vezes buelan para otra parte, que a la que tienen su defensa, que es a lo que llamamos querencia, donde se piensan defender. Para ver la caza, que tiene el perro parada, se ha de atender a la postura de èl, como tiene el hozico, alto, ò baxo; si alto, la tiene mas desviada; si bajo, mas cerca: fuera de lo dicho, que es guardarle la querencia, quando se anda en la buelta, ha de ir muy secreto, procurando no hazer ruido con los pies, y con mucho espacio, mirando donde los pone, que quando se anda a la redonda de ella, del palito que se quiebra, y del cardo que se pisa, no ha menester mas accidente para levantarse, y hase de andar de espacio para mejor repassar las matas con la vista; que la perdiz es ave, que se esconde mucho, y es menester conocimiento, y esto se executa malandando a priessa. Assimismo quando se anda en la buelta, no se ha de parar, ni dar passo atras, ni andar meneando la cabe-

ça a los lados, que todas estas cosas son dañosas para que la caza aguarde.

Fuera de lo advertido, ha de entender el Cazador, que no todas las vezes tiene el perro la perdiz en la parte que la señala con el hozico, que suele ir rabo a viento, y quedarse parado, y no lo està con la perdiz, sino con el revoco de su viento, y por esso està rabo a viento, y de aquella manera no puede el olerla. La causa de esto es, que en la tierra desigual no corre el viento derecho, y suele coger el de la perdiz, y dar con èl en una parte, y de alli retrocede a otra, y alli acierta a llegar el perro, y se queda parado. Si al Cazador le falta experiencia, no estrañarà esta postura del perro; y si le quisiere ver la perdiz mirando donde el la señala, no lo conseguirà, porque no està alli. Deve mirar de donde le puede venir el revoco, y entonces verà la perdiz. Capitulo tiene este libro, que solo trata de los revocos del viento, aunque aplicado al Sabueso, y caza mayor: pero lo mismo se deve entender del perro de muestra, y caza menuda.

Ay tres modos de parar los perros: unos, que dezimos de punta, y otros de buelta sola, y otros de buelta, y punta: los de punta, en llegando a parar la perdiz, se estan quedos en la parte que les alcançò a dar el viento de la caza; y a estos en general no aguarda ella tan bien, que el verlos cerca de si parados la da miedo, y por esto huye. De los de buelta se asseguran mucho mas, por dos razones; porque como se saben mover de donde estan, si les acierta a dar el viento de la perdiz muy cerca de ella, se apartan lo que les parece necessario para que los aguarde; y tambien como andan a la redonda, ella se esconde mas, pareciendoles, que no sabe donde està; y a estos no les sucede lo que a los perros de punta en los revocos del viento; porque como andan a la redonda, les fuerça les dè el viento de la perdiz, y del revoco. En los perros de buelta ay dos modos de parar la caza; unos la rodean, y nunca paran en la muestra, y quando llegan donde les dà el viento de la perdiz, buelven àzia alli el hozico señalando àdonde està, sin detenerse; y algunos lo hazen tan dili-



m. Scovne. Sculz

dissimuladamente, que si el Cazador no los entiende, por maravilla verà la caza, si ay monte, ò roça, en que se esconda. Otros ay, que rodean; y se paran con el viento, señalandola, estos son los mejores, que fixamente dizen al Cazador donde la tienen. Otros ay que dan media buelta, y se paran sin el viento: estos las mas vezes no saben lo que hazen, y si quieren dar buelta entera, se pierden en ella, y tropieçan con las perdizes, y las espantan.

De todas estas maneras cazan los perros; pero los mejores son los de punta, y buelta, y de buelta sola: y siendo los unos, y los otros malos, es mejor el de punta; porque al fin la vez que llega a parar, se està quedo, y no tropieça la caza: pero siendo buenos todos, el de buelta, y punta vale por muchos de los otros. Las calidades que ha de tener el buen perro, mucho viento, y muchos pies; bien mandado, y buena color. A los blancos, y encerados aguarda comunmente mejor la caza, que no ay animal blanco a quien ella tema, ni que la espante como el lobo, y çorra, y gato montès; y assimismo los que son obscuros de pelo, en tierra de monte se desaparecen muchas vezes de su dueño, y suele gastar mucho tiempo en andarlos a buscar.

CAPITULO XXXX.

Del Buey; su modo de cazar con el de cabestrillo.

YA que hemos dicho algo de lo mucho que ay en la ballesteria, y monteria, y de la caza del perro de muestra, diremos aora como se mata la caza mayor, y menor, con el buey; pues se executa con arcabuz, ò ballesta. Aguarda mucho la caza a este animal, en particular la que habita, y se cria en tierra donde anda este ganado vacuno, què lo general es en dehessas, sotos, y riberas en què ay venados, gamos, corços, conejos, liebres, perdizes, palomas, aguilas,

las, buitres, labancos, sisones, gangas, ortegas, y otras aves, que todas conocen muy bien al buey, y su mansedunbre, y la continuacion de verle siempre en las partes que ellos habitan, les tiene quitado el miedo y sospecha, que por aquella parte les puede venir daño; porque como siempre le ven de una manera, no inquietandose con ningun accidente, que tenga por si solo, aunque la caza sea muy brava, le aguarda muy cerca, como no estè escarmentada del mismo buey, por averla tirado desde èl, que solo por esta causa puede recelarse.

No se ha de exercer esta caza en las espessuras, porque tiene inconveniente, que por donde se ha de empeçar a assegurarla, es por mostrarles el buey desde lexos, y en tierra espessa no se puede hazer esto, ni andar secreto, que es lo que ella requiere. Hase de procurar enseñar el buey a las aves, ò animales, desde lexos, alomenos aquello que fuere necessario, para que la caza, aunque sea muy brava, no le huya, viendole tan apartado, y reconociendole se assegure. Con el javali no se podra executar lo dicho, por dos cosas; porque por maravilla de dia se descubre a tierra clara; y lo otro, por ser corto de vista; y aunque le quieran enseñar el buey desde lexos, no le reconocerà, y huira, como lo haze de todos los animales. Esto no se ha de entender con la caza mansa de bosques, sino con la brava, y perseguida. La demas caça, venados, gamos, corços, y aves, tiene veloz vista, y a qualquiera animal que vèn, aunque sea muy lexos, le conocen, y particularmente a este.

Las calidades que han de tener para esta caza, ha de ser grande; muy manso, que haga el Cazador quanto quisiere de èl: de buen color, ni sea negro, ni blanco; siendo muy escuro, le recela, y conoce mas la caza; si es blanco, no se encubre tan bien el hombre en èl: la color que mas se dissimula ès, rubio encendido. Hanle de enseñar a que aguarde bien el arcabuz, y la ballesta: y para traerle sujeto, se le ha de echar una traïlla de cerdas por debaxo de los cuernos, y desde alli con ella misma se le echa un laço a una oreja, con que lo sujetan mucho, que es lo mismo que echarle a un ca-

cavallo un freno. Deſpues de enſeñado el buey, ha de eſtar muy dieſtro en bolverſe a todas partes, en queriendo el Cazador, que muchas vezes entrando a tirar a la caza, le es fuerça aver de bolver el buey, y tomar otro camino para poderſe acercar a ella. Eſta buelta ſe dà de dos maneras, ò ſe encubre el hombre de ella entre los braços, y barba del buey, ò en ſus ancas. Para encubrirſe en ſus braços, le haze levantar la cabeça, y le buelve el peſcueço àzia el hombre, y deſcubre mas el hombro a la caza. Quando ſe encubre en las ancas, le echa la trailla por encima del lomo, con lo qual buelve à la parte que èl quiere. Es fuerça que aia de ſaber hazer lo dicho con deſtreza, que de otra manera no ſe puede encubrir bien el hombre, y es muy ordinario averſe de dar eſtas bueltas quando anda cerca de la caza, y ella tiene gran conocimiento; y no haziendo eſto con mucha ſutileza, no ſe conſeguirà lo que ſe pretende.

La primera diligencia que ſe ha de hazer, es aſſegurar la caza; conſeguiràſſe de eſta manera: Moſtrandoles el buey de muy lexos, como eſtà dicho, y allegandoſe a ella con el viento en la cara. Si quando la caza alcanza a ver el buey, ſe le aſſoman cerca, ſerà muy contingente, que huia, que con la braveza que tiene no repara en lo que es, y eſſa es la cauſa porque no eſpera; y por eſto es bien moſtrarſele de lexos, que por lo menos por falta de reconocerle no ſe vaia. En deſcubriendo la caza, ſe ha de parar el buey baxada la cabeça, que parezca eſtà paciendo, y de eſta manera ha de eſtar un breve eſpacio; en el qual ſe ha de mirar ſi eſtà la caza manſa, ò brava, que ella miſma lo dà a entender en ſu cuidado ſi ſon reſes maiores, venados, ò gamos, y eſtan bravos, en viendo el buey levantan la cabeça, y no le quitan los ojos, eſtando ſiempre el cuello levantado, y ſin hazer otro movimiento, ſe eſtan haſta que arrancan a huir, ò ſe determinan a aguardar. A toda la caza, que haze eſto, es neceſſario huir de ella, ſacando el buey a fuera, procurando no le pierdan de viſta, y ponerſele en parte raſa, meneandole de quando en quando a todos lados, y eſto con mucho eſpacio, haſta reconocer que la caza ha perdido el primer cuidado; y hazen lo

miſmo

miſmo que quando la alcançò a ver ſi eſtava echada, y ſe levantò, ſe ha buelto a echar; y ſi comia, lo dexò, ha buelto a comer: y quando ſe anda huiendo de la caza, ſe ha de llegar a tirarla, que ſiempre es lo mejor lo mas deſcubierto y raſo, y àzia alli ha de ir llevando el buey. Eſto no ſe puede dezir aqui ajuſtadamente, que el Cazador ha de obrar ſegun la diſpoſicion de la tierra, y como corre el viento.

Lo que ſe ha de procurar, ſiendo poſſible, arrimarſe de camino, como van, que ſiempre tiene peligro el dar buelta, particularmente eſtando cerca de la caza; y aſſimiſmo, que ella jamas vea àzia ſi la cara del buey, metiendoſele traveſado, arrimandole el hombro, y ſofrenandole con la trailla, para que ſe pueda eſconder bien el Cazador; y para que ella viendo la cara del buey âzia otra parte, pienſe, que ſe le deſvia, que con eſto ſe engaña, y aguarda.

Si a mas no poder, ſe ofreciere bolver el buey cerca de ella, ſea bolviendo las ancas de èl, y encubriendoſe el Cazador entre ſus braços, y cuello; y de eſto no tomen tanto, como ſi le dieſſen la buelta la cara de el buey a la caza, que entonces pienſa que toma el camino de donde ella eſtà. Lo miſmo que hazen las reſes, hazen las aves, que ſi no quieren aguardar, luego levantan los cuellos, y de aquella manera eſtan haſta que ſe levantan: y quando quieren aguardar, en reconociendo el buey, los baxan, y dexan de eſtar con cuidado. Eſto deve entender el Cazador, para entrar a la caza quando fuere ocaſion; pues como queda advertido, el deſcuido ò cuidado de ella le ha de dar eſte conocimiento.

Caſo que ſe entre a tirar reſes en monte de chaparrales, ò otro de eſta manera, en eſtos come el ganado vacuno el ramon, y es muy ordinario, para alcançar lo mas tierno, que ſon los cogollos, alçar los bueyes la cabeça a las cimas de las matas, y por eſto ſe buelven muchas vezes a un lado, y a otro. En eſte caſo es muy bueno, aviendoſe de bolver el buey, ſe encubra el Cazador en las ancas de èl, y que la caza le vea la cabeça, que es â lo que continuamente eſtà hecha, â ver, y por eſſo no ſe recela.

Algunos han querido introducir a que al buey aguarda

toda

toda la caza, aunque ſea rabo a viento: la cauſa de eſto dizen es, que el calor de el buey mata el de el hombre, y por eſſo no le conocen. Es deſatino, no digo creerlo, ſino imaginarlo: y ſi alguna vez aguarda la caza al buey rabo a viento, que juzgo es manifieſto engaño, ſerà en parte donde ay mucho ganado, y en tierra de boſques, y caza muy manſa, y que jamas la aian tirado deſde el buey, y la continuacion de verſe juntos unos, y otros, les tiene quitado el miedo y cuidado, y viven con eſſa ſeguridad, que por aquella parte nunca reciben daño, y aguardan al buey, como a los otros, no haziendo caſo, ni reparando en el viento del hombre. Eſto no ſucederà con caza brava, y que vive cuidadoſa, recelandoſe de todo lo que le parece le puede dañar; y mas ſi alguna vez ha ſido tirada del buey, aunque eſtè donde aia eſte ganado, ſi ſe le arriman rabo a viento, conoce el engaño, y ſe eſcapa. El que quiſiere ſaber lo cierto de lo que eſcrivo, haga la experiencia, que con la brevedad conocerà el deſengaño, que le huirà la caza, como ſino llevaſſe buey.

Entre otros animales, que aguardan bien al buey, los que mas ſe aſſeguran de èl, ſon los gamos, y los conejos, reſpeto que eſtos no campean de noche tanto como el venado, y la liebre, y javali, que todos ellos deſamparan ſus querencias, y van fuera de ellas a buſcar ſuſtento. Los gamos ſe crian en tierra mas llanas, y guardan mas ſus querencias; y el tiempo que en ellas hallan lo que han meneſter para ſuſtentarſe, no las dexan, ni lo van a buſcar a otra parte. Lo miſmo haze el conejo, que ſu habitacion es cerca de ſu vivera, y por eſto campean poco. Eſta es la cauſa, que los gamos, y los conejos aguarden mejor al buey que los otros animales: porque èl, y eſtos dos generos habitan ſiempre juntos, y el verſe a todas horas les tiene quitado el recelo, que de el pudieran tener: y aſſi vemos, que andan unos entre otros con gran deſcuido.

Para eſtos dos generos de animales es mejor tirarlos con la balleſta, que con el arcabuz, que eſta mata, y no eſpanta, que ſuele llegarſe el Cazador a un gamo, y darle una ſaetada, y los que eſtan junto a èl no ſaben lo que le ſucediò; y

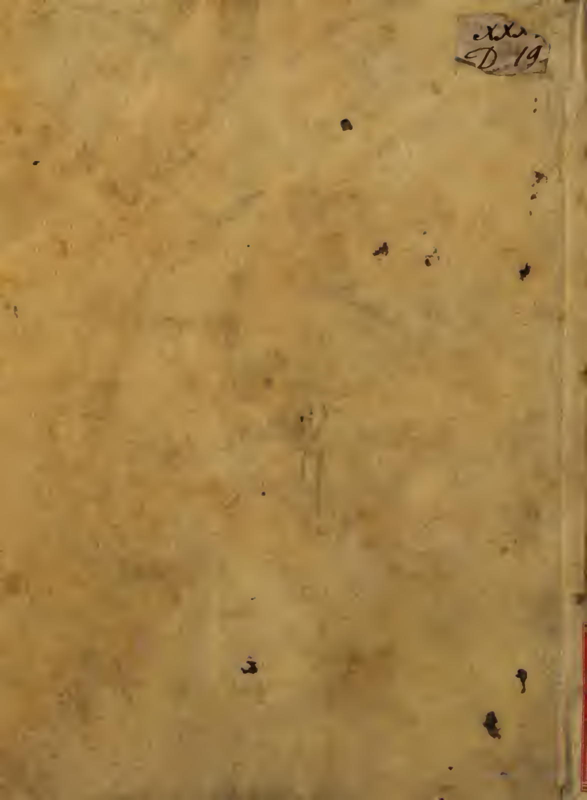
como

como no ven mas que el buey, aunque el gamo herido huia, no se lleva a los otros; porque ellos ignoran de lo que huie, y assi se estan quedos, y con ellos haze lo mismo. Entre los conejos es esto de mucho gusto, porque los trae el Cazador entre los pies de el buey matando muchos de ellos, sin que se recelen, ni conozcan el engaño. En particular es esto muy bueno con la Luna, que esta caza està fuera de sus viveras, sin genero de cuidado de guardarse de este animal.

El que usare el cabestrear con el buey, y quisiere lograr su trabajo, ha de hazer lo siguiente: Iamas se ha de descubrir a la caza, ni desamparar el buey, aunque sea despues de averla tirado; porque la que no matò quedarà escarmentada con aver visto al hombre junto al buey, y este recelo no se les olvida tan presto; que si donde maior seguridad tenian, conocieron el engaño, esto les pone maior temor.

Assimismo se les propone, que si para entrar a tirar a la caza avia de tardar un quarto de hora, no lo procure abreviar; antes gaste otro tanto mas tiempo, que la espera y espacio de el buey, quando se entra a tirarla, es el cuchillo con que se deguella. En todo caso se procure llegar a ella con buen viento, que en echandosele a la caza, no tiene que seguirla; y no digo al presente, pero de alli a quince dias no lo aguardarà. En lo que deve el Cazador tener muy particular cuidado, es, entrar el buey siempre la cabeça baxa, que no dè tres passos, sin que parezca se detiene a comer, que esto viene a ser lo mas primoroso de el cabestrillo.

F I N.


D 19